

EL GOLPE FASCISTA CONTRA VENEZUELA

“AQUÍ ESTÁ EN JUEGO LA VIDA DE LA PATRIA”

Hugo Chávez Frías
Presidente de la República Bolivariana
de Venezuela

DISCURSOS E INTERVENCIONES
Diciembre de 2002 - enero de 2003

SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA

Ediciones Plaza
La Habana, 2003

© Hugo Chávez Frías / 2003

© Sobre la presente edición:
Ediciones Plaza / 2003

Primera edición: Enero de 2003
Segunda edición ampliada: Enero de 2003

Esta segunda edición ha sido traducida al inglés, francés, portugués, italiano, alemán, ruso y árabe.

Ediciones Plaza, calle 17 número 552, esquina a D, Vedado, La Habana, Cuba / tel:55-1858 / fax:57-4578 / e-mail:
palvarez@enet.cu

CONTENIDO

<i>Una batalla por Venezuela y por la esperanza</i>	5
Discurso en el acto de homenaje a los trabajadores de PDVSA y marinos mercantes, Carenero, estado de Miranda, 27 de diciembre de 2002	11
Alocución con motivo del asesinato de dos simpatizantes del Gobierno, 5 de enero de 2003	19
Comparecencia desde la Unidad Escolar “Gustavo Machado”, en Catia La Mar, 7 de enero de 2003	53
Discurso en San Carlos, estado de Cojedes, 10 de enero de 2003	83
Discurso en el acto de constitución del Frente Nacional en defensa del Derecho a la Educación, en el Poliedro de Caracas, 11 de enero de 2003	113
Discurso en el acto de entrega de títulos de tierras urbanas en La Vega, Caracas, 11 de enero de 2003	131
Fragmento sobre Cuba de la comparecencia en el programa “Aló Presidente”, 12 de enero de 2003	145
Discurso en la entrega de la Presidencia del Grupo de los 77, Nueva York, 16 de enero de 2003	153
Presentación del Mensaje Anual del Presidente a la Asamblea Nacional, Caracas, 17 de enero de 2003	171

Alocución por la radio y la televisión venezolanas, 22 de enero de 2003	213
Discurso en la manifestación popular en Caracas, 23 de enero de 2003	241
Conferencia de prensa en Porto Alegre, Brasil, 25 de enero de 2003	287
Discurso en el encuentro de solidaridad con la Revolución Bolivariana efectuado en el marco del Foro Social Mundial, Porto Alegre, Brasil, 26 de enero de 2003	315
<i>Apéndice:</i> Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, 9 de enero de 2003	361

Presentación

UNA BATALLA POR VENEZUELA Y POR LA ESPERANZA

En Venezuela se libra hoy una batalla del pasado frente al futuro y la esperanza, de los privilegiados de siempre frente a los eternos excluidos, de la ignominia frente a la dignidad; una batalla por los derechos de los pueblos de Nuestra América.

Aliados, en pérvida coalición golpista, la petrocracia oligárquica, los grandes empresarios, los dueños de la televisoras privadas y otros medios de comunicación, los burócratas del sindicalismo “amarillo” y corrupto, jefes militares traidores y representantes del pasado político venezolano, pretenden asaltar el poder por cualquier medio, derrocar el gobierno legítimamente electo del Presidente Hugo Chávez y frustrar los sueños de justicia social de la gran mayoría del pueblo venezolano, que vio a aquellas mismas clases esquilmar al país por más de cuarenta años.

Los que desde el 2 de diciembre del 2002 han pretendido paralizar a Venezuela y doblegar a Chávez, son los mismos que ejecutaron el golpe fascista sangriento del 11 de abril del pasado año; quienes, en las pocas horas que detentaron el poder, disolvieron la Asamblea Nacional y todos los poderes públicos, allanaron casas y vejaron a personalidades políticas y sociales del proceso bolivariano, desataron un terrorismo mediático inaudito y pretendieron borrar de un tirón las leyes justicieras adoptadas por el gobierno bolivariano.

El pueblo desbarató el golpe en menos de 72 horas, lanzándose a las calles en defensa de su líder y de sus ideas, junto a jefes militares, jóvenes valientes y patriotas. En la madrugada del 14 de abril, Chávez volvió al Palacio de Miraflores en medio de la euforia popular, y el efímero presidente golpista, Pedro Carmona (“el Breve”) salió por la puerta trasera en apresurada estampida hacia el estercolero de la historia.

En generoso y noble gesto hacia sus propios adversarios, el Presidente Chávez no llamó entonces a la venganza contra los golpistas, sino que pidió a todas las fuerzas políticas y sociales de Venezuela terminar los enfrentamientos estériles y trabajar por el bien del pueblo y la nación. Pero las fuerzas que fueron dueñas del país y lo saquearon sin compasión, no resignadas a perder el poder político, continuaron conspirando después de abril.

Los golpistas creyeron que en diciembre estaban creadas las oportunidades para asestar su golpe mortal al proceso bolivariano. Los apuraba la entrada en vigor, en los inicios del 2003, de importantes leyes como la de hidrocarburos, que reformaría la estructura casi privada de PDVSA y la profundización de los pasos establecidos en la Ley de Tierras, que beneficia a cientos de miles de campesinos.

Bajo el manto de un llamado a un “paro cívico nacional”, los golpistas apostaron esta vez a paralizar el corazón económico del país. El ataque a PDVSA fue brutal. Los gerentes golpistas del petróleo, privilegiados que ganan sueldos astronómicos bajo el hasta ahora sagrado nombre de la “meritocracia”, conminaron a los trabajadores a sumarse al paro, sabotearon los mandos de las refinerías y los centros de distribución y destruyeron equipamientos vitales de la industria. Oficiales de la marina mercante, presionados o amenazados por los golpistas, fondearon sus buques tanques cargados de combustible, para impedir el envío de petróleo hacia el exterior o surtir a los centros de distribución internos.

El objetivo era reducir a cero la producción petrolera venezolana de casi 3 millones de barriles diarios (por cuya venta el Estado sólo recibía el 20 por ciento de las ganancias, pues el resto se utilizaba en fantasmagóricos “gastos operacionales”), paralizar todas las refinerías, provocar la asfixia económica del gobierno. Pero sus cálculos y estrategias fallaron y el gobierno, con la ayuda de gerentes patriotas, técnicos con experiencia, trabajadores, jubilados, ex empleados de PDVSA injustamente despedidos por la “meritocracia” y representantes del Ejército, están haciendo funcionar paulatinamente la industria petrolera.

Los gerentes golpistas y sus seguidores fueron despedidos; con el apoyo de marineros leales, el Ejército y la Marina se recuperaron la mayoría de los buques cisternas petroleros y se ha reactivado en parte la exportación de combustibles; PDVSA fue reestructurada y se ha comenzado un proceso de renacionalización del principal activo económico de Venezuela.

Desesperados por el fracaso del sabotaje petrolero, los golpistas han tratado de sumar otras medidas para lograr sus propósitos: han realizado manifestaciones con mayoría de participantes de las clases altas y elementos de las capas medias buscando provocar la violencia en el país; han pretendido convocar a un ilegal referéndum consultivo para forzar la renuncia del Presidente; intentaron cerrar los bancos, con la reducción del horario de trabajo y el paro de los mismos; han llamado a la desobediencia tributaria, al no pago de agua, electricidad y gas; y tratan de sabotear el inicio del año escolar, batalla en la que también están llamados a la derrota.

Centro del complot golpista han sido las televisoras privadas y otros medios de comunicación, cuyos dueños, como Gustavo Cisneros, Marcel Granier y Alberto Federico Ravel, otrora manejadores de gobiernos en la Venezuela pretérita, atacan durante las 24 horas al gobierno de Chávez, llaman constantemente a la desobediencia, difunden groseras mentiras sobre la situación interna y sobre las relaciones entre Venezuela y Cuba y divulgan a diestra y siniestra los llamados de los líderes del golpismo, e imparten las instrucciones desde ellos. Es un terrorismo mediático sin paralelo en la historia.

Lo que pretenden los golpistas es quitarle el poder al pueblo. Lo que pretenden es restaurar el pasado de exclusión social y derechos conculcados. Lo que intentan es echar atrás la obra social, que en medio de tan complejas circunstancias, ha venido levantando el proceso bolivariano: las 150 mil viviendas para el pueblo construidas en los dos últimos años, las 15 mil viviendas entregadas a los damnificados de la catástrofe del Estado de Vargas, las 3 mil escuelas bolivarianas en las que un millón de niños recibe una enseñanza de calidad y una comida adecuada, los presupuestos triplicados para las universidades, el incremento de salarios a maestros y profesores, la entrega gratuita de tratamiento a enfermos del SIDA, los más de 3 mil venezolanos que han sido tratados y curados gratuitamente en Cuba, los acueductos construidos que han dotado de agua potable por primera vez en su vida a dos millones de venezolanos, los beneficios recibidos por miles de productores del campo, la decisión de no privatizar las industrias eléctricas, del aluminio, del agua y del petróleo que pretendieron hacer los neoliberales de ayer y pretenden hacer hoy los golpistas.

Por eso el pueblo bolivariano está en las calles, defendiendo sus sueños y esperanzas. Al frente de la batalla, con honor, valentía y sentido del deber patrio, está el Presidente Hugo Chávez, dispuesto a no entregar al golpismo fascista el poder que le dio su pueblo. Su verbo filoso y combativo moviliza a las fuerzas bolivarianas al combate y es una denuncia contundente de lo que las fuerzas de la reacción interna y sus aliados en el exterior han querido hacer en Venezuela.

Este libro, recoge varios discursos y comparecencias del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, durante diciembre del 2002 y enero del 2003. En esta segunda edición se han añadido cuatro nuevos textos, entre ellos el discurso en la gigantesca manifestación popular que tomó por asalto las calles de Caracas el 23 de enero y la intervención ante el Foro Social Mundial de Porto Alegre, cuyas decenas de miles de participantes dieron irrestricto y entusiasta apoyo a la lucha patriota del pueblo venezolano.

Los discursos y comparecencias recogidas en este libro son testimonio insuperable de la lucha que hoy se libra en Venezuela por su pueblo, por los ideales de Bolívar y porque una América mejor sea posible y la verdad se conozca.

Ediciones Plaza

La Habana, 27 de enero del 2003

DISCURSO EN EL ACTO DE HOMENAJE A LOS TRABAJADORES DE PDVSA Y MARINOS MERCANTES

Carenero, estado de Miranda, 27 de diciembre del 2002

Señores ministros, ministras;
Ciudadano gerente de la planta de Carenero;
Trabajadores;
Ciudadanos generales;
Oficiales superiores;
Oficiales subalternos;
Suboficiales;
Tropas;
Amigos y amigas;
Trabajadores;
Oficiales de Marina Mercante;
Representantes de los medios de comunicación;
Amigas y amigos todos:

Hace apenas unas horas estuvimos aquí, en este mismo patio, transmitiendo el programa “Aló Presidente”, que ha llegado al mundo entero. Fue visto y oído desde aquí; todo lo que aquí hicimos y dijimos, desde Norteamérica hasta el Cono Sur y en países de Europa recibieron el mensaje desde Carenero el día domingo en la tarde.

Quisimos venir de nuevo aquí para hacer un reconocimiento especial. Por eso estamos aquí hoy, una vez más; por eso hemos hecho presencia aquí, en cuerpo y alma, para imponer este conjunto de condecoraciones, de las más altas que se imponen en la república, la Orden del Libertador y la Orden “Francisco de Miranda” a un grupo de patriotas, civiles y militares, quienes hoy están dando ejemplo a Venezuela y al mundo; ejemplo de muchas cosas, ejemplo de lo que debe ser un hijo de Bolívar, como tú decías, hermano.

¿Que un grupo de conspiradores, llámense como se llamen, que una organización desestabilizadora, que un plan desestabilizador va a quebrar a Venezuela? ¡Jamás! ¡A Venezuela no la quiebra nadie! (*Aplausos y exclamaciones.*) Primero, porque esta es la cuna de la libertad.

Este Caribe, estas montañas, aquellos valles y aquellos llanos son testigos mudos de la epopeya que aquí se libró hace apenas 200 años, cuando teníamos un imperio aquí, un imperio que nos invadió hace 500 años, un imperio que clavó sus garras en la garganta de Venezuela, un imperio que nos dominó durante 300 largos años. Pero desde estas mismas aguas, montañas, tierras y montes, surgió aquel pueblo heroico; aquel pueblo heroico que derrotó al imperio español desde aquí mismo, desde el Caribe, hasta las altas montañas de Bolivia y más allá.

Medio mundo de libertad, medio mundo americano vio pasar al pueblo venezolano y a sus soldados sembrando la semilla de la grandeza, de la epopeya, del heroísmo. Eso no debe olvidarlo nadie, porque el pueblo venezolano y los soldados, como parte de ese pueblo que somos, estamos hechos de ese barro, estamos hechos de esa historia.

Ninguna fuerza interna o externa, por más poderosa que ella crea ser o sea, podrá quebrar a Venezuela, podrá detener a este pueblo que está dispuesto a ser libre una vez más. Por eso lo que aquí en Carenero ha ocurrido en estas últimas semanas es solo un reflejo de lo que en Venezuela toda ha estado ocurriendo.

Un grupo de conspiradores, desde hace casi un mes ya, quiso robarnos el mes de diciembre, quiso quitarnos la Navidad, quiso apuñalar el corazón de su propia madre, porque son venezolanos también y Venezuela es la madre de todos; es la madre, es la patria. Han querido apuñalar el corazón de Venezuela; pero nos pusimos de pie, hombres y mujeres, civiles y militares, trabajadores, y aquí estamos, ¡hemos salvado a la patria de la puñalada traicionera! (*Aplausos y exclamaciones.*) Hemos salvado a la patria de la puñalada traicionera que le lanzaron de manera premeditada, y hoy es grato recibir el reporte de toda Venezuela allá, en el puesto de mando, en el Palacio de Miraflores, y ver cómo venimos saliendo de la situación crítica en la que el país cayó del petróleo, la producción petrolera, la refinación, la gasolina, el gas, los alimentos. La vida social y la vida económica del país ha sido amenazada, pero hemos sobrepasado la situación más crítica y ahora estamos en franca mejoría.

Debo decirle desde aquí, desde Carenero, a Venezuela, que cuente, todo el pueblo venezolano, con este gobierno revolucionario, con sus trabajadores, con sus soldados, con sus hombres y sus mujeres, con nuestro amor, con nuestro sentido y sentimiento cristianos, porque Dios también está con nosotros, pero por supuesto que está con nosotros porque estamos luchando por la justicia, por la paz, por la igualdad y por la equidad en un mundo de desiguales como el que vivimos.

Hoy estamos en franca mejoría. Debo decirles que desde el día de ayer hemos comenzado a reabrir pozos petroleros que estaban paralizados, y la producción petrolera se ha incrementado entre ayer y hoy en un porcentaje bastante importante, y los barcos que estaban paralizados y estaban bloqueando prácticamente casi todos los puertos del país, han comenzado a moverse ahora con tripulaciones patriotas, de marinos mercantes venezolanos (*aplausos y exclamaciones*), apoyados por la Marina de Guerra, apoyados por el pueblo. Y aquí, precisamente, en Carenero, tenemos el buque que los conspiradores habían convertido en su insignia desestabilizadora y habían ellos asegurado que ese buque nadie podría moverlo. Bueno, les hemos demostrado que el

buque podemos moverlo, ¡y mire que se ha movido el “Pilín León”! (*Aplausos y exclamaciones.*) ¡Mire que se ha movido el “Pilín León”!

Desde que comenzamos a moverlo, hace apenas cuatro o cinco días, después que lo tuvieron paralizado más de dos semanas, el buque descargó 44 millones de litros de gasolina allá en Bajo Grande. Terminó de descargar sin novedad. Habían dicho: “¡No!, que va a explotar, porque los que están ahí no saben lo que están haciendo.” ¿Cómo que no saben? Son expertos trabajadores de agua y de tierra, pues descargaron toda la gasolina. Salieron del puerto, levaron ancla y se fueron al estado Falcón, allá en Punta Cardón, llenaron el barco de gasolina otra vez, y aquí está, descargando gasolina ahora para Caracas, para Miranda, para Carenero y para toda esta región del centro del país (*aplausos*); y mañana termina de descargar esa gasolina y va a buscar más gasolina, para seguir devolviéndoles la normalidad a los venezolanos. Estoy seguro de que dentro de pocos días, semanas, desaparecerán las largas colas que todavía están afectando a muchísimos venezolanos, haciendo perder un tiempo precioso a familias enteras, a trabajadores enteros (*le dicen algo y aplauden*).

Lo mismo hay que decir del gas. Ha llegado un buque aquí y ha descargado una carga importante de gas —¿cómo es que se llama el buque que estuvo aquí? (*Le dicen que “Victory”.*)—; el “Victory” ya descargó 35.000 barriles de gas licuado y ya están bombeando, vamos a empezar a bombear. Así que, hombres y mujeres, familias de Miranda, de Caracas y de todo el centro del país, ya tenemos el gas aquí y pronto estos hombres patriotas van a empezar a bombearlo para que llegue a tiempo a la bombonita, a la bombona, a la cocina, a la vivienda, para la comida, para la tranquilidad. (*Aplausos*) (*Le dicen algo del público.*) Yo sé que tú cocinas con leña, está bien, yo también cocino con leña; pero de todos modos esta es una tremenda noticia: estamos restableciendo el suministro de combustible, gasolina, gas oil, gas.

Esto que esta gente hizo, y ellos, además, se vanaglorian, como si estuvieran haciendo una gracia, atentaron contra la tranquilidad de los venezolanos, contra la paz de los venezolanos, ha sido un acto criminal, de traición a la patria, el que han adelantado estos conspiradores que están siendo derrotados una vez más y que serán derrotados definitivamente (*aplausos*).

Ahora nosotros vamos a dirigirnos, inmediatamente, a bordo del “Pilín León”, porque allá en el buque voy a condecorar a toda su tripulación, empezando por el capitán del buque y toda su tripulación de patriotas, que han movido, han equipado y van a seguir moviendo el barco para atender las necesidades del pueblo venezolano. Vamos a hacerles un reconocimiento especial, así como a todos ustedes, oficiales, suboficiales, tropas, gerentes, trabajadores y técnicos, marinos de la Marina Mercante que hoy han recibido estas condecoraciones de la Orden del Libertador y la Orden “Francisco de Miranda”.

Debo decir que estas son las más altas condecoraciones que a venezolano alguno se le puede imponer (*aplausos*), y he decidido hacerlo de esta manera porque lo que ustedes han hecho, trabajadores y soldados, lo merece. Ustedes están haciendo patria. Así como Miranda, así como Bolívar, junto al pueblo venezolano, hace 200 años, libertaron a Venezuela y a medio continente

del yugo español, ahora, ustedes, todos juntos, estamos libertando al pueblo venezolano. Es una nueva libertad, es una nueva gesta de independencia.

Estamos entrando en una nueva etapa, estamos luchando por nuestra independencia ya no política, la independencia económica, para liberarnos de las cadenas de la pobreza (*aplausos*). Y precisamente el petróleo venezolano es una de las riquezas fundamentales que nos va a permitir, manejando, ahora sí, el petróleo y PDVSA como debe ser manejado, y distribuyendo de manera equitativa el ingreso petrolero nacional, que es una de las armas más poderosas que tenemos para derrotar en los próximos años, de manera definitiva, el hambre, el atraso, la miseria y la pobreza, y darle a Venezuela una libertad plena: libertad política, libertad económica e igualdad social (*aplausos y exclamaciones*), porque vivimos en un mundo donde hay mucha desigualdad, y solo a través de una administración adecuada de los recursos del país podremos ir derrotando esos altos niveles de desigualdad.

Por eso, hijos de Bolívar como somos, y tomo tus palabras, hermano, a la altura de Bolívar estamos, a la altura de los nuevos libertadores de Venezuela.

Felicitaciones, pues, a todos y a todas, ¡y adelante, cada día más unidos, cada día más firmes, en la nueva libertad de la patria de Simón Bolívar!

Un abrazo a todos, muchachas y muchachos (*aplausos y exclamaciones*).

ALOCUCIÓN CON MOTIVO DEL ASESINATO DE DOS SIMPATIZANTES DEL GOBIERNO

Caracas, 5 de enero de 2003

Embargada mi alma por un profundo pesar, por una profunda indignación como venezolano, me dirijo a todos ustedes; pero antes de comenzar a hacer algunas reflexiones y a transmitirles este, mi mensaje, a todos ustedes, voy a citar una frase de Bolívar, el Padre Libertador: “Yo siento que la energía de mi alma se eleva, se ensancha, y se iguala siempre a la magnitud de los peligros. Mi médico me ha dicho que mi alma necesita alimentarse de peligros para conservar mi juicio, de manera que, al crearme Dios, permitió esta tempestuosa revolución, para que yo pudiera vivir ocupado en mi destino especial.”

Eso lo escribió, en alguna ocasión, Simón Bolívar; y hoy lo repito interpretando el sentimiento del pueblo venezolano. Estas imágenes que hemos visto, llenas de tempestades, deben elevar nuestra alma para afrontar los peligros que corre la república, los peligros y las amenazas que se ciernen sobre la patria.

Hemos comenzado el año, lamentablemente, con estos hechos; por eso me dirijo esta noche, del domingo 5 de enero, a las venezolanas y venezolanos de bien, a los que sienten a la patria latíendole en cada esperanza, en cada sueño, para expresar el profundo dolor, la tristeza honda, la indignación que sentimos cada vez que un venezolano muere en manos de la violencia, como saldo de cálculos arteros, como si las vidas de nuestros hombres y mujeres pudieran medirse en términos de objetivos políticos, en términos de reparticiones bajas de instancias de poder.

Estoy seguro de que todos los venezolanos me acompañan en esta negativa rotunda: No pueden seguir muriendo venezolanos impunemente, eso no puede continuar.

¿Cuántos hogares más de venezolanos habrán de enlutarse hasta que los criminales cesen en su empeño de destruir el país? ¿Cuánto llanto más? ¿Cuánta sangre más? Nosotros no somos gente de venganza, al contrario, nuestros actos denotan nuestra profunda intención de perdón, de perdón para quienes se hayan equivocado en sus acciones.

No abrigo odios en mi corazón, no abrigo sino esperanza en que haya rectificación, perdón para quienes se hayan equivocado; pero una cosa también debo decir, estamos obligados a hacer justicia, el país lo exige, la patria lo reclama, el llanto de los deudos de estos jóvenes asesinados es un llamado perentorio a la justicia. La palabra adolorida del padre, de la madre, de los familiares, es un clamor de justicia, es un llamado a la dignidad.

A los asesinos de Jairo Gregorio Morán, de 33 años, y Oscar Gómez, de 24 años, los encontraremos donde se encuentren; daremos con los criminales así se refugien debajo de las piedras, o así intenten escabullirse en el humo del dinero de quienes los protegen, de quienes han intentado acabar con nuestro país, de los conspiradores que intentan estrangular a la nación, por vía del sabotaje a la industria petrolera. Son los mismos que han intentado cuatro golpes de Estado, los que han visto detenido el usufructo de groseros intereses y prebendas, los que siempre se mantuvieron al margen de las leyes y quisieran seguir haciendo con Venezuela lo que les venga en gana.

Apréndalo de una vez, no van a poder; no van a poder destruir el orden instituido, no van a poder agredir a la república y, sobre todo, muy por sobre todo, no lograrán extinguir el sueño de este pueblo, que está defendiendo este proceso con su alma y con su risa, pero también con firmeza y desprendimiento, e incluso con su propia vida.

Como un homenaje a estos venezolanos asesinados, como un homenaje a los venezolanos muertos, por manos de violentos y fascistas, venezolanos como Fabricio Ojeda, asesinado en su celda por elementos de los aparatos de seguridad de Rómulo Betancourt; como Alberto Lobera, que fue arrojado al mar cargado de cadenas y nos fue devuelto por los peces para denunciar su asesinato, por quienes creían que así podrían acabar con su idea libertaria; o los venezolanos, sean del signo que fueran, asesinados, en la zona sur del lago de Maracaibo, por sicarios, por el

solo delito de defender los contenidos de la Ley de tierras; o los venezolanos emboscados el 11 de abril; a los asesinados el 12 de noviembre en la plaza Bolívar, de Caracas, en hechos donde presuntamente estuvieron involucrados agentes de la Policía Metropolitana; o los hombres y mujeres asesinados el 6 de diciembre.

Quisiera compartir con ustedes algunos versos del poeta chileno, Vicente Huidobro, en su poema *Voz de esperanza*: El hombre es paciente pero no tanto como el tiempo/ contemplado desde la orilla de la noche./ El hombre es sufrido, sus músculos labrados a golpe de milenios;/ pero la tierra es suave y le comprende y le ama./ De tantos siglos, hasta tanto el hombre es afable/ la tierra le ama y pide un modo de armonía/ y quiere una forma de fraterna dulzura/ no quiere estar cubierta de tragedias, ni rodar bajo crímenes entre fiebres sangrientas./ La tierra le ama, que sea siempre así/ quiere su luz de flor meditativa/ quiere su dicha como un canto necesario a la marcha/ que caigan entonces los que destruyen la desgracia/ los que cierran el horizonte/ los que impiden el canto/ que se entierren al fondo de su noche/ que caigan, sí, que caigan/ y vamos descargando los muertos al borde del planeta.

Un gran poeta chileno, Vicente Huidobro.

A nombre de los caídos, no importa su signo, no importa dónde, no importa cuándo, poemas del alma para pedir a Dios que cesen estos hechos de violencia y que seamos capaces, como pueblo y como sociedad, de razonar, de darnos la mano y de avanzar por los caminos de la justicia, que es el camino de la paz, el único camino de la paz.

En las calles de nuestras ciudades, de nuestros pueblos; en todas las instancias de la vida nacional que no están comprometidas con el sabotaje terrorista, que no están comprometidas con el golpismo, el clamor es unánime: Que haya paz, que quien infrinja la ley sea castigado, que la impunidad no campee generando más innecesaria violencia. Eso piden los ciudadanos, eso piden los familiares de Jairo Gregorio Morán y de Oscar Gómez, eso piden sus compañeros que los acompañaron hoy, en el día de su siembra, como decía Alí Primera.

Ese compromiso con nuestro pueblo y con la memoria de nuestros muertos no lo vamos a eludir, no podemos permitir la impunidad y los culpables de la violencia deben pagar esas culpas.

Fíjense, compatriotas, bastó que la Policía Metropolitana volviera a las manos del Alcalde Mayor y de Henry Vivas, y de nuevo resultan muertos venezolanos en manifestaciones públicas.

¿Hasta cuándo sectores de la Policía Metropolitana seguirán siendo utilizados para reprimir al pueblo, para enlutar hogares venezolanos? ¿Hasta dónde puede llegar el descarado, las oscuras intenciones de estos señores, que utilizan un cuerpo de policía, que debería proporcionar paz y tranquilidad a los caraqueños y no hace sino traer más muertes, sembrar más odio, segar futuros como los de estos jóvenes muertos? Y todo esto con la connivencia, con el descarado concurso de la mayoría de los medios de comunicación y, sobre todo, con la participación conspirativa de los dueños de las cadenas televisivas privadas. Así lo digo ante el país y ante el mundo.

¡Qué manera de torcer la verdad! ¡Qué manera de insultar nuestra inteligencia y nuestra capacidad de discernir, de nuestro derecho a considerar elementos de la verdad para fijar una posición! No, ellos la toman por nosotros; ellos quieren decidir por nosotros cuál es la verdad y

cuál debe ser el pensamiento de los venezolanos, y lo repiten no cien, sino mil veces, sin detenerse a pensar que en esta tierra también viven ellos, o al menos algunos de ellos.

Quieren repartirse el país a pedazos, como si Venezuela no hubiese cambiado, como si los venezolanos estuviéramos dispuestos a dejarnos arrebatar nuestra patria, la patria de nuestros padres y abuelos; la tierra que verá crecer y que está viendo crecer a nuestros hijos, a nuestros nietos; la tierra que verá crecer sin padres a los hijos de Jairo Gregorio Morán y de Oscar Gómez, un ejemplo terrible de este terrorismo mediático, que incluso ha despertado asombro y estupor en medios de comunicación del mundo entero; que ha despertado vergüenza en los corresponsales extranjeros la cobertura que los medios privados de comunicación han hecho del sabotaje petrolero.

Para ellos resultan ser héroes los que sabotearon la industria petrolera venezolana en un intento salvaje de ahorcar a la patria. Elogian a los que dañaron computadoras y máquinas que el Estado puso bajo su cuidado, sin importarles las consecuencias terribles que la paralización de la industria petrolera implicaría para todos los venezolanos y ciudadanos del mundo.

No se detuvieron a considerar —o a lo mejor sí se detuvieron, pero no les importó— los niños que se quedarían sin escuelas, los enfermos que se quedarían sin atención en los hospitales, los ancianos, las mujeres y los hombres que se quedarían sin alimentos, sin energía eléctrica, sin posibilidad alguna de cumplir con los compromisos que Venezuela tiene para con sus ciudadanos y para con nuestros clientes en el extranjero.

Pues a esos terroristas, los medios privados televisivos y la mayoría de los medios impresos, los pintan como héroes de la patria cuando son traidores a la patria. A los piratas que bloquearon nuestras costas, como no había ocurrido desde 1902, los medios los presentan como valientes marineros. ¡Criminales es lo que son, saboteadores y terroristas! Ante los venezolanos y ante el mundo los denuncio como terroristas que intentan arrebatarle a un pueblo su razón de existir, su alma y su cuerpo, su esperanza contenida en esta patria buena.

Pero los venezolanos pueden estar tranquilos. No ha sido fácil, hermanos; no ha sido fácil, hermanas, ha implicado dificultades que hemos sorteado con el concurso de miles de trabajadores que se echaron al hombro la industria petrolera, que se han mantenido en sus puestos de trabajo para mover el músculo productivo del país, de los conductores de transporte público, de los trabajadores de las empresas básicas de Guayana, de todos los que han mantenido la patria en alto en un gesto que los iguala a las más hermosas páginas escritas por nuestros libertadores.

No nos queda ninguna duda de que estamos derrotando a la oscuridad. A la fecha de hoy, la exportación petrolera asciende ya a 1.500.000 barriles diarios, y cinco buques rescatados atraviesan nuestros mares y los mares del mundo para cumplir con los requerimientos de energía.

De las 1.200 gandolas diarias de gasolina necesarias para cubrir el consumo interno, diariamente están recorriendo por el país, las 24 horas del día, 780 gandolas de gasolina. Esto significa casi el 70 por ciento de lo necesario, y sigue aumentando el bombeo desde los llenaderos.

Hemos visto así una sensible reducción de las colas en las gasolineras, y en poco tiempo normalizaremos la situación. Las necesidades de gas, de bombonas, que resultan imprescindibles para encender las cocinas del 80 por ciento de los venezolanos se han visto atendidas en un 60 por ciento al 80 por ciento.

Que los medios de comunicación sigan mintiendo, que los medios de comunicación sigan inventando. Han dicho de todo: Que si derrames petroleros en Cardón, falso; que si problemas con la calidad de la gasolina, completamente falso. No podrán con la verdad, PDVSA está siendo saneada para beneficio de todos los venezolanos y de todas las venezolanas.

En un futuro cercano veremos crecer los frutos del esfuerzo que ahora estamos sembrando. No ha sido fácil, no será fácil.

La comunidad internacional no ha permanecido impasible frente a estos intentos terroristas que he denunciado. Países amigos, países hermanos han extendido la mano generosa, nos han ayudado en esta hora difícil. En el nombre de mis compatriotas y del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, quisiera agradecer a los pueblos y gobiernos de Colombia, República Dominicana, Brasil, Estados Unidos de América, Trinidad y Tobago, Curazao, la Unión Europea, Argelia, Rusia, Irán, India, Chile, Canadá, Uruguay, Argentina, Guatemala, por su ayuda desinteresada. Tienen en nosotros amigos eternos, en este pueblo.

En esta lucha que actualmente libramos, hemos tomado la trascendental decisión de emprender una profunda reestructuración de nuestra empresa, Petróleos de Venezuela, para hacerla más fuerte y eficiente, más adecuada a los intereses de la nación y no de un grupito de privilegiados que hubieran querido ver eternizadas sus prebendas, pero que ahora sencillamente han sido despedidos y enfrentan el accionar de la justicia frente a sus desmanes y desafueros.

¿Qué clase de seres son esos que se regocijan de los atentados terroristas contra la industria petrolera? ¿En qué patria creen cuando incluso considerarían un éxito el que nuestros niños, nuestro futuro, sin más ni más, dejaran de asistir a la escuela como consecuencia del sabotaje?

Si incluso la UNICEF fijó carta y posición respecto a la intención de los sabotadores de dejar sin educación a nuestros niños, cosa que, de más está decir, tampoco van a lograr.

La delegada de la UNICEF en Venezuela, la doctora D'Emilio, señaló, respecto a los infructuosos intentos de los sabotadores con la educación privada y pública, lo siguiente: "Ninguna crisis justifica la violación de los derechos de los niños, y es propio en los períodos de crisis, donde la sociedad en su conjunto debía velar para que no sean los niños quienes paguen las consecuencias de las decisiones tomadas por los adultos." Denunció que hasta el momento se ha perdido 30 por ciento de clases, y esto afecta la calidad de la educación y pone a los niños y niñas venezolanos en desventaja, en comparación con sus homólogos de otros países de América Latina y del mundo.

UNICEF recuerda que Venezuela ha ratificado la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, y en este marco se compromete a dar prioridad absoluta a la infancia, por encima de intereses de otra índole. Todo ello es también reforzado por la Ley orgánica para la protección de niños, niñas y adolescentes.

“Es imperativo”, dice, por lo tanto, “un mayor compromiso y voluntad de parte de todos. Todos deben garantizar los derechos de todos los niños.” En este sentido también hay responsabilidad de padres, representantes, maestros, directores de escuelas públicas y privadas.

Han procurado los saboteadores conculcar elementos de la población, como son el derecho a la educación, el derecho al libre tránsito, a la información veraz, a la libre actividad económica, tal como lo establece nuestra Constitución nacional. Son ellos quienes, poniéndose al margen de la ley, violan elementales derechos consagrados en nuestra Carta Magna.

Este gobierno bolivariano ha respetado los derechos de todos los ciudadanos, y lo seguiremos haciendo; pero no continuaremos permitiendo que grupitos de agavillados atenten contra esos derechos y contra la elemental prerrogativa que los venezolanos y las venezolanas tenemos de vivir en paz. Aplicaremos —así lo digo— con energía el principio de autoridad que la Constitución y las leyes nos han dado para garantizar la paz y la tranquilidad de la república.

Exhortamos también a las otras instancias de los poderes públicos, especialmente al poder ciudadano, y especialmente al poder judicial, a cumplir y hacer cumplir las leyes por el bien de la república.

En uno de sus poemas humanos, el poeta peruano César Vallejo escribió lo siguiente: “Hoy me gusta la vida, mucho menos,/ pero siempre me gusta la vida.” Nos gusta la vida, mucho menos cuando nos llega hondo, nos cala hasta los huesos el dolor por venezolanos muertos. Nos inunda la tristeza de rabia, el que dos venezolanos, que merecían seguir viendo los amaneceres, seguir acompañando a los suyos, hoy fueran enterrados por sus amigos, por el pueblo que jamás los olvidará. Pero siempre nos gusta la vida, porque derrotar a los saboteadores será una forma de recordarlos siempre.

Llevar adelante este proyecto de reconstrucción del país será una forma de levantar sus nombres en la historia; poner a funcionar las refinerías saboteadas por los terroristas, defender el derecho de nuestros niños de ir a la escuela, derrotar al hambre y a la pobreza, es una forma de mantenerlos aquí con nosotros.

Me dirijo, pues, esta noche del domingo 5 de enero, a los venezolanos y a las venezolanas de bien, a la gran mayoría, a los que nos late el sueño de la patria bonita.

Por cierto, ayer y hoy estuve haciendo una revisión, comunicándome de manera directa con los gerentes de la nueva PDVSA, y tengo aquí algunos comentarios que hacerles al respecto.

Quiero felicitarlos a todos y a todas. Miles de hombres y mujeres están recuperando espacios, reactivando espacios, echando adelante de nuevo nuestra industria petrolera.

Por ejemplo, ayer conversé con los nuevos gerentes que están encargados de todo lo que es la nominación de buques, el contrato de buques, el comercio internacional, y debo decirles que ha continuado mejorando de manera apreciable esta área de nuestros negocios petroleros. Por supuesto que hay todavía innumerables problemas, producto del sabotaje más grande que se conozca en la historia venezolana. Y, ciertamente, no hay ejemplo anterior, no hay ningún precedente de que un grupo de venezolanos, actuando como una quinta columna, actuando como un ejército de ocupación, hayan traicionado a su propia patria y hayan adelantado la operación de

sabotaje que lanzaron contra Venezuela, lo que he llamado una puñalada al corazón de la patria. ¡Traidores a la patria!

Así quedarán sus nombres y sus rostros grabados para la historia; pasarán 500 años y aquí seguirán conociendo las futuras generaciones los rostros y los nombres de asesinos, de traidores a la patria.

No hay precedentes en la historia venezolana de una operación mediática, de terrorismo y de violencia, de manipulación, tan grande como la que estamos resistiendo heroicamente los venezolanos. Pero así quedarán los nombres de los dueños de esos medios de comunicación, así quedarán esos medios de comunicación, marcados para siempre en la historia política, en la historia social, en la historia de Venezuela.

Ayer me decía, por ejemplo, el nuevo Gerente General de Operaciones en PDVSA-orienté — todo el orienté del país—, que la refinéría de orienté está operando en más del 80 por ciento, lo cual se considera un nivel óptimo, y están refinando 75.000 barriles de crudo diariamente. Eso ha sido un esfuerzo supremo, la refinéría de orienté está operando ya en el tope de su capacidad. Ese porcentaje, antes de llegar al ciento por ciento, es considerado normal por razones de mantenimiento de la refinéría.

El abastecimiento de gasolina en la región oriental podemos considerarlo normal, con algunos altibajos. Y algo muy importante, en orienté —y este es un ejemplo del orienté para el resto del país, para el occidente, para el sur y para el centro de Venezuela— se han activado las brigadas de control del pueblo. En El Tigre y en Anaco, por ejemplo, existían hasta ayer 29 brigadas de control del pueblo; es decir, grupos de 10, de 15 personas, que se han constituido en brigadas para defender la industria petrolera; andan patrullando por los oleoductos, están en las refinérías, están por allá en los campos petroleros, están vigilantes. Llamo a que este ejemplo lo sigamos aquí en el centro del país, allá en el sur, allá en el occidente del país.

Controlar, además, el combustible. Estas brigadas están ayudando en las estaciones de gasolina a controlar el combustible, a combatir la especulación, el mercado negro, el abuso de algunos dueños de gasolineras, que deben ser denunciados. Deben ser denunciados, porque ellos tienen una concesión, y así como se les dio, perfectamente se les puede quitar. Ya les hemos quitado concesiones a algunas gasolineras y a algunos empresarios que se prestaron al sabotaje, porque al que no quiere trabajar se le quita su concesión.

Haremos cooperativas populares para entregar las gasolineras, las líneas de transporte, del combustible, el propio pueblo, junto a su fuerza armada y los trabajadores de la PDVSA nueva, la PDVSA patriota; pero no podrán con nosotros. Algún día se convencerán definitivamente de que no podrán con la moral y la fuerza del pueblo venezolano.

En cuanto a producción, allá en orienté, más allá de todas las mentiras que a diario están transmitiendo los canales de televisión privados y están difundiendo muchísimas emisoras privadas y casi todos los diarios del país; más allá de tantas mentiras, esta es la verdad. Yo tengo aquí mi puesto de comando y me comunico todos los días con los generales que están en el frente de batalla, y cuando digo generales, me refiero a generales de la Fuerza Armada, almirantes de la

Fuerza Armada, y los gerentes, que son los generales civiles. También, más de una vez, hablo con los soldados rasos, con los oficiales subalternos, con los técnicos medio, para chequear en varios niveles y tener una información clara y precisa para trasmitírsela al país, como lo hago esta noche, y como lo seguiré haciendo en los días por venir, como debe ser, en cadena nacional de radio y televisión.

En oriente se inició la operación normal en Monagas y Anzóategui. Tenemos inventarios en Monagas hasta ayer de 2,7 millones de barriles de crudo, y una producción abierta, y esto viene de casi 0, estábamos casi en 0 producción, y ya solo en Monagas estamos —hasta ayer estábamos— en 300.000 barriles diarios de producción.

Les voy a dar un ejemplo de cómo estos traidores a la patria sabotearon los sistemas. Me decía un gerente de la nueva PDVSA, un gerente patriota, que esta gente, por todo el análisis que se está haciendo, antes de irse y dejar solas las refinerías y los puestos de mando, sabotearon los sistemas; pero los sabotearon no con la esperanza solamente, sino los sabotearon de manera tal que estaban preparados y listos para volver en una semana; porque, realmente, los conspiradores, tanto políticos como mediáticos, gerentes traidores, habían calculado que yo me iba antes de Navidad. Una vez más se equivocaron, así como en abril, y se van a seguir equivocando.

Pero el ejemplo que les iba a poner a todos los venezolanos, para que vean hasta dónde llegó el gesto criminal de esta gente. Ustedes saben que todos estos sistemas, toda la industria está computarizada, sistematizada. Allá en oriente, por ejemplo, detectaron nuestros técnicos lo siguiente: sabotearon cambiando los puntos de ajuste de los sistemas de control. Unos sistemas de control que tienen allí introducida en las computadoras una variable para que la temperatura en unas calderas o en unas plantas no pase de 600 grados, por ejemplo, el techo de la temperatura; por encima de 600 grados entra en riesgo la planta. Bueno, estos señores no solo abandonaron su responsabilidad, sino que antes de irse cambiaron los puntos de ajuste; es decir, en este ejemplo que les traigo, elevaron el techo de 600 grados a 800 grados centígrados. ¿Qué hubiese pasado si nuestros técnicos patriotas y bien capacitados, no chequean bien estos sistemas de control y sus puntos de ajuste, y arrancan los sistemas y las válvulas y todo el sistema operacional? Lo que hubiese ocurrido es que cuando la temperatura hubiese pasado de 600 grados y llegara a 800 se hubiese generado un desastre, una explosión.

¿Ustedes no recuerdan que los voceros que todos los días salen a hablarle al país de terrorismo, estaban diciendo, comenzando este nuevo golpe —ahora con una nueva factura, porque este es un golpe de Estado también, estamos en presencia de un nuevo intento de golpe de Estado— que seguro habría accidentes, que seguro iba a haber unas explosiones porque —según ellos— los técnicos y los trabajadores que allí quedaron no tenían capacidad y que el gobierno sería responsable por las pérdidas humanas y los daños? Ellos mismos habían preparado, allí en las computadoras, los mecanismos para causar explosiones y daños físicos, y daños a la seguridad y a la vida de los trabajadores. Veán ustedes el acto criminal que han cometido. Esto no puede quedar impune.

El gobierno que presido está trabajando intensamente y haciendo todo lo que le corresponde, quiero decirlo así al pueblo venezolano: investigando, actuando, acusando. Lo que pedimos los venezolanos es que funcionen las instituciones del Estado, que funcione el poder ciudadano como tiene que funcionar, que actúen a tiempo, con eficacia, con coraje, para hacer que se cumpla la ley; para que tengamos aquí el imperio de la ley, que actúe el Poder Judicial a tiempo, con coraje, para que haya justicia y no queden impunes todos estos hechos que atentan contra la paz del país. Cada quien asuma sus responsabilidades.

Este es un ejemplo de cómo prepararon accidentes en los sistemas para generar explosiones. Afortunadamente, hasta ahora no ha ocurrido ni un solo accidente, aunque ellos los han pronosticado, los han anunciado, que si el barco iba a explotar...

Ayer estaban por unos canales de televisión —como todos los días— diciendo que allá en El Palito había habido un incendio, porque estaba saliendo un humo, que iba a explotar la refinería El Palito, que la gente tenía que retirarse de allí, que eso era culpa del gobierno, y resulta que conversé hoy con el nuevo gerente de esta PDVSA patriota que ahora tenemos en El Palito, y me dijo que eso es totalmente normal. Y los que estaban diciendo que eso era un incendio, que había habido una explosión, saben que eso es normal, se trata de que estamos activando ya la refinería, que estamos prendiendo plantas, y ese humo negro que empezó a salir ayer por allá en alguna planta en El Palito, no es sino producto del fluido de circulación de prearranque; están quemando diesel, pues. Estamos haciendo pruebas de prearranque, entonces, un diesel va circulando y circulando y se va quemando, es totalmente normal.

Los terroristas, incluso, dijeron, y todos los medios lanzando el mensaje terrorista y de guerra al mundo, diciendo que era un humo tóxico, que había habido muertos. Incluso, muchísimos pobladores de Morón y de El Palito, quienes están acostumbrados a ver y a sentir ese humo desde hace mucho tiempo, me informan que se fueron a la planta, al frente de la planta, para manifestar su apoyo a quienes están ya haciendo pruebas de prearranque en la refinería.

Así que ese humo negro, en vez de ser una mala noticia, es una tremenda y muy buena noticia, es el resultado del trabajo de días y de noches de centenares y de miles de personas que han tenido que revisar hasta el más mínimo detalle, hasta el más pequeño tornillo de las plantas, de las tuberías, de los compresores, porque sabotearon por todas partes.

Bueno, la próxima semana, esta que comienza mañana, la producción allá en oriente se estima que debe llegar ya a un millón de barriles diarios, buena noticia, la PDVSA patriota se recupera. Yo creo que este conflicto nos hacía falta para depurar a PDVSA, para hacer, como dice el pueblo en las calles y como pide el pueblo en las calles, la limpieza de PDVSA. Llegó la hora, la Biblia lo dice, la Biblia es la palabra de Dios: “Todo lo que va a ocurrir debajo del Sol tiene su hora.”

¿Que en la fuerza armada había un grupo de personas conspirando, etcétera? Bueno, llegó el día, depuramos la fuerza armada. ¿Que si en PDVSA una elite antinacional y corrupta, además, estaba saboteando y haciendo esto? Llegó la hora, estamos depurando a PDVSA, y así es como se dan los procesos de cambio, de transformación profunda. No pueden solucionarse todos los

problemas al mismo tiempo. Por eso al pueblo venezolano le garantizo que mi gobierno, nuestro gobierno, seguirá asumiendo firmemente y con coraje sus responsabilidades, y de manera progresiva y paulatina seguiremos profundizando la Revolución. Ese es el único camino, aquí no hay vuelta atrás, hemos quemado las naves de regreso, no hay vuelta atrás, seguiremos consolidando y seguiremos profundizando esta revolución. Ese es el único camino, no hay otro.

Invito, pues, a todos los venezolanos y venezolanas a continuar haciendo el gran esfuerzo que estamos haciendo para consolidar este sueño, para dejárselo bonito a nuestros hijos.

Pues bien, esas son algunas noticias buenas, ¿no?

En Anzoátegui también la producción ha estado un poco más baja, pero se viene recuperando —en Anzoátegui la producción es menor que en Monagas—, y el 31 de diciembre se tomó control del patio de tanques de oficina, allá en El Tigre. ¿Ahí estaba quién? Unos gerentes saboteando, unos gerentes que más bien presionaban a los trabajadores para que no vinieran a cumplir con sus labores. Se llegó allá con la fuerza armada, la Guardia Nacional, el ejército, unos nuevos gerentes, un fiscal, un juez, se hizo un acta y listo, se fueron los gerentes, y ahora vendrán las acciones penales correspondientes.

Les he pedido a todos los nuevos gerentes un informe detallado, con testigos, con fiscales, con la fuerza armada, la DISIP, la Dirección de Inteligencia Militar. Acabo de hacer una reunión esta noche con todos ellos, investigación a fondo con las pruebas correspondientes, porque esto no puede quedar así, esto no puede quedar impune; se trata de que han intentado quebrar el corazón del país. Pues bien, se cambiaron los gerentes, saludo a la nueva gerencia allá del campo oficina, patio de tanques. Luego, el primero de enero, se tomó control del resto de las operaciones del área de Anzoátegui, también se cambiaron los gerentes. Tenemos un nuevo gerente en el distrito sur, felicitaciones, y es un patriota, y llegaron, bueno, a trabajar, día y noche, sin descanso. Hoy los llamé y estaban trabajando, a las 8:00 de la noche trabajando.

Claro, muchos operadores y trabajadores que estaban siendo presionados y amenazados por estos gerentes anteriores, saboteando, ahora han llegado a ponerse a la orden de las nuevas autoridades, a reportarse. Y yo quiero hacer un llamado a todos los trabajadores de PDVSA, en los patios de tanques, en las refinerías, a quienes han tenido chantajeados y amenazados los gerentes que estamos cambiando, es el momento: acudan y pónganse a la orden de los nuevos gerentes y a trabajar todos, para volver a recuperar pronto el nivel óptimo de nuestra empresa petrolera.

Bueno, ¿allá en Anzoátegui saben qué hicieron los saboteadores y traidores a la patria? Dañaron las acometidas, las dismantelaron, acometidas eléctricas a 120 pozos petroleros. Todo lo que es la acometida eléctrica, transformadores, el cableado, lo dismantelaron, ¡miles de millones de dólares es la pérdida material directa que le causaron a nuestra empresa petrolera! Lo he dicho hace unos días, tenemos que prepararnos para comenzar el año, como lo hemos comenzado, con dificultades severas en el orden económico. Pero eso tampoco nos va a detener, tampoco.

“Soy el hombre de las dificultades”, dijo Bolívar. Digo yo hoy: “Somos el pueblo de las dificultades, mientras más difícil nos toque, más grande se pone el corazón y el alma del pueblo venezolano y más grandes serán las demostraciones que daremos al mundo de nuestra capacidad, de nuestra voluntad, de nuestro amor por nuestra patria y por el mundo entero.”

Pues, bien, en cuanto a los buques, también seguimos mejorando; se están moviendo ya varios buques de cabotaje.

Ayer también me informaba el nuevo gerente patriota de la refinería de El Palito, que fue, ustedes saben, sabotada, operaciones del muelle en El Palito, normales. Ayer en la tarde estaban dos barcos allá en el muelle, uno, el “Marshall Yukov”, cargando crudo, cargando 350 000 barriles de crudo. Ya terminó. ¿Hacia dónde va ese crudo? Hacia Barbados. El “Pilín León”, descargando estaba ayer, ya terminó, 130.000 barriles de gasolina con plomo para el centro del país. Eso en cuanto a operaciones de los muelles.

Ya no hay ningún problema de remolcadores, ni de que los capitanes de los remolcadores, ni el práctico, todo eso lo habían sabotado. Suministro y bombeo, normal está funcionando el suministro y el bombeo desde El Palito hacia Yagua y hacia Barquisimeto, también habían sabotado todos los sistemas de suministro y de bombeo.

Y ayer en la tarde arrancaron en El Palito las unidades de crudo y de vacío. ¿Qué significa esto? Son las plantas primarias de destilación, estaban paradas desde el 7 de diciembre, que fueron abandonadas por los gerentes y sabotadas además. ¡Felicitaciones al nuevo gerente, a los técnicos, a los trabajadores civiles y militares, a todos los que ahí le han puesto el alma. Me consta que hay personas allí, civiles y militares, que han pasado hasta cuatro días sin dormir, muchas veces sin comer, metidos a fondo en la solución de mil problemas, producto del sabotaje.

Pues bien, arrancaron las unidades de crudo y vacío de la refinería de El Palito, que estaban paradas desde el 7 de diciembre, repito. ¿Y ahora qué nos va a permitir esta arrancada de ayer de estas plantas? Que vamos a comenzar a producir combustible de aviación allí mismo, ya, en estos momentos. No se producía combustible ahí desde que comenzó el sabotaje, combustible de aviación; vamos a comenzar a producir diesel y fuel oil, que es el fuel eléctrico; esto va destinado a planta-centros. Ustedes saben que estas plantas termoelectricas se mueven para generar electricidad con combustible, pues también querían sabotear la energía eléctrica. ¡Traición a la patria, criminales, delito de lesa humanidad que no puede quedar impune por nada del mundo! Habrá que señalarlos para la historia.

Bueno, y además se va a producir también la carga para otras unidades: Aguas abajo, el gasóleo de vacío, que es una materia prima para producir gasolina; aguas abajo, cuando prendamos, dentro de poco, las otras plantas de conversión y tratamiento.

Pues bien, entonces, la refinería de El Palito, con todo este proceso, en dos semanas aproximadamente se espera tenerla trabajando a plenitud, produciendo 50.000 barriles diarios de gasolina y procesando crudo. Tenemos gasolina allí en El Palito, además, producto de la llegada del “Pilín León”, para varios días, y estamos solucionando miles de problemas.

En Paraguaná también conversé ayer en la noche con el nuevo gerente patriota de la refinería de Paraguaná, la más grande del mundo —por cierto que saludé a su esposa también y debo enviarle a su hija Ivón una Constitución firmada. Te la voy a mandar, Ivón. Este gerente patriota de Paraguaná me informó, entre otras muchas cosas, lo siguiente —yo hablo con ellos hasta una hora por teléfono y tomo nota. Este es mi cuaderno trabajo, del comando petrolero de Miraflores; bueno, soy Comandante petrolero ahora también—, tremenda noticia esta: A partir de hoy 5 y mañana 6, se completará el nivel adecuado, comienza a ser enviado gas suficiente desde el Zulia hacia Paraguaná. Esa es una de las razones por las cuales la refinería está parada, por falta del gas suficiente en volumen y presión para que arranque esa gran refinería, que es mucho más compleja que la de El Palito, y muchísimo más compleja que la de oriente, allá de Puerto la Cruz.

Ahora, miren esto que me explicaba el gerente patriota de Paraguaná. El sabotaje... Allá también hicieron de las suyas los saboteadores; pero una de las cosas que más me impresionó fue esta. Cuando se va a parar una refinería por alguna razón, o parte de ella, por mantenimiento, cualquier otra razón, por seguridad, debe completarse un proceso que llaman de desplazamiento, es decir, limpiar las tuberías, que salga todo lo que estaba en las tuberías, lo que estaba en los depósitos, que eso no quede allí. Pues esta gente no hizo el desplazamiento y quedaron tuberías, quedaron depósitos llenos de hidrocarburo, algunos incluso, llenos de asfalto.

Me explicaba que tenemos, por ejemplo, tres tanques de asfalto; el asfalto estaba caliente, cuando apagan la refinería se retira la energía, el gas, y el asfalto se fue solidificando, y resulta que ahora tenemos un conjunto de tanques llenos de asfalto solidificado, ¿qué les parece? ¡Qué crimen! Ahora habrá que, con mucha calma, paciencia y siguiendo todos los mecanismos de seguridad, comenzar a calentar ese asfalto para que vaya de nuevo tomando su consistencia necesaria para que siga fluyendo por las tuberías hasta salir como producto; pero se quedó en los depósitos, allí lo dejaron y se solidificó en tres tanques. Cada tanque tiene 80.000 barriles de asfalto, así como una piedra, pues. ¡Qué maravilla ha hecho este grupo de traidores!, por eso es que esto no se puede quedar así. Ahí tienen que responder los gerentes anteriores de la planta, es lo que llaman los juristas la responsabilidad objetiva, y luego la responsabilidad subjetiva.

Eso es como un comandante de un batallón que, aunque sea por negligencia, aun cuando no sea de manera intencional, como en este caso lo fue, por descuido, bueno, explote un parque lleno de armamento. Hay una responsabilidad objetiva por el solo hecho de que usted era el comandante de esa unidad, ha debido inspeccionar, tomar todas las medidas, ¿no las tomó? Usted es responsable. Pues esos gerentes que abandonaron esas plantas, aun cuando mañana puedan decir, cuando un tribunal tenga que llamarlos, porque aquí tiene que haber justicia, tendrán que responder ante la justicia, aun cuando digan ellos: “Que no, que yo no sabía, que me fui.” No, no, usted es el responsable, porque a usted se le entregó la gerencia de una refinería, la más grande del mundo, además. ¡Irresponsables, criminales, traidores a la patria!, eso es lo que son.

Pues quedaron allí hidrocarburos, petróleos, gasolina, keroseno, químicos regados por toda esa refinería, por tuberías, depósitos y tanques. Todo eso se está limpiando paso a paso,

milímetro a milímetro, y pronto esa refinería, la más grande del mundo, estará también funcionando, aunque su proceso es mucho más complejo.

Incluso en Cardón ya se puso en operación un servicio antiguo para usar diesel en vez de gas, para comenzar a prender unidades dentro de pocos días, sobre todo las primarias de destilación, así como las de El Palito, para producir gas, gasolina de bajo octanaje, keroseno, diesel y el fuel-oil. Estimado, el 15 de enero deben estar prendidas; ese es un estimado. Yo les seguiré informando, y el Ministro de Energía y Minas y el Presidente de PDVSA, les seguiremos informando a ustedes paso a paso, porque es una labor heroica y tenemos que hacer un reconocimiento especial a estos gerentes patriotas, a los trabajadores patriotas, a la gran mayoría; a los soldados patriotas que se han echado al hombro el corazón petrolero de la patria y han salvado a la patria.

El muelle allá en Punto Fijo está bajo control. En los últimos 10 días han salido de Paraguaná 600.000 barriles de gasolina, por barco, y 300.000 barriles de crudo han salido hacia Curazao, de Paraguaná, y todavía tenemos 3 millones de barriles de crudo almacenados, que seguirán saliendo. Hemos roto el bloqueo, nos tenían bloqueados.

Han salido 14.000 barriles de gasolina por día, en gandolas también de Paraguaná, estamos sacando por agua y por tierra; 100 gandolas diarias han estado saliendo desde Paraguaná para diversas partes de Venezuela. Han salido 20.000 barriles a Catia la Mar de jet fuel, es decir, combustible de aviación, y gas propano doméstico, para Carenero, 3 500 barriles, es el gas líquido, el que le falta a usted. Todavía muchas familias están cocinando con leña; pero, ¡qué grande es este pueblo!

Ahí me dijo una mujer hacía unos días, una humilde ama de casa me dijo: “Chávez, estamos cocinando con leña, pero no importa, m’hijo, no se rinda. Si tenemos que cocinar dos años con leña, 20 años con leña, cocinaremos con leña, pero esta dignidad de patria no nos la quita nadie.” ¡Qué grandeza la de ustedes, compatriotas!, cada día los amo más, cada día los admiro más.

También hoy me decían, esto fue hoy; es decir, hoy domingo 5, que en El Palito, con el encendido y el arranque ayer de las plantas de crudo y vacío que ya les explicaba, se ha activado el primer proceso de destilación, y aquí tengo los datos, que me los dio Pedro Jiménez, patriota que está allá en la refinería, 14.000 barriles de jet-A1, combustible de aviación, comenzamos a producir ya, que eso no producía nada desde hace un mes casi; 9.000 barriles de nafta, eso es casi gasolina, es base para la gasolina; 31.000 barriles de fuel oil eléctrico; 28.000 barriles de diesel, y 30.000 barriles de BGO, que es base para otros productos. En total, ya con el encendido de las plantas de crudo y vacío, en la refinería de El Palito estamos procesando 110.000 barriles diarios de crudo que vienen de Guafita, de Apure y de Barinas, donde también estaba parada buena parte de la producción; ahora ya hemos comenzado a reactivar el sistema, refinamos aquí y seguimos trayendo.

Falta arrancar en El Palito la planta de fraccionamiento y craqueo catalítico —ya yo soy casi técnico.

Los buques en El Palito —ya lo dije—, el “Marshall Chuykov” y el “Pilín León” cumplieron sin novedad sus operaciones; pero, además, llegó otro buque a El Palito, el “Norman Dee”, está

descargando 250.000 barriles de gasolina sin plomo, desde Trinidad viene, Muchas gracias al primer ministro Manning, de Trinidad y Tobago, y al pueblo trinitobaguense.

Ciento cincuenta mil barriles se quedan en El Palito. De esa gasolina sin plomo que viene de Trinidad, hicimos un trueque: petróleo crudo por gasolina; y 150.000 van para Carenero. Viene luego para Carenero el barco “Norman Dee”, de Trinidad. El día de hoy debe estar terminando de descargar en El Palito, para moverse hacia Carenero.

En occidente, hoy por la tarde, a la 1:30 de la tarde conversé con el gerente patriota de occidente. Por fin uno puede hablar con los gerentes de PDVSA; antes yo no hablaba con casi ninguno de ellos, no había ni siquiera el canal de comunicación.

La parte operativa de occidente —de todo el occidente estoy hablando ahora— está bajo control en un 75 por ciento. Me lo ha dicho hoy el gerente patriota, y ese es un patriota, no me va a estar mintiendo; aquí los que mienten son otros, los que todos los días lanzan propaganda de guerra sucia, de terrorismo, de violencia y de mentiras. Esta es la verdad: 75 por ciento de personal listo en occidente.

El gas doméstico en occidente se ha recuperado de todo el sabotaje que le hicieron y el nivel de producción y distribución en San Lorenzo, Bachaquero, Maracaibo, Cabimas, Mara, incluso, podemos decir que ya está normalizado en un 84 por ciento; es decir, es el gas líquido, el gas doméstico que va por tubería hasta su casa.

Hay problemas en la distribución de bombonas, porque no se está produciendo todavía en occidente el gas suficiente para este sistema y se está trayendo desde oriente, cruzando casi todo el país; pero la próxima semana debe estar en funcionamiento, en marcha la fraccionadora de Ulé, allá en la costa oriental del lago, para producir el 80 por ciento del gas de bombona para la gente del occidente, de todo el occidente del país.

La producción petrolera que estaba en menos de 100.000 barriles diario hace 10 días, hoy está ya en 250.000 barriles diario de crudo en el occidente, y estamos listos ya para comenzar a producir hasta 800.000 barriles en los próximos días. El tope es de 1.300.000 barriles diarios.

Pues bien, estos son algunos datos que quería compartir con ustedes y que son fundamento para el optimismo en esta batalla petrolera por Venezuela que estamos dando.

Hoy recibí también una delegación más de un país hermano de la OPEP, de Irán llegó un enviado especial del presidente Mohammad Khatami, y un grupo de técnicos, y han dicho que están evaluando la situación, y al pueblo venezolano le trasmito el mensaje de nuestro hermano, el presidente Mohammad Khatami, conocido por todos nosotros: “Lo que haga falta, Chávez, para tu pueblo, y nosotros podamos desprendernos de ello, cuenta con lo que Irán pueda proveer”, para cooperar con la recuperación plena de nuestra industria petrolera.

Ayer fue Argelia, hoy fue Irán, antier fue Brasil, Trinidad y Tobago, países hermanos. Venezuela no está sola, Venezuela tiene un puñado de hermanos en el mundo, pueblos completos que se levantan, que oran, incluso, por Venezuela, lloran por Venezuela, porque buena parte de los pobres de este mundo tienen su fe puesta en la Revolución Bolivariana, que el pueblo

bolivariano de Venezuela y su fuerza armada, que la sociedad venezolana continúa impulsando contra viento y contra marea.

Hoy fueron sepultados estos dos venezolanos que fueron asesinados ayer. Jairo Gregorio Morán deja dos niños de 2 y 4 años, era artesano, vivía en la avenida Panteón, en Altagracia, y se identificaba con la Revolución Bolivariana. Algunas de las balas que ahí veíamos que estaban disparando algunos policías metropolitanos y otras personas que son fácilmente identificables para los señores fiscales, para los señores jueces, algunas de esas balas dio en la humanidad de Jairo Gregorio Morán y se lo llevó. Oscar Gómez, de 24 años, también bolivariano, se identificaba con la Revolución Bolivariana y salió, sin armas de ningún tipo, solo con su moral y su Constitución. Casado. Mi sentimiento a toda su familia, esposa, hijo, padres, hermanos, y deja un niño de un añito, Oscar Moisés; que Dios lo bendiga, estaremos muy pendiente de todos ellos. Su padre dio un mensaje de dolor y de coraje al mismo tiempo, ayer, a la nación, y era el coordinador del Movimiento Quinta República, en San Antonio de los Altos, y hermano, por cierto, de un teniente del ejército, uno de esos muchachos que anda luchando junto a su pueblo y que está sirviendo a la patria por allá en Fuerte Murachí, en el estado Táchira.

El horror de los horrores fue que anoche, frente a la funeraria donde estaban velando los restos de estos dos venezolanos, la misma Policía Metropolitana... Ellos inventarán la razón que inventen, pero eso no tiene ninguna justificación, ustedes vieron algunas imágenes allí, llegaron a lanzar gas lacrimógeno allí, en la propia funeraria. Por supuesto que inmediatamente di la orden, a través del Ministro del Interior y la Guardia Nacional, el Ministro de Defensa, que fueran allá y tomaran y desarmaran a los policías como lo hicieron; y se abrió una investigación, y allí está tomado el comando policial de esa zona y se investiga a los responsables.

Ese es el colmo de los colmos, ni siquiera el dolor de los familiares y amigos, y del pueblo que estaba allí, es respetado por estos policías metropolitanos.

Nos reservamos, de todos modos, cualquier otra acción que al Estado nacional, que al gobierno nacional, que a las fuerzas civiles y militares del orden público les corresponda en derecho tomar contra esta Policía Metropolitana. Ya tomamos una primera, parece que no sirvió para escarmentar; pero mientras se mantuvo esa intervención plena, ustedes son testigos, el pueblo es testigo de que aquí hubo marchas por aquí, marchas por allá, manifestaciones por acullá y no hubo ni un solo herido ni un muerto.

Bastó que reasumieran las autoridades anteriores, por decisión del Tribunal Supremo de Justicia, y ahí los hemos visto, con cascos, atropellando a la gente con armas de guerra, disparándole a mansalva al pueblo. Pues eso no puede quedar así.

Tengan ustedes la seguridad de que yo asumiré mi responsabilidad y tomaré las decisiones que haya que tomar. Mañana hay reunión al respecto.

Hoy hicimos como cinco reuniones, revisando las leyes, la Constitución, revisando las acciones que haya que tomar. Las tomaremos, no les quepa a ustedes la menor duda; pero a nuestro país no lo van a destruir. El sueño de patria no nos lo van a robar. Ténganlo por seguro que Hugo Chávez, soldado bolivariano, hará todo lo que pueda hacer, y sé, lo sé, que para ello

cuento con el apoyo irrestricto y formidable de la gran mayoría de los venezolanos y de la Fuerza Armada Venezolana, lo sé, y actuaré en su momento como tenga que actuar; pero tengan ustedes la plena seguridad de que no me temblará ni la mano derecha, y mucho menos la izquierda, para tomar las decisiones que tenga yo que tomar para garantizar que aquí se imponga finalmente la Constitución y las leyes de Venezuela.

Y, repito, como la tarea no es solo mía, yo hago un llamado a todos los demás representantes de los poderes públicos, poder ciudadano, poder judicial, poder legislativo y los demás poderes, para que tomen las medidas que haya que tomar, para salvaguardar la paz de la república, para salvaguardar los derechos del pueblo, las leyes y el territorio, que son los tres componentes fundamentales del Estado venezolano; territorio, población, leyes, son los tres elementos fundamentales.

No podemos permitir que sean atropellados, ni el territorio, ni las leyes, ni la población, y están siendo atropellados por los conspiradores, que pretenden destruir ya no solo a Chávez, pretenden destruir la república, pretenden destruir el Estado venezolano, para entregarlo a poderosos intereses transnacionales, que siempre han tenido su vista puesta en Venezuela y en este reservorio de petróleo de los más grandes del mundo, y de oro, y de aluminio, y de agua y de tierra. No lo van a poder. Resulta, nada más y nada menos, que estamos en la cuna de El Libertador de América y estamos hechos de un barro de patriotas, de libertadores. ¡No podrán con los libertadores de América!, aquí estamos y garantizaremos la libertad de esta patria.

La lucha, hermanos, es difícil y será difícil, porque se trata de que nosotros nos hemos atrevido a tumbar las máscaras, nos hemos atrevido a decir verdades y a actuar en consecuencia; no solo a decir, sino a hacer en función de nuestra ideología, de nuestra ideología bolivariana, de nuestra Revolución consagrada en esta Constitución. Pero nada ni nadie nos apartará de este camino.

Llamo al pueblo a la unión, a la cohesión, a la fe, a la confianza, a la lucha por nuestra paz, por nuestro futuro, contra los terroristas, llámense como se llamen y estén donde estén. ¡Me pongo, de nuevo, en la primera fila a comandar esta batalla por Venezuela! Para eso parece que nací, para batallar por la patria.

Hace poco me recordaba un soldado —para ir terminando y despedirme de ustedes hasta pronto por esta misma vía— aquel mandato de Bolívar: “Cuando el clarín de la patria llama, hasta el llanto de la madre calla.”

Por cierto, vuelvo a recomendar este libro de Néstor Francia, *Puente Llaguno, hablan las víctimas*. Vean ustedes esta foto (*muestra foto del libro*), muy parecida a las imágenes de ayer, los mismos personajes, los mismos cascos, las mismas armas disparando a mansalva contra el pueblo. Esto no va a continuar, esto no puede continuar, ¡esto no va a continuar!, estoy comprometido con esto con mi vida.

Me han regalado este libro —y me despido—, gran biografía, gran luchador, aquel que dijo: *I have a dream* —tengo un sueño—, Martin Luther King, mártir de nosotros los negros,

mártir de nosotros los que luchamos, blancos, o negros, o amarillos, o rojos, por la dignidad de los pueblos, por la igualdad, por la paz, por la justicia.

En algunas de sus páginas estuve leyendo lo siguiente. Hablaba Martin Luther King de Jesús, el rey de los pueblos, el señor de Venezuela; Jesús, mi Comandante; Jesús, el de Belén; Jesús, el de Nazaret; Jesús, el de la Cruz; Jesús, el resucitado; Jesús, el Redentor.

Martin Luther King era un cristiano. Cada día amamos más a Cristo, y cada día, déjenme decirles, yo entiendo más a Cristo, su pasión, su amor; cada día soy más cristiano y alabo a mi señor, a mi Comandante en Jefe.

Voy a leer esto y me despido: “Jesús sabía que sus discípulos” —oigan bien, porque es la palabra de Jesús, para nosotros sus discípulos, es una orden que viene desde hace casi 2.000 años, para nosotros, discípulos de Cristo, que luchamos por él, por sus ideas, por sus sueños—, “se enfrentarían a un mundo difícil y hostil, donde toparán con los recalcitrantes funcionarios políticos y la intransigencia de los protectores del viejo orden; Jesús sabía que encontrarían hombres fríos y arrogantes, con los corazones endurecidos por el largo invierno del tradicionalismo. Así, sabiendo aquello, les dijo: ‘Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos’, y les dio una fórmula de acción.” Oído al tambor: “Ovejas en medio de lobos”, y la fórmula de Cristo para nosotros, les dijo: “Ser, pues, astutos como las serpientes, pero candorosos como las palomas.”

Es muy difícil imaginar una persona que tuviera, simultáneamente, las características de la serpiente y de la paloma. Pues es esto lo que Jesús espera, que tengamos las características de la serpiente y de la paloma al mismo tiempo.

“Hemos de combinar la dureza de la serpiente con la pacífica dulzura de la paloma: Fuertes de espíritu, pero tiernos de corazón. Si se tienen cualidades de serpiente y nos faltan las cualidades de la paloma, seremos fríos, malvados y egoístas; si tenemos las cualidades de la paloma sin las de la serpiente, seremos sentimentales, anémicos y abúlicos. Hemos de combinar, pues, las dos.”

Y terminaba Martin Luther King: “Nosotros, como negros, hemos de unir la fortaleza del espíritu y la ternura del corazón, si queremos avanzar positivamente hacia la meta de la libertad y la justicia.” Y yo digo hoy, parodeando al gran mártir: Nosotros, venezolanos; nosotros, bolivarianos; nosotros, revolucionarios, si queremos patria para nuestros hijos, hemos de unir la fortaleza del espíritu y la ternura del corazón.

Buenas noches, queridos amigos.

DISCURSO DESDE LA UNIDAD EDUCACIONAL “GUSTAVO ENRIQUE MACHADO”

Catia La Mar, 7 de enero de 2003

Amigos y amigas:

Muy buenas tardes a toda Venezuela.

“Las naciones marchan hacia el término de su grandeza con el mismo paso con que camina su educación.” Simón Bolívar.

La educación. Aquí estamos en este mensaje nacional, en cadena nacional de radio y televisión, para toda Venezuela, desde el corazón de Catia, aquí en Ruperto Lugo. Un abrazo a Catia entera, a Ruperto Lugo, a su pueblo, a sus vecinos. ¡Qué alegría! (*Aplausos.*) Los bloques de Cútira.

Aquí estoy con el ministro Aristóbulo Istúriz, ministro de Educación, Cultura y Deportes. Aquí estamos con la licenciada Solángel Arocha, quien es la directora de esta unidad educativa nacional (*aplausos*). ¡Qué alegría! ¡Qué muchachada! ¡Qué vecindario! Está fresco el día de hoy, además, aquí en Cútira. Ahí están los bloques de Cútira. Yo me la pasaba por aquí con Ronal Blanco la Cruz, hace como 20 años; tenía varios días que no venía por aquí por los bloques de Cútira. Está la directora de la unidad educativa nacional, el Liceo “Gustavo Enrique Machado”; también está el profesor Iván Márquez, subdirector docente de este instituto (*aplausos*); la profesora Lourdes Hernández, subdirectora administrativa; el señor Angel Medina, el presidente de la comunidad educativa. Un saludo a todos (*aplausos*), a los padres, a los representantes del “Gustavo Enrique Machado” y, sobre todo, a los estudiantes y las estudiantes de este Liceo “Gustavo Enrique Machado”. Miren esa muchachada, ¡qué alegría, qué felicidad!

Aquí en ese liceo están muy organizados, me ha recibido una comisión de estudiantes, me han dado un mensaje de optimismo, de alegría, de fe; me ha recibido una comisión de protocolo, con unas lindas muchachas y un traje hermosísimo (*aplausos*), y unos caballeros bien formados, un muchacho con la estampa del Che Guevara en el pecho (*aplausos*), y otro caballerito que tiene unas patillas como Simón Bolívar (*aplausos*), le dije: “Usas unas patillas de Bolívar”; y otro caballero que tiene un pito ahí que suena muy duro, un cuerno, no sé qué más (*lo suenan*). ¡Eso!

Esa juventud; juventud, divino tesoro. Les doy un abrazo desde el corazón, hoy 7 de enero, desde el Liceo “Gustavo Enrique Machado”, en el corazón de Catia, en Cútipa, a todos los estudiantes de Venezuela, a todos los jóvenes de Venezuela (*aplausos*). Millones de muchachos y de muchachas, de muchachitos y de muchachitas, hoy están en las aulas de clase, en los colegios, en los prescolares, en los liceos, en los institutos, en las universidades. La educación, paso firme hacia el desarrollo integral de Venezuela.

Saludo también a todos los directores de colegios, a todo el personal docente, maestras, maestros, profesores, profesoras, de todo el país. Desde aquí el reconocimiento a ustedes, patriotas, que hoy están allí demostrando que Venezuela sigue adelante, y que a la educación de Venezuela, de nuestros niños, de nuestras niñas, de nuestros jóvenes y adolescentes, a esa educación no la va a parar nadie, porque es el alma de la república, es el futuro de la patria, es el camino hacia el futuro grande de Venezuela (*aplausos*).

Una reflexión voy a hacer, como las he hecho en las últimas horas al país. Estábamos viendo allí un video, unas imágenes y un resumen de algunos de los logros que en estos últimos años podemos presentar, sobre todo, del 2002; pero que, claro, vienen sumándose desde 1999, logros de la Revolución en materia educativa, en este caso.

Debo decirles algo, esta mañana conversé con Héctor Navarro, el ministro de Educación Superior, quien comenzó con nosotros creando el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes; y aquí tengo a mi lado al negro Aristóbulo, este ministro, y a todo su equipo; aquí está parte de su equipo, viceministros, funcionarios, supervisores. Debo decirles algo, y no estoy exagerando, compatriotas, cuando lo digo: Nunca antes, jamás antes en la historia venezolana, en toda la historia venezolana, gobierno alguno había hecho tan colosal esfuerzo por la educación, como lo ha hecho el gobierno revolucionario y bolivariano, nunca antes, jamás (*aplausos*).

Ha sido un esfuerzo colosal, ha sido un esfuerzo gigantesco, y ya estamos viendo, por supuesto, los primeros frutos de esta inmensa tarea en aras de la educación de nuestros jóvenes, de nuestros niños, de nuestro pueblo, de nuestra nación. Tomando la bandera bolivariana, un hombre sin estudio es un ser incompleto.

Ahora, esto es lo que los golpistas, terroristas y desestabilizadores quieren detener en Venezuela. Preguntémonos, ¿es que ellos quieren detener este esfuerzo? La respuesta es indudable, sí, lo quieren detener. ¿Cómo lo quieren detener? Bueno, ya intentaron en abril del 2002 con un golpe de Estado, y ahora han pretendido de nuevo con el golpe de Estado petrolero de diciembre, que es un golpe continuado, y todavía lo tienen activado. ¿Cómo pretenden ahora, ya que no pudieron en abril, detener el esfuerzo del gobierno revolucionario en beneficio de la educación, de todos nuestros jóvenes y nuestros niños? Ahora pretenden hacerlo quebrando las arcas de la nación; ahora pretenden hacerlo destruyendo las cuentas del fisco nacional.

Con el daño petrolero vamos a comenzar un año con muchas dificultades económicas, ya lo he dicho, y ahora, violando la Constitución y violando las leyes, un grupo de venezolanos apátridas, traidores a la patria, están llamando a lo que ellos conciben como desobediencia tributaria, incitando al delito. Alerto, es un delito no pagar impuestos. De los impuestos es como

se nutren los presupuestos de la nación para la educación, para la salud. Ellos han tratado de quebrar la industria petrolera y ahora están tratando de incitar a parte de la población a que no cumpla con el deber, con la ley de pagar los impuestos que deben pagar. Pues eso tampoco lo vamos a tolerar, así lo digo al pueblo venezolano, así lo digo a la república toda y al mundo, tomaremos todas las acciones que haya que tomar para que se pague hasta el último centavo, porque eso es del pueblo. Lo dijo Cristo: A Dios lo que es de Dios y al pueblo lo que es del pueblo (*aplausos*).

Aquella es la lección de Cristo: A Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César, y al pueblo lo que es del pueblo. Los golpistas quieren detener el esfuerzo en función de la educación de los niños y de los jóvenes. ¿Cómo? Ahora tratan de desbancar el fisco nacional para que no haya dinero, para que no haya dinero ni para pagarles sueldos a los maestros, y mucho menos para impulsar las escuelas bolivarianas, para impulsar las escuelas técnicas, para impulsar el Proyecto Simoncito, que está comenzando apenas; eso es lo que ellos quieren. Ahora, ¿por qué lo quieren? ¿Cuál es la razón? Ellos tienen sus razones. Sencillamente el mismo Bolívar nos da la explicación, el mismo Simón Bolívar nos da la respuesta cuando dijo en aquella ocasión: “Un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción.”

Estos golpistas, estos apátridas, lo que pretenden es que al pueblo no se le instruya; lo que pretenden es que a los niños y a los jóvenes, sobre todo, de los sectores más pobres y de las clases medias, no se les eduque, que no tengan acceso a la educación para seguirlos dominante durante 500 años más. ¡Lo juro que no lo van a lograr! ¡Llamo a Venezuela toda a ponerse de pie, unida, a defender la educación, que es a defender la vida de la República! (*Exclamaciones y aplausos.*)

Pues, bien, esa reflexión inicial, para comenzar este mensaje desde aquí.

Ahora, cuando decimos que el colosal esfuerzo de estos últimos años de la Revolución, en función de la educación, ya está dando sus frutos, no es solo que lo decimos, hemos venido aquí para mirar y para presentar al país uno de esos frutos, de los muchísimos, miles de frutos que hay por toda Venezuela. Por eso estamos aquí, en esta unidad educativa nacional, Liceo “Gustavo Enrique Machado.” Detrás de mí está el rostro de aquel ilustre venezolano que le ha dado el nombre a este liceo, que es tradicional.

¿Cuántos años tiene este liceo aquí? (*Le responden que ahí 14 años*). Catorce años, pero de existencia más de 30. (*Le dicen que 34 años.*)

Gustavo Enrique Machado fue un eminente médico, pediatra venezolano, fue fundador del Consejo Venezolano del Niño, y dedicó su vida a la salud integral, sobre todo de los niños. ¡Qué tremendo nombre lleva este liceo!, caraqueño, luchador por la justicia, luchador por el pueblo (*aplausos y exclamaciones*).

Miren, oigan y, si quieren, tomen notas, que es muy bueno. La matemática... Dijo Pitágoras: “Dios habla por las matemáticas.”

¿Cómo están las matemáticas, muchachos? (*Exclamaciones de: “¡Bien!”*) ¿Cuánto llevas tú en matemática? (*Le responde que 18.*) ¡Dieciocho! ¡Oye!, lleva 18 en matemática (*aplausos*). Les

recomiendo, muchachos, el estudio de la matemática, la matemática es filosofía; también el estudio de la historia.

¿Cómo está la historia aquí? (*Exclamaciones de: “¡Bien!”*) ¿Cómo que no les gusta mucho la historia? ¿Cómo está la biología? (*Exclamaciones de: “¡Bien!”*) ¿Cómo está la literatura? (*Exclamaciones de: “¡Bien!”*)

Que vivan los estudiantes, porque son la levadura del pan que saldrá del horno, con toda su sabrosura (*exclamaciones*).

Alí Primera, te recordamos siempre, Alí, cantor del pueblo, revolucionario, pana y amigo.

Pues, bien, este es un ejemplo, tomen nota allá donde están ustedes.

A este Liceo “Gustavo Enrique Machado” en el año 1999 llegó esta ilustre directora, Solángel Arocha (*exclamaciones y aplausos*) y esta nueva directiva, y comenzó el proceso de apoyarlos, porque no es que los que aquí estaban eran malos, no; se trata de que los gobiernos anteriores vinieron poco a poco retirándole el apoyo a la educación pública; no había dinero para la educación pública, con el cuento aquel, que es parte de los planes que tienen los golpistas, de privatizar la educación. De forma tal que si eso lograran instalarlo en Venezuela, como ya lo estaban instalando... Ya habían sembrado la planta perversa, venenosa de la privatización de la educación; nosotros la hemos arrancado, y de raíz, ellos pretenden sembrarla de nuevo.

Ese proyecto es excluyente, ese proyecto implicaría que solo los hijos de los sectores pudientes, de los que puedan pagar la educación, irían a la escuela, y los hijos de los pobres, el 80 por ciento del pueblo, pues no podría ir a la escuela privatizada. Por eso es que tenemos que defender, a capa y espada, con todo nuestro coraje, esta Revolución bonita y esta Constitución, la Constitución bolivariana (*aplausos*).

Precisamente tiene un articulado extraordinario en torno a la educación. El Artículo 102, por ejemplo, léanlo: “La educación es un derecho humano y un deber social fundamental”, un deber social fundamental y un derecho humano. “Es democrática, gratuita y obligatoria.” Esto es lo que no quieren los golpistas, no quieren educación democrática, no quieren educación gratuita para todos. Pues, bien, este es un ejemplo, este liceo.

Vean ustedes, cuando llegó la Revolución en este liceo había 300 alumnos. ¿Saben cuántos alumnos hay hoy? Imagínenselo. De 300 alumnos hemos saltado en estos años a 1.150 alumnos (*aplausos*). ¡Mil ciento cincuenta! Eso es, aproximadamente, metiéndole la matemática Aristóbulo... Tú eres bueno en matemática, ¿verdad? Aristóbulo en tremendo matemático; pero mejor es Nelson Merente.

Cuatrocientos por ciento, aproximadamente, ha sido el incremento, solo en este liceo; pero eso está ocurriendo y ha ocurrido en todo el país. El incremento de la matrícula es uno de los logros más sublimes de la revolución. Millones de niños y de jóvenes que no tenían acceso a la escuela, por muchas razones: porque les cobraban y no tenían cómo pagar, o porque no había aulas suficientes, o porque no había maestros suficientes, o porque había institutos que ante la falta de recursos de mantenimiento, por ejemplo, habían clausurado parte de la estructura y

estaban solo trabajando en un tercio o en un medio de la estructura, porque no tenían cómo mantener aulas, baños, etcétera. Eso es un logro importantísimo.

En este liceo, por ejemplo —los datos que me da el ministro Aristóbulo, oigan ustedes—, se trabajó su remodelación sobre todo en el año 2002, ¿verdad? (*Le dicen que sí.*) Sí, ahora mismo en diciembre se concluyó la remodelación plena de este liceo (*le dicen que lo van a reinaugurar el viernes*), y se va a reinaugurar el próximo viernes 10. Es la reinauguración del Liceo “Gustavo Enrique Machado” (*aplausos*). Reinaugurado, ¡tremendo liceo!

Bien bonito quedó, felicito a todos los que trabajaron aquí. Estoy seguro de que la comunidad contribuyó mucho también, estoy seguro de que los muchachos y las muchachas también contribuyeron. Ahora hay que mantenerlo, muchachos, el liceo, que esté siempre bien bonito, bien limpiecito, los jardines, las aulas; además que es fresco, ¿verdad?, hay una buena ventilación. ¡Mira como sopla la brisa!

Aquí se invirtieron 120 millones de bolívares, ¡ciento veinte millones! Esto es lo que quieren los golpistas, que no haya dinero para arreglar los colegios, que no haya dinero para la educación.

En dotación se invirtieron más de 34 millones de bolívares, en mesas y sillas 4.300.000 bolívares, y hay un convenio de mantenimiento, además, a través del cual se le va a aportar 1.600.000 bolívares. Eso es un aporte inicial. Vean hasta dónde está llegando la Revolución. Sabiendo que todas estas comunidades son pobres, clases populares, sectores medios, nosotros damos un capital semilla de 1.600.000 bolívares, que es un convenio, un fondo para el mantenimiento. Estoy seguro de que ese fondo va a rendir mucho, porque lo va a administrar la misma comunidad educativa.

Aquí se hicieron trabajos de instalaciones eléctricas, todos estos bombillos son nuevos, todas esas lámparas; instalaciones eléctricas completas, no solo los bombillos, la instalación; instalaciones sanitarias, seis módulos sanitarios; albañilería y mampostería, acabado, pintura general, construcción de una plaza. No tuve tiempo de ver la plaza, ¿está por aquí? (*Le dicen que en la entrada.*) En la entrada, pero como hay tanta gente allí... Hay miles de personas, vamos a darles un aplausos a esos miles de personas que están allá afuera en la calle, frente al Liceo “Gustavo Enrique Machado” (*aplausos*). Hay muchísima gente allí.

Incluso se le construyó una cerca perimetral, que por aquí la estamos viendo, y un enrejado.

Monto aproximado de construcción, 1.200 millones de bolívares, y el monto de la inversión, 160 millones de bolívares. Este es apenas uno, para muestra, un botón, uno de los logros.

Este es un resumen que al final vamos a presentar, pero para adelantar algo, desde 1999 hasta el 2002, en ese lapso, 323 escuelas se han construido totalmente nuevas en toda Venezuela; escuelas rehabilitadas, 5.099, con una inversión de 291.000 millones de bolívares. Son solo algunas cifras del colosal esfuerzo que hemos hecho por la educación, y seguiremos haciéndolo (*aplausos*), porque todos estos empeños de quebrar al país, a la industria petrolera o a las finanzas públicas, van a fracasar, van a chocar, como han chocado, con la estructura moral de la nación y con la capacidad y la madurez de toda la sociedad venezolana.

Pues, bien, queridos amigas y amigos, apreciados hermanos, hay una pregunta que continuamente me he hecho a lo largo de toda la coyuntura que actualmente vivimos los venezolanos y que quisiera compartir con ustedes este día, en este sitio tan querido, tan hermoso: ¿A qué se referirán los saboteadores cuando hablan de libertad y de democracia? ¿Se referirán acaso al respeto a las libertades individuales de las venezolanas y los venezolanos? Obviamente que no. Hemos visto cómo han promovido situaciones que atentan directamente contra la tranquilidad y la paz ciudadana. Han intentado impedir, y en ocasiones lo han logrado, con el apoyo de algunos mandatarios locales y regionales, el libre tránsito por el territorio nacional, amparando la existencia de zonas de exclusión, de guetos, donde se permite que unas pocas personas irrespeten los derechos de la mayoría. Entonces, definitivamente no es la libertad de libre tránsito la que los saboteadores promueven.

Me pregunto, ¿serán las libertades económicas el derecho que las venezolanas y los venezolanos tenemos para desarrollar una actividad productiva que redunde en bienestar y en seguridad para las personas y su familia? ¿Será eso lo que ellos quieren? Definitivamente no, muy por el contrario, han desarrollado un plan de destrucción del país por vía del sabotaje a la industria petrolera que, gracias a Dios, hemos venido exitosamente enfrentando.

Como fracasaron en el intento de acabar con PDVSA y, por ende, con el país, ahora pretenden medidas de cierre de bancos y desobediencia tributaria. Imagínense, compatriotas, meterse con los ahorros de las personas, con el dinero, fruto del trabajo, de las venezolanas y los venezolanos. Pero así como confrontamos y derrotamos con firmeza el sabotaje petrolero, tampoco permitiremos que los saboteadores le metan mano al dinero de los venezolanos. ¡No señor, no lo vamos a permitir! (*Aplausos y exclamaciones de: “¡No pasarán!”*) No podemos permitirlo, ese dinero es de los venezolanos.

En un siguiente encuentro que sostendré con ustedes dentro de poco, conversaré de algunas medidas que el gobierno está implantando e implantará para defender la estabilidad económica de la nación. Debo decirles que ayer estuve trabajando directamente en este tema económico, durante 14 horas continuas, hasta las 4:00 de la madrugada, con abogados, juristas, economistas, ministros, preparando el plan, por si acaso es que se les ocurre lanzar una operación para tratar de quebrar las finanzas públicas venezolanas. ¡No lo van a lograr! El gobierno está listo para activar las medidas que tenga que activar. Cuenta el pueblo venezolano con su gobierno, con el compromiso del gobierno revolucionario (*aplausos*).

Ahora, ¿será que los saboteadores y golpistas defienden, promueven la libertad de expresión, el derecho que tenemos todos a estar debida y verazmente informados? Ya en mi alocución del domingo 5 pasado les hablaba de la salvaje distorsión que la mayoría de los medios de comunicación, y, sobre todo, los medios televisivos privados, han hecho de esta sagrada prerrogativa que nos proporciona la democracia bolivariana, robándonos la información y convirtiendo a los noticieros y reportajes de prensa en mera propaganda de guerra, propaganda de guerra; en instrumento de terrorismo psicológico, sin parar mientes en el daño, en la rabia, el desamparo que producen en la mayoría de la población con sus mentiras, con sus vejaciones, con

su irrespeto sin límites. Y fíjense en la frase que conseguí del expresidente estadounidense, Franklin Delano Roosevelt: “Una democracia no está segura si el pueblo tolera el crecimiento de un sector privado hasta tal punto que se convierte en más potente que el propio Estado democrático. En esencia, eso es el fascismo”, dijo el expresidente Roosevelt. Roosevelt tenía razón.

Contra eso, ni más ni menos, estamos combatiendo, contra el fascismo encubierto, y no tan encubierto a veces, descaradamente evidente, con que algunos sectores de la oposición consideran la forma de hacer política. Y hacen todo esto, compatriotas, cometen todos estos desmanes, supuestamente cobijados en el Artículo 350 de nuestra Constitución nacional. Todo lo que hacen, cierre de calles, encadenamiento y robo de la información, sabotaje a la industria petrolera, bloqueo criminal de nuestras costas, lo hacen porque, supuestamente, el Artículo 350 se lo permite.

¿Pero en qué cabeza sensata cabe eso, por Dios? ¿Es decir que los constituyentes, cuando diseñaron la Constitución que nos rige desde 1999, y los ciudadanos venezolanos, que masivamente la votamos en referéndum, colocamos ese artículo para que pudieran cometerse crímenes contra las personas, crímenes contra la libertad de las personas? Pero evidentemente que no, absolutamente no, rotundamente no. Ese es un artículo claramente enmarcado en la Carta Magna que los constituyentes diseñaron para proteger la Constitución, no para permitir la impunidad, no para permitir el atroz desalojo de la convivencia ciudadano.

Los saboteadores no están permitiendo la desobediencia civil, sino que procuran, infructuosamente, por supuesto, la destrucción de lo civil. No puede haber legislador, abogado constitucionalista, estudiante de leyes, que encuentre en esta Constitución la legítima justificación para la destrucción de un país.

No hay hora de propaganda de guerra televisiva que permita que nos traguemos tamaña mentira. No hay manera de que los ciudadanos, de que todos los que transcurrimos por este territorio nuestro aceptemos que desobediencia civil signifique desmán, robo, muerte, desasosiego. Es ofensivo que utilicen, que se camuflen en un término que ha escrito tan hermosas páginas en la historia de la humanidad, como la lucha de Gandhi por la liberación de la India del colonialismo, que la tenía subyugada, para someter a los venezolanos al atropello y a la impunidad. El gobierno no lo va a permitir; las venezolanas y los venezolanos no lo vamos a permitir.

Como los luchadores antifascistas españoles, en su epopeya contra la dictadura franquista, les decimos ahora que no pasarán, ¡no pasarán! (*Aplausos y exclamaciones de: “¡No pasarán!”*) Y si no se detienen, nos obligan entonces a trascender de la batalla política para dar la batalla histórica.

Las batallas políticas pasan, las batallas históricas las damos los pueblos cuando procuramos nuestro futuro; porque el colmo de los colmos de los colmos es que ahora los saboteadores quieren agredir nuestro bien máspreciado, lo único que nos sacará del atolladero de la pobreza,

que nos hará fuertes, dignos y libres, promueven la paralización del sistema educativo, público y privado.

Cerrarles las aulas a nuestras niñas y a nuestros niños, a nuestros jóvenes, que con tanto sacrificio acuden a liceos y universidades, es un atentado más grave aún que el sabotaje petrolero; es un atentado más grave aún que el bloqueo a nuestras costas, que el cierre de calles y la toma de plazas. Se están metiendo con nuestro amanecer y eso es inadmisible; se están metiendo con nuestras niñas, se están metiendo con nuestros niños, se están metiendo con nuestros jóvenes y nuestras jóvenes, y eso es, sencillamente, inadmisible. No lo vamos a tolerar, daremos la batalla que haya que dar por nuestros niños (*aplausos y exclamaciones*); daremos la batalla que haya que dar por nuestras niñas, por nuestros niños, por nuestros jóvenes, por nuestro amanecer.

Algunas personas, sorprendidas en su buena fe, y otras con la alevosía que ha caracterizado a los saboteadores todo este tiempo, señalan que la razón para suspender las clases se encuentra en la necesidad de defender a los niños de los problemas de seguridad que la coyuntura política ha generado.

Curiosamente, uno de los representantes de la llamada Coordinadora, que en vez de Democrática debería llamarse Terrorista (*abucheos*), señaló que la suspensión de las actividades académicas en los planteles públicos se haría extensiva hasta el 2 de febrero.

¿Por qué? El 2 de febrero van a abandonar las prácticas terroristas que hasta ahora han desarrollado? ¿Qué cosa va a pasar el 2 de febrero entonces? No creo que sea la seguridad lo que motiva a quienes intentan dejar nuestras aulas vacías.

Países amigos, países hermanos, confrontan, lamentablemente, desde hace tiempo, situaciones de violencia política mucho más graves de las que actualmente estamos viviendo en Venezuela y aun así han defendido el derecho de sus niñas y de sus niños de acceder a la educación en plena guerra; mas aún, a pesar de todas las salvajes escaramuzas que los terroristas han emprendido contra la patria, el gobierno bolivariano ha logrado mantener y lo continuará haciendo, nos va la vida en ello, la paz y la seguridad necesarias para la vida civil.

¿Dificultades? Claro que las hemos tenido, y todas las hemos sorteado y las sortearemos apegados a la Constitución y a las leyes. Lo que resulta inconcebible es que se utilice un recurso tan bajo como la diatriba política.

El Estado tiene la obligación de velar por la seguridad de todos los ciudadanos. Tengan la seguridad plena de que cumpliremos con esa obligación, y también velaremos por la obligación que tenemos con la educación de nuestras niñas y de nuestros niños.

Ya el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes emitió una resolución al respecto, y he dado expresas instrucciones al ciudadano ministro Aristóbulo Istúriz, aquí a mi lado, para que la ley se cumpla y el calendario escolar no se sabotee.

Venezuela tiene una tradición educativa anclada en el alma de nosotros los adultos. Todos, ricos y pobres, blancos y negros, indios y zambos, recordamos nuestros años escolares, recordamos el sabor de los recreos, recordamos la mano firme que guiaba nuestras primeras

letras, la incursión en el mundo del conocimiento, que no es otra cosa que el descubrimiento maravilloso de la verdad, de la confrontación de las ideas.

Y es que yo creo, queridas amigas, compatriotas, a quienes acompaña este proceso, y venezolanas y venezolanos que hacen oposición democrática al gobierno, que es allí donde está el nudo del asunto; que para algunos, la educación de nuestras niñas y niños, de nuestros jóvenes, incluso de nuestros adultos, que por razón de las terribles inequidades del pasado no habían podido ser incluidos en el sistema educativo, se convierte esa educación en un arma peligrosa, en un recurso terrible. La educación, el conocimiento, permitirá el crecimiento de ciudadanos libres, respetuosos de las leyes y de los derechos de los otros.

Atentos a las injusticias y a los desafueros de oscuros heraldos y enemigos del ser venezolano. La libertad está en la educación.

Queridos compatriotas:

Hay un hermoso poema del poeta francés, Paul Eluard, que expresa esto mucho mejor que yo: “Sobre mis cuadernos de escolar, sobre mis pupitres y los árboles sobre la arena, sobre la nieve escribo tu nombre: Yo nací para conocerte, para nombrarte, libertad.”

Será mucho más difícil que un mensaje fascista cale a cada niña, a cada niño de Venezuela, si le proporcionamos las únicas armas que merece: los libros, el conocimiento, la libertad (*aplausos*).

Será imposible, y lo dije al comienzo, citando a Bolívar: “Esa es la razón de este empeño fascista de sabotear ahora la educación.” Pretenden impedir que nuestros niños y niñas y jóvenes accedan a la libertad, al conocimiento, a la verdad. “Pueblo ignorante” —decía Bolívar—, “instrumento ciego de su propia destrucción.” Es por eso que este gobierno bolivariano ha puesto especial énfasis en la educación integral de las venezolanas y los venezolanos.

Ya en el año 2002 logramos ampliar la matrícula escolar hasta —óiganlo bien— 6.848.141 estudiantes, ¡casi siete millones! Y no nos hemos contentado con una cifra, sino que hemos puesto cuidado especial en que las niñas y los niños de la patria reciban atención integral. Eso, ni más ni menos, constituye el plan de las escuelas bolivarianas, porque nuestros niños no pueden entrar con hambre a un aula. Es que si un niño es descuidado en sus más elementales necesidades, no se puede considerar que esté recibiendo una educación adecuada.

Más adelante quisiera detenerme, con un poco de más detalles, en lo que estamos haciendo en materia educativa. No estamos satisfechos aún con lo que hemos logrado, pero nos regocija el acento que hemos puesto en el hombre.

Al respecto hay una anécdota que quisiera compartir con ustedes. Encontrándose en su lecho de muerte el poeta inmenso, Pablo Neruda, vio allanada su casa con hienas de la dictadura de Pinochet, que por esos días, por vía de un golpe de Estado, habían derrocado y asesinado al presidente Salvador Allende. Desde su cama de enfermo, Neruda les dijo, a los agentes de la dictadura que rebuscaban entre sus papeles, lo siguiente: “En esta casa hay un arma muy poderosa contra la que ustedes no van a poder.” Cuando el esbirro le preguntó a qué cosa se

refería, Neruda le contestó: “Los libros, la poesía.” Esa es el arma contra que ninguna dictadura puede: los libros, la poesía.

Peligrosa poesía la de Neruda, peligrosamente libre, peligrosamente alegre. En su *Oda a la alegría* exclama lo siguiente: “Como la tierra eres necesaria, como el fuego sustentas los hogares, como el pan eres pura, como el agua del río eres sonora, como una abeja repartes miel.”

Volando hacemos un llamado a todos los venezolanos y a todas las venezolanas a que defiendan los derechos de nuestros niños, tomando como inspiración la poesía libertaria de Pablo Neruda, el pensamiento libertario de Simón Bolívar, derechos de nuestros niños y de nuestras niñas, consagrados en la Declaración Universal de los Derechos del Niño, en nuestra Constitución nacional, en la Ley de Educación y en la Ley Orgánica de Protección al Niño y al Adolescente.

La diatriba política es una cosa, pero nuestros infantes son nuestra razón, nuestra razón de ser, de vivir.

Cualquiera de ustedes amigas, hermanos, si son padres, si son madres, comprenderán lo que les digo: Tenemos no solo la esperanza, no solo la convicción, no solo el esfuerzo empeñado, la vida toda se nos va en afincar este sueño de patria verdaderamente ciudadana, de ciudadanos que combatan la inequidad y la injusticia dondequiera que ellas se encuentren.

Que levanten una sola bandera: la de la libertad, la del país del respeto a los otros, la de la no violencia.

Tengan la seguridad de que en esta batalla triunfaremos y nunca más se verán amenazadas las sonrisas de nuestras niñas, ni las sonrisas de nuestros niños, ni la tranquilidad de nuestros hogares.

Tengan la seguridad de que esta batalla histórica signará una victoria más para nuestro pueblo. Tengamos todos la seguridad de que las aulas, que los recreos, que los pasillos de nuestros colegios, que los jardines de nuestros infantes seguirán siendo la cuna de los sueños, de los cantos y de las alegrías del futuro de Venezuela, que son nuestros niños y nuestras niñas.

Este mensaje, desde la fortaleza de mi espíritu, como dice Cristo: “Vayan pues, como ovejas entre lobos, pero vayan; además de tener la candorosa hermosura de las palomas, llévense y sean astutos como la serpiente.” Aquí estamos, defenderemos a nuestros niños y a nuestras niñas con la batalla más grande que haya que dar; pero, por ellos, lograremos la victoria, por su futuro, por su educación, integral y bonita, como manda la sagrada Constitución Bolivariana (*aplausos*).

Algunas cifras estábamos citando al comienzo, ejemplo, este liceo “Gustavo Enrique Machado” y muchos otros. Escuelas construidas, decíamos, Aristóbulo, 323; rehabilitadas, 5 099. Con 291.000 millones de bolívares invertidos solo en infraestructura, escuelas bolivarianas, vamos ya para las 3.000 escuelas bolivarianas, y hay 541.145 niños en las escuelas bolivarianas; pero yo quiero que el mismo ministro, Aristóbulo Istúriz, nos diga cómo va el Proyecto Simoncito, por ejemplo, y nos hable de otros logros resaltantes de la educación en estos años de revolución. (*El Ministro da la explicación sobre el trabajo realizado en la esfera de la educación y los logros alcanzados en estos años.*)

Gracias, Aristóbulo.

De todos modos aquí está la ministra Nora Uribe, la ministra de Comunicación e Información. Nosotros estamos preparando toda una estrategia informativa que tiene que llegar a todas las aulas, que tiene que llegar a todos los barrios, urbanizaciones, no solo a través de la televisión, no solo a través de la cadena nacional, no solo a través de la propaganda oficial tradicional, no. Vamos a hacer folletos, carteleras informativas.

Yo invito a los muchachos de este liceo que hagan —seguramente ya las tienen— sus tremendas carteleras informativas y todos estos resultados de la educación en su colegio, en el barrio, en Caracas y en toda la nación, publíquenlos, discútanlos, hagan asambleas populares de estudiantes, de vecinos, para que discutan las maravillas de la educación, los problemas.

También tenemos fallas, pues digan las fallas, reclamen la atención a las fallas; pero la educación, los avances de la educación y los problemas de la educación, repito, deben ser conocidos por todos los venezolanos. Estas cifras son —yo estaba mirando acá, mientras Aristóbulo hacía su clara exposición, con estas tablas que preparó esta madrugada, no, ya las tenía listas desde hace varios días—, fíjate: Educación especial, y esto es algo que va más allá de los números, estos son los niños y los jóvenes que tienen algún problema, que nacieron con algún problema, como llaman, niños excepcionales, tienen necesidades especiales, de atención especial. Fíjense ustedes, en el año 2000 había una matrícula, es decir, atendíamos 65.000 niños en estas condiciones, ¡sesenta y cinco mil!, anótenlo. Este año que está transcurriendo hemos sobrepasado los 100.000 niños, 113.801 niños y sigue creciendo la matrícula, porque recuerdo que inauguramos aquel colegio en La Pastora y aumentamos la matrícula a más del doble, a 120 niños, y en todas partes estamos haciendo inmensos esfuerzos. Que no haya ni un solo niño que haya venido al niño en esas condiciones que se quede sin educación; no, ellos tienen tanto derecho como todos los demás niños del país. Pues, bien, ese es un ejemplo para que vean el esfuerzo y los resultados.

Educación de adultos, ya vamos por 580.000, venimos de 300 000.

Educación extraescolar —esto es muy importante, estos son talleres, cursos—, de 291.000 en el 2000, hoy estamos en 555.000, es decir, más del doble, pues. Un crecimiento de más del ciento por ciento en apenas dos años.

Por aquí hay otras cifras que yo quería resaltar: matrícula escolar en preescolar, ya lo decía Aristóbulo; en educación preescolar formal estamos ya en 973.382 niños. Esto es el plan Simoncito, y la educación preescolar no convencional, de 95.000 niños, estamos en 531.000 niños. Un crecimiento tipo cohete.

La educación básica, de 4.400.000, ya estamos en 4.900.000, llegando a los 5 millones.

En educación media, diversificada y profesional, de 422.000, estamos en 525.000, un crecimiento de 100.000 estudiantes de educación media. Este es un ejemplo.

Vamos a darle el micrófono a la profesora Solángel, para que ella también nos dé un saludo, la directora del Liceo “Gustavo Enrique Machado”.

Solángel, cuando usted llegó, ¿cuántos alumnos había aquí? (*Solángel explica que había 300 alumnos y hoy tienen 1.150.*)

Muchas gracias, profesora.

¿Y qué nos dice el señor Medina? El señor Angel Medina, también quiero que le dé un saludo desde aquí, en cadena nacional de radio y televisión, al país, es el presidente de la comunidad educativa.

¿Cómo está, señor Medina? (*Angel Medina expresa su agradecimiento en nombre de los representantes y los estudiantes de la comunidad educativa, al Presidente y a su gobierno.*)

Muchas gracias, Medina, muchísimas gracias.

Bueno, yo saludo a todos los padres, representantes, vecinas, vecinos, profesores, su directora, su director, personal docente, empleados, trabajadores también saludé por ahí, un señor que tiene aquí más de 20 años —me dijo— trabajando en el liceo.

A todos les dejamos nuestro compromiso de apoyo pleno al proceso educativo, y desde aquí este ejemplo para toda Venezuela, un ejemplo de cómo la comunidad educativa, los vecinos, los profesores, personal directivo, los estudiantes, los trabajadores, todos, el gobierno y el pueblo unidos, en aras de la educación integral de nuestros jóvenes, de nuestros niños, que constituyen el futuro grande de la república.

Buenas noticias me pasa el ministro Aristóbulo para terminar esta cadena nacional informativa sobre la educación, esta cadena nacional reflexiva, esta cadena nacional de la verdad contra la mentira, esta cadena nacional de la democracia contra la tiranía, esta cadena nacional que libera al pueblo y le devuelve al pueblo todo el derecho a estar informado, esta cadena nacional desde el Liceo “Gustavo Enrique Machado”.

Se convoca a todo el voluntariado, así como se han organizado estos grupos populares de apoyo a la empresa petrolera en todo el país, estamos convocando al voluntariado en defensa del derecho a la educación.

¡Voluntariado nacional, a la carga! (*Aplausos.*) Todos los venezolanos, todas las venezolanas que queramos, pues, dar un paso al frente, jubilados, vecinos, padres, representantes voluntariado nacional en defensa del derecho a la educación. Se les convoca a una reunión en la casa de Bello, el edificio sede del Ministerio de Educación, cultura y deportes, allá en la esquina de Salas, parroquia Altagracia, allá en la casa de Bello, reunión del voluntariado el día jueves —es decir, pasado mañana; tienen tiempo de coordinar todo—, 9 de enero, a las 10:00 de la mañana.

¡Vámonos! ¡Un paso al frente! ¡A luchar por la educación con un voluntariado nacional! (*Aplausos.*)

¿Qué me dicen? (*Aplausos.*)

La biblioteca del aula, lo que estaba hablando el ministro Aristóbulo. Ahí están los niños, vean, están en la biblioteca (*pasan imágenes*). ¿Y ya almorzaron ustedes? (*Exclamaciones de: “¡No!”*) Vamos a tener que irnos a almorzar, yo tampoco he almorzado sino café. Un saludo a todos allá en la República de Bolivia, a su directora, sus maestros, a todos los niños y jóvenes.

Allá está la biblioteca, Aristóbulo, ¿viste?, al fondo.

Bueno, tenemos algún otro pase. Ahora agarramos por la espalda a los muchachos, ya no están en la biblioteca, están en un aula, miren.

(Una profesora le explica al presidente Chávez lo que se está observando en las imágenes a que él hace referencia y el director de la Escuela Técnica de Campo Rico “Leonardo Infante” le habla de los valores éticos y morales del personal que en esta labora. Solicita que los alumnos egresados realicen su pasantía en PDVSA.)

¿Cómo está usted? Un abrazo. Estamos muy felices aquí, en este reinicio del año escolar. Bueno, hágame llegar allá al Palacio, o a través del ministro Aristóbulo un listado de todos esos muchachos que están disponibles, que están capacitados, para hacer un proceso de selección, de capacitación, para la nueva PDVSA; porque estamos haciendo la limpieza en PDVSA. Bueno, un abrazo a todos. Yo les felicito a todos allá en la Escuela Técnica “Leonardo Infante”, en Campo Rico, esos son frutos de la Revolución. Ahí están los muchachos recomenzando su año escolar, reiniciando sus clases.

(El alumno Luis Marcano solicita, en nombre de sus compañeros, que se les permita hacer pasantía en PDVSA o en otra empresa similar. El Presidente dialoga con él.)

Bueno, Aristóbulo, manda una inspección por allá a ver cuáles necesitan reparación.

Hemos dotado innumerables escuelas técnicas, que estaban prácticamente abandonadas.

Mira, tú me estás haciendo una solicitud a la que yo no puedo negarme, por supuesto. Voy a coordinar con el presidente de PDVSA y el presidente de la CVG, para que estos 200 compañeros vayan a hacer sus pasantías. Yo le pido al ministro, que está a mi lado, Aristóbulo, que haga las coordinaciones respectivas, pero está aprobado, de mi parte aprobado. Hagan ustedes las coordinaciones respectivas *(aplausos)*.

Bueno, vamos a terminar. Muchas gracias.

Estamos terminando el mensaje a todo el país.

(Vuelve a dialogar con el alumno sobre el comedor.)

Bueno, yo voy a mandar a indagar inmediatamente. Tomen nota los muchachos de la casa militar, para hacer una inspección en el sitio, allá en Campo Rico. Vamos a buscar la información, a ver qué es lo que pasa; seguramente, me imagino que ha sido por falta de los recursos, que hemos tenido problemas al final de año, pero los conseguiremos y tendrán ustedes su comedor. Vamos a indagar, muchachos.

Un abrazo a todos y muchísimas gracias.

Estamos terminando esta cadena nacional de radio y televisión, con esta sorpresa que me han dado, no lo tenía en mi guión; pero felicito al equipo por haber tenido la iniciativa de pasarnos este contacto con la Escuela República de Bolivia, que está en plena actividad y con la Escuela Técnica “Leonardo Infante”, en Campo Rico. Ustedes mismos lo han visto.

Me ha dado el ministro Aristóbulo este informe, de ahora del mediodía, del funcionamiento de las escuelas. Yo hago un llamado a todos los maestros, a todas las maestras, profesores, profesoras, directores, directivos, rectores de las universidades, profesores de las universidades,

padres y representantes, y a los muchachos y a las muchachas. Vamos todos, pues, se trata de la educación; la educación, corazón palpitante de la libertad del país.

Estas son buenas noticias. Así como estamos derrotando el llamado al paro petrolero y todos los demás paros, igual, aquí está la respuesta de Venezuela: Desde Amazonas hasta el Zulia, con algunas excepciones, el funcionamiento de las escuelas públicas hoy ha sido óptimo; desde Amazona, donde ha funcionado en un 100 por ciento, Anzoátegui un 70 por ciento, Apure un 100 por ciento, Aragua un 80 por ciento, Barinas en un 90 por ciento, Bolívar en un 98 por ciento, Carabobo en un 70 por ciento, —tenemos dos cifras, la pública y la privada; estoy hablando de las escuelas públicas—, en Cojedes un 100 por ciento de las escuelas bolivarianas y 100 por ciento de las privadas, en Delta Amacuro 100 por ciento, distrito capital 70 por ciento; en Falcón 95 por ciento, en Guárico 70 por ciento, en Lara 80 por ciento, en Mérida 90 por ciento, Miranda 50 por ciento. En Miranda un 50 por ciento de las escuelas públicas, porque resulta que hay un alto número de escuelas que son de la gobernación del estado Miranda, y ustedes saben que ahí, lamentablemente, tenemos un gobernador que en vez de gobernador se ha dedicado a sabotear. Y esto se lo digo con toda claridad a toda Venezuela y a todo el estado Miranda, tienen un gobernador que en vez de estar gobernando está saboteando, entonces ahí están los resultados; un estado tan grande como el estado de Miranda, apenas 50 por ciento de las escuelas públicas, y, además, es el que tiene más planteles privados en toda Venezuela.

La educación privada, lamentablemente, en Miranda no está funcionando. Los padres y los representantes que están pagándoles a esos colegios privados, bueno, ustedes verán, si van a pagarles para que no les den educación a sus hijos, ustedes verán; y ustedes verán si no van a luchar por el derecho de sus hijos a la educación.

De todos modos el gobierno ha emitido, a través del Ministerio de Educación, una resolución para que los padres y representantes de los colegios privados, donde no les den educación a sus hijos, pues no paguen. Ahí está una resolución del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes y el Ministerio de Producción y el Comercio; aquí está, salió en la Gaceta Oficial del 20 de diciembre de 2002.

Así que felicitamos en el estado de Nueva Esparta 95 por ciento de los colegios públicos, Monagas 85 por ciento, Portuguesa 95 por ciento, Sucre 90 por ciento, en Táchira 85 por ciento. Ahí agradecemos el esfuerzo del gobernador del Táchira, del comando de la guarnición militar, porque había problemas de combustible para el transporte de los estudiantes, y los militares junto al gobernador, hicieron un operativo especial y han priorizado y proporcionado combustible al transporte público para los muchachos. ¡A las escuelas! ¡Todo el mundo a trabajar por la educación!

En Trujillo 85 por ciento, en Vargas 90 por ciento, en Yaracuy 80 por ciento, y allá en el Zulia, donde también hay un gobernador que tiene un gran presupuesto, un gobernador que tiene bastantes escuelas, estatales, públicas, también está funcionando la educación pública en apenas 55 por ciento, pero fundamentalmente por culpa del gobernador.

Ustedes, zulianas y zulianos, tienen un gobernador que en vez de estar trabajando por los derechos de sus niños, está saboteando la educación de sus niños. Ustedes verán, pues. Ese es el gobernador que ustedes tienen.

Esta es la relación que me ha dado ahora al mediodía el Ministro de Educación, Cultura y Deportes.

Quiero hacer un reconocimiento especial a las escuelas privadas de Amazonas, que están trabajando en un ciento por ciento, me informan: de Cojedes, 100 por ciento, educación privada; de Delta Amacuro, 100 por ciento; de Monagas, 100 por ciento; de Nueva Esparta, 100 por ciento; de Portuguesa, la educación privada, 100 por ciento; en Sucre, 90 por ciento. Y es un ejemplo a todos aquellos que tienen la responsabilidad de gerenciar o de dirigir instituciones de educación privada. Ustedes no tienen derecho a violar el derecho a la educación de los jóvenes y de los niños, están violando un derecho humano fundamental, están violando el alma de esos muchachos. Así que reflexionen, pues.

Lo mismo en las universidades, públicas y privadas; pero aquí estamos arrancando, reiniciando el año escolar con mucha fuerza, con mucho coraje, con mucho amor, con mucho desprendimiento y con mucha decisión, inquebrantable. A triunfar. Como dijo Bolívar: “Por encima de todo triunfaremos”, y en este caso por la educación.

Y termino con el mensaje bolivariano, lo vuelvo a repetir para que cada palabra la grabemos en lo más profundo del alma, llamando a todos a luchar por la educación, por nuestros niños, por nuestras niñas: “Las naciones marchan al término de su grandeza al mismo paso con que camina la educación.”

¡Arriba la educación! (*Aplausos.*)

¡Arriba Venezuela! (*Aplausos.*)

Muchas gracias. (*Ovación.*)

DISCURSO EN SAN CARLOS, ESTADO DE COJEDES

10 de enero del 2003

(Entona canto junto al pueblo.)

¡Viva Venezuela! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

¡Viva Cojedes! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

¡Viva San Carlos! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

¡Viva Zamora! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

¡Viva el pueblo venezolano! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

¡Viva la paz! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

¡Viva la vida! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

¡Viva la alegría! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

¡Viva la democracia bolivariana! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

¡Vivan todos ustedes, dondequiera que se encuentren los hombres, las mujeres, los niños y las niñas de Venezuela!

Desde San Carlos de Cojedes, hoy, 10 de enero del 2003, este mensaje a la nación, en cadena nacional de radio y televisión *(aplausos y exclamaciones)*.

¡Qué día tan hermoso, este 10 de enero, una vez más en San Carlos de Cojedes!

Ciudadano Johnny Yanes Rangel, gobernador del estado Cojedes, y Primera Dama del estado, señora de Rangel; ciudadano Efrén Andrades, ministro de Agricultura y Tierras; ciudadana Nora Uribe, ministra de Comunicación e Información; ciudadano general de brigada Luis Felipe Acosta Carles, jefe del Comando Regional No. 2 de la Guardia Nacional de Venezuela; ciudadano Adán Chávez, presidente del Instituto Nacional de Tierras; distinguidas autoridades; ciudadano Alcalde del municipio; distinguidas autoridades civiles y militares del estado Cojedes; señoras y señores, adjudicatarios de créditos agropecuarios, títulos de propiedad de la tierra rural y vivienda de apartamentos, desde el conjunto residencial Los Ilustres; distinguidos invitados especiales; ciudadano coronel del Ejército, Ibrahín Noriega Carballo, jefe de la circunscripción militar del estado Cojedes; ciudadano teniente coronel de la Guardia Nacional, Gabriel José Armas González, comandante de la guarnición militar de San Carlos; ciudadano teniente coronel del Ejército, Angel Moreno García; Comandante del Centro de Adiestramiento del Ejército, general en jefe José Laurencio Silva; ciudadanos, oficiales superiores, oficiales subalternos, suboficiales, profesionales de carrera, tropas, guardias

nacionales, marineros, ciudadanos miembros de la Policía del estado Cojedes, que es un ejemplo, es una policía al servicio del pueblo (*aplausos*); ciudadano teniente coronel Comandante de la Policía del estado Cojedes; oficiales; ciudadanos y ciudadanas; trabajadores y trabajadoras; campesinos y campesinas; profesionales; clase media positiva y en positivo; maestros:

Quiero felicitar a los maestros del estado Cojedes porque me ha informado el Gobernador que no se ha cerrado ni una sola escuela, que todas las escuelas están abiertas, públicas y también las privadas, ejemplo para toda Venezuela el estado Cojedes. ¡La educación es el alma del pueblo, de los niños, de las niñas!

También me ha informado el Gobernador que la mayoría de las oficinas bancarias en el estado Cojedes abrieron ayer al público, la gran mayoría; hay algunas excepciones.

Así que, a todos, por eso, profesionales, técnicos, trabajadores, campesinos, estudiantes, bolivarianos, revolucionarios y revolucionarias del estado Cojedes, vaya mi saludo zamorano, especialmente en el día de hoy.

Y desde aquí, pues, a toda la patria, a toda Venezuela, este mensaje.

Hemos venido aquí hoy, y hoy es un día muy especial para toda Venezuela, sobre todo es un día muy especial no solo para recordar, sino para fortalecernos aún más en nuestras propias raíces. Es muy importante para los patriotas de hoy, cuando estamos dando una batalla de los patriotas contra los antipatriotas; los que amamos a la patria contra los que quieren destruir a la patria; los que creemos de verdad en la democracia y los que pretenden asesinar la democracia en Venezuela; los que le entregamos todo a la lucha por la patria de nuestros hijos, y los que pretenden hundir la patria de nuestros hijos. Así está planteada hoy la batalla en Venezuela; así está planteada la lucha de Venezuela hoy.

Por eso aquí no se trata de chavistas o antichavistas, no; el planteamiento no es ese. Los patriotas y los enemigos de la patria, ahí está planteada la batalla histórica en Venezuela hoy (*aplausos*).

Los que pretenden demoler las instituciones del Estado, los que pretenden demoler la república, los traidores a la patria que pretenden paralizar la educación; que pretenden negarle al pueblo el agua, incluso; que pretenden negarle al pueblo el suministro de combustible, de gas; que pretenden quitarle al pueblo los alimentos, son unos verdaderos criminales, y así los denunciemos ante el mundo entero: traidores a la patria y criminales de esa humanidad (*exclamaciones*).

Pero el gobierno revolucionario que presido se ha puesto de pie y ha levantado la bandera de la soberanía nacional y de la dignidad del pueblo bolivariano de Venezuela (*aplausos*).

Cuente todo el pueblo venezolano, cuenten las mujeres venezolanas, cuenten los hombres venezolanos, los trabajadores, los campesinos, cuenten los estudiantes de Venezuela que el Estado venezolano y el gobierno que presido no permitirá que les arrebaten la educación a nuestros niños y a nuestros jóvenes (*aplausos*).

Sepa el pueblo venezolano todo que aquellos que pretenden ahora sabotear el sistema bancario venezolano, les advierto que el gobierno bolivariano, levantando la Constitución, no

permitirá que estén sabotando el sistema bancario venezolano (*aplausos*), ni los alimentos, ni el combustible, ni el petróleo, ni el gas oil, ni la gasolina, ni el agua.

Cuentan ustedes, venezolanas y venezolanos, con un gobierno que sabe asumir sus responsabilidades y que sabe lo que está haciendo, para garantizarles a todos y a todas, a todos, porque aquí no se trata de que el gobierno que yo presido está luchando contra los traidores para darles gasolina solo a los chavistas, no; a todos, porque es una obligación de este gobierno con todos los venezolanos, aun cuando estén o tengan una opinión contraria al gobierno bolivariano, no nos importa. ¡Nos importa la felicidad, la paz de todos los venezolanos y de todas las venezolanas! Esa es nuestra responsabilidad suprema.

No se trata de que el gobierno que presido esté luchando contra los traidores a la patria para que las escuelas funcionen solo para los chavistas o para los hijos de los chavistas, no; las escuelas primarias, las escuelas secundarias, los liceos, las escuelas técnicas, las universidades, los institutos de educación superior, todos deben abrir sus puertas para brindarles la educación a todos los niños y a todos los jóvenes venezolanos (*aplausos*), independientemente de la idea política que tengan sus padres, porque los niños y los jóvenes no son culpables de las diferencias de los mayores. Ellos tienen derechos elementales y fundamentales, y este gobierno y el Estado venezolano tomaremos las acciones que haya que tomar, para garantizarles, pues, a todos los venezolanos alimentación, educación, vivienda, salud, paz, tranquilidad, orden público y una democracia verdadera como la que está naciendo en Venezuela en los últimos tres años.

¡Cuenta con ello todo el pueblo venezolano! (*Aplausos.*) Así lo digo desde San Carlos de Cojedes, este 10 de enero.

Ahora yo venía diciendo que... (*Exclamaciones.*)

Bueno, ustedes saben que una mano tiene cinco dedos, ¿verdad? “¿Si vamos a ver el Estado?” Sí, por todas partes el pueblo me grita “mano dura” (*exclamaciones*). El gobierno bolivariano es solo uno de los cinco dedos de la mano del Estado (*exclamaciones*). Tenemos también que pedir a todas las instituciones y a los miembros de esas instituciones que asuman plenamente sus responsabilidades, el poder ciudadano, el poder judicial fundamentalmente y sobre todo este último. Venezuela necesita jueces que tengan dignidad y se atrevan a tomar decisiones para llevar a prisión a quienes haya que llevar a prisión (*exclamaciones*).

El poder judicial es una de las estructuras fundamentales de un Estado para que pueda haber justicia y para que pueda haber paz, para que se respeten las leyes y se respeten las instituciones.

Yo por eso como Jefe de Estado y como ciudadano confío en que desde el seno del poder judicial de Venezuela comiencen a levantarse con dignidad los jueces honestos que hay, y por supuesto, los jueces que tengan coraje y dignidad para tomar las decisiones sobre la base de las leyes y enviar a prisión a los traidores a la patria (*exclamaciones y aplausos*), y enviar a prisión a los terroristas, a los saboteadores y a los asesinos que masacran al pueblo (*exclamaciones*).

Ese es un clamor nacional y yo me sumo a ese clamor nacional, porque se trata de que el Estado debe funcionar como un todo. Se requiere que todos los poderes nacionales y regionales, ejecutivo, legislativo, judicial, electoral y ciudadano, asuman plenamente sus responsabilidades.

En ese camino vamos de todos modos. En el fondo de esos poderes está el más grande de los poderes después de Dios, que es el poder soberano del pueblo venezolano, que al final será el que imponga el ritmo de la batalla y el camino de la lucha (*aplausos*).

Son ustedes la fuerza más poderosa que hay entre cielo y Tierra después de Dios, soberano pueblo venezolano.

Por eso, con esas banderas en alto en esta inmensa sabana de Cojedes, hoy venimos a alimentar mucho más aún nuestra convicción revolucionaria, venimos a alimentarnos de esta tierra noble y generosa para fortalecer aún más nuestra decisión irrevocable de entregarles la vida entera a las luchas por la dignidad y la felicidad de todos los venezolanos, de toda la patria bonita (*aplausos y exclamaciones*).

Venimos aquí hoy a rendir tributo al valiente ciudadano, al general del pueblo soberano, a Ezequiel Zamora, en este día de su inmortalidad, porque Zamora no murió en San Carlos, Zamora vive con nosotros, Zamora se hizo sabana, Zamora se hizo pueblo, Ezequiel Zamora hoy cabalga a la resolana, como escribió uno de los grandes escritores venezolanos, y hoy Ezequiel Zamora está aquí con nosotros, con su canto libertario, con su grito de tierras y hombres libres, elecciones populares y horror a la oligarquía (*aplausos y exclamaciones*).

Por eso decimos hoy que no hemos venido aquí a llorar la muerte de Zamora, ¡no!; venimos aquí a decir, desde San Carlos, donde una bala traicionera y asesina acabó con su vida física aquel 10 de enero de 1860, venimos a decir desde aquí a toda Venezuela no que Zamora ha muerto, ¡no!, venimos a decir más bien: ¡Viva Ezequiel Zamora!, el general del pueblo soberano. (*Aplausos y exclamaciones de: “¡Viva!”*)

Y aquí estamos hoy siguiendo su ejemplo, porque Zamora fue el primer gran venezolano, después de Bolívar, que supo tomar las banderas derrotadas y traicionadas de la independencia y se fue a la batalla al frente del pueblo levantando vibrantes esas banderas de la justicia, que era el sueño de Bolívar y no se pudo hacer realidad, porque, como bien lo dijo el mismo Libertador poco antes de morir, “he arado en el mar, mis enemigos me han conducido a las puertas del sepulcro; yo los perdono”.

Bolívar, que fue grande, el más grande de nuestra historia, fue traicionado. A Bolívar la oligarquía venezolana lo expulsó de Venezuela, le prohibieron volver a la madre patria. A Sucre, el gran mariscal de Ayacucho, la oligarquía venezolana lo expulsó de Venezuela y le prohibieron regresar a su propia patria.

La oligarquía venezolana, después de la guerra de independencia, asesinó el sueño bolivariano, traicionaron a Bolívar y se adueñó de las tierras y de todas las riquezas del país, y el pueblo campesino y los pueblos de Venezuela comenzaron a vivir entonces peor que antes de la independencia, y los campesinos comenzaron a preguntarse: Bueno, ¿y para qué tantos años de guerra, para qué tantos sacrificios, si después de muerto Bolívar vivimos peor que antes? Fue así como se levantó de nuevo Ezequiel Zamora, y llenó de ilusiones el corazón del pueblo, y señaló el rumbo llamando a los campesinos a la lucha. Ezequiel Zamora dejó sembrada en la tierra venezolana la semilla de la esperanza, la semilla de la igualdad y la semilla de la dignidad.

Hoy, después de tantos años, en esta brisa fuerte que sopla en San Carlos de Cojedes, sentimos el alma de Zamora, que se hizo pueblo y hoy está abierto en batalla (*aplausos y exclamaciones*).

Ahora no se trata solo de recordar a Zamora, no se trata solo de rememorallo, no. Como bien lo sabe todo ciudadano y toda ciudadana, necesario para todos los revolucionarios es afianzarnos en la ideología revolucionaria.

La ideología revolucionaria que impulsa esta Revolución Bolivariana no es importada de otras latitudes, no es una ideología extraña a nuestra propia naturaleza, no; nuestra ideología es autóctona, nuestra ideología es criolla como la sabana, nuestra ideología es producto de nuestra propia historia, de nuestro propio barro, de nuestras propias leyendas y de nuestros propios sueños.

La ideología nuestra se alimenta de muchas corrientes, una de ellas la corriente zamorana; la otra, la bolivariana, y la otra la robinsoniana. He allí las tres raíces que inspiran y que alimentan la ideología del proyecto bolivariano de hoy.

Pues nada mejor, entonces, que revisar la doctrina de Zamora, su proyecto de repartir tierras a los campesinos para que trabajaran la tierra, su proyecto de una revolución agraria; su proyecto educativo, tomado de Simón Rodríguez; su proyecto de una sociedad igualitaria, sin privilegios groseros de unas minorías en contra de los intereses de las mayorías; su proyecto de una economía productiva e igualitaria; su proyecto de una nación federal, de la unión de los poderes locales con el poder nacional y también su proyecto internacional de retomar el proyecto anfictionico bolivariano de la unión de los países y los pueblos de la América Latina (*aplausos y exclamaciones*). ¡Ese es el proyecto de Zamora, el general del pueblo soberano que hoy sigue viviendo con nosotros!

Pues bien, por eso hemos venido aquí, una vez más, a este querido San Carlos, ya es una tradición para nosotros estar aquí. Pero vean ustedes y oigan ustedes, cojedeños y cojedeñas, cómo a lo largo de los años hemos venido avanzando en el camino.

Hoy hemos venido no solo a cantar el himno federal, hemos venido también, por ejemplo, a entregar títulos de tierra, porque ese era el proyecto de Zamora. Hemos venido también a entregar créditos a los campesinos, porque ese era el proyecto de Zamora, y de Bolívar también, por supuesto, y es nuestro proyecto. Hemos venido también a comprometernos aún más con los productores del campo, con los que producen los alimentos, con los que viven el pueblo venezolano, para darles cada día el mayor apoyo, en tierras, en maquinarias, en créditos, en tecnología y apoyo técnico, para que Venezuela pueda tener en un mediano plazo una economía productiva y diversificada, que no dependa tanto del petróleo, sino que también tenga una vertiente productiva, y los venezolanos no tengamos que seguir importando tanto los rubros de la dieta básica de la familia venezolana, sino que produzcamos teniendo la propiedad de la tierra.

Por eso hoy hemos entregado un número importante de títulos de adjudicación de tierras. Noventa y seis beneficiarios masculinos y 25 beneficiarios femeninos, suman 121 beneficiarios, a los que hoy les hemos entregado los títulos de adjudicación de la tierra, para que sean ellos

propietarios de esa tierra donde trabajan, en un total de 3.146 hectáreas adjudicadas a un promedio de 26 hectáreas por individuo, por campesino, por cada productor.

Por otra parte, hemos entregado hoy créditos de 20 millones de bolívares para los conuqueros. Este es un proyecto de la Revolución Bolivariana, reconocer el valor histórico y productivo de los conuqueros, pero que nunca tuvieron ningún tipo de apoyo del Estado; ahora tenemos un proyecto nacional de conuqueros bolivarianos y hemos comenzado a darle crédito a los conuqueros que son los pequeños productores (*aplausos y exclamaciones*), los microproductores, pero que a nivel nacional producen una parte muy importante de los alimentos que consumimos en Venezuela. Pero necesitamos potenciar aún más el sistema histórico indígena de los conucos.

Además de esto hemos también entregado los títulos de tierra, los conucos; hemos también entregado 484 parcelas para varios estados: Cojedes, Falcón, Carabobo, Guárico, Mérida y Zulia. Y ahora, en el mes de febrero, anuncio que vamos a entregar 470 parcelas más para campesinos de los estados Vargas, Barinas, Falcón, Bolívar, Trujillo y Lara; en el mes de marzo habremos entregado 1.170 parcelas para un total en el año de 2.124 parcelas que estamos adjudicando a los pequeños productores para que tengan más consistencia en la producción de la tierra. Es una política que debemos seguir impulsando.

Por eso es que esta Revolución se asienta sobre la verdad, sobre la realidad.

Este programa de desarrollo agrario y de seguridad alimentaria se fundamenta en la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario que el gobierno revolucionario aprobó el año 2001 y que es una de las razones de que la oligarquía se haya desatado como serpiente venenosa tratando de destruir el camino de la justicia que estamos sembrando a lo largo y ancho del territorio nacional (*aplausos y exclamaciones*). ¡No lograrán hacerlo, no podrán con el pueblo! (*Exclamaciones de: “¡No!”*) ¡No podrán con nuestra moral! (*Exclamaciones de: “¡No podrán!”*)

Ahora, fíjense, para que ustedes tengan una información clara acerca del daño que los traidores a la patria le hacen al pueblo. Con este intento de diciembre de parar la industria petrolera a través de la operación de sabotaje más grande que se conozca en la historia venezolana, ellos no lograron parar la industria petrolera, ni lograrán parar la industria petrolera (*exclamaciones*); todo lo contrario, ahora es cuando PDVSA, que está siendo depurada —ya hemos despedido de PDVSA, de esa gerencia golpista y de la estructura golpista y de traidores a la patria que allí estaba sembrada desde hace mucho tiempo, casi a 1.000 de ellos (*exclamaciones*), estamos saneando a PDVSA y ahora tenemos una directiva y una gerencia verdaderamente patriota—, solo ahora, es cuando podemos decir que PDVSA ha comenzado a ser propiedad de los venezolanos, propiedad del pueblo venezolano.

Sin embargo, yo repito lo que dije hace varios días comenzando el año 2003: Debemos prepararnos todos los venezolanos para una época difícil ahora comenzando el año. Nosotros haremos todo lo que podamos para continuar apoyando sobre todo a los más necesitados; pero debemos saber que lo que hicieron estos traidores, de verdad que nos va a afectar las finanzas públicas, porque, saquen ustedes la cuenta: Venezuela produce en promedio casi 3 millones de

barriles diario de petróleo; en diciembre, la mayor parte del mes de diciembre, apenas estábamos produciendo 150.000 barriles, de 3 millones casi. Y pasamos varias semanas sin poder vender ni un solo barril de petróleo, porque no teníamos barcos disponibles, porque estos traidores pararon todos los barcos y sabotearon algunos otros. La gasolina que consumimos, que la producimos aquí mismo en Venezuela y la vendemos bien barata por cierto, hemos tenido que importarla y pagarla a precios internacionales, para luego venderla muy barato al pueblo venezolano.

El gasto que vamos a tener que hacer, y que ya estamos haciendo para reparar los daños que hicieron en los pozos petroleros, en las refinerías, en las tuberías, en los barcos, en los remolcadores, son miles de millones de dólares que vamos a tener que invertir ahora para poner operativa complementa a PDVSA después del sabotaje. Son miles de millones de dólares que estamos gastando para importar alimentos.

Hemos tenido que importar carne de Brasil, leche de Colombia, harina-pan; hemos traído de Colombia un barco de guerra lleno de harina para venderla al pueblo venezolano; leche líquida y de larga duración. Ha llegado un barco de la Marina venezolana que viene cargado de alimentos de Colombia. ¿Por qué?, porque aquí algunos empresarios insensibles dejaron de producir la harina-pan, tienen acaparado el arroz y el maíz. Ahora, nosotros estamos gastando mucho dinero importando de Colombia, de Brasil. Tuvimos que traer arroz de República Dominicana, miles de toneladas de arroz para vendérselo al pueblo a los precios más baratos que hemos podido.

Pero yo les advierto a los empresarios insensibles que tienen acaparado el maíz, el arroz o los productos que son de los venezolanos, que no se equivoquen con Hugo Chávez, que no se equivoquen con este gobierno (*exclamaciones*), que no se equivoquen, porque en aplicación de la Constitución de la República y de mis atribuciones como Jefe de Estado y de mis responsabilidades como Presidente de la República, no puedo permitir que al pueblo lo ahorquen de hambre; yo no puedo permitir que los niños se mueran porque no haya medicina o porque no haya leche; yo no puedo permitir que el pueblo se hunda en el hambre y en la muerte. Por encima de todas las cosas está mi responsabilidad jurada ante Dios y la bandera de defender al pueblo venezolano (*exclamaciones*), ¡por encima de cualquier cosa y dentro del marco de la Constitución Bolivariana!

Yo, por ejemplo, cuando algún grupo de traidores quiso impedir la distribución de gasolina, secuestrando las gandolas, recuerdo que di entonces la orden de que la Fuerza Armada fuese a rescatar las gandolas y a ponerlas a la orden del pueblo. Y recuerdo que uno de los oficiales con quienes más he estado en contacto en estos últimos meses o semanas, ha sido precisamente el general de brigada Luis Felipe Acosta Carles, quien está aquí en el día de hoy (*aplausos y exclamaciones*).

Bueno, a este General, patriota, incluso lo han amenazado de muerte, a su familia la han presionado de muchas maneras, le han abierto dos juicios ya, solo por estar cumpliendo con su obligación. Señor General, le digo a usted lo que les digo a todos los generales de la república, le digo a usted lo que les digo a todos los almirantes de la república, y lo que les digo a todos los oficiales superiores, a los oficiales subalternos, a los suboficiales profesionales de carrera, a los

sargentos, a los clases y los soldados y a los marineros de la Fuerza Armada que comando en jefe por mandato del pueblo venezolano. Le digo, general Acosta: No importa que lo caceroleen en su casa, como lo han hecho a su mujer y a sus hijos pequeños; no importa que los amenacen, no importa que los amenacen con juicio, yo sé que a usted no le importa, y no le importa a ningún soldado con lo que lo amenacen, porque, sencillamente, ustedes, soldados, están cumpliendo con su deber irrenunciable de defender la soberanía del pueblo venezolano (*aplausos*), la soberanía del territorio sagrado de Venezuela y la soberanía de las leyes de Venezuela.

Un Estado está conformado por tres componentes fundamentales —oigan bien, para que estemos bien claros los civiles y los militares que aquí estamos y que estamos hoy viviendo en toda la república—: el primero, el territorio, y el territorio no solo es la tierra; el territorio también es el cielo hasta el infinito. Eso es Venezuela, para allá arriba, hasta el infinito (*aplausos*); y las aguas del mar Caribe venezolano, del Atlántico venezolano, de los ríos venezolanos y de los lagos venezolanos; todo eso es el territorio de Venezuela.

Segundo: la población. Somos más de 23 millones de habitantes en este inmenso territorio de Venezuela, la población que nació aquí, cuyos padres y abuelos forman ya parte del territorio, y nosotros pasaremos a ser parte del territorio sagrado. Nos tragaré la tierra algún día como semilla; pero aquí seguirán viviendo nuestros hijos, aquí seguirán viviendo nuestros nietos, sécula seculorum, habrá un pueblo, y vaya qué pueblo, el de Simón Bolívar, el Libertador de América, el pueblo de Guaicaipuro, el pueblo de Zamora, un pueblo de luchadores, un pueblo de libertadores, un pueblo soberano y eterno. (*Aplausos y exclamaciones de: “¡Chávez, Chávez!”*)

Entonces, tenemos primero, ¿cuál es el primero? Territorio. ¿Segundo? Población. ¿Y tercero? La Constitución y las leyes. Esos son los tres componentes del Estado. Pues el Estado debe ser soberano, y el pueblo y la Fuerza Armada estamos aquí para custodiar la soberanía del territorio, de la población y de las leyes de Venezuela, es decir, custodiar el Estado venezolano. Esa es una responsabilidad suprema.

Ninguno de los tres elementos constituyentes del Estado podemos permitir que sea vulnerado ni echado por el piso: territorio, población y leyes. ¡Defendamos y hagamos ondear la bandera de la libertad y la soberanía!

Por eso, señor general Acosta y todos los miembros de la Fuerza Armada de la Guarnición de Cojedes y de todo el país, benditos sean ustedes, soldados de la patria (*aplausos*), benditos sean, y hoy merecen las bendiciones del pueblo, y hoy más que nunca merecen ser soldados de Bolívar, porque están cumpliendo el mandato del general Bolívar, allá en su última morada, poco antes de morir, cuando dijo aquello —no lo olviden nunca, soldados de la patria— de la última proclama, cuando Bolívar dijo: “Los militares deben empuñar su espada en defensa de las garantías sociales.” ¡Sigan ustedes empuñando su espada, general Acosta, en defensa de las garantías del pueblo bolivariano de Venezuela! (*Aplausos.*)

Por eso venía diciendo que así como ordené a los militares en un Decreto presidencial, y amparándome en la Constitución Nacional, y amparándome en la Ley Orgánica de Seguridad y Defensa, ordené a los militares tomar las instalaciones petroleras, tomar las refinerías, tomar las

gandolas y ponerlas a rodar, y lo hicieron; yo también estoy dispuesto a tomar las acciones que haya que tomar para asegurar la distribución de los alimentos al pueblo venezolano (*aplausos*).

Así que esta es una orden en preparatoria que doy a todas la fuerza armada, a las instituciones del Estado, al Ministerio de Agricultura y Tierras, que también ha estado trabajando mucho en esto el ministro Efrén Andrades, todo un revolucionario entregado a su función y a su responsabilidad; pero si tuviéramos que llegar al extremo, en el marco de la Constitución, de ordenar que sean requisados los depósitos donde tienen el maíz, donde tienen el arroz acaparado, pues yo lo voy a hacer (*exclamaciones*). ¡Que nadie se equivoque con Hugo Chávez! (*Exclamaciones y aplausos*.)

Vayan preparando los planes los gobernadores, los comandantes de la Guarnición deben tener los planes preparados para tomar militarmente las plantas de producción de alimentos que haya que tomar (*aplausos*), para tomar militarmente los depósitos y los silos donde estén los alimentos que algunos oligarcas le están negando al pueblo venezolano (*aplausos*). ¡Yo no puedo permitirlo y por nada del mundo lo voy a permitir!

Y cualquier decisión que tome estará, repito, en el marco de la Constitución. ¡Ellos son los que están violando la Constitución! (*Exclamaciones*.) ¡Ellos son los que están violando la ley! (*Exclamaciones*.)

Así que esto lo digo hoy, desde San Carlos, para hacer un llamado al mismo tiempo a todo el pueblo venezolano de todos los sectores, como ya lo dije; no se trata de los chavistas solamente, no. Aquí está en juego la vida de la patria, aquí está en juego la educación, la salud, la vida. Se quiere asesinar de hambre al pueblo venezolano, y eso no lo vamos a permitir, por supuesto (*exclamaciones*).

¡Aquí hay gobierno, aquí hay pueblo y aquí hay una fuerza armada, y aquí hay instituciones del Estado!

Yo les doy un saludo al Tribunal Supremo de Justicia y al Poder Judicial, y les hago un llamado a nombre del pueblo a que garanticen que se aplique la ley, y aquellos jueces que incumplan con la ley deben ser sancionados y removidos de sus cargos (*aplausos*).

No hay ningún juez que pueda decir que es invulnerable, no; nadie está por encima de la ley. Yo no lo estoy, pero así como yo no lo estoy y así como yo estoy obligado a cumplir la ley y hacer cumplir la ley, todos los jueces de la república están obligados a cumplir la ley y a hacer cumplir la ley y a aplicar la justicia (*aplausos*).

Lo mismo le doy un saludo desde acá al Fiscal General de la República, quien es un eminente ciudadano y un eminente venezolano, y les hago un llamado a todos los fiscales de la República para que hagan cumplir la ley, para que se pongan al frente de la batalla por la justicia, que es el único camino a la paz verdadera. Si no hay justicia, olvidémonos, no habrá paz en Venezuela. Se trata de que haya justicia, para asegurar el camino de la paz y de la patria bonita a nuestros hijos y a los futuros descendientes de nuestros hijos. (*Exclamaciones de: “¡Justicia! ¡Justicia!”*)

Ahora, por otra parte, se trata también de que —oigan ustedes esto, venezolanas y venezolanos— los enemigos de la patria están decididos a sacar a Chávez del gobierno.

(*Exclamaciones de: “¡No!”*) Ellos están con una actitud enfermiza para sacar a Chávez del gobierno (*exclamaciones*).

Ahora ellos prepararon el golpe de Estado del 11 de abril para sacarme del gobierno y me sacaron, solo que por 47 horas (*exclamaciones*), gracias a Dios, al pueblo y a los soldados patriotas.

Luego lanzaron el golpe petrolero de diciembre y ellos pensaron que yo me iba en diciembre. En todos sus planes habían calculado que la Navidad sería sin Chávez (*exclamaciones*).

Como fracasaron en el golpe militar de abril, fracasaron en el golpe petrolero de diciembre, ahora están adelantando otro tipo de golpe, que es el golpe económico, del cual ya he venido hablando. Tratan de negarle al pueblo la comida, el alimento, la medicina y hasta el agua; no lo van a lograr, pero yo llamo a la unidad de todos; no lo van a lograr.

Pero, además, están tratando de que no haya educación, para dañar con ello a nuestros niños y a nuestros jóvenes; tampoco lo van a lograr. (*Exclamaciones de: “¡No!”*)

La mayor parte de las escuelas públicas está abierta y también las escuelas privadas, porque estoy seguro de que muchas personas han reflexionado delante de esta locura.

Una cosa es estar contra Chávez y otra cosa es estar contra la vida del país. Una cosa es estar en desacuerdo con Chávez y otra cosa es estar de acuerdo en asesinar de hambre a los venezolanos, en acabar con la patria.

Yo estoy seguro de que la mayoría de quienes conmigo no están de acuerdo, y tienen razón para mantener sus ideas; yo estoy seguro de que la mayoría de los venezolanos y venezolanas que me adversan, y les respeto igual porque son también venezolanos y tienen derecho a pensar como quieran y tienen derecho a defender lo que creen; estoy seguro de que a punta de tanto observar y analizar la locura de estos dirigentes golpistas y traidores, estoy completamente seguro de que la mayor parte de los venezolanos que no están de acuerdo conmigo, poco a poco están volviendo a la racionalidad, y poco a poco deben irse limpiando la basura que les echaron encima, y poco a poco deben irse saneando del veneno que les inyectaron en el alma a través de las campañas salvajes de los medios de comunicación venezolanos, sobre todo, las televisoras venezolanas (*exclamaciones*), televisoras que se han puesto a la orden de la mentira, televisoras con excepciones, pero estoy hablando de los cuatro grandes canales de Venezuela: el Canal 2, el Canal 4, el Canal 10 y el Canal 33 (*exclamaciones*), cuatro jinetes de la Apocalipsis. Son los cuatro jinetes de la Apocalipsis que han descargado su odio, han descargado el odio histórico de los oligarcas venezolanos en contra del pueblo venezolano. Ese es otro tema que está pendiente por dilucidar (*exclamaciones*); ya llegará el momento en el cual ese tema tengamos que dilucidarlo, porque, definitivamente, o los dueños de los canales cumplen con la Constitución o las leyes, o habrá que aplicarles la ley de Venezuela (*aplausos*), definitivamente habrá que hacerlo.

Nosotros hemos sido bastante flexibles, nosotros hemos sido bastante permisivos, nosotros hemos optado por el diálogo para tratar de convencerlos a ellos, que también son venezolanos, a que respeten la verdad.

Ahorita, en la mañana, recibí, por ejemplo, allá en Palacio —para que vean ustedes hasta dónde llegan estos canales de televisión privados— a los familiares de los dos compatriotas venezolanos muertos a mansalva el pasado 3 de enero, y todo indica que fue la Policía Metropolitana, ¡que está intervenida y seguirá intervenida por el gobierno nacional! (*Aplausos y exclamaciones.*) Seguirá intervenida, y no solo seguirá intervenida, he dado instrucciones para profundizar la intervención de la Policía Metropolitana, hasta el hueso, porque hay grupos ahí de asesinos, son grupos verdaderamente subversivos, que actúan al margen de la ley con uniforme de policía y con armas de guerra. ¡Eso no se puede permitir!, y no lo vamos a permitir, no lo vamos a permitir!

Hay policías metropolitanos que se llevaron sus armas y las motos a la casa. Pues di orden al Ministro de Interior y Justicia y a la Dirección de Armamento de la Fuerza Armada de que se revise hasta la última pistola y la última ametralladora que tenga la Policía Metropolitana (*aplausos y exclamaciones*). Y si no aparecen las armas de guerra, los directivos de esa policía deben responderles al gobierno y a la fuerza armada por las armas de guerra de la república, porque esas armas son de la república, no son de nadie en lo personal, ni son de autoridad alguna.

En fin, quiero decir con esto, en San Carlos, que el gobierno bolivariano está dispuesto a apretar la mano donde tenga que apretarla y hasta donde tenga que apretarla para garantizarles la paz a los venezolanos, para garantizar el Estado, para garantizar la permanencia de la república y para garantizar la soberanía del territorio, de la población y de las leyes (*aplausos y exclamaciones*).

Les contaba que esta mañana conversaba con familiares de los dos venezolanos masacrados el pasado 3 de enero allá en La Bandera, y me decía la madre de uno de ellos que ella se sentía muy adolorida, no solo por la muerte de su hijo, que ya es suficiente para que una madre sienta que el alma se le va, sino que ahora algunas televisoras están mancillando el recuerdo y el honor de su hijo fallecido. Y algunas televisoras han estado diciendo, y algunos conductores insensatos e irresponsables de algunos programas de televisión han estado diciendo que era un guerrillero colombiano, que fue entrenado en Cuba para matar gente. Incluso están sacando una imagen por allí de él, montada con otra imagen, presentándolo con un arma en la mano, cuando lo que cargaba era la Constitución, ¡su arma era la Constitución el día que lo mataron! (*Aplausos y exclamaciones.*)

Pero vean ustedes hasta dónde son capaces de llegar estos medios de comunicación, o más bien los dueños de los medios de comunicación. Yo lo he denunciado, y lo sigo denunciando al mundo.

Antier hablé con el señor Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas, y me preguntaba qué pasaba en Venezuela, que estaba preocupado, y yo le dije: “Bueno, a nombre del pueblo venezolano le agradezco que esté preocupado.” Me pidió que le explicara la situación, y yo le dije: “Aquí lo que hay es un grupo de terroristas, señor Kofi Annan; aquí no hay una lucha democrática, no, aquí estamos nosotros, los hombres y mujeres de la democracia, luchando contra una partida de terroristas, de golpistas y de fascistas” (*Exclamaciones de: “¡Terroristas,*

terroristas!”) Además de eso le dije: “Por allá por Naciones Unidas, muy cerca de las instancias máximas, anda uno de ellos, anda un fascista, anda un golpista, y que es dueño de una televisora aquí en Venezuela, que se llama Gustavo Cisneros (*exclamaciones*). Ese es uno de los más grandes responsables de lo que está pasando en Venezuela, uno de los más grandes responsables, ¡y yo lo acuso ante el pueblo y ante el mundo por golpista y por fascista!” (*Aplausos y exclamaciones.*)

El señor Gustavo Cisneros ha dicho por allá, en algunas reuniones, en otras partes del mundo, que él no descansará hasta que Hugo Chávez esté fuera del poder o esté muerto (*exclamaciones*). Pues el señor Cisneros está equivocado, podrán pasar mil años y podrá gastar todo el dinero que tenga, y podrá mover en el mundo todas las influencias que tenga, pero aquí no se trata de Hugo Chávez, ¡aquí se trata de un pueblo y de un país que se llama Venezuela! (*Aplausos y exclamaciones.*)

Así que nosotros los bolivarianos, así que nosotros los revolucionarios, no les tenemos miedo a las amenazas de ningún oligarca por más dinero que tenga y por más poder que crea tener, ¡aquí hay coraje, aquí hay dignidad para defender el honor del pueblo venezolano! (*Aplausos.*)

Allá los que no tienen dignidad. Allá los que no tienen alma. Allá los que son incapaces de sentir el maravilloso huracán del amor por su propia patria. Allá los que no tienen patria, ¡nosotros sí tenemos patria y se llama Venezuela! ¡Esa es nuestra patria! (*Aplausos.*) Sagrada patria que nos dio Dios, sagrado territorio, soberano pueblo y soberanas leyes. (*Aplausos y exclamaciones de: “¡Uh, ah, Chávez no se va!”*)

Ahora muchos han dicho también que yo debo renunciar al gobierno (*exclamaciones de: “¡No!”*), porque, según ellos, los dirigentes de la oposición —y que todos los días hablan como pericos, o como loros más bien, desde que amanece hasta que oscurece parecen una periquera hablando y diciendo cualquier pistolada que se les ocurra—, entre tantas cosas que dicen es que ya yo no estoy gobernando, porque he perdido la capacidad de gobernar (*exclamaciones*), que no hay gobierno, que ya el pueblo no me quiere (*exclamaciones*); han llegado a decir que más del 80 por ciento dice que yo me vaya (*exclamaciones de: “¡No!”*). Bueno, son los mismos que dicen que el mejor canal de televisión de Venezuela, el Canal 8, solo lo ve el 2 por ciento de la población (*exclamaciones de: “¡No!”*). Esos son los mismos que dicen que más del 80 por ciento del pueblo está pidiendo que yo me vaya (*exclamaciones de: “¡No!”*).

Ahora, aquí estamos no solo recordando a Zamora y fortaleciendo nuestra conciencia revolucionaria, sino que estamos también gobernando; estamos en este acto entregando títulos de tierra, esos son actos de un gobierno, ratificando la dirección de transformación, y eso es lo que les duele a los oligarcas, que por fin llegó un gobierno que no se subordina a esa oligarquía; por fin llegó un gobierno que trabaja, que es para el pueblo; llegó un gobierno verdaderamente libre que obedece el mandato popular. Ellos se acostumbraron a que aquí hubiera gobiernos dominados por ellos, donde ellos nombraban al Presidente y nombraban a los ministros y se llevaban el dinero del petróleo y al pueblo le dejaban el hambre y la miseria.

Ahora hay un gobierno entregando tierras, entregando créditos. Como me decía una señora aquí, que ella tiene más de 30 años sembrando la tierra y por primera vez le dan un crédito de 5 millones de bolívares. Es un pequeño crédito, pero con ese crédito seguro que ella va a hacer milagros. Además, son créditos a bajas tasas de interés, no a las tasas especulativas de alguna banca privada; además de eso tienen períodos de gracia y se les dan todas las facilidades para que pague su crédito.

En esa dirección seguiremos, entregando tierras para los campesinos, entregando créditos para los campesinos, entregando maquinaria para los campesinos, apoyando a los productores y no solo a los pequeños, también a los medianos y a los grandes, siempre y cuando sean empresarios verdaderos y trabajen por Venezuela, sean empresarios nacionalistas a quienes les duela la patria y que no anden en conspiraciones, ni montando golpes de Estado para negarle al pueblo su alimentación, sino todo lo contrario, para producir alimentos para el pueblo. Cuenten con nuestro apoyo todos los productores nacionales, cuenten con nuestro apoyo todos los empresarios nacionales verdaderos que quieran trabajar junto al gobierno y junto al pueblo para levantar la economía venezolana, para poner adelante el desarrollo de Venezuela (*aplausos*).

Pero, fíjense, para ir concluyendo este mensaje que estamos trasmitiendo desde San Carlos, en cadena nacional de radio y televisión a Venezuela entera y al mundo, por vía satélite, debo decirles también lo siguiente: Este gobierno que gobierna hoy, ha entregado, como ya he dicho, miles de hectáreas de tierra, millones de bolívares en crédito, y además, hemos entregado hoy un conjunto de apartamentos, 240 apartamentos modernísimos contruidos por el gobierno revolucionario y con el apoyo del Gobernador y del pueblo de Cojedes, que construyeron 240 apartamentos a través del INAVI, 10 edificios de apartamentos, y son apartamentos de 63 metros cuadrados, tres habitaciones, un baño, sala comedor y todas las facilidades. Son apartamentos que cuestan me dijeron que unos 14 millones de bolívares, pero el gobierno revolucionario subsidia más de la mitad y estas familias terminan pagando solo entre 5 y 6 millones de bolívares por tremendo apartamento (*aplausos y exclamaciones*).

Se invirtió allí dinero por la cantidad de 3.600 millones de bolívares en esos apartamentos que ahora van a beneficiar a 240 familias de San Carlos y de otras partes de Cojedes.

Hoy, además, hemos entregado los documentos para que mañana arranque un conjunto de obras de gran dimensión para comenzar a colocar a Cojedes a la vanguardia del desarrollo de infraestructura en el país y eso ha sido un gran esfuerzo.

Quiero reconocer el esfuerzo de este gobernador, Johnny Yanes. Quiero reconocer su esfuerzo, su dedicación, cuántas veces por teléfono, yendo al Palacio: “Presidente, este proyecto, Presidente, el otro proyecto.” No teníamos dinero suficiente, por fin lo conseguimos, bajamos algunos presupuestos, y hoy, gracias a Dios, aquí estamos entregándole a Cojedes el arranque de un conjunto de obras (*exclamaciones*); un conjunto de obras, por una parte, para los juegos nacionales que serán aquí en Cojedes a finales de año, y, Dios mediante, vendré a inaugurar esos juegos nacionales aquí en Cojedes (*exclamaciones*), aquí estaremos con el favor de Dios y el apoyo de Cristo, mi comandante y mi señor.

¡Dios está con nosotros! ¿Quién contra nosotros? Nosotros andamos por el camino de Dios; nosotros andamos por el camino de Cristo el Redentor de los pueblos y el Señor de Venezuela.

Pues bien, hay una serie de obras que suman 35.000 millones de bolívares. ¿Cuánto es el presupuesto del estado Cojedes al año? Sesenta y cuatro mil millones de bolívares es el presupuesto de Cojedes, y el total de las obras que aquí se van a construir en este mismo año, y arrancan mañana —ya arrancaron, miren como están moviendo ahí...— 63 obras, alcanzan a 61.000 millones de bolívares, es decir, casi equivalente al presupuesto de todo un año para el estado Cojedes. Este es un aporte del gobierno revolucionario para todos los cojedeños y para todas las cojedeñas, porque sabemos que hay una deuda con este estado, una deuda de inversiones, y, aunque vamos a comenzar el año con dificultades producto de la conspiración terrorista que les ha hecho daños a los ingresos del país de manera cuantiosa, sin embargo, Dios es grande y nosotros haremos nuestro trabajo. Tengan la seguridad de que por más dificultades económicas que tengamos, por más falta de recursos financieros que tengamos, saldremos adelante, porque yo nunca olvido un pensamiento de Bolívar que dice: “Soy el hombre de las dificultades.” Mientras más difícil me la pongan, más grande estaremos nosotros a la altura de las dificultades (*exclamaciones*); o como decía Federico el Grande, el Rey de Prusia: “El hombre que pone el corazón en lo que hace, consigue recursos donde los incapaces se dan por vencidos.”

Nosotros pondremos todo nuestro corazón, ¡el mío de primero!, para que el pueblo venezolano siga adelante, a paso de vencedores, rompiendo la oscuridad, rompiendo la injusticia, derrotando la pobreza, derrotando el hambre, derrotando la falta de vivienda, derrotando la falta de tierra, porque, para los que a mí me condenan, pues ese es mi pecado.

Mi único pecado, el pecado de que me acusan los oligarcas es, sencillamente, haber sido fiel a la esperanza que ustedes depositaron en mí (*aplausos*); sencillamente, haber luchado, estar luchando y seguir luchando, como seguiré, con todas las fibras de mi alma, por la justicia para el pueblo, por la igualdad. Porque yo soy uno de los convencidos en este mundo, que la única manera para que se acabe la pobreza es aquella que dice: “Si quieres acabar con la pobreza, dales poder a los pobres” (*aplausos*). ¡Poder para los pobres!, ¡poder para el pueblo!

Cuando entregamos tierras, cuando entregamos créditos con dinero, cuando entregamos maquinarias, cuando hacemos escuelas bolivarianas, para los niños pobres sobre todo, porque antes no comían y ahora comen en las escuelas; cuando estamos haciendo Consejos Locales de Planificación, es que les estamos dando poder a los pobres, les estamos transfiriendo el poder que le quitaron al pueblo hace casi 200 años cuando traicionaron el proyecto de nuestro Padre Libertador Simón Bolívar, que tenía la idea de darle poder al pueblo, de justicia y de igualdad. De ese camino nadie nos apartará, hermanos.

Entonces dentro de poco veremos aquí complejos deportivos, nuevos estadios, remodelación del estadio de béisbol, construcción de un estadio nuevo de softbol, construcción de complejos de natación, construcción de obras de diverso tipo, un complejo cultural para San Carlos, construiremos la villa olímpica en este sitio donde van a alojarse los deportistas de todo el país y

esos apartamentos, luego, después de los juegos serán vendidos a precios módicos a las clases medias y populares de San Carlos y del estado Cojedes (*aplausos*).

¡Más viviendas para el pueblo! Mil doscientas casas vamos a hacer ahí, o apartamentos; 28 edificios, 252 apartamentos y 1.200 casas, y todo eso va a quedar para el pueblo, para vendérselo a precios módicos.

Es un gobierno del pueblo, es un gobierno para el pueblo; no es un gobierno de los oligarcas, ni es un gobierno para los oligarcas, porque un gobierno democrático tiene su primer compromiso con el pueblo que lo eligió y, en primer lugar, con los más necesitados de ese pueblo: los pobres, los más pobres, las clases medias.

Pues bien, todo esto, queridos amigos, viviendas para el pueblo, escuelas para el pueblo, hospitales para el pueblo, habitaciones para el pueblo, complejos culturales para el pueblo, créditos para el pueblo, tierras para el pueblo, vida para el pueblo.

Desde San Carlos decimos: ¡Viva el pueblo venezolano! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

Desde San Carlos decimos: ¡Viva el pueblo bolivariano! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

Desde San Carlos decimos: ¡Viva Ezequiel Zamora! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

Desde San Carlos decimos: ¡Viva Venezuela! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

Desde San Carlos decimos: ¡Viva la vida! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

Un abrazo revolucionario a toda Venezuela, hermanos; un inmenso abrazo, tierras y hombres libres.

¡Viva Venezuela! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

DISCURSO EN EL ACTO DE CONSTITUCIÓN DEL FRENTE NACIONAL EN DEFENSA AL DERECHO A LA EDUCACIÓN

Poliedro de Caracas, 11 de enero de 2003

(Entona el himno nacional junto al pueblo.)

¡Viva Venezuela! *(Aplausos y exclamaciones de: “Viva!”)*

Viva la educación venezolana! *(Aplausos y exclamaciones de: “Viva!”)*

Viva la Revolución Bolivariana! *(Aplausos y exclamaciones de: “Viva!”)*

Viva el pueblo venezolano! *(Aplausos y exclamaciones de: “Viva!”)*

Vivan los niños! *(Aplausos y exclamaciones de: “Vivan!”)*

Vivan las niñas! *(Aplausos y exclamaciones de: “Vivan!”)*

Viva nuestra educación! *(Aplausos y exclamaciones de: “Viva!”)*

Pues, bien, desde hace como media hora estamos en cadena nacional, desde hace más de media hora estamos transmitiendo a toda Venezuela *(aplausos y exclamaciones)*; estamos hoy, sábado, 11 de enero, transmitiendo a toda Venezuela este mensaje de paz, este mensaje de alegría, este mensaje trascendental dentro del proceso histórico que estamos viviendo. Es un mensaje, lo hemos visto, un mensaje musical, un mensaje multicolor, un mensaje creativo que viene desde todos los rincones de Venezuela y, sobre todo, es un mensaje de nuestros niños para los mayores de Venezuela, para los adultos de Venezuela; es un mensaje de los niños y de las niñas, un mensaje de los adolescentes de Venezuela; es un mensaje desde la profunda raíz que nos mueve.

Ayer estuvimos en San Carlos conmemorando no la muerte de Zamora, porque Zamora no murió, Zamora se hizo eterno, y hoy está con nosotros construyendo la patria que soñaron los libertadores. Que viva Ezequiel Zamora! *(Exclamaciones de: “Viva!”)* Que viva Simón Bolívar! *(Exclamaciones de: “Viva!”)* Que viva el maestro Simón Rodríguez! *(Exclamaciones de: “Viva!”)*

Hoy, 11 de enero, pues estamos aquí en el Poliedro abarrotado de patriotas, sobre todo, profesionales de la educación; maestros y maestras, profesores de Venezuela, vaya mi saludo revolucionario patriota y bolivariano para todos ustedes, educadores verdaderos de la Venezuela nueva, educadores de la patria, y también, por supuesto, mi mensaje desde aquí a todos los estudiantes de Venezuela *(exclamaciones)*.

Que vivan los estudiantes!, porque son la levadura del pan que saldrá del horno con toda su sabrosura (*aplausos y exclamaciones de: “ Vivan!”*), y estudiantes desde los niños más chiquititos de un año del Plan Simoncito, hasta los muchachos y las muchachas de las universidades de Venezuela (*aplausos y exclamaciones*).

Hemos venido, pues, gracias por la invitación que me hicieron a través del ministro Aristóbulo Isturiz, a esta Asamblea Nacional en Defensa del Derecho de nuestros niños, y de nuestras niñas, y nuestros jóvenes a una educación de calidad para todos, gratuita y obligatoria, y de calidad. Educación para la libertad, educación para la justicia.

Hay que recordar. Ayer hablábamos de Zamora y ratificábamos y profundizábamos nuestra conciencia zamorana, revolucionaria, porque Ezequiel Zamora es inspiración de las luchas de hoy, y aquel lema de tierras y hombres libres, elecciones populares y horror a la oligarquía, que era la consigna de las tropas federales y del pueblo zamorano por allá por 1858, 1859.

Hoy, en esta Asamblea Nacional de educadores y educadoras, de estudiantes y de pueblo en defensa de la educación, que propicia el ambiente para también fortalecernos en la ideología autóctona y originaria de nuestra Revolución, qué mejor escenario que una asamblea para defender la educación, que recordar al maestro de maestros, al filósofo inmortal, al Sócrates de Caracas, a Simón Rodríguez, revolucionario eterno, maestro para siempre de todos los venezolanos que luchamos por la verdad, por la igualdad y por la justicia (*aplausos*).

En alguna ocasión, Simón Bolívar le escribía a Simón Rodríguez diciéndole: “Oh, mi maestro, oh, mi Robinson, yo he seguido el sendero que usted me señaló; usted formó mi corazón para lo grande, para lo bueno, para lo hermoso.” Qué sublime cuando un alumno le habla así a un maestro: Usted formó mi corazón, maestro, para lo bueno, para lo grande, para lo hermoso.

Esos son los maestros que necesitamos hoy en Venezuela, que formen a los niños y a las niñas para lo grande, para lo bueno y para lo hermoso, para lo sublime, para la verdad, para la libertad (*aplausos*).

Ahora, cuando llegamos a este escenario, y miramos y sentimos la fuerza infinita que aquí palpita, y miramos estas miles de personas, de educadores y educadoras, de pueblo y de estudiantes de toda Venezuela, pues yo, soldado de esta batalla, comandante de esta batalla me digo a mí mismo: “Ahora es cuando hay ejército para dar esta batalla por Venezuela” (*aplausos y exclamaciones*). Ahora es cuando tenemos fuerza organizada y dispuesta para la batalla, y esta batalla en la que estamos, compatriotas de toda Venezuela, no es una batalla meramente política, no; es mucho más que eso, es una batalla histórica la que estamos librando hoy a lo largo y ancho del territorio venezolano y más allá. El grado de conciencia de nosotros, los patriotas de hoy, debe llegar a ese nivel.

Debemos entender plenamente que la batalla de hoy es histórica. ¿Y por qué digo histórica? Sencillamente, porque lo que está en juego hoy no es un gobierno ni un hombre ni una persona, lo que está en juego hoy es el próximo siglo que está comenzando, lo que está en juego hoy es la historia de Venezuela (*exclamaciones*), lo que está en juego hoy es el futuro de Venezuela (*exclamaciones*).

A nosotros, lo voy a repetir una vez más, a todos los patriotas de Venezuela, nos está prohibido fallar (*exclamaciones*). Nosotros no podemos fallar, se prohíbe fallar. Nosotros tenemos prohibida la derrota (*exclamaciones*), está prohibido fracasar; incluso, me atrevo a decir, con el permiso de Dios, que a nosotros también nos está prohibido morir. No vamos a morir ni vamos a fracasar (*exclamaciones*). Vamos a vivir y vamos a triunfar por Venezuela, por nuestro futuro, por nuestro pueblo (*exclamaciones*), por nuestros niños, por nuestros hijos, por nuestra más sublime esperanza, vamos a vivir y vamos a triunfar (*exclamaciones*). Eso está escrito ya en las páginas de la historia venezolana. Pueden escribirlo desde ahora, los patriotas de Venezuela van a vivir y van a triunfar (*exclamaciones*).

Y digo esto no solo por decirlo, no; cuando digo esto estoy recordando, una vez más, aquel episodio de la victoria del 12 de febrero de 1814, José Félix Ribas —claro que aquello fue un día, aquella consigna era para una batalla; esta consigna de hoy es para la gran guerra que estamos librando—, cuando José Félix Ribas dijo aquello, precisamente a unos jóvenes estudiantes, convertidos en soldados por el torbellino de la guerra revolucionaria: “Muchachos, no podemos optar entre vencer o morir, necesario es vencer para que viva la República.” Así decimos hoy, pero no solo para un día sino para miles de días, para todos los días de esta gran batalla histórica por Venezuela (*exclamaciones de: “Uh, ah, Chávez no se va”*).

Esa consigna recoge, por supuesto, una gran profundidad, y no solo es que Chávez no se va, lo cual es absolutamente cierto (*exclamaciones*), si no que, además de eso, esta Constitución tampoco se va (*exclamaciones*), este gobierno tampoco se va, esta revolución no se va. Este pueblo no se va ni se irá jamás (*exclamaciones*), ha regresado desde el fondo de los tiempos para no irse más nunca; esta idea no se va. Lo que representamos nosotros, yo, que lo que soy es una ínfima paja en el viento, lo que represento es, sencillamente, la voz y el corazón de millones. Y estos millones que somos nosotros, y este sueño que somos nosotros, y este camino que abrimos nosotros, llegó a Venezuela para quedarse y echar raíces para siempre. Un proyecto nuevo, un camino nuevo (*exclamaciones*), esta patria no se va; esta patria regresó para quedarse (*exclamaciones*).

Pero les iba a decir, antes de que ustedes me provocaran con ese grito, con esa consigna, de Uh, Ah (*exclamaciones*), que entonces estaba yo recordando aquellos años de 1995, 1996, 1997 y 1998, cuando estábamos desarrollando la idea y el concepto del poder constituyente, y estábamos organizando aquella avalancha que se desató por Venezuela, y que no fue otra cosa, sino el despertar del poder constituyente del pueblo.

Decíamos que la Asamblea Constituyente solo sería un episodio, pero que allí no terminaría el proceso constituyente; que luego vendría lo más difícil; que después de elaborar el proyecto, de diseñarlo y llevarlo a Constitución, vendría la fase más larga y más difícil; se trata de llevar a la realidad el proyecto constitucional producto del poder constituyente originario del pueblo, y en eso estamos hoy.

El poder constituyente del pueblo, es decir, de todos ustedes, debe mantenerse despierto, organizado y en movimiento, porque es lo único que garantizará que se lleve a la realidad el

proyecto constitucional, el poder constituyente y originario del pueblo venezolano, y eso es lo que hoy estamos viendo a lo largo y ancho del territorio, el poder soberano del pueblo en movimiento para garantizar el cumplimiento de los preceptos de la revolución pacífica y democrática.

¿Alguien puede tener duda de esto? (*Exclamaciones de: “No!”*)

Si alguien tuviera duda, porque por allí hay unos —como yo llamo— sesudos analistas que escriben a diario en la prensa y hablan a diario en las cadenas de televisión de los cuatro jinetes del Apocalipsis; todos los días andan diciendo que Chávez, bueno, conserva algún apoyito militar, que es lo que lo sostiene —dicen algunos—, un general, un teniente y un soldado, que eso es lo que lo mantiene, pero que ya no tiene apoyo del pueblo (*aplausos y exclamaciones*), sesudos analistas, bueno, una cosa es lo que se quiere y otra cosa es lo que se puede. Si alguien tuviera duda acerca de esto que estoy diciendo de la fuerza del poder constituyente en movimiento, el poder constituyente, es decir, el pueblo, a veces pasa a una situación defensiva. A veces hace como los ríos, a veces los ríos entran en un remanso de aguas tranquilas en apariencia. Cualquiera se equivoca con el Arauca, por ejemplo, si lo ve por allá cerca de la Rompía, o el Orza. En algunas partes el Arauca da vueltas sobre sí mismo, y pareciera tener aguas apacibles. Luego, los ríos a veces entran en un curso caudaloso y estremecedor y vibrante. Así es el poder constituyente. Si alguien tiene duda, pues revise los últimos 365 días en Venezuela.

Como escribía algún líder colombiano, hace algunos días, en un diario de esta hermana República de Colombia, diciendo que “a Chávez le han hecho en un año cuatro paros, y el último lleva ya treinta y tantos días, incluyendo un golpe de Estado”, y la pregunta que se hacen algunos en Colombia es: “¿Y a Chávez qué lo sostiene allí? ¿Por qué está allí?” Golpe de Estado, sabotaje económico, sabotaje petrolero, medios de comunicación, el poder económico, y, sin embargo, ahí está Chávez. Pues es que no se trata de Chávez; se trata de un pueblo (*exclamaciones*), y algunos aún no lo entienden. A este pueblo no lo tumba nadie, a este pueblo no lo para nadie, y mientras más traten de hacerlo, más aún se despertará el gigantesco pueblo de Bolívar. (*Aplausos y exclamaciones de: “Chávez, Chávez, Chávez!”*)

Se están metiendo nada más y nada menos que con un gigante que estaba dormido (*exclamaciones*). Sí, están jurungándole los ojos a un gigante, están provocando a un gigante que estaba dormido, pero que despertó y se puso de pie. Ese gigante ya derrotó imperios en este mismo continente. (*Exclamaciones de: “Chávez, Chávez, Chávez, el pueblo unido, jamás será vencido!”*)

En una ocasión, Simón Bolívar escribió una biografía a otro gran venezolano, al gran Mariscal de Ayacucho. Bolívar le escribió una biografía a Sucre. Por cierto, que quiero invitar públicamente al Gobernador del estado Sucre a que me acompañe, para que le rindamos tributo a las cenizas del gran Mariscal de Ayacucho en los próximos días en la capital del Ecuador, donde estaremos en la toma de posesión del nuevo presidente de aquella república hermana, el coronel Lucio Gutiérrez (*exclamaciones*); pero en una ocasión Bolívar le escribió una biografía a Sucre y la mandó a publicar... (*el pueblo hace una ola*). Esa es una ola loca, es un remolino eso. Bueno,

vamos a hacer un remolino, pues; arranque por aquí el remolino. ¡Allá va el remolino! Esto es un remolino.

Entonces, en esa biografía que Simón Bolívar le escribió a Antonio José de Sucre, termina diciendo la pluma magistral de Bolívar, porque qué grande era aquel escritor y poeta, Simón Bolívar, termina diciendo algo como lo siguiente, oigan bien esto: “La posteridad representará al general Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco Cápac y contemplando las cadenas del Perú rotas por su espada.”

Hoy pudiéramos valernos del verbo de Bolívar para decir: La posteridad representará al pueblo de Venezuela con un pie en el Caribe y el otro en el Potosí, contemplando las cadenas de mil imperios rotos por su espada libertadora y sublime (*exclamaciones*).

Los pueblos de este continente tienen su vista y su corazón puestos, una vez más, en el pueblo de Bolívar. Esa es otra razón por la que nosotros no podemos fallar, porque no se trata ni siquiera solo de nuestro pueblo venezolano, sino se trata de nuestros pueblos hermanos de la América Latina o caribeña, que ya han interpretado, desde intelectuales de renombre histórico, como Eduardo Galeano y Mario Benedetti, hasta líderes obreros; millones de indígenas de este continente tienen su vista puesta y su esperanza en las luchas por los pueblos indígenas de Venezuela, por la igualdad, por la justicia; millones de trabajadores, de obreros, de soldados, de niños y de niñas, de campesinos. Los pueblos humillados de este continente, en resumen, tienen su vista y su esperanza puestas en el pueblo venezolano. Nosotros no podemos fallarles a tanta gente, a tantos millones, a tantos sueños y a tanta esperanza, y no vamos a fallarles (*exclamaciones*).

Ahora bien, estamos aquí en una asamblea del poder constituyente originario, en defensa de la educación, en defensa de los derechos de nuestros niños y nuestras niñas, de nuestros jóvenes, de nuestros adolescentes. Diría yo que es una asamblea de padres, de representantes, de maestros y de maestras, no para asumir la defensa solamente, yo diría más bien para unirnos a nuestros niños, para unirnos a nuestras niñas, para unirnos a nuestros jóvenes, porque ya ellos están dando la batalla por ellos mismos, la batalla por su educación, la batalla por su futuro y la batalla por su dignidad. Y esto hay que recordarlo, la Constitución así lo dice, recogiendo el clamor de un pueblo y recogiendo la voz de la nación.

Nuestros niños y niñas no son los menores de antes, y nosotros los mayores, no; ellos son sujetos de derecho, y ellos tienen derecho a expresarse a viva voz, como lo hacen, en defensa de sus propios derechos. Ellos son sujetos de esta historia, ellos también son batalladores, porque se trata de ellos mismos y de su futuro.

Los sabotadores, los golpistas, los terroristas que quisieron acabar con la patria en abril, que quisieron acabar con PDVSA en diciembre, ahora pretenden apuñalar la educación de nuestros niños y de nuestros jóvenes, ahora pretenden destruir la educación; por supuesto que serán derrotados con mayor contundencia que en las batallas anteriores, serán derrotados con mayor contundencia que en la batalla de abril, serán derrotados con mayor contundencia que en la batalla de diciembre, serán derrotados con mayor contundencia, porque ahora no se están

metiendo directamente con Chávez, porque ahora no se están metiendo directamente con el gobierno, porque ahora no se están metiendo directamente con los pozos petroleros, sino que ahora se están metiendo directamente con nuestros hijos y con nuestras hijas, con los hijos del pueblo de Venezuela (*exclamaciones*). Ahora los derrotaremos con la mayor contundencia posible, los barreremos! (*Exclamaciones*.)

Al respecto, a las primeras de cambio lucen bastante escuálidas las fuerzas terroristas que pretenden parar la educación venezolana. Han comenzado a recibir la respuesta del pueblo.

Hemos convocado, por ejemplo, un voluntariado nacional en defensa de la educación y lo seguimos convocando desde aquí hoy: ¡todos a defender la educación venezolana!

Se han estado celebrando asambleas de padres, de representantes y ya lo señalaba el ministro Aristóbulo; en el estado Miranda, por ejemplo, todo el país sabe que ahí no hay gobernador, sino lo que hay es un conspirador (*exclamaciones*), que quiere ser Presidente (*abucheos*), y este insensato pues ha ordenado que cierren las escuelas de Miranda, violando los derechos de cientos de miles de niños; pero ya la respuesta se la está dando el mismo pueblo. En estos últimos días, en los valles del Tuy, a través de asambleas populares de padres y representantes, con maestros patriotas, el pueblo ha recuperado 10 escuelas en los valles del Tuy (*aplausos y exclamaciones*).

Bueno, ¿quieren los conspiradores que las escuelas sean conducidas por el mismo pueblo? Si eso es lo que ellos quieren, pues lo haremos, que las escuelas pasen a ser conducidas, coordinadas y dirigidas por el mismo pueblo (*aplausos y exclamaciones*). El pueblo sabe lo que tiene que hacer con sus escuelas, con sus colegios.

También en Los Teques, seis escuelas que estaban cerradas, por orden del conspirador gobernador, han sido abiertas por el pueblo en asamblea, con padres y representantes. Yo invito para este próximo lunes, a todo aquel padre que tenga conciencia de su hijo y de lo que significa la educación para sus hijos, a toda aquella madre que tenga conciencia de sus hijos y de lo que significa la educación para sus hijos y sus hijas, los invito. No estoy invitando a los chavistas solamente, no; estoy invitando a los padres y a las madres que tengan corazón que palpite por sus hijos, por el futuro de sus hijos, a que nos unamos todos, chavistas y no chavistas, venezolanos y venezolanas conscientes en defensa del futuro de nuestros muchachos y nuestras muchachas, y que el lunes el pueblo se presente a las puertas de las escuelas que estén cerradas y, en asamblea popular, abran las escuelas y tomen el control de las escuelas, estén donde estén; que sea el propio pueblo el que lo haga (*aplausos y exclamaciones*). No podrán con un pueblo. Se han equivocado de pueblo, han despertado a un gigante que se llama el pueblo de Simón Bolívar, el pueblo venezolano (*exclamaciones*).

Al mismo tiempo, estoy seguro de que el Ministerio de Educación Cultura y Deportes, dirigido por este revolucionario y amigo, el compatriota Aristóbulo Istúriz (*aplausos*), junto con el Ministerio del Trabajo, dirigido por la compatriota revolucionaria, María Cristina Iglesias (*aplausos*), están tomando todas las medidas administrativas, porque así como de PDVSA hemos despedido ya más de 1.000 sabotadores en las últimas dos semanas (*exclamaciones*), más de 1.000 sabotadores en las últimas dos semanas, pues igual, si tenemos que despedir, por

abandono del trabajo y, además, demandarlos por delitos penales violatorios de la Constitución, a directores de colegios (*exclamaciones*), a maestros o a maestras que incumplan con su deber sagrado, pues lo haremos, en eso no tenemos problemas; y hay que suspenderles el sueldo también, Aristóbulo (*exclamaciones*), no hay que pagarles el sueldo a los que no trabajan. Y a esos gobernadores y alcaldes que andan saboteando hay que suspenderles la asignación correspondiente (*exclamaciones*), que no se les mande el dinero. ¿Para qué?, si no quieren abrir las escuelas.

Lo mismo he hablado con el ministro Navarro, Ministro de Educación Superior, que si el Consejo Universitario de la Universidad de los Andes, encabezado por el Rector, decidieron arbitrariamente suspender las clases, pues también el gobierno revolucionario le suspende el dinero a la Universidad de los Andes (*exclamaciones*), no se le manda un centavo. No cobrarán sueldo ni el Rector ni los profesores ni nadie (*exclamaciones*). Esa es la orden que he dado al Ministro de Educación Superior y al Ministro de Finanzas y al Tesorero de la República, que si el Rector de la Universidad Central de Venezuela, la casa que vence las sombras, en reunión de Consejo Universitario decidió, de manera arbitraria e ilegal, cerrar las puertas de nuestra máxima casa de estudios, pues entonces, el gobierno bolivariano no le mandará un centavo al Rector de la Universidad Central de Venezuela (*aplausos y exclamaciones*).

Y al mismo tiempo que el gobierno está tomando estas decisiones, el poder constituyente debe estar impulsando en las universidades, por ejemplo, la constituyente universitaria. Parece que llegó la hora de transformar las universidades por dentro, de transformar la educación hasta el fondo de las estructuras históricas, heredadas del puntofijismo.

Quiero que revisemos, Aristóbulo, estos gobernadores a quienes se les dio o se les transfirió el manejo de las escuelas y hoy están saboteando las escuelas. Vamos a buscar unos buenos abogados para buscar la vía de la intervención de la educación en esos estados y en esos municipios de saboteadores, porque la educación es el alma de un pueblo. No podemos dejarla al capricho bastardo de terroristas para que atenten contra la vida de nuestros hijos, porque la educación es parte de la vida.

Bien lo dijo Bolívar un día: “Un hombre y una mujer sin estudios es un ser incompleto.” Pues bien, esta es una batalla histórica (*corean consignas*).

Bueno, hay mucha forma de gobernar, ¿verdad? Yo siempre he sido portavoz y portaestandarte de la búsqueda del entendimiento, pero con gente así, con terroristas no hay entendimiento posible. Con quienes atentan contra el corazón de su propia madre patria no hay entendimiento posible. *El pueblo hace ola.*) El remolino. Esta es una ola loca, porque por aquí pasa, pero no pasa.

El gobierno revolucionario está dispuesto a tomar, en el marco de la Constitución de la República, todas las medidas que tenga que tomar, y al respecto, pues nos estamos preparando para tomar medidas políticas, jurídicas, económicas, sociales, comunicacionales. Bueno, lo de las cadenas, han vuelto las cadenas bolivarianas (*aplausos*), y han vuelto para no irse más. Dentro de pocos minutos estaremos en La Vega entregando más de 1.000 títulos de tierra urbana y

transmitiremos desde allí, en cadena nacional, a toda Venezuela, porque es la Revolución que avanza atendiendo al pueblo y a los más necesitados.

Ahora los habitantes de los barrios de Caracas y de las ciudades del país van a ser dueños de la tierra donde viven desde hace mucho tiempo, van a ser propietarios de esa tierra donde construyeron sus casas, sus sueños y sus ilusiones.

Vamos a continuar profundizando la revolución, hermanas y hermanos. Ante el intento de quebrar la revolución, no puede haber otra respuesta que profundizar la revolución. La revolución no se negocia, los principios no son negociables. Los revolucionarios hacemos revolución, profundizamos la revolución, en lo político, en lo económico, en lo social, en lo ideológico. Así que esa es la tarea de este momento de nuestra historia. Que nadie dude, que nadie vacile.

Decía Bolívar en 1810: “Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana. Vacilar es perdersen.” Yo digo hoy, casi 200 años después, en la misma ciudad de Caracas y delante del gigante que despertó, el pueblo venezolano, pongamos sin temor a fondo las piedras fundamentales de la Revolución Bolivariana. Vacilar sería perdersen. Adelante, sigamos batallando y sigamos llenando nuestra historia de luces, de victoria, de alegría, de esperanza y de sueños! (*Exclamaciones.*)

¿Quieren parar la educación? (*Exclamaciones de: “No!”*) Fracasarán, porque la educación bolivariana seguirá galopándoles a los niños y a las niñas; la educación bolivariana, la educación venezolana seguirá siendo, cada día más, el eje fundamental de la revolución bonita, porque esos niños y esas niñas que cantan, que bailan y que sueñan, son nuestra propia alma, son nuestro propio sueño hecho concreción. Son ellos la patria del 2050, y por ellos daremos esta gran batalla histórica, y para ellos ofrendaremos esta gran victoria histórica del gigante bolivariano, el pueblo venezolano (*exclamaciones*).

Me despido antes de que llegue la noche, porque vamos a la Vega; pero me han pedido que jure a los integrantes de lo que hoy está naciendo aquí en esta asamblea, el Frente Nacional en Defensa del Derecho a la Educación Pública, que entiendo, está conformado por esta masa de patriotas que aquí estamos.

Bueno, me lo han pedido, yo lo hago con mi corazón. Vamos pues, a prestar el juramento todos, ante Dios y ante nuestros hijos.

Ante la patria y ante nuestro pueblo, en cadena nacional de radio y televisión, vamos a jurar todos.

¿Juran ustedes, integrantes, hombres y mujeres, del Frente Nacional en Defensa del Derecho a la Educación Pública, juran ustedes cumplir y hacer cumplir la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y las leyes de nuestra República, así como, a partir de este mismo instante, con esta Constitución como bandera y como arma de batalla, desplegarse a lo largo y ancho de nuestro inmenso territorio, a conducir a nuestro pueblo y a nuestros estudiantes, en la gran batalla por la defensa y el impulso de la educación pública gratuita y obligatoria de Venezuela? (*Exclamaciones de: “Juramos!”*).

Si así lo hicieren, que Dios y que la patria les premien, y vayan, pues, a esa batalla y a esa victoria.

Felicitaciones. (*Aplausos y exclamaciones de: “ No volverán!”*)

DISCURSO EN EL ACTO DE ENTREGA DE TÍTULOS DE TIERRAS URBANAS

La Vega, Caracas, 11 de enero de 2003

(Entona el himno nacional junto al pueblo.)

¡Viva Venezuela! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

¡Viva La Vega! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

¡Viva el pueblo bolivariano! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

¡Viva la Revolución Bolivariana! *(Exclamaciones de: “¡Viva!”)*

Aquí estamos desde la calle Independencia, ¡qué nombre tan bonito, simbólico, la calle Independencia!, de La Vega, y desde aquí un mensaje nacional a toda Venezuela, porque ya estamos en cadena nacional de radio y televisión, para todo el país, desde la parroquia La Vega, la calle Independencia *(exclamaciones y consignas)*.

Bien, este acto de esta tarde en La Vega es un acto histórico, es un acto histórico y debemos estar conscientes de ello, un acto verdaderamente histórico, y yo me siento honrado, feliz, contento de estar aquí en estas calles del pueblo, donde el pueblo lucha, donde el pueblo batalla, donde el pueblo vence y donde el pueblo vencerá *(exclamaciones)*.

En esta batalla que estamos dando, lo dije en el Poliedro hace un rato atrás, en un mensaje también al país, y delante de casi 20.000 educadores de toda Venezuela, que hoy vinieron a hacer una asamblea nacional y crearon el Frente Nacional en defensa del derecho de los niños y las niñas a la educación *(exclamaciones)*. Lo dije en el Poliedro y lo digo aquí en La Vega, en estas calles vibrantes de pueblo, estamos dando una verdadera batalla histórica, y este acto de hoy se inscribe en medio de la batalla por la justicia *(exclamaciones)*.

¿Quieren los venezolanos paz? Sí, queremos paz; pero no queremos la paz de los sepulcros, no queremos la paz de los esclavos, no queremos la paz de la mordaza; la única paz, lo dijo Cristo, la única paz posible es a través de la justicia, y este es un acto de justicia. *(Exclamaciones de: “¡Justicia, justicia, justicia!”)*.

Simón Bolívar, el padre libertador, en una ocasión exclamó: “La justicia es la reina de todas las virtudes republicanas.” Y el proyecto de Bolívar se basaba, precisamente, en la lucha a muerte por la justicia y por la vida; pero, como todos sabemos, Bolívar fue traicionado, Bolívar fue expulsado de Venezuela por la oligarquía que se adueñó del país, y él, que fue precisamente el

Libertador, terminó humillado, terminó expulsado de su propia patria, y allá fue a morir, casi solitario, en Santa Marta, el 17 de diciembre de 1830.

Hoy el pueblo venezolano ha resucitado el sueño de justicia de Bolívar (*exclamaciones*); hoy Bolívar ha vuelto con su bandera de justicia, hoy Bolívar ha vuelto y está aquí en las calles de La Vega, y Bolívar es el pueblo de Venezuela (*exclamaciones*). Ese es Bolívar.

Simón Bolívar, el más grande hombre de esta América ha vuelto y ha despertado junto a su pueblo, que fue humillado durante casi 200 años, por una grosera oligarquía que se adueñó de todas las riquezas de Venezuela. Por eso estamos aquí hoy, dando la batalla que estamos dando; y en esta batalla, lo he dicho, compatriotas, en la batalla por el futuro, en la batalla por nuestros hijos, está prohibida la derrota. Nosotros tenemos una sola consigna: ¡Triunfar! Esa es nuestra consigna. ¡Triunfaremos! (*Exclamaciones.*) Derrotaremos cualquier intento de la oligarquía para frenar la Revolución Bolivariana, como ya los derrotamos en 1998, los derrotamos en 1999 en las urnas electorales, los derrotamos en el 2000 de nuevo en las urnas electorales, en el 2001 los volvimos a derrotar; y por si no estaban todavía conformes, en el 2002 nos dieron un golpe de Estado y los barrimos en menos de 48 horas (*exclamaciones*). Los derrotamos en las calles y los derrotamos en los cuarteles y los derrotaremos en cualquier sitio donde ellos quieran dar la batalla contra el pueblo (*exclamaciones*).

Quisieron dar la batalla en los campos petroleros, los derrotamos también en los campos petroleros (*exclamaciones*). Quieren dar la batalla en las escuelas, los derrotaremos también en las escuelas (*exclamaciones*). Quieren dar la batalla en las industrias y en los comercios, los derrotaremos en las industrias y en los comercios (*exclamaciones*). Quieren dar la batalla en los bancos, los derrotaremos también en los bancos (*exclamaciones*).

En cualquier lugar donde la oligarquía histórica, traicionera y grosera, que humilló a este pueblo durante tanto tiempo, en cualquier lugar y con las armas que ellos escojan, los haremos morder el polvo de la historia (*aplausos y exclamaciones*). No hay negociación con la oligarquía (*exclamaciones de: “¡No!”*), porque la patria no se negocia (*exclamaciones de: “¡No!”*), porque la dignidad no se negocia (*exclamaciones de: “¡No!”*), porque los principios no se negocian (*exclamaciones de: “¡No!”*). Lo que estamos ahora comenzando es un proceso de profundización de la Revolución Bolivariana, vienen tiempos de dificultades, ¿y qué es eso para nosotros, los bolivarianos y los revolucionarios que tenemos 500 años batallando contra miles de dificultades? Vienen tiempos difíciles y se requiere del pueblo mayor unidad, mayor cohesión y mayor capacidad de combate en todos los terrenos.

El pueblo venezolano ha despertado, se ha puesto de pie y el pueblo venezolano —ya lo he dicho— es un gigante, el pueblo venezolano ya ha derrotado imperios en este continente (*aplausos y exclamaciones*), el pueblo venezolano ha conducido jornadas históricas de las más brillantes de las páginas de la historia universal.

Este es un pueblo acostumbrado a batallar por la libertad, por la justicia y por la dignidad, y hoy aquí estamos, de pie y unidos, dando otra gran batalla; pero es una batalla que definirá los próximos 200 años de nuestra historia, es una batalla por la vida de nuestros hijos, de nuestros

niños, de nuestros nietos; es una batalla por el territorio venezolano, porque los golpistas, los terroristas, lo que quieren es entregarle el territorio venezolano a grandes corporaciones mundiales, y este es un territorio sagrado donde descansan nuestros viejos y donde descansaremos nosotros algún día (*aplausos y exclamaciones*).

Este territorio no está en venta ni se negocia, porque los golpistas y los terroristas pretenden destruir el Estado. Nosotros, por el contrario, estamos construyendo las bases de un verdadero Estado democrático de justicia y de derecho, y este acto de hoy así lo evidencia, este acto de hoy, en el cual hemos entregado un conjunto de títulos de tierra urbana, y yo me siento feliz —como ya dije— y le doy gracias a Dios, mi Señor; a Cristo, mi Redentor; a Cristo, nuestro Padre; a Cristo, el que vino al mundo a luchar por la justicia y a defender a los oprimidos y a los más débiles, le doy gracias porque me ha permitido, a través de mis manos, estas manos de campesino, estas manos de soldado comenzar a hacer justicia (*exclamaciones de: “¡Justicia!, ¡Justicia!, ¡Justicia!”*), y gracias también a tantos compatriotas que han trabajado tanto para que este día de hoy se hiciera una realidad, tantos compatriotas que se han organizado en los comités de tierra urbana, los felicito a todos ustedes, porque sin ustedes esto hubiese sido, sencillamente, imposible (*exclamaciones*). Mil gracias. Este es un ejemplo de la nueva democracia que estamos forjando en Venezuela, una democracia no de las élites, una democracia del pueblo desde abajo, una democracia participativa y protagónica.

Yo recuerdo el 4 de febrero del 2002, cuando firmamos en el Museo Histórico Militar, en el histórico cuartel de la Planicie, el decreto a través del cual se abrió este proceso de justicia para el pueblo, para comenzar a entregar los títulos de tierra urbana a los habitantes de los barrios y las urbanizaciones de Venezuela, y en menos de un año vean dónde vamos. Se han organizado a nivel nacional ya miles de comités de tierra urbana y han hecho un trabajo catastral extraordinario, han levantados los croquis de las calles, de las viviendas, ¡vean qué viviendas tan bonitas hay aquí en La Vega! Vamos a trasmitirle, por cadena nacional, esas imágenes de estas viviendas tan bonitas de La Vega (*aplausos y exclamaciones*). Estos edificios hechos por el propio pueblo son edificios que sonríen —decía María Cristiana—, multicolores, llenos de niños, de alegría, de hombres y de mujeres, ¡qué linda es La Vega! ¡Qué linda es y son las calles del pueblo! Esto ha sido hecho a lo largo de décadas, y ahora estamos dando un paso importantísimo al frente, cuando le hemos entregado el título de tierra urbana, porque esto es parte del proceso histórico venezolano de la injusticia.

Aquí vinieron en el siglo XX miles de familias de toda Venezuela: de los Andes, de los llanos, del oriente y del occidente, porque por allá por el interior del país, los terratenientes se adueñaron de las mejores tierras y dejaron al pueblo sin tierra y sin dinero, sin créditos y sin apoyo. Mucha gente se vino desde el Táchira para acá, mucha gente se vino desde las riberas del Manzanares para acá, o desde los llanos de Apure para acá, a buscar trabajo, a buscar un pedacito de tierra, y aquí fueron sembrando su vida todas estas mujeres que por aquí pasaron, recibiendo su título de tierra. Especialmente las que tienen mayor tiempo y mayor experiencia en esta vida, me dijeron que venían casi todas del interior del país; se vinieron cuando eran unas muchachas

para acá, con su familia, con sus viejos, con sus hermanos, y aquí se quedaron, aquí se casaron y aquí parieron sus hijos y aquí vieron nacer sus nietos y aquí echaron raíces (*exclamaciones*), mientras una minoría de venezolanos se adueñó de las riquezas del petróleo, del oro y de tantas riquezas que tiene la madre tierra venezolana. Esa es la historia del siglo XX venezolano (*aplausos*), una minoría que cada día se enriqueció más y una gran mayoría que fue dejada a la deriva y que ha estado sobreviviendo durante 100 años de soledades, de batallas, de muerte, de oscuridades y de lucha.

Ahora, como lo dice la Biblia en el Eclesiastés, todo lo que va a ocurrir debajo del Sol tiene su hora, hay tiempo de morir y hay tiempo de vivir; hay tiempo de llorar y hay tiempo de reír. Pues ahora llegó la hora del pueblo, de la justicia para el pueblo venezolano, esa es la hora que estamos viviendo (*exclamaciones de: “¡Justicia!, ¡Justicia! ¡Justicia!”*). No hay vuelta atrás.

Este acto de hoy y estos títulos que hemos entregado, más de 1.000 títulos, producto del trabajo de todos, significan muchísimo: cualquiera pudiera pensar: No, ese es un papel que Chávez está entregando. Sí, pero resulta que es un papel, un título registrado de propiedad; el Estado, la república y el gobierno que presido está haciendo justicia y está haciendo propietario a los pobres de su tierra, para que más nunca nadie venga a atropellarlos, para que más nunca nadie venga a tratar de sacarlos; porque ahora esa tierra es de ustedes, de sus hijos, de sus nietos y de las futuras generaciones de su familia (*exclamaciones*).

Desde el punto de vista jurídico se convierten ustedes, a partir de hoy, en dueños de esa tierra, y esa tierra, además, vale dinero; un metro cuadrado de terreno en esta zona es un metro cuadrado de terreno, y son varios millones de bolívares lo que cuesta cada parcela que hoy hemos entregado, que ahora es de ustedes (*exclamaciones de: “¡Viva Chávez!”*). Y, además, el título de propiedad registrado les permitirá organizarse mejor en comunidades, les permitirá el reordenamiento de los barrios y del espacio urbano, para vivir cada día mejor, ahora con mayor seguridad jurídica y con el amparo de la Constitución de la República y de las leyes de Venezuela, y con el apoyo del gobierno revolucionario (*exclamaciones*); porque esto, además, no se queda aquí, esto apenas es un paso, pero seguiremos caminando hacia adelante, seguiremos apoyándolos a través de Funda Común, por ejemplo, y aquí está su presidenta, para seguir rehabilitando los barrios, fortaleciendo los barrios, las calles, las viviendas.

Aquí está, por ejemplo, el general García Carneiro y su cuadro de oficiales (*exclamaciones*), quienes continuarán trabajando con el pueblo en el proyecto Avispa, el proyecto Bolívar 2003 ahora, para seguir apoyando a las poblaciones más pobres.

Yo debo decir que aquí también está el alcalde Freddy Bernal, y la alcaldía seguirá apoyando, conjuntamente con el gobierno bolivariano y revolucionario, con la Fuerza Armada y las instituciones del Estado y del gobierno, apo-yando a los pueblos, especialmente a los más necesitados.

Cuando mencionaba al general Jorge García Carneiro y a sus oficiales, como el coronel Ernesto Rodríguez (*exclamaciones*), como el teniente coronel Alcalá Clíver, que están aquí representando a la Tercera División de Infantería y comando de la guarnición de Caracas, debo

como soldado hablar también, porque soy un soldado de esta patria, eso es lo que yo soy en verdad, un soldado (*exclamaciones de: “¡Chávez, Chávez, Chávez!”*).

En este momento histórico que vive la patria, creo que no hay ni habría momento más sublime para que un soldado se sienta cumpliendo el rol histórico que les corresponde a los soldados de Bolívar.

General García Carneiro, siéntase usted orgulloso de estar aquí junto al pueblo (*exclamaciones*). General García Carneiro y todos sus oficiales y soldados, sepa usted, querido amigo y compañero, que no hay mejor papel para un soldado que estrechar el alma junto a su pueblo para construir libertad y justicia (*exclamaciones*). Siéntase usted, general García Carneiro, y todos sus oficiales, suboficiales y soldados, verdaderamente en el epicentro del sueño de Bolívar; sientan ustedes que están cumpliendo con orgullo histórico el mandato de Bolívar, cuando en Santa Marta, traicionado, abandonado y humillado por la oligarquía, de aquí y también de la Nueva Granada, después que lo echaron, después que lo humillaron y lo traicionaron aquel hombre se fue a morir casi solitario, y en su última proclama dijo: “Los militares deben empuñar su espada en defensa de las garantías sociales.” Pues aquí estamos hoy los soldados venezolanos empuñando la espada para defender las garantías del pueblo (*exclamaciones*). Y en esa última proclama, el Padre Libertador, despidiéndose, dijo: “Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.” Llamándonos a la unidad de todos, a la unidad del pueblo, a la lucha unida, a la lucha por el interés común de todos. (*Exclamaciones de: “¡Unidad! ¡Unidad!”*)

Hoy, compatriotas de La Vega (*exclamaciones de: “¡El pueblo unido jamás será vencido!”*), compatriotas de Caracas y de toda Venezuela, en este mensaje, transmitido en cadena nacional de radio y televisión a todo el país, les hago un llamado a fortalecer la unidad, porque solo unidos podremos derrotar a los golpistas y a los terroristas que pretenden destrozar la patria. Solo unidos podremos derrotar definitivamente a los traidores a la patria que pretenden apuñalearla en el corazón. Solo unidos garantizaremos el futuro de nuestros hijos.

Estamos comenzando el año 2003 (*exclamaciones de: “¡No volverán, no volverán!”*). Y yo ratifico lo que dije en mi mensaje de fin de año, el 31 de diciembre pasado. Estamos comenzando el quinto año de la Revolución, 1999 fue el primero, 2000 el segundo, 2001 el tercero, 2002 y 2003, entraremos en el quinto año de la Revolución (*exclamaciones*).

Ahora, no hay quinto malo. Como no hay quinto malo, este será un año bueno, el 2003 (*aplausos y exclamaciones*); pero déjenme decirles esto, compatriotas de todas las latitudes, del norte, del sur, del este y del oeste de Venezuela, el hecho de que el año va a ser bueno no significa que va a ser fácil, no; preparémonos para un año difícil, pero este año será también de fortalecimiento.

En el 2002, que fue muy difícil, dimos grandes batallas y obtuvimos grandes victorias. En abril derrotamos un golpe como nunca antes pueblo alguno lo había derrotado en 500 años de historia (*aplausos y exclamaciones*), ¡qué grandes son ustedes! Lo que pasa es que los conspiradores, lo que pasa es que los golpistas, lo que pasa es que los terroristas, ellos no se dan

cuenta que han levantado un gigante invencible que se llama el pueblo venezolano (*aplausos y exclamaciones*). Y resulta que mientras más empeño hagan por derrotar al pueblo, más fuerza sacará el pueblo para derrotarlos a ellos (*exclamaciones*). Como ya lo dije, en cualquier terreno donde ellos quieran plantear la batalla, en cualquier terreno los hemos derrotado y en cualquier terreno los seguiremos derrotando; el destino de ellos es la derrota, el nuestro es la victoria (*aplausos y exclamaciones*).

Preparémonos entonces para un año difícil. Los enemigos de la patria van a seguir tratando de desestabilizar.

Fíjense ustedes en este detalle, que me lo informaba el general García Carneiro hace un rato, ya habíamos restablecido casi la normalidad total en el suministro de combustible para Caracas, para la Gran Caracas; pero ayer un grupo de subversivos y terroristas sabotó tres válvulas en la tubería que trae la gasolina desde Carenero hasta Guatire y hubo que suspender entonces el suministro de gasolina, y por eso es que hoy amanecieron otra vez las largas colas en Caracas.

He ordenado al general García Carneiro que mande a patrullar, con los batallones de cazadores, los oleoductos (*aplausos*), los centros de distribución y las tuberías de la gasolina, y los batallones de cazadores están entrenados para derrotar la subversión dondequiera que se esconda (*aplausos y exclamaciones*).

Sepan los subversivos, sepan los terroristas que no podrán con Venezuela, ni con su pueblo, ni con su fuerza armada. Aquí estamos juntos, dispuestos a defender la estabilidad de la democracia, de las instituciones, la Constitución y las leyes y la vida de la República. No podrán con nosotros (*exclamaciones de: “¡Limpieza, limpieza en PDVSA!” “¡Limpieza, limpieza en PDVSA!”*)). Sigán intentándolo, pero les demostraremos cada día...

Bueno, nuestros adversarios —yo tengo que agradecerse a ellos— nos están abriendo oportunidades que antes no teníamos (*aplausos*). En la fuerza armada nos dieron la oportunidad de —respetando las leyes y la Constitución— dar de baja a más de 100 oficiales golpistas y conspiradores (*exclamaciones*), y hoy tenemos la fuerza armada mucho más sólida y unida y con liderazgos comprometidos con la Constitución y no con los golpistas.

Por otra parte, en PDVSA también nos dieron una gran oportunidad, porque ahí tenían una dictadura de la llamada meritocracia, y ahora, después del golpe petrolero yo dije hoy que habíamos ya despedido a casi 1.000 funcionarios golpistas de PDVSA (*exclamaciones*); pero no. No, yo me equivoqué, no son 1.000, ya van 2.000 botados (*exclamaciones*), ¡dos mil botados!, que, además, estaban cobrando sin trabajar y algunos tenían sueldos de hasta 10 millones de bolívares mensuales, a costa de la pobreza de nuestro pueblo. Así que hay que darles las gracias a todos ellos, y ojalá nos sigan dando oportunidades. Donde nos abran un flanco, por ahí avanzaremos a paso de vencedores (*exclamaciones de: “¡Chávez, Chávez, Chávez!” y “¡Chávez, amigo, el pueblo está contigo!”*)). ¿Que si no quieren abrir las escuelas? Ah, bueno, ahora dicen que no van a abrir las escuelas. Bueno, yo invito al pueblo a tomar las escuelas (*aplausos y exclamaciones*), aquellas escuelas que no abran, y los representantes y los padres organizan el poder local y toman el control de la escuela (*exclamaciones*).

Maestro que no quiera cumplir con su sagrada obligación de educar a los niños, pues habrá que despedirlo también (*aplausos*), y habrá que llamar a muchos maestros jubilados para que sigan trabajando, o habrá que dictar cursos especiales día y noche, en emergencia, para formar maestros patriotas de verdad, que sientan el compromiso de enseñar a los niños en las escuelas (*aplausos*), que sean responsables con su condición de maestros, que sientan aquello que dijo el mariscal Sucre: “Educar a los semejantes es la tarea más noble que puede cumplir un ciudadano.”

Un maestro que se preste a sabotear la educación de los niños, no es digno de ser maestro, ese no es ningún maestro. Le queda muy grande el título de maestro. Pues habrá que despedirlos también, y a los directores que no abran. A las universidades que no quieren abrir, habrá que quitarles la asignación presupuestaria para que no tengan entonces dinero. Se la quitaremos, porque si no quieren dar clases, ¿para qué se les va a mandar el dinero? No cobrarán sueldos tampoco los que no den clases, no deben cobrar sueldos. Que se vayan a trabajar en otra cosa, pero para maestros no sirven. Necesitamos verdaderos maestros. Muchos militares tienen títulos para ser profesores, pues mandaremos también a militares a dar clases a los niños (*aplausos*). Yo también me pondré a dar clases en cualquier escuela; pero la educación de nuestros hijos no la van a parar (*exclamaciones*).

Que quieren cerrar los bancos, dicen. Bueno, les aplicaremos la ley entonces a los bancos que no abran (*aplausos*), les aplicaremos una multa a los bancos que no cumplan con la ley, y si se resisten a cumplirla, pues tendremos que remover a sus directivos o intervenirlos; pero tampoco nos van a derrotar allí en ningún frente de batalla. ¿Saben por qué? Porque, sencillamente, a nosotros nos asiste la verdad, porque a nosotros nos asiste la razón, porque la moral está de nuestra parte y, además, Dios está con nosotros (*aplausos*), porque esta es la lucha de Dios. Cristo está con nosotros. ¿Quién podrá contra nosotros?

Aquí estamos batallando duro por la dignidad del pueblo.

Los felicito a todos ustedes. (*Exclamaciones de: “¡Así, así, así es que se gobierna; así, así, así es que se gobierna!”.*)

Ustedes saben que yo ya les pertenezco a ustedes (*exclamaciones*). Ya lo que me queda de vida, lo que Dios quiera, ya voy a cumplir este año 49, ya voy para 50 años, bueno, voy a cumplir 49. Todos los años que me queden de vida los voy a dedicar de lleno a la lucha por el pueblo venezolano, al que amo más que a mi vida, porque ustedes son un pueblo heroico, ustedes son un pueblo bonito, ustedes son un pueblo grande, heroico y libertador (*exclamaciones*).

¡Que viva el pueblo venezolano! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

¡Que viva la República! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

¡Que viva Venezuela! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

¡Que viva la justicia! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

¡Que vivan ustedes! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

¡Que viva la vida! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

Ha sido un mensaje nacional en cadena de radio y televisión para toda Venezuela.

Muchísimas gracias, y hasta mañana (*aplausos y exclamaciones*).

FRAGMENTO SOBRE CUBA DE LA COMPARECENCIA EN EL PROGRAMA “ALÓ PRESIDENTE”

(en respuesta a la Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba publicada como apéndice de este libro)

12 de enero de 2003

Yo voy a reaparecer en béisbol. Anuncio mi reaparición en béisbol, pitcheándole al equipo que Fidel Castro quiera mandar para acá (*aplausos*).

Vamos a saludar a Fidel Castro desde aquí y a todos los amigos presidentes del Caribe: a Hipólito Mejía, en República Dominicana; también a nuestro amigo Percival Patterson, en Jamaica; a la gobernadora de Puerto Rico, ya que estamos aquí frente al Caribe, y, de manera especial, a Fidel.

Estos terroristas y golpistas venezolanos, casi todos los días agarran a Cuba; para tratar de atacar a Venezuela, usan mentiras de todo tipo, atropellando al pueblo y al gobierno de Cuba. Antier estuve leyendo un comunicado, que se vio obligado a sacar el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, ante una nueva mentira y patraña, lanzada por estos laboratorios de los cuatros jinetes del Apocalipsis. Bueno, ¿no decían que Fidel Castro iba al frente del “Pilín León”? “Ahí va Fidel Castro piloteando el ‘Pilín León’.” Fidel me llamó: “¿Pero cómo van a decir eso, si yo lo más que he capitaneado es el *Granma*, y eso hace 40 años, ya no me acuerdo.” Que si eran cubanos los tripulantes. Bueno, le lanzaron una granada asesina —afortunadamente no hubo daños físicos a persona alguna— a la embajada del hermano pueblo de Argelia, agrediendo territorios de países del mundo; se fueron a darle un cacerolazo a la embajada de Brasil; a la embajada de la India. Qué locura es esa!

Por eso sigo insistiendo, dirigentes del socialcristianismo, dirigentes de la socialdemocracia, y de cualquier otra corriente de oposición, asuman ustedes un liderazgo y conduzcan ese sector de la población de la oposición por los senderos de la democracia, de la protesta legal, pacífica, no del fascismo, de la locura.

Digo el caso cubano porque se agrade a Cuba, se agrade a su Presidente, se inventan historias fabulosas de presencia de miles de hombres armados aquí. Bueno, yo tengo un grupo de seguridad, han dicho que son cubanos por ahí; como son algunos de ellos muy morenos dicen que

el churio es cubano, que el otro churio es cubano; que, bueno, son los cubanos, los cubanos de Chávez, pues; que si entonces ahora PDVSA va a ser gerenciada por los cubanos; que si los cubanos tienen no sé cuántas cosas, entonces atropellan al gobierno de Cuba. Ah!, que si les estamos regalando petróleo a los cubanos. Mentira, una mentira del tamaño del Sol. Nosotros le vendemos petróleo a Cuba, en las mismas condiciones que le vendemos a República Dominicana, Haití, Jamaica, Guyana, y otros muchos países; son países hermanos, son pueblos hermanos, pero la agarran con Cuba y agreden al pueblo cubano, que es un pueblo digno, noble y muy querido por nosotros. El pueblo cubano ama al pueblo venezolano, y cómo respeta al pueblo venezolano, y cómo apoya al pueblo venezolano.

Aquí hay un ejemplo de un hombre muy joven, uno de miles ejemplos, de cómo el pueblo cubano y el gobierno cubano apoya al pueblo venezolano. Por eso merecen nuestro respeto, nuestro agradecimiento. Nosotros no le estamos regalando nada al pueblo cubano; sin embargo, el pueblo cubano sí nos regala a nosotros —estoy hablando desde el punto de vista económico-financiero—, esa sí es la verdad; porque hay un convenio de atención médica, y estaba previsto que nosotros pagáramos eso; pero en una visita que hice a un centro médico allá en La Habana, y me acompañó el Presidente y Comandante Fidel Castro, fuimos los dos a visitar un hospital lleno de venezolanos, incluso, él dio la orden de que los enfermos de Cuba los enviaran a otras partes para dejar ese hospital casi solo para venezolanos y los familiares que viajan, siempre viaja un familiar con el enfermo. Y de esa visita Fidel salió, y yo también, por supuesto, muy impactado.

Cuando vino aquí a Venezuela y recorrimos varias ciudades del país, Fidel se impactó muchísimo cuando en Guanare, por ejemplo, una mujer con un niño pequeñito se lanzó al suelo y lanzó una exclamación: “Chávez, salva a mi hijo!” Y el niño lo llevamos a Cuba después y le operaron el corazoncito y se salvó. Lo salvó Dios, pero con el apoyo de la ciencia.

De esa visita, allá en La Habana, a ese centro médico, Fidel salió muy impactado, y cuando íbamos los dos en el carro al Palacio, recuerdo que me puso la mano en el hombro y me dijo: “Chávez, a pesar de que está firmado que ustedes tienen que pagarnos esas operaciones y todas las medicinas, Cuba no va a cobrar nada porque es una atención a un pueblo hermano, que engrandece a Cuba, a su pueblo y a su gobierno” (*aplausos*).

Y en verdad, a pesar de las inmensas dificultades de Cuba, inmensas, no nos cobran un centavo, y no solo se trata de las operaciones quirúrgicas, algunas de gran complejidad, el tratamiento, la medicina, y la atención a los familiares, además. Van. Nosotros a veces mandamos el Camastrón —el Camastrón está repotenciándose, ya está casi listo—, o mandamos un avión, o fletamos un avión, nosotros pagamos los pasajes y todos los gastos; pero los gastos allá los cubre el Estado cubano, es decir, el pueblo cubano. Eso es grande, es noble y es digno.

Aquí hay solo un ejemplo, pero hay miles ya a estas alturas, porque tenemos tres años con este convenio.

Veán ustedes esto que voy a mostrar, y yo lo voy a mostrar, y no es que nosotros andamos por mostrar esto, no, no. A mí me place solo saber, como sé por los reportes, y a veces saludo a mucha gente que regresa, que regresan, que se recuperan, que están recuperándose; pero este

joven, militar, además, llegó hasta aquí, incluso trajo un saludo de alguna gente de Cuba y de algunos otros venezolanos, y él trajo la foto, incluso, de cómo él estaba. Yo la voy a mostrar. Es un sargento segundo de la aviación venezolana, Eric Vera, un hombre joven, con una enfermedad extraña, muy extraña!, y aquí no le habían podido, a pesar de esfuerzos, esto y aquello, resolver el problema.

Miren este muchacho cómo estaba (*muestra la foto*), lo que tenía en la frente. Cuando yo lo conocí, así andaba él, ¡una cosa terrible! Ya lo habían operado y eso se le reproducía, no tenía más dinero, y me dijo: “Presidente ...” Pues le dije: “Hijo mío, vámonos para Caracas.” Lo metimos en la lista, se fue para Cuba y aquí lo tenemos.

¿Cómo estás, Eric?

Eric. Buenas tardes, señor Presidente.

Chávez. ¿Cómo te sientes?

Eric. Bien, bien, gracias a Dios.

Chávez. ¿Cómo está la familia?

Eric. Bien, en Villa de Cura.

Chávez. Tú me contaste que eres de Villa de Cura.

Eric. Sí.

Chávez. ¿Tienes hijos ya?

Eric. Un niño de un año y una niña de 10 días.

Chávez. De diez días. Tú lo que estás es recién parido, como dicen (*risas*). Felicitaciones a tu mujer. ¿Cómo se llama?

Eric. María de Guadalupe.

Chávez. María de Guadalupe, felicitaciones.

¿Es un varón el que nació?

Eric. Una niña.

Chávez. ¿Y tienen un niño de...?

Eric. De un año.

Chávez. De un año. ¿Y ella te acompañó para allá? No, porque estaba embarazada?

Eric. Sí, pero hasta agosto, septiembre y octubre; después fue mi hermana.

Chávez. ¿Cuánto tiempo pasaste en Cuba? Cuéntanos.

Eric. Cinco meses, tres meses me colocaron una prótesis expansiva en la frente, para expandir la piel, ya que tenía un defecto del lado derecho frontal. Duré 13 semanas inyectándome 25 cc, mediante una válvula, por encima de la cabeza, de solución fisiológica; después que se alcanzó el volumen me operaron y me hicieron toda la operación completa de la rotación del colgajo de piel. Tengo un mes y 10 días de operado, ahorita.

Chávez. ¿Cómo te sientes?

Eric. Bien, bien.

Chávez. ¿Ya estás trabajando?

Eric. Sí, normal.

Chávez. Fíjate, un mes de operado y ya está trabajando.

Ahora, afortunadamente esta malformación allí era solo de la piel y parte del hueso frontal.

Eric. Tuve un accidente automovilístico, explotaron las llantas y me golpeé.

Chávez. ¿Desde cuándo tú estabas así?

Eric. Hace dos años.

Chávez. ¿De este tamaño?

Eric. No, iba creciendo, pero en Cuba fue que me redujeron y me hicieron todo el examen completo.

Chávez. ¿Y aquí te habían operado?

Eric. Sí, pero me habían dicho que no tenía solución.

Chávez. Le habían dicho que no tenía solución. Y así ha pasado con mucha gente: “No, que usted está listo; no, que usted espere en la casa; o si no: ¿Tiene 20 milloncitos por ahí? Consígase 40 milloncitos y vamos a ver si hacemos algo.”

Entonces este es un ejemplo. Muchas gracias, Eric. ¿Tú eres sargento?

Eric. Técnico de segunda de la aviación.

Chávez. ¿Tienes cuántos años?

Eric. Cinco años de graduado.

Chávez. ¿Y de edad tienes?

Eric. Veintiséis años.

Chávez. Es un muchacho, toda una vida por delante. Y, además, ahora le van a hacer una nueva operación de cirugía estética, para que ni se te note esa cicatriz de la operación que te hicieron. Que Dios te ilumine! Saludos a tu mujer y felicidades a tu familia, a tus niños.

Eric. Gracias, señor Presidente.

Chávez. Un barazo bien fuerte. Muchas gracias, Eric (*aplausos*). Y gracias a Fidel y a los médicos cubanos y a todas las enfermeras y a toda la gente que atiende a nuestros pacientes que van para allá. Todas las semanas sale un avión a llevar gente y a traer gente, y fíjense que nosotros no le damos a eso publicidad, deberíamos hacerlo. ¿Por qué? Porque a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Se la pasan diciendo por televisoras, por radio, que nosotros mandamos a entrenar gente a Cuba.

Bueno, dijeron que uno de los muchachos que mataron ahí en Los Próceres, estos cuerpos subversivos, parapoliciales y paramilitares, comenzaron a decir que había recibido entrenamiento en Cuba y que era parte de los círculos del terror de Chávez. Todo eso, y eso recorre el mundo, y eso sale de los laboratorios de estos llamados medios de comunicación que tienen estos concesionarios que le están haciendo un daño terrible a la patria, y que nos han obligado a comenzar a abrir expedientes de procedimientos administrativos, para tomar decisiones cuando haya que tomarlas.

DISCURSO EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA PRESIDENCIA DEL GRUPO DE LOS 77

Naciones Unidas, Nueva York, 16 de enero de 2003

Excelentísimo señor Kofi Annan, secretario general de la Organización de las Naciones Unidas; excelentísimo señor Mark Malow Brown, administrador del Programa Naciones Unidas para el Desarrollo; honorables señores delegados de los países miembros del Grupo de los 77; ciudadano Secretario y miembros de la directiva de nuestro Grupo; ciudadano Roy Chaderton, ministro de Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela y demás miembros de nuestra comitiva oficial; ciudadano embajador Milos Alcalay, Representante Permanente de la República Bolivariana de Venezuela ante la Organización de las Naciones Unidas; ciudadanos embajadores de la República Bolivariana de Venezuela ante los organismos de las Naciones Unidas; distinguidas personalidades especialmente invitadas a este acto; señores representantes de los medios de comunicación; señoras y señores:

Hace un año, en un acto similar a este, tuve el grandísimo honor de asumir la Presidencia del Grupo de los 77 con el respaldo unánime de 134 países hermanados en la noble causa de la solidaridad, de la unión y del desarrollo.

Hoy vengo nuevamente a esta tribuna de las Naciones Unidas, del G-77, para entregar la presidencia al Reino de Marruecos y para analizar con ustedes los logros alcanzados y también los no alcanzados durante la presidencia de Venezuela en el G-77.

Al entregarle, en este acto, la presidencia al Reino de Marruecos, quiero desearle el mayor de los éxitos y manifestarle mis palabras de estímulo al rey Mohamed VI, seguro de que con el concurso del ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Marruecos, Mohamed Benaissa y del embajador Mohamed Bennouna, defenderán las bases históricas de nuestro grupo y las luchas y reivindicaciones del mundo en desarrollo.

En este inicio del año 2003, reciban mis entusiastas palabras de fe en el futuro de nuestros pueblos, en la búsqueda de los grandes ideales que nos hemos forjado. Para hacerlo, los principios que guiaron y que han guiado mi acción y nuestra acción en el Grupo de los 77 estuvieron basados en dos grandes pilares: la Cumbre del Milenio, de la Organización de las Naciones Unidas, y la Cumbre de La Habana, del Grupo de los 77. Ambas declaraciones,

aprobadas por los mandatarios del mundo, fijan el compromiso de la ONU y el respaldo del G-77 para delinear un plan de acción concreto y la guía de cómo alcanzar un mundo mejor.

Tal como señalé hace un año, si tuviéramos que adoptar una constitución del Grupo de los 77, serían estos dos instrumentos los lineamientos fundamentales a seguir para constituirnos en ese mundo mejor que todos soñamos.

A pesar de las múltiples dificultades que en el año 2002 tuvo Venezuela y el mundo también, gracias a vuestro respaldo, hermanos y hermanas del mundo, hemos llevado la vocería del G-77 con convicción y con firmeza, y nos hemos esforzado en cumplir el mandato recibido por todos ustedes.

He llevado con orgullo la vocería del mundo en desarrollo, del mundo subdesarrollado y del mundo pobre.

En las diferentes cumbres que hubo en el año 2002, como, por ejemplo, la Cumbre aquella de Monterrey, subrayamos la inmensa necesidad de financiar el desarrollo humano integral, alejado del neoliberalismo salvaje, alejado de la visión economicista de una realidad que exige mucho más.

Proponíamos, al mismo tiempo, hace apenas un año, en aquella Cumbre de Monterrey, la creación de un Fondo Humanitario Internacional para combatir de verdad contra la pobreza, contra el hambre, contra la desertificación, contra las enfermedades endémicas; es decir, contra la muerte.

Propusimos, allí en Monterrey, que ese Fondo Humanitario Internacional pudiera alimentarse de varias fuentes de recursos, como, por ejemplo, una reducción importante del armamentismo en el planeta; como, por ejemplo, con un porcentaje importante de la deuda externa que los países pobres del mundo, que los países en desarrollo, seguimos cancelando al mundo desarrollado y a instituciones internacionales.

El caso venezolano es solo uno. En los últimos cuatro años, Venezuela ha cancelado sin falta 20.000 millones de dólares de una deuda que parece ser eterna, porque se han pagado 20.000 millones de dólares y la deuda se mantiene igual, y la tendencia es a que crezca; una deuda eterna. Tema por el cual, con coraje y con valor tendremos que pasar, más pronto que tarde, si queremos solucionar, de verdad verdadera, los graves problemas del mundo pobre, del mundo en desarrollo.

Es un verdadero desangramiento para nuestros pueblos el mecanismo inmoral de la deuda externa.

Otra fuente que pudiera alimentar ese Fondo Humanitario Internacional son los capitales del narcotráfico, y los grandes capitales provenientes de la corrupción, que han alimentado las arcas de más de un delincuente internacional.

Aquí, en los Estados Unidos, viven varios venezolanos multimillonarios que saquearon aquel nuestro país, y viven también en otras partes del mundo. A ellos les sería muy difícil demostrar el origen de sus grandes riquezas.

El nuevo presidente ecuatoriano, Lucio Gutiérrez, ha propuesto un acuerdo internacional para perseguir a los corruptos del mundo, y para recuperar los grandes capitales que andan a veces en paraísos fiscales y en cuentas secretas por el mundo. Recuperar esos capitales, devolverlos a sus países de origen y dedicar un porcentaje a la creación de ese fondo humanitario internacional, sería una manera muy eficaz y muy eficiente de luchar contra el hambre, contra la muerte, contra la corrupción y contra la pobreza.

Luego continuamos resaltando estos temas. En Johannesburgo, llevando el vocerío del Grupo 77 también hicimos planteamientos parecidos a los de Monterrey; pero solo que allí reflexionábamos acerca del tema central de aquella cumbre, diez años después de la llamada Cumbre de la Tierra de 1992, y con un espíritu muy autocrítico decíamos que no solo no nos hemos aproximado en diez años a los grandes objetivos planteados en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en el año 1992, sino que, por lo contrario, nos estamos alejando de ellos.

Una década perdida más, en la cual creció el hambre, la explotación y la desigualdad en el planeta, agravado esto con fenómenos como el del SIDA, que está arrasando con generaciones enteras, y agravados, además, por la irracional pretensión —después de la caída soviética y del Muro de Berlín— de imponerle al mundo un modelo, el pensamiento único. No hay más alternativa —se decía—: el neoliberalismo. Eso agravó los males del planeta y ha hundido a millones, aún más, en la pobreza en esa década transcurrida entre Río de Janeiro/1992 y Johannesburgo/2002.

Decíamos también en Johannesburgo que nos preocupa leer informes y documentos donde pareciera que hay la intención de endulzar o de ocultar esta tragedia, o de al menos minimizarla. En Johannesburgo llamábamos también a reflexionar y a rectificar acerca del concepto mismo del desarrollo sustentable; porque, decíamos en Johannesburgo, el concepto del desarrollo que ha estado imperando en el planeta no es sustentable, está más que demostrado.

Necesario es redimensionar los modelos de desarrollo y colocar al ser humano en el centro del escenario. En esto Venezuela reconoce y seguirá reconociendo el inmenso esfuerzo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, y mi gobierno ha asumido con rigor las recomendaciones de Naciones Unidas a través del Programa para el desarrollo Integral: agua potable, escuelas, ingresos, educación y salud. Eso es lo más importante, es mucho más importante que el déficit fiscal, es mucho más importante que la deuda externa.

Ya Cristo lo decía: El hombre debe ser el Alfa y el Omega, el comienzo y el fin, no la economía. Hemos invertido los valores de la existencia humana y estamos sufriendo las realidades a lo largo y ancho de nuestro planeta.

Hemos dicho, desde Venezuela incluso, que el mundo como va no es viable. Si queremos que se acabe el mundo, sigamos por el camino que hemos traído, el camino al infierno, al quinto infierno. No habrá paz en el mundo mientras no haya justicia, el único camino a la paz —dice la Biblia— es la justicia. Es un alto grado de igualdad que aspiramos.

Estoy seguro de que ahora a comienzos de este siglo, con los estremecimientos que han sacudido al mundo, todos los países de la Tierra y los gobernantes de la Tierra irán asumiendo cada día mayor grado de conciencia acerca de esta realidad.

La violencia, el terrorismo, hay que combatirlos, pero no solo con las armas, no solo con bombas, no solo con guerras, eso sería atacar los efectos sin reconocer las causas; hay que cambiar la visión, hemos dicho, y lo decíamos también en la Cumbre de Johannesburgo. En Johannesburgo, además, asumiendo el vocerío del G-77, agregamos una crítica adicional, de la cual ya nos hemos convencido, pues; yo estoy convencido, de que esas cumbres hay que redimensionarlas, porque casi que no están sirviendo para nada, en cuanto a los objetivos que nos hemos planteado.

Hemos visto con extrañeza cómo en Johannesburgo, por ejemplo, en una mesa redonda donde estábamos 30, 40 ó quizás más Jefes de Estado, Jefes de Gobierno, la idea de un fondo humanitario internacional fue aprobada por unanimidad y, sin embargo, no fue posible que se incluyera en las conclusiones de la cumbre, cosa inexplicable. Los Jefes de Estado opinamos, aprobamos ideas, pero qué difícil es que algunas de ellas se incluyan en las conclusiones y en los compromisos. Entonces nos preguntamos: Si los Jefes de Estado, si los Jefes de Gobierno no tenemos capacidad entonces para incidir en los resultados de las cumbres, ¿para qué son las cumbres? Y nos preguntamos, incluso, con espíritu autocrítico: Si aun cuando tomemos decisiones los Jefes de Estado y Gobierno del planeta, una vez tomadas las decisiones, como las que tomamos en la Cumbre del Milenio, no somos capaces de tomar decisiones para que se cumplan esas metas establecidas, sino que cada quien se va por su lado a enfrentar su propio problema a la Europa, a la América, al África, a la Oceanía, o al Asia, entonces, ¿para qué las cumbres, si de allí no sale una voluntad colectiva para enfrentar los grandes males que nos aquejan? Todas estas cosas las hemos dicho, y muchas más, en este año, que para nosotros ha sido huracanado, 2002, asumiendo el honor de representar a este importante grupo en los foros planetarios donde hemos ido.

Por otra parte, nos habíamos propuesto en el 2002 algunas reuniones de alto nivel y de expertos del G-77 para Caracas, en los últimos meses del año, con algunos objetivos, el primero de ellos, institucionalizar, darle mayor grado de cohesión interna al Grupo de los 77, y, por otra parte, tratar de perfilar en tiempo y espacio la próxima reunión cumbre de nuestro grupo. No pudimos, y he allí una de nuestras fallas, realizar aquella reunión que nos habíamos fijado desde el comienzo del año 2002.

Igualmente Venezuela ocupó la presidencia del Grupo de los 15, también el año 2002 hasta mediados. La reunión cumbre del G-15 tampoco hemos podido hacerla por razones más fuertes que nuestra firme voluntad de contribuir con la unión del mundo del sur, con la unión de los países en desarrollo, con el restablecimiento del diálogo y la cooperación Sur-Sur, con el restablecimiento del diálogo Norte-Sur, con la búsqueda conjunta de soluciones a estos dramas mundiales, que nos azotan a todos, de una o de otra manera.

Claro que la situación interna de Venezuela afectó muchísimo y, por supuesto, que esto no lleva para nada ni la más mínima carga de ser una excusa; no, porque nos sentimos satisfechos a pesar de todo. Asumimos con coraje el trabajo hacia adentro del Grupo de los 77 y del Grupo de los 15, hicimos inmensos esfuerzos y tuvimos algunos modestos resultados; pero esa situación interna de verdad que afectó, de buena manera, algunas de estas metas.

La situación interna de Venezuela, yo se lo decía de manera jocosa y amigable a nuestro secretario general, el señor Kofi Annan, le decía que él es uno de los culpables de la situación interna de Venezuela (*risas*), por el simple hecho de que nosotros en Venezuela hemos asumido con una disciplina rigurosísima, de los ejércitos más disciplinados que conozca la historia de las naciones, la búsqueda y el esfuerzo para lograr las metas de la Cumbre del Milenio, la reivindicación del ser humano.

El pecado que hemos cometido en Venezuela en estos últimos años ha sido librar una batalla profunda contra la desigualdad; el pecado que hemos cometido en Venezuela es atrevernos, como nos hemos atrevido y nos seguiremos atreviendo, a ser coherentes en el discurso con la acción de todos los días; el pecado que hemos cometido en Venezuela es atrevernos, por primera vez en 100 años, a enfrentar los groseros privilegios de una oligarquía insensata e insensible, que llevó en 100 años a un pueblo que vive sobre oro y sobre petróleo, a un grado de pobreza que sobrepasa el 80 por ciento de nuestra población. Ese es nuestro pecado. Nuestro pecado, para esa oligarquía venezolana ha sido mantenernos fieles a nuestro compromiso con un pueblo que nos eligió para gobernar en función de los intereses de la mayoría.

Estaba yo aquí asumiendo la presidencia del Grupo-77, hace un año casi exactamente, cuando en Venezuela se estaba preparando un golpe de Estado, y pocos días después de la Cumbre de Monterrey ocurrió el golpe de Estado. Y ya lo veníamos diciendo al mundo, veníamos alertando al mundo, a muchos amigos en el mundo.

¿Quiénes planificaron aquel sangriento golpe de Estado? Las elites venezolanas con conexiones en el extranjero, los dueños de las televisoras privadas de Venezuela, cuatro grandes cadenas de televisión, que ya son llamadas por las calles, por el pueblo... ¿Saben ustedes cómo los llaman? Los cuatro jinetes del Apocalipsis. A nombre de la libertad de expresión, quienes son propietarios de esas cadenas de televisión atropellan la verdad y dirigieron la conspiración, y la siguen dirigiendo, porque no ha terminado la conspiración.

Para darles un ejemplo de lo que ocurrió en Venezuela el 11 de abril del 2002, yo fui hecho prisionero y llevado a una isla venezolana en el Caribe; pero antes de ser hecho prisionero, el único canal de televisión que tiene el Estado fue sacado del aire por los golpistas, con apoyo, incluso, tecnológico muy avanzado; y los cuatro jinetes del Apocalipsis se dispersaron por todos los cuarteles y lugares donde los golpistas estaban confabulados, y no hubo un solo sitio donde se concentraron los golpistas civiles y militares donde no apareciera una cámara de televisión, con el apoyo de microondas y de satélites para salir al aire; y teniendo sus equipos en el Palacio, aún estando yo allí, les ordenaron a los periodistas no sacar al aire al Presidente de la república.

Luego, ya yo prisionero, comenzaron a transmitir al mundo una gran mentira, una de las tantas grandes mentiras. Yo me negué una y cien veces a firmar una renuncia que me presentaron los golpistas, aun amenazándome de muerte, les dije: “Yo no renuncio al poder que me dio el pueblo, hagan conmigo lo que quieran.” Y me enviaron a prisión. Al día siguiente por la mañana los cuatro jinetes del Apocalipsis estaban transmitiendo por satélite al mundo la renuncia del Presidente; estaban leyendo el decreto que ellos mismos hicieron y yo me negué a firmar, y diciendo que yo había firmado la renuncia y que había salido del país. Y me tenían encerrado en una isla, y ellos lo sabían.

Se negaron a sacar cualquier información contraria al guión que ellos mismos elaboraron. Le aplicaron a Venezuela un bloqueo mediático, que fue roto, en parte, gracias a la valiente intervención de algunos periodistas internacionales, que aun arriesgando su vida, lograron transmitir al mundo parte de la verdad, y luego, a las pocas horas, a pesar de tremenda campaña de desinformación, de toda aquella gran mentira, el pueblo, que es sabio —razón tiene el viejo dicho: “La voz del pueblo es la voz de Dios”— y huele a distancia la verdad, comenzó a irse a las calles, sobre todo los más pobres, por millones, con una sola arma: la Constitución bolivariana, y con su moral y con su dignidad; los desdentados, los descamisados, los que viviendo en tierra rica fueron condenados a la miseria, y los que han sentido en estos últimos cuatro años que por fin, después de mucho tiempo, llegó un gobierno que no es perfecto, que comete muchos errores, pero que tiene un compromiso indeclinable en el camino de devolverles la vida, la salud, la educación, la vivienda, la dignidad.

¿Saben ustedes, Excelencias, señor Secretario General, lo que ocurrió entonces, cuando el pueblo comenzó a rodear el Palacio de Gobierno, donde un tirano se autojuramentó, el Presidente de la Cámara de empresarios se autojuramentó Presidente: “Yo, el supremo, me juramento a mí mismo”, y eliminó el Congreso Nacional, eliminó el Tribunal de Justicia y concentró todos los poderes, apoyados por los militares golpistas y por las élites; cuando el pueblo comenzó a rodear aquel Palacio, a rodear las bases y cuarteles militares y a tomar las calles de Caracas, las carreteras y las calles de las principales ciudades del país? Cuando los campesinos comenzaron a salir a las carreteras, cuando los indígenas comenzaron a salir de la selva, cuando los estudiantes comenzaron a tomar las calles, cuando los trabajadores comenzaron a tomar las fábricas y el gobierno tirano comenzó a pulverizarse, ¿los cuatro jinetes del Apocalipsis saben ustedes lo que hicieron? Se fueron a los estudios a pasar películas y a pasar una comiquita que llaman *Tom y Jerry*, mientras en las calles estaban masacrando al pueblo y hubo decenas de muertos en las calles. Eso no fue noticia para ellos.

Dejaron de transmitir cualquier cosa, para luego, con la cara muy lavada, salir a decir que no habían transmitido eso porque había inseguridad en las calles. Algún buen periodista podría decirles: Bueno, ¿y quién ha transmitido a lo largo de la historia los conflictos bélicos del mundo y los grandes acontecimientos que han sacudido al mundo?

Así que por ser fieles a ese pueblo, por ser fieles al mandato supremo de Dios, en primer lugar, de amar al prójimo como a uno mismo, de luchar por la igualdad y por la dignidad, sobre

todo, de los que más sufren; por ser fieles al mandato constitucional de Venezuela, en el 2002 nosotros enfrentamos no solo el golpe de Estado de abril, sino muchos intentos, hasta de magnicidios, provenientes de esa élite económica, mediática, política, y, finalmente, en diciembre nos correspondió enfrentar el intento de esta misma gente de darle a Venezuela un golpe petrolero, de paralizar el corazón de la economía venezolana; valiéndose de una élite tecnocrática que estuvo manejando nuestra empresa petrolera desde su nacimiento, lanzaron el sabotaje o la operación de sabotaje más grande que país petrolero alguno haya conocido: casi toda la alta gerencia abandonó las refinerías, presionó a los trabajadores para que abandonaran el trabajo, adelantaron un sabotaje electrónico, bloquearon los sistemas de computadoras, se llevaron las claves, alteraron los sistemas de control que regulan el funcionamiento de las refinerías.

Les voy a poner un ejemplo, para que vean hasta dónde llegó la mano criminal y genocida de los golpistas y los fascistas que estamos enfrentando en Venezuela, de la élite privilegiada de muchos años.

Todas estas instalaciones petroleras tienen, por supuesto, regulaciones de temperatura. Imagínense ustedes que este salón fuera una gran planta de una refinería y que haya un sistema informatizado que regula la temperatura y no la deja pasar más de 600 grados centígrados, porque por encima de 600 grados pone en peligro toda la refinería. Imagínense lo que esta gente hizo: antes de abandonar los sistemas de control, cambiaron la regulación y colocaron la temperatura a 1.000 grados centígrados, con la intención expresa de que explotaran las refinerías.

Hemos tenido que avanzar paso a paso, milimétricamente, revisando todos los sistemas, porque dejaron un campo minado, sembrado en refinerías, en tuberías, en pozos petroleros; nos han hecho sabotaje a control remoto, desactivando, por ejemplo, los sistemas eléctricos que alimentan los campos petroleros, afectando la producción petrolera de Venezuela que es de casi 3 millones de barriles, y llegamos a 120.000 barriles; afectando no solo a Venezuela, afectando a Estados Unidos, por una parte, país donde enviamos desde hace muchos años atrás más de medio millón y medio de barriles diarios de crudo, y lo refinamos aquí mismo; o afectando a países como Haití, Jamaica, Cuba, Dominicana, Puerto Rico, Guyana, hermanos países del Caribe, de Centroamérica, que pueden alimentar a medias sus necesidades de energía con el petróleo que Venezuela les vende, con facilidades de pago, por acuerdos que hemos firmado con estos hermanos países, más pobres que nosotros y que no tienen una gota de petróleo. Los golpistas venezolanos no tienen nada que ver con eso, no les importa para nada la vida de los demás.

Pero no solo es eso, sino que lograron parar algunas plantas de procesamiento de leche, por ejemplo, porque ellos son los dueños de esas plantas; grandes capitalistas que cerraron sus plantas, donde se procesa la leche para los niños, y tuvimos que importar leche de la hermana Colombia; o grandes capitalistas que tienen los grandes depósitos del maíz y del arroz cerraron sus depósitos y se negaron a procesarlos, tuvimos que importar maíz de República Dominicana. Se negaban a llevar las reses al matadero y al procesamiento de la carne, tuvimos que comprarle ganado a Brasil; sabotearon los puertos, nos autobloquearon, pararon casi todos los barcos

mercantes, amenazaron a los barcos extranjeros que si entraban a los puertos los iban a sabotear. Son verdaderos terroristas y fascistas.

Se quiere rendir a mi pueblo por hambre, se quiere rendir a mi pueblo por necesidades, y no solo eso, sino que han arremetido también contra territorios soberanos, de embajadas de países hermanos allá en Venezuela; por ejemplo, a la embajada de Argelia, hace una semana atrás, por el solo hecho de que el presidente Bouteflika, cumpliendo con un acuerdo de la OPEP de apoyar a Venezuela con técnicos y cualquier otro apoyo, envió un grupo de técnicos a Venezuela, le lanzaron una granada explosiva a la embajada de Argelia, que puso en peligro al propio embajador argelino y al chofer y a la familia.

Tan pronto el presidente Cardoso ordenó, a finales de diciembre, que un barco de PETROBRAS viniera lleno de gasolina, porque nos estábamos quedando sin gasolina, dado que las refinerías estaban paradas, saboteadas, y Cardoso, en un gesto de confraternidad, envió un barco de gasolina —claro, le pagamos a PETROBRAS, compramos gasolina a Brasil, como les vendemos también a ellos y a muchos países hermanos—, pues arremetieron los fascistas contra la embajada de Brasil; como ya destruyeron en abril la embajada de Cuba, le destruyeron los vehículos y querían invadir el territorio cubano, sin ningún respeto por las leyes internacionales; la embajada de la India fue atropellada también, solo porque nosotros contratamos una tripulación de indios para mover un barco que ellos habían saboteado, y ni siquiera a través del gobierno de la India, sino solo era una empresa privada, pues también arremetieron contra la embajada de la India.

Es fascismo puro, es menosprecio absoluto por la vida, es menosprecio absoluto por las ideas, es menosprecio absoluto por el respeto a los demás. Y todo eso ha sido alimentado por los medios de comunicación; es un veneno que todos los días les inyectan a sectores, sobre todo de las clases medias altas y las clases altas de Venezuela.

Por eso, señor Secretario General, Excelencias, creo que el caso Venezuela debe ser estudiado.

Anoche me conseguí en Quito, antes de volar a esta hermosa ciudad de Nueva York, a Ignacio Ramonet, intelectual de mucho prestigio y estudioso de estos temas hace mucho tiempo, y me estaba él recordando uno de sus libros, *La dictadura mediática*, cómo los medios de comunicación —Venezuela es un caso— no tienen que ver muchas veces con leyes ni Constitución, y quieren ponerse por encima de los derechos de la gente, para imponer presidentes, o para quitar presidentes, para ganar prebendas económicas, lo que llaman el quinto poder. Creo que ese tema, dentro de la búsqueda de la justicia y de la paz, habrá que discutirlo algún día.

Mucha gente no se atreve a tocarlo; en Venezuela los hemos desenmascarado, porque creemos estar aportando, con ese esfuerzo, un grano de arena en la lucha por la dignidad de los pueblos del mundo, que son atropellados muchas veces por las dictaduras mediáticas de grandes corporaciones que tienen mucho peso y que no tienen ninguna legitimidad porque nadie los

eligió, y que irrespetan las leyes de nuestros países, y que irrespetan la dignidad de nuestros pueblos.

Todo eso lo hemos enfrentado en Venezuela, y mucho más, que no les voy a contar, y lo seguimos enfrentando. Los hemos derrotado y los seguiremos derrotando, porque los que han pretendido incitar a los militares contra este gobierno, los que han pretendido rendir al pueblo por hambre, se han olvidado de muchas cosas a la hora de sacar sus cálculos, y una de las que no han considerado, porque quizás para ellos eso no tiene valor, porque como no reconocen el alma de un individuo, tampoco reconocen el alma de los pueblos, un pequeño detalle, que esa fuerza armada venezolana es la misma; son los soldados que detrás de Bolívar derrotaron imperios en este continente. Es el ejército que detrás de Bolívar rompió las cadenas del imperio que dominó, durante 300 largos años, a Suramérica y el Caribe, y esa semilla la tiene el ejército por dentro. Y olvidan el pequeño detalle de que ese pueblo venezolano, al que pretenden rendir por hambre, precisamente, pasando hambre, cruzó los Andes y recorrió Suramérica desde el Caribe hasta el Potosí, derrotando imperios. Han olvidado ese pequeño detalle.

El pueblo venezolano está hecho del barro de los libertadores de este continente, y está dando una gran batalla, y no por él mismo, por la dignidad de los pueblos de la América Latina, por la dignidad de los pueblos del Caribe y por la dignidad de todos los pueblos del mundo, especialmente los pueblos agrupados en el Grupo de los 77, especialmente los pueblos pobres del planeta.

Estamos allí dando la batalla con el corazón abierto para todos ustedes.

Muchísimas gracias (*aplausos*).

MENSAJE ANUAL A LA ASAMBLEA NACIONAL

Caracas, 17 de enero de 2003

Ciudadano diputado Francisco Ameliach, presidente de la Asamblea Nacional, y demás diputados y diputadas de este IV Legislativo;

Ciudadano Iván Rincón Urdaneta, presidente del Tribunal Supremo de Justicia;

Ciudadano Clodosvaldo Russián, Contralor General de la República y Presidente del Consejo Moral Republicano;

Ciudadano Isaías Rodríguez, Fiscal General de la República;

Ciudadano Germán Mundaraín, defensor del pueblo;

Ciudadano José Vicente Rangel, vicepresidente ejecutivo de la República y demás integrantes del Gabinete Ejecutivo: Señores ministros, ministras, Procuradora;

Excelentísimos señores embajadores, embajadoras, honorables encargados de negocios y representantes de organismos internacionales acreditados en Venezuela;

Honorables diputados del Parlamento de Colombia, quienes nos honran con su visita (*aplausos*): Antonio Navarro Wolf, Gustavo Petro y demás amigos y compatriotas de esta gran patria bolivariana;

Ciudadanos gobernadores de estados, alcaldes de municipios;

Ciudadano vicealmirante Jorge Sierralta Sabalse, inspector general de la Fuerza Armada Nacional;

Ciudadanos comandantes, generales del ejército, de la armada, de la aviación, de la Guardia Nacional, demás integrantes del alto mando militar;

Ciudadanos presidentes y directores de institutos autónomos y empresas del Estado;

Distinguidos invitados especiales;

Señores periodistas, fotógrafos, camarógrafos, amigas y amigos todos;

Pueblo de Venezuela;

Señoras y señores:

Acudo hoy, pues, una vez más, en cumplimiento del mandato constitucional, a rendir este mensaje no solo a la Asamblea Nacional, sino a toda la nación, acerca del desenvolvimiento general, en lo político, en lo económico, en lo social, de la república, de la nación entera, durante

ese año tan difícil, durante ese año 2002, que quedará grabado, como muchos otros años, en la historia republicana. Año sublime, lo habíamos dicho.

En el 2001 dijimos: “El año 2002 será un año de profundización y de consolidación de la Revolución Bolivariana”, y sin duda que lo ha sido.

Ha sido un año de batallas y un año de victorias para nuestro pueblo, para nuestra república, para nuestras instituciones, para nuestra patria.

Venimos apenas llegando de la ciudad de Nueva York, donde estábamos —como ustedes saben— haciendo entrega de la presidencia del Grupo de los 77 más China al Reino de Marruecos, y antes habíamos estado en la transmisión de mando presidencial de la hermana República del Ecuador, un viaje relampagueante, pero muy intenso.

Le traigo el saludo a Venezuela, a nuestro pueblo, del nuevo presidente del Ecuador, Lucio Gutiérrez (*aplausos*), y de todo ese pueblo ecuatoriano que levanta hoy, más que nunca, con vigor y con coraje, las banderas de la igualdad y de la libertad.

Cuando uno recorre las calles de la América Latina, puede palpar muy de cerca una realidad que nadie puede negar: los pueblos de este continente, oprimidos y dominados durante siglos, se levantan de nuevo y ya nada ni nadie podrá acallarlos, buscando caminos de redención, buscando caminos de justicia, buscando caminos de dignidad.

“Vientos del pueblo me llevan, vientos del pueblo me arrastran, me esparcen el corazón y me aventan la garganta.” Así escribió, en 1937, ese gran poeta revolucionario y mártir de España y del mundo, llamado Miguel Hernández, en elogio y en defensa de la causa del pueblo español, al que el fascismo de ayer —que es el mismo de hoy y el de siempre— le quitó, con el terrible costo humano y social de una guerra civil que significó un millón de muertos durante largos, larguísimos años, el derecho a vivir en paz y democracia con justicia.

La más justa de las causas fue traicionada por la artera acción facciosa de los propios y la abierta complicidad bélica de los extraños, y esto mismo es lo que intenta reeditarse en Venezuela, aquí y ahora.

Son estos poderosos y legendarios vientos, los vientos de la causa popular que vienen desde tan lejos en el tiempo, y son de hoy los que están haciéndose sentir en Venezuela y convirtiéndose en invencibles, en vientos de victoria, a pesar de todas las adversidades y contra todos los obstáculos.

Son los vientos eternos del pueblo de Bolívar los que en este día esparcen el corazón y aventan la garganta de este venezolano que reivindica, con orgullo, su condición de primer servidor de sus compatriotas. Son estos vientos, que me llevaron y arrastraron hasta aquí, los mismos que salvaron a la República Bolivariana en abril y restablecieron el hilo constitucional (*aplausos*); hilo constitucional, sí, porque en Venezuela nunca una constitución había sido tan sentida y tan defendida como una conquista popular, verdadera conquista popular, tras muchos años de lucha y de sacrificio.

Recuerdo, en este momento, unas palabras que me brotaron del corazón, mientras conversaba con un oficial en mi breve período de cautiverio en Turiamo: “Yo no soy yo, es un pueblo.”

Esta conversación —que conoce todo el país, porque fue grabada— se realizó cuando mi destino personal era completamente incierto. Mi condición era la de un presidente prisionero, pero nunca vaciló mi fe en el pueblo, y la convicción en la justicia y la verdad del camino que habíamos recorrido hasta el día del golpe de Estado, hasta ese terrible y luctuoso 11 de abril, hasta ese día en el que un grupo de facciosos, civiles y militares, le metió una emboscada sangrienta a Venezuela.

“Yo no soy yo, es un pueblo.” Digo estas palabras ante ustedes, señores asambleístas, diputados y diputadas, amigas y amigos todos, y ante mis compatriotas, con la convicción y la firmeza de quien pronuncia un juramento, de quien selló y vuelve a sellar un compromiso sagrado.

Hoy los venezolanos de buena voluntad saben que hay un presidente que lucha tenazmente por el pueblo y no un títere al servicio de los intereses de los grupos privilegiados (Aplausos), y no un títere al servicio de esa oligarquía apátrida sin razón y sin bandera. De allí su odio, de allí la descarga cotidiana de todas las infamias posibles, habidas y por haber, a través de unos dispositivos mediáticos que hace tiempo dejaron de informar para dedicarse, única y exclusivamente, a tergiversar, manipular y direccionar la información contra la República Bolivariana y contra el pueblo venezolano.

Esta es la verdadera naturaleza de la confrontación interna que hoy estamos viviendo y de nuestra posición en ella. No vamos a ceder un palmo de terreno en lo que se refiere a los principios de justicia, igualdad y equidad que guían el proyecto bolivariano, porque hacerlo equivaldría a traicionar nuevamente al pueblo más traicionado en la historia de nuestra América (*aplausos*). ¡Ni una traición más para su causa sagrada y para su anhelo y esperanza de justicia!

Este pueblo, el venezolano, ¡cuántas traiciones ha sufrido a lo largo de su tormentosa historia!

Este pueblo, el venezolano, vio, con dolor —mani-pulado en parte, maniatado en parte, reprimido en buena parte—, cómo echaron de esta tierra, expulsaron de esta tierra al padre libertador de medio continente; cómo la oligarquía histórica expulsó a Bolívar de Venezuela, llamándolo tirano. A él, que había dado toda su vida por libertar estos pueblos de 300 años de esclavitud; a él, precisamente, lo llamaron tirano y lo echaron de su propia patria.

Este pueblo, el venezolano, y también otros pueblos hermanos del continente, como el granadino, vieron y lloraron la traición aquella de Berruecos y sintieron el dolor de ver cómo se iban las esperanzas asesinadas en Berruecos y traicionadas en Santa Marta.

La expresión de Bolívar, que estábamos recordando, por cierto, en el Palacio de Carondelet, hace menos de 48 horas, con el soldado patriota que acaba de asumir la presidencia del Ecuador, recordando a los padres libertadores y recordando la expresión de Bolívar cuando le comunicaron: “Han matado al general Sucre.” Bolívar, que ya estaba muerto en vida, exclamó: “Han matado al Abel de Colombia. Dios, si tienes justicia en tus manos, lanza un rayo sobre el monstruo.”

Traicionados estos pueblos, ¡ni una traición más para el pueblo venezolano! Por eso nuestra posición firme, como ya lo he dicho, de que no vamos a ceder un palmo de terreno en lo que se refiere a los principios de justicia, de igualdad y de equidad que estamos llevando adelante con el proyecto constitucional venezolano.

Sí, y mil veces sí, la justicia entendida como la reina de las virtudes republicanas, según la expresión del Libertador, es el centro de todos nuestros trabajos; la justicia, la reina de todas las virtudes republicanas, es el centro de todos nuestros desvelos, de toda nuestra devoción. En función de ella, de su consecución definitiva, se hicieron 49 leyes habilitantes. Su concepción, su redacción y su aplicación representaron y representan un paso al frente en dirección contraria a los dictados de un falso ídolo contemporáneo, el dogma neoliberal.

En verdad, el orden económico neoliberal impuesto a escala planetaria ha hecho del mundo un lugar caracterizado no solo por su crueldad e inseguridad, tal y como lo profetizó George Orwell en su novela *1984*, sino también por su vaciedad y su absoluta falta de contenido humano.

Nosotros ni hemos querido ni hemos buscado esta confrontación. Es la necesidad de hacer justicia y la urgencia de redistribuir la riqueza nacional la que nos hace rechazar un esquema económico generador de exclusión y nos hace enfrentar a quienes lo defienden, los grupos privilegiados, y pretenden restaurarlo a cualquier precio y a costa de nuestra soberanía, porque es la mejor forma de restaurar su excluyente sistema de intereses, prebendas y privilegios.

Nos asiste, compatriotas, el derecho a rebelarnos contra determinaciones absolutistas de lo económico impuestas por el neoliberalismo salvaje y buscar otros caminos en pos de la felicidad social.

A estos grupos privilegiados que han concebido y realizado una monstruosidad tan incalificable como el sabotaje petrolero, podemos entenderles, en su rapacidad siniestra, a través de esta sagaz reflexión de Gabriel Jackson en su libro *La república española y la guerra civil*: “No hay clase de seres humanos más crueles que una clase dominante amenazada, que se cree una elite natural desde el punto de vista histórico, económico y cultural, y que se siente desafiada por una masa obstinada que ya no reconoce sus privilegios.”

Debo decir, en razón de justicia, que a estos grupos privilegiados les queda demasiado grande el término elite. Pero al leer estas palabras me pregunto y les pregunto: ¿No son acaso las distintas y horrorosas manifestaciones de una crueldad ilimitada las que hemos tenido que enfrentar bajo el disfraz de un paro cívico? Sé que hago una pregunta tautológica, porque ella misma contiene su propia respuesta.

Se trata, sí, de unos seres humanos cuya crueldad les ha hecho declarar un bloqueo interno y desencadenar una escalada terrorista contra su propio país, sin que les importe para nada las consecuencias que sus semejantes tengan que padecer.

Su hegemonía histórica, económica y cultural se basó siempre en razones extranacionales, nunca tuvieron un real sentido de pertenencia, aunque usen una bandera, que les queda grande, con el único objeto de manipular y un verdadero sentimiento de patria en el corazón.

Y lo que decía Jackson para España, es hoy verdad para Venezuela, esos grupos privilegiados se sienten desafiados y amenazada su lógica de dominación, no por una masa obstinada, sino por un pueblo cada vez más organizado, que participa y protagoniza para tener cada vez más patria libre y compartida, buena y bonita, latiendo bajo sus pies y bajo los de las próximas generaciones.

Es tiempo de formular una pregunta necesaria, después de estas reflexiones iniciales, las cuales fueron expuestas en estas últimas 48 horas ante mandatarios del continente en Quito y ante numerosos representantes de las naciones del mundo, ayer en Naciones Unidas, desde el Secretario General y un grupo de representantes y de embajadores de varios países de América, de Europa, de Asia, de Africa y de Oceanía, y luego ante decenas de periodistas del mundo entero. Hasta las 2:00 de la madrugada estuvimos dando entrevistas a cadenas de televisión, a diarios y a revistas del mundo, explicando y diciéndole al mundo que es muy conveniente que el mundo no se deje manipular ni engañar acerca de lo que aquí está ocurriendo; porque la campaña mediática es tan intensa, el bombardeo manipulador es tan intenso, sobre todo a través de los cuatro jinetes del Apocalipsis, que cualquier mente por más lúcida y alerta que sea pudiera ser sorprendida en su buena fe.

Se habla y se dice en el mundo que en Venezuela hay una huelga, pues en Venezuela no hay ninguna huelga; se habla y se dice por el mundo que en Venezuela hay un paro cívico, pues en Venezuela no hay ningún paro cívico. Aquí en Venezuela lo que hay es un Estado legítimo, es un gobierno democrático, junto a un pueblo enfrentando a estas corrientes fascistas, terroristas y golpistas que están atentando contra la república y contra todas las instituciones del Estado, y que ya el 11 de abril, cuando nos lanzaron aquella emboscada sangrienta, demostraron claramente al mundo qué es lo que se esconde detrás de sus caretas de paro cívico; el más crudo y puro fascismo es lo que está en Venezuela enfrentándose hoy.

Reflexionábamos, por ejemplo, señores embajadores y embajadoras y representantes del mundo, algo ayer en Nueva York que quiero compartir con ustedes y con todos los gobiernos del mundo.

Venezuela tiene muchos amigos en el mundo, afortunadamente. Si se trata de conformar un grupo de países amigos de Venezuela, se quedaría pequeña esta sala, se quedaría pequeño este hemisiciclo para alojar a los representantes de esos gobiernos amigos de Venezuela (*aplausos*), desde las islas del Caribe, hasta las tierras más lejanas del Asia, cruzando el Medio Oriente, desde la Norteamérica hasta el Cono Sur, desde la Oceanía hasta los pueblos del Africa Subsahariana, Venezuela cuenta con amigos de verdad; desde grandes países en territorio y en población como la China, por ejemplo, o la Rusia, o la Francia, hasta países de los más pobres del mundo que son grandes también, por supuesto, porque no hacemos diferencia entre grandes y pequeños, que son grandes en esperanza, en amor y hermandad, como Jamaica, como Cuba (*aplausos*), como Trinidad y Tobago, como Malasia, Venezuela cuenta, afortunadamente, con muchísimos amigos en el mundo, y estoy hablando solo del nivel de gobiernos. Si vamos a hablar

de nivel de pueblos, no cabrían en el Valle de Caracas los pueblos del planeta que son amigos de Venezuela y hermanos del pueblo venezolano (*aplausos*).

Puedo decir, con la certeza de haberlo visto, con la certeza de haberlo sentido, que el pueblo venezolano hoy cuenta con centenares de millones, y si digo miles de millones tampoco estoy exagerando, con miles de millones de ciudadanos de este planeta que son amigos de Venezuela y que sienten un amor por el pueblo venezolano, y que sienten no solo un amor, sino una fe y una esperanza en las luchas inmensas que el pueblo venezolano está dando en este momento de nuestra historia (*aplausos*).

Así que cuando se habla de conformar un grupo de países amigos de Venezuela, nos parece maravillosa la idea; pudiéramos conformar un grupo de países amigos de Venezuela en cada continente, por ejemplo. Cuando se habla de convocar a los pueblos, pues pudiéramos convocar a Caracas a los indios de este continente, por ejemplo, y vendrían por miles a manifestar su solidaridad con este pueblo (*aplausos*); pudiéramos convocar a parlamentarios de este continente y vendrían por centenares; pudiéramos convocar a campesinos de este continente y vendrían por cientos de miles (*aplausos*); pudiéramos convocar a obreros y trabajadores y vendrían por columnas interminables, y pudiéramos convocar a estudiantes universitarios, a jóvenes y hasta niños a Venezuela y vendrían por cientos de miles a manifestarle su amor y su apoyo al pueblo de Bolívar (*aplausos*).

Porque más allá de las manipulaciones mediáticas, verdaderamente, cuando uno ve las manifestaciones de afecto y de amor, que no son para mí, sino para todo el pueblo venezolano y para el esfuerzo y el sacrificio que aquí estamos haciendo, en todas partes del planeta; cuando uno ve aquello y uno sabe, al mismo tiempo, que aquellos pueblos están siendo bombardeados de manera inclemente por una campaña salvaje, mediática, manipuladora y desinformadora, entonces uno dice verdaderamente que la voz del pueblo es la voz de Dios, verdaderamente que los pueblos son sabios (*aplausos*).

Verdaderamente Bolívar tenía razón cuando decía: “Creo más en los consejos del pueblo que en los consejos de los sabios” (*aplausos*), porque el pueblo es sabio, más allá de la oscuridad y las tormentas el pueblo oye el clamor de las verdades y reconoce dónde está la verdad y dónde están la mentira y la manipulación. No se puede engañar a tantos durante tanto tiempo.

Así que cuando se habla de un grupo de países amigos de Venezuela, Venezuela abre los brazos al mundo y Venezuela no acepta restricción a los amigos de Venezuela (*aplausos*). Cualquier intento de restringir la conformación de un grupo de países amigos, pudiera ser interpretado de cualquier otra manera, y Venezuela y este gobierno legítimo, democrático y soberano además, para aceptar la conformación de un grupo de países amigos que de verdad quieran ayudar, como muchos quieren en el mundo, pues tiene que exigir al grupo en su totalidad y a cada uno de sus integrantes, una primera condición principista, sagrada: Ese grupo que se conforme, y cada uno de los países que lo vayan a integrar, debe comenzar por reconocer que aquí en Venezuela hay un gobierno legítimo, hay un gobierno democrático que presido, elegido por un pueblo libre (*aplausos*).

Venezuela no es ni será un país tutelado por nadie; Venezuela es, y será para siempre, un país libre y soberano, que se da sus propias leyes (*aplausos*) y soluciona sus propios problemas, su propio pueblo tiene los mecanismos para solucionarlo (*aplausos prolongados*).

Por otra parte, compatriotas todos, un grupo de países que quiera ayudar a Venezuela debe hacer un gran esfuerzo cada país por entender muy bien lo que pasa en Venezuela; porque imaginémonos un grupo de médicos que quiera ayudar a una persona por teléfono, y sin conocer muy bien el mal que le aqueja, en vez de sanarlo, pudiera terminar de llevarlo a la tumba.

Entonces no se trata de precipitaciones por conformar un grupo restringido a un pequeño número de países, no, de ninguna manera; se trata, además, de que cada país que de buena voluntad quiera ayudar a Venezuela, quiera facilitar en Venezuela el diálogo entre los factores políticos, económicos, sociales, etcétera, debe también reconocer que aquí en Venezuela no es que haya dos fuerzas enfrentadas que tengan el mismo nivel de legitimidad, no; aquí hay un gobierno democrático, aquí hay una república democrática enfrentando a unos fascistas, enfrentando a unos terroristas, enfrentando a unos golpistas (*aplausos*). Y la estrategia para mí es muy sencilla, y no solo por Venezuela, sino por las democracias de este continente.

Allí estaba el presidente Lucio Gutiérrez dando su discurso antier en Quito, y dijo Lucio Gutiérrez, entre otras cosas: “El Ecuador, o cambia, o morimos en el intento. Es la hora del cambio en el Ecuador.” Y Luiz Inacio Lula da Silva, hace apenas 17 días, dijo algo parecido en Brasilia: “El cambio en Brasil va a ser profundo”, dijo. “Transformación de estructuras”, ha dicho Lula desde ese inmenso y hermano país.

¿Significará esto entonces que cuando Lula da Silva y su gobierno comiencen a tomar decisiones, que él bien sabrá tomar, para comenzar a buscar la meta de la justicia, para comenzar a buscar ese camino que lo lleve a sentirse feliz, como él lo ha dicho: “El día que cada brasileiro o que cada brasilera coma, por lo menos...”? Así lo dijo: “Seré feliz el día que todos los brasileños coman, que ningún niño brasileño pase hambre.”

Eso es lo que estamos haciendo aquí en Venezuela. Y no solo que coman, sino que vivan, que tengan educación de calidad todos sin excepción, que tengan salud integral todos sin excepción, que tengan vivienda digna todos sin excepción.

¡Qué largo es este camino!; pero dijo Argimiro: “Ese es el camino” (*aplausos*).

Cada día los pueblos de la América Latina o caribeña se irán convenciendo más, no hay otro camino que la Revolución, para nosotros no hay otro camino que la Revolución; una revolución apropiada a nuestras condiciones. No se trata de estar importando modelos, no, eso ya pasó, debemos dejarlo atrás; se trata de rescatar las raíces originarias del proyecto inicial de estas tierras y de estos pueblos, que recorrió estos continentes, o estos países, hace 200 años. Ahí están nuestras raíces. Se trata, como decía Luiz Inacio Lula da Silva, de mirar hacia el Brasil por dentro; o, como decía Lucio Gutiérrez, de mirar hacia el Ecuador por dentro, o como dice este servidor, de mirar a Venezuela por dentro, hasta las propias raíces, y descubrir allí los enigmas de nuestro futuro y los caminos de nuestra dignidad.

Pero no hay otro camino que la revolución. Ya ese no es ningún dilema para nosotros. El dilema para nosotros hoy, o uno de los varios dilemas, de la fórmula dilemática, es cómo hacer la revolución, ¿pacíficamente y en democracia, o por los caminos mucho más tormentosos de la violencia? Preferimos este, pero que sepan quienes se oponen, como serpientes venenosas a este camino, que en el fondo es un solo camino; que no tenemos planes de retroceso; que no tenemos ni siquiera planes de derrota. Esa palabra no existe para nosotros, que estamos animados por la consigna de José Félix Ribas, no podemos optar entre vencer o morir; para nosotros obligatorio es vencer, porque se trata de la vida de un pueblo (*aplausos*). Nosotros preferimos este camino, y lucharemos por él con toda la fuerza de nuestra existencia como pueblo.

Así que estas reflexiones, porque estoy seguro de que nuestros amigos embajadores sabrán transmitirlos, cada uno y cada una, seguramente hoy mismo, a sus respectivos gobiernos, todos amigos de Venezuela... Pero aquí hay un gobierno que exige ser reconocido como el único gobierno que hay en Venezuela (*aplausos*). No estamos para nada en la era de los procónsules aquellos, que eran enviados para tratar de imponer normas o estar por encima de los gobiernos de los países, de ninguna manera.

De todos modos, les informo algo a los venezolanos y a las venezolanas. Como este tema es de tanta importancia y urgencia, yo, a pesar de todas las tareas que tengo que atender aquí, al terminar este mensaje, salgo a Brasilia a reunirme con el presidente Lula, esta noche y mañana por la mañana, para continuar afinando la idea, que Brasil bien ha asumido, de conformar un grupo de países amigos de Venezuela; es decir, amigos del pueblo de Venezuela, amigos de las instituciones de Venezuela, amigos de la democracia de Venezuela (*aplausos*).

No se trata, pero para nada, de que aquí se vaya, repito, a colocar a Venezuela como un escenario donde están confrontándose dos fuerzas de igual legitimidad o de igual magnitud. Con el golpismo, con el terrorismo y con el fascismo ni se dialoga ni se negocia, se les derrota (*aplausos y exclamaciones de: “¡Bravo!”*).

Yo, al respecto, agrego lo siguiente, como idea y como llamado a los venezolanos y a las venezolanas... Esto que voy a decir, habíamos quedado en manejarlo con privacidad; pero como Teodoro escribió un editorial en su periódico *Tal Cual*, y otros también salieron diciendo de una reunión... Sí, yo no tengo por qué esconderlo, de ninguna manera, solo que algunas cosas, pues, a uno se le pide que sean en privado, y hay que manejarlas en privado, con cuidado, en primer lugar.

Pero yo conversé hace unas noches con el doctor Teodoro Petkoff, varias veces hemos conversado. Tenemos, como ustedes saben, serias diferencias en torno a la apreciación del mundo de hoy, de la Venezuela de hoy; pero es grato sentarse a conversar con un venezolano, a discutir, y a decirle Teodoro y Hugo sin ningún tipo de diferencia, y a discutir con ideas, no con peroles o con piedras en la mano, con ideas; también en esa reunión estuvo el presidente del partido COPEI, el doctor Eduardo Fernández —también debo decir que me dio gusto estrecharle su mano y conocerlo personalmente—, y estuvimos varias horas dialogando; estaba el vicepresidente y dos obispos de la Iglesia Católica, y otras personas que hicieron el papel de

intermediarios. Y uno de los reclamos que, recuerdo, el vicepresidente Rangel hacía a este sector de la oposición, y que yo me sumo a él, no como un reclamo sino como un pedido más bien: Nosotros necesitamos una oposición, el país necesita una dirigencia seria de oposición; necesitamos una dirigencia racional de oposición, pues, ojalá —les decíamos a ellos—, ustedes tengan el coraje y la fuerza y el liderazgo para reasumir la dirección de esa oposición, en el marco de la Constitución y de las leyes, y que vayamos a discutir proyectos e ideas.

¿El socialcristianismo? Bueno, vamos a discutir cuál es el proyecto del socialcristianismo para Venezuela, explíqueno al pueblo, explíqueno al país. ¿La socialdemocracia? Vamos a discutir cuál es la idea de los socialdemócratas de Venezuela y cuál es el proyecto que tienen, para que se lo expliquen al país. Y allí oíamos críticas, oíamos ideas, respondíamos preguntas, y al final de la reunión, después de varias horas, nos quedó ese agradable sabor de haber dialogado con inteligencia con un grupo de venezolanos, a los que respetamos sus ideas, sus enfoques y sus orientaciones (*aplausos*).

¡Ojalá se levante una oposición democrática en Venezuela!, el país la necesita (*aplausos*).

Me preguntaban: “¿Usted está de acuerdo con una enmienda constitucional?” Yo les digo: “Depende.” “¿Está usted de acuerdo con una enmienda constitucional para recortar su período?” Les dije: “No, no estoy de acuerdo; pero ustedes pueden intentarlo, eso está en la Constitución. Ustedes pueden elaborar un proyecto de enmienda para recortar el período a dos años, si es que alguien piensa que un período de dos años es viable para un país, o a cuatro, o a cinco. Ustedes pueden recoger firmas en las calles, dice la Constitución, y pueden llevar eso a un referéndum nacional.”

Si al pueblo venezolano le preguntan, por la vía de un referéndum, como lo señala la Constitución y siguiendo los pasos estrictamente señalados por esta Carta Magna; si mañana o pasado mañana el pueblo dice, por mayoría legítima, cristalina, con un poder electoral que sea de verdad un árbitro y no eso que hoy tenemos allí como Consejo Nacional Electoral, un verdadero poder electoral relegitimado, como ordena la Constitución y la Ley que ustedes aprobaron, señores diputados y diputadas; si en el marco estricto de la Constitución y las leyes, mañana o pasado mañana, el pueblo venezolano dijera, por mayoría, sí a la solicitud de un recorte de los períodos constitucionales, pues inmediatamente yo asumiría, disciplinado, el mandato de la mayoría del pueblo venezolano (*aplausos*).

Ahora, una oposición racional, verdaderamente democrática, debería estar aceptando las reglas del juego, trabajando en esa dirección o en otras; pero no trancando las carreteras, ni tratando de ahogar al pueblo venezolano, o de ahorcarlo, o de rendirlo por hambre, como si fuese un ejército invasor en nuestro propio territorio. Una oposición así deja de ser oposición; una oposición así deja de ser política; una oposición así o, más bien, unos venezolanos que actúen así, no merecen otro calificativo que traidores a su propia patria (*aplausos*).

Así que abogamos por ese diálogo con una oposición que de verdad demuestre una actitud racional y democrática; pero con golpistas, fascistas y terroristas no hay diálogo posible.

Un grupo de países amigos, por ejemplo, pudiera cumplir una extraordinaria labor ayudando a Venezuela en ese sentido; pero si algún país o grupo de países, equivocando el diagnóstico, pretende darle un reconocimiento y una legitimidad que no tiene este grupo de terroristas, golpistas y fascistas, pues así no me ayudes compadre. Una ayuda así no la necesitamos, porque sería el ejemplo del médico a distancia, con un teléfono, recetando a alguien que tenga un dolor. Por más buena intención que tuviera el médico, a lo mejor termina llevando a la tumba a su buen amigo.

Claridad necesitamos, paciencia necesitamos. Aquí no se trata de cuál es la solución ya, no; aquí no hay soluciones ya.

Hay que comenzar reconociendo que en Venezuela hay un proceso de cambios estructurales profundos; que en Venezuela estamos en el medio de una crisis, sí; pero esa crisis no comenzó en diciembre del año 2002, esa crisis no comenzó el 11 de abril del 2002, esa crisis comenzó yo no sé cuándo, hace muchísimo tiempo, y esa crisis ha tenido suficientes evidencias objetivas para el que quiera reconocerla como el Caracazo, y centenares de hechos que han llenado de tragedia, de dolor y de sangre los caminos de Venezuela.

Esa crisis pudiera enfocarse con aquel concepto, o aquella visión gramsciana, de Antonio Gramsci, cuando escribía: “Una crisis, una verdadera crisis, ocurre cuando hay algo que está muriendo y no ha terminado de morir, y, al mismo tiempo, hay algo que está naciendo y tampoco ha terminado de nacer.” Ahí hay una crisis histórica, profunda. Venezuela está en una crisis gramsciana: está muriendo una época, está muriendo un tiempo, y por ahí andan los fantasmas y los coletazos del tiempo que se va y que no volverá, ¡no puede volver! (*Aplausos.*)

Una de las cosas que aquí no pueden volver, son aquellos tiempos de los pactos, de las cúpulas.

En alguna parte a mí se me ha dicho que, para darle salida a la crisis venezolana, yo debería ceder. ¿Más?, digo yo. ¿Más? Creo que nosotros hemos cedido lo suficiente.

Creo que nosotros estamos no en la misma situación, porque se trataba aquella de una situación absolutamente defensiva, la de los rusos en Volgogrado o Leningrado, ante el ataque de los alemanes de la Alemania nazi; era otra la situación de aquellos heroicos soldados combatientes y de aquel pueblo heroico de Leningrado; sin embargo, tomando la expresión como válida para nosotros, después de haber cedido, cedido y cedido, a nombre de la democracia y de la Constitución, nosotros pudiéramos decir, como gritaban en Leningrado los combatientes de Rusia: “Detrás tenemos el Volga, ¡no hay tierra para nosotros detrás del Volga!”

Un poco así estamos nosotros; pero, en algunas partes, seguramente por falta de tener un diagnóstico completo y profundo de nuestra situación, a mí se me dice: “¿Por qué usted no cede, Presidente? ¿Por qué usted no da una demostración?” Y yo pregunto: “¿En qué cree usted que yo deba ceder más?” “Bueno, ¿por qué usted no convoca a elecciones adelantadas?” “¡Yo! ¿Convertirme en un tirano, me está pidiendo usted? Nadie en Venezuela puede convocar a elecciones adelantadas, porque eso no está en la Constitución, sería darle un golpe de Estado a la Constitución.”

Bueno, algunos otros dicen: “¿Por qué usted, entonces, no acepta una enmienda constitucional?” Claro, con la idea aquella de que en una mesa, cinco o seis personas, como aquí ocurría y ocurrió durante mucho tiempo, cuando imperaba el pacto aquel de Punto Fijo, cuando cuatro o cinco personas, sin consultar con nadie, decidían por un pueblo y le imponían las decisiones.

Algunos creen que eso es reeditable en Venezuela. No. Yo le digo a la oposición o a cualquier otra persona que esté evaluando la situación venezolana y aporte ideas, que bienvenidas serán.

¿Una enmienda constitucional? ¿Una reforma constitucional? Pero, por supuesto, que es posible; pero no es el gobierno el que la va a impulsar. Sería la oposición la que la impulsaría, la que lucharía por ella, nosotros trataríamos de evitar que ocurra; pero, finalmente —y eso es lo sublime—, no es una mesa la que va a tomar un acuerdo, es un pueblo el que va a decir: Sí o No, al final de los finales (*aplausos*).

Ahora, después de todas estas reflexiones acerca del momento que estamos viviendo..., y esas mismas reflexiones me permiten afirmar hoy, ante la república toda, ante la nación y ante el mundo, que ciertamente el año 2002 fue un año de profundización del proceso de cambios que está señalado en nuestra Constitución; fue un año de grandes estremecimientos: abril, emboscada sangrienta, terrible, dolor y muerte y luto para la nación, golpe de Estado.

Creo que si nosotros hiciéramos un estudio histórico comparativo de los golpes de Estado que en esta América han sido y en este mundo han ocurrido, pudiera ser difícil conseguir un caso parecido al venezolano; pudiera ser difícil conseguir un caso en el cual un grupo de personas confabuladas contra un Estado, contra un gobierno y contra una república hubiesen tenido tanto poder, económico en primer lugar, miles de millones, no de bolívares, de dólares a la orden de los golpistas; medios de televisión, los que queráis, a la orden del golpismo; medios tecnológicos, satélites, microondas, antenas repetidoras, las que quieran y donde las quieran; una parte de la elite militar, bueno, no cabían los generales y almirantes golpistas en un salón, aquello parecía un batallón de generales y de almirantes, y cuántos otros apoyos concentrados de sectores con mucho peso económico mediático, planificadores de alto rango, plan que fue considerado casi perfecto el que aquí se desató en abril del 2002, y arremetieron con todo aquello, y, sin embargo, en menos de 48 horas su poderoso plan casi perfecto fue pulverizado por un pueblo y por la Fuerza Armada Venezolana (*aplausos*).

Eso trajo resultados, por supuesto, dolorosos para el país, por una parte. Nosotros no queríamos que eso ocurriera. Hicimos muchas cosas para tratar de evitar que aquello ocurriera; hasta donde pudimos y supimos, hicimos.

Sin embargo, esta oligarquía irracional lanzó su emboscada y prácticamente nosotros no teníamos un plan de respuesta —debo decir que hoy sí lo tenemos (*aplausos*)—, y, a pesar de que no teníamos un plan de respuesta inmediata, ese plan fue surgiendo cada segundo, cada minuto de la angustia de los venezolanos y las venezolanas.

Pero además de las consecuencias dolorosas que trajo aquella emboscada sangrienta, también trajo otras consecuencias o resultados fortalecedores. Uno de ellos, que de manera genérica, global pudimos comprobar todos, tanto nuestros adversarios como nosotros mismos: la verdadera fuerza de nuestro pueblo. ¡Qué pueblo tan grande tenemos! Ahí anda en la calle y es imbatible, nadie podrá con él. Ese pueblo es invencible, ha resucitado de entre la fosa de la historia. Si alguien tenía duda, ahí está la demostración, incluso, matemática.

Yo nunca tuve duda, en verdad. Creo que por algún segundo en aquellas horas de angustia, pero por algún segundo fugaz, para luego de morir por un segundo, como me sentí muerto por un segundo, revivir rápidamente y decir: “No, qué va, esto no ha terminado, Hugo, ahí hay un pueblo.”

Déjenme decirles que yo estaba completamente seguro de que íbamos a volver, solo que jamás me imaginé que fuese tan rápido como un relámpago. ¡Qué rápido es ese pueblo, además! (*Aplausos.*) ¡Qué rápido se organizó ese pueblo! ¡Qué rápido se organizaron los militares patriotas y constitucionalistas, y qué rápido se interconectaron, además, pueblo y soldados! (*Aplausos.*)

Debo rendir tributo, inmenso tributo a ese pueblo, y jurar una vez más que por ese pueblo estamos dispuestos a rendir la vida una y mil veces, porque ese pueblo lo merece.

Debo rendir tributo, desde lo más profundo de mi corazón, igualmente a los soldados de la patria (*aplausos*), a los hombres y mujeres que llevan no solo en su cuerpo, sino en su conciencia, el mandato de Simón Bolívar, el creador de estas repúblicas.

Qué rápido comenzaron los soldados de la patria a reponerse del golpe y de la sorpresa, y a elaborar planes de rescate de la dignidad, Operación rescate de la dignidad, desde los generales, muchos generales y almirantes que asumieron con coraje su responsabilidad en aquel momento supremo, como este grupo insigne de generales y almirantes que hoy nos acompañan y que forman el alto mando militar de la república (*aplausos*).

Para ustedes, el reconocimiento de la nación, de la república y del pueblo, y de la historia grande de este país y de este continente (*aplausos prolongados*).

Yo, doble orgullo llevo en el corazón: el de ser un hombre del pueblo y el de ser un soldado del pueblo. Así que el golpe de abril trajo consecuencias lamentables y dolorosas por una parte, pero provechosas por otra parte, además de esa respuesta inmediata, rápida como un rayo, cívico militar, fue una rebelión cívico militar. Pero como bien lo dice ese documento para la historia, que fue elaborado en Maracay, bajo la guía del general de división Julio García Montoya, Operación rescate de la dignidad, las armas: la razón, la palabra y la Constitución. Con esas armas se hizo una rebelión, esa sí fue la aplicación exacta y estricta del Artículo 350 de la Constitución de la República Bolivariana (*aplausos*), no la interpretación sesgada y terrorista que algunos interesados ahora quieren darle. Y a veces dan hasta lástima, porque van a otras partes del mundo a tratar de explicar sus teorías y terminan todo enredados, porque no tienen razón, sencillamente porque no tienen razón. ¿Cómo explicar la sin razón? ¿Cómo enfrentar la verdad contra la mentira burda y escueta? No hay forma de tapar el Sol con los medios (*aplausos*).

Pero, profundizando en el análisis de ese 2002 y de esa primera batalla de abril y de sus consecuencias fortalecedoras, baste mencionar, por ejemplo, cómo se ha incrementado después de aquella fecha el nivel de la organización popular. Han surgido nuevos movimientos por todas partes, la mayoría de ellos, si no son ya multitudinarios, amenazan con ser multitudinarios. Ha surgido, por ejemplo, con una fuerza indómita, la Federación Bolivariana de Estudiantes. Hacía mucho tiempo que no sonaba eso en Venezuela, porque aquí el movimiento estudiantil había sido fragmentado en pedazos y había degenerado en la capucha, la quema y la piedra; ahora no, ahora andan los muchachos en los liceos, en las universidades, y no solo en Venezuela, también fuera del país. Ayer en Naciones Unidas veo a una muchacha, me saluda, y le digo: “¿Tú de dónde eres?” Dice: “Presidente, yo soy venezolana y soy de la Federación Bolivariana de Estudiantes, y andamos reuniéndonos aquí con unos estudiantes de Estados Unidos, explicándoles lo que allá está ocurriendo, y trayendo folletos”; y andan por todas las universidades y liceos de Venezuela, es una organización que ya podemos considerarla multitudinaria.

Ha nacido la clase media en positivo, que si no es multitudinaria, se está convirtiendo en multitudinaria, pero con organización, la clase media respondiendo desde su propia alma ante la mentira fraguada una y mil veces por la campaña mediática de que la clase media, como un todo, es enemiga o adversaria de este proceso constitucional, de cambios revolucionarios.

Mañana me han invitado al estado Vargas, se instala la clase media, en positiva, de Vargas. Claro que ojalá llegue a tiempo desde Brasília mañana por la tarde para estar con ustedes un rato allá.

Los deportistas, el Morocho Hernández sale por allí ahora con su mano zurda otra vez, Morochito Rodríguez, Pompello de Abalillo, han salido a dar las caras por la verdad, esas glorias del deporte venezolano (*aplausos*).

Ha nacido en estos meses como una respuesta a la oligarquía y su pretensión de continuar manipulando, dominando y utilizando en contra del país a las instituciones económicas o a los gremios privados de la economía, rebelándose, se instaló en esta Caracas bolivariana la Federación Bolivariana de Ganaderos y de Productores. Debo decirles que es una organización nacional, ahí están desde grandes productores de ganado hasta los pequeños productores y agricultores (*aplausos*), organizados en una Federación Bolivariana de Ganaderos que ya no obedece los mandatos terroristas de aquellos otros dirigentes que cuando se aprobó la Ley de tierras la quemaron o la rompieron en acto público (*aplausos*).

Debo decirles que esa Federación Bolivariana de Ganaderos ha hecho y ha cumplido una labor extraordinaria en estas últimas semanas, porque ustedes saben que los fascistas —ya lo he dicho— han tratado de negarle al pueblo hasta la comida para rendirlo por hambre, y se negaban a abrir los mataderos y a llevar las reses y el ganado al sacrificio y a la repartición de la carne. Pues, entre otras, la Federación Bolivariana de Ganaderos ha asumido esa responsabilidad, y junto con las Fuerzas Armadas, gobernadores, alcaldes de la patria, organizaciones populares y organizaciones sociales, han evitado o han impedido que se cumplan los nefastos planes de los fascistas, de los golpistas y de los terroristas.

Ha surgido un caudal de movimientos, se ha incrementado no solo en lo físico, aunque los mismos que dicen que el mejor canal de televisión de Venezuela, Venezolana de Televisión, solo lo ve el 2 por ciento de la gente, los mismos que dicen eso dicen que yo estoy por un 10 por ciento, cuando más un 15 por ciento de aceptación. Bueno, que se crean sus propias mentiras, ¿verdad? Pero se ha incrementado en Venezuela no solo la masa, no solo el grado de organización de esa masa, sino que se ha elevado hasta el infinito el grado de conciencia de nuestro pueblo, de nuestros jóvenes, de nuestros trabajadores, de nuestros obreros, de nuestros campesinos; conciencia, el pueblo venezolano cada día tiene un grado superior de conciencia y lo demuestra a diario.

Esta operación de sabotaje de diciembre, por ejemplo, donde la acción fascista causó, y sigue causando problemas de abastecimiento, que el gobierno ha enfrentado y seguirá enfrentando, no solo del combustible para los vehículos, sino también para el gas en las viviendas y alimentos, diversos renglones alimenticios; sin embargo, allá tengo, producto de encuestas hechas por todos esos barrios, opiniones de la gente, qué dice la gente. La mayor parte de la gente por allá en esos barrios, de las clases populares, las clases medias pobres, las clases que estuvieron marginadas durante mucho tiempo, la mayoría de ellos dicen: “Si tuviéramos que cocinar con leña durante un año; si tuviéramos que cocinar con leña durante cinco años, cocinaremos con leña, ¡pero no volverán!” (*Aplausos.*) Es un grado superior de conciencia. O dicen otros: “No tenemos casi comida, tienen cerrados algunos lugares, pero díganle a Chávez que no nos van a obligar a saquear”, porque en algunos sitios la operación psicológica trata de incitar a que el pueblo se desespere y se genere un caos, sobre todo, en la ciudad capital.

Es ejemplar, por ejemplo, lo que yo vi esta madrugada llegando desde Maiquetía, subiendo hacia Palacio: largas colas de vehículos en las estaciones de combustible, y mucha gente ahí en su vehículo. No sentí, al paso de la caravana presidencial, ni un solo gesto de rechazo; todo lo contrario, de apoyo y de brazos en alto con el puño cerrado (*aplausos*).

Es ejemplar la paciencia de ese pueblo, y, además, las colas bien ordenaditas, ¿no?, derechitas (*risas*) y sin ningún tipo de represión. Solo hay unos guardias y unos soldados ahí en los surtidores, pero la cola larga, el pueblo paciente.

La mayor parte de esas colas es la clase media la que han querido incitar, y no, ella está allí: clases medias, sectores populares, clases medias bajas, aguantando y dando un ejemplo supremo de conciencia, porque la conciencia lo hace a uno libre, aun en las mayores dificultades.

Mientras esperaba la llegada de la comisión de diputados que fue por mí allá, al Salón Trípico, tomándome un café me puse a detallar el cuadro de Tito Salas, donde se recoge aquella escena del Paso de los Andes, y veía hombres casi desnudos sobre la roca helada hacia Boyacá, y hombres descalzos sobre los desfiladeros, y unas mujeres por allá arreando no sé qué cosa, y unos soldados con una lanza, los llaneros, cruzando la nieve, y unos negros, seguro de Barlovento, oteando el paisaje helado de la montaña, y me imaginé entonces: Ahí está el pueblo.

Bolívar a caballo, con los ojos desorbitados, mirando el camino. Bolívar. Si a ese cuadro le borráramos a los negros de Barlovento, si a ese cuadro le borráramos a los llaneros del Apure, o a

los pardos de Caracas, o a los campesinos de manos gruesas de los llanos, o a los pescadores del oriente que cruzaron esas montañas; si le borráramos todo eso, habría que borrar también a Bolívar, porque Bolívar, sin ese pueblo, solo hubiese sido el coronel Simón Bolívar; a lo mejor, como él dijo un día, alcalde de San Mateo.

Fue ese pueblo el que lo llevó a la gloria, y ese pueblo que se rompió el pecho cruzando Los Andes y cruzando los llanos, y que batalló durante 15 años en este continente, desde las riberas calurosas del Caribe hasta allá, hasta las altas montañas del Potosí y más allá todavía, ese pueblo fue traicionado y ese pueblo está allí, afuera, una vez más, dispuesto a cruzar los Andes (*aplausos*), librando una vez más su batalla, heroica batalla.

Por eso, desde mi corazón, mi reconocimiento supremo a ese pueblo venezolano y a esos soldados venezolanos que no son otra cosa que el pueblo en uniforme y armado, para garantizar los altos destinos de la república.

Consecuencias del año 2002: En la fuerza armada, por ejemplo, después del golpe de Estado se inició un proceso de revisión institucional a fondo; se inició un proceso de revisión a fondo. Yo, ustedes saben, que como soldado y como Presidente había respetado, al pie de la letra, los rangos y las antigüedades jerárquicas de la fuerza armada.

Desafortunadamente, un grupo numeroso de altos oficiales se comprometieron con la oligarquía e hicieron lo que hicieron; desafortunadamente, incluso, ninguno ha sido capaz de decir: “Sí, soy responsable”, pero eso quedará para la historia militar de Venezuela y para la historia política de Venezuela. Producto de aquellos hechos, y siguiendo estrictamente los procedimientos establecidos por las leyes y reglamentos militares, hemos dado de baja a más de un centenar de altos oficiales, y les digo que cada vez que firmo una baja no dejo de firmarla con algún dolor. Pero esa reestructuración de la fuerza armada, nos permite afirmar que hoy, producto de ese año 2002, tenemos una fuerza armada fortalecida, unificada en sus mandos y comprometida con esta Constitución y con esta república (*aplausos*).

La otra gran batalla del 2002 fue la de diciembre, batalla en la cual, por cierto, los militares venezolanos han demostrado con suficiente entereza, ante el país y ante el mundo, su compromiso con la república, con la Constitución, con las leyes, con el pueblo, a diferencia de lo que pensaban los planificadores del golpe petrolero de diciembre.

Ellos planificaron. Así como el golpe de abril fue planificado hasta los más mínimos detalles técnicos, el golpe de diciembre, mucho más, incluso. Contaban los golpistas que este gobierno no llegaba al 24 de diciembre, que habría lo que ellos llamaban “Navidad sin Chávez”, porque el plan, pensaron, “ahora sí es perfecto”, dijeron. Pero las respuestas que la nación ha dado, han sido una nueva prueba de fuerza, de fuerza moral, de entereza, de aguante, de inteligencia y de conciencia popular, social, institucional, militar general. ¡Ni en abril pudieron, ni en diciembre pudieron, ni nunca podrán! (*Aplausos*.)

Ahora, como resultado del golpe petrolero de diciembre, golpe económico con ramificaciones mediáticas, por supuesto, porque sin el apoyo de los medios de comunicación,

sobre todo de los cuatro jinetes del Apocalipsis, el golpe de abril no hubiese sido posible como fue, ni el golpe de diciembre tampoco hubiese sido posible. Así lo creo; lo adelanto, incluso.

Aquí nos quedan a nosotros batallas por delante, ya a estas alturas estoy totalmente convencido, y preparémonos para ello, que la próxima gran batalla seguramente será la batalla mediática. Esa batalla tenemos que darla, no se ha dado todavía (*aplausos*).

Yo anoche, por ejemplo, le daba una entrevista a un periodista estadounidense, muy inteligente, de la cadena de televisión Fox, y él mostró incredulidad y le dije: “Le voy a mandar el video” —tenemos que mandárselo—, y me dice: “Pero, ¿de lo que me está diciendo usted tiene pruebas?” “Sí tengo, se las voy a enviar, y ojalá usted las trasmita por esta cadena de televisión.”

Le estaba comentando, por ejemplo, la actitud de las televisoras del Apocalipsis el día del golpe; pero lo que más le llamó la atención fue lo que le estaba explicando de la propaganda subliminal que uno de los cuatro jinetes del Apocalipsis está lanzando sobre Venezuela. En una película para niños y para jóvenes, de repente aparece una extraña señal que, a la velocidad del ojo, no es perceptible. Solo en cámara lenta, señores embajadores y embajadoras, es posible detectar el laboratorio de guerra psicológica, y en cámara lenta entonces está la verdad: propaganda contra el gobierno, incitación a la violencia, a la sangre y a la muerte.

Laboratorios de terrorismo son esos. Pues vamos a enviarle todos esos videos, vamos a hacerlos circular por el mundo, porque cuando uno explica esto la gente de medios, periodistas de trayectoria, se quedan totalmente asombrados. Piensan que es imposible que eso ocurra.

Pues después del golpe de diciembre, entre otras cosas, además de la nueva prueba a nuestro pueblo, a la conciencia popular y social, a ese aguante de esperar con paciencia la bombonita del gas, y si no llegó el gas, a buscar un poquito de leña para cocinar; de esperar horas y horas en una cola para ver si me venden un poco de gasolina, y si no llega, pues duermo aquí, e incluso 31 de diciembre.

Y no se consigue harina precocida, porque alguien decidió que no iban a procesar el maíz, bueno, entonces buscamos yuca, plátano verde y tococho, que es bastante sabroso y tiene bastante fibra, además, la yuca y el plátano verde, muy bueno. Además, no engorda (*risas*). Esa harina precocida es muy buena, pero ustedes saben que en exceso produce mucho tejido adiposo (*risas*).

Pues bien, la prueba de resistencia a un pueblo bombardeado además, bombardeado por diversos flancos. Ese bombardeo al cual han sometido a nuestro pueblo, lo he comparado en alguna parte con el bombardeo atómico sobre Hiroshima y Nagasaki, y creo que es peor desde el punto de vista psicológico: todos los días, a toda hora.

Si la refinería de El Palito está siendo reactivada, como lo está siendo, ya está produciendo gasolina, una parte, y los trabajadores, los técnicos y los gerentes están haciendo las pruebas de prearranque y, por tanto, quemando gas oil en las pruebas y, por supuesto, al quemar el gas oil sale la columna de humo negro, entonces para los jinetes del Apocalipsis eso no es la prueba de prearranque. No, para ellos es que hubo un incendio en El Palito y, además, murieron quemados algunos trabajadores, y hasta dan nombre de los muertos, que después gozaban de buena salud,

afectando a familiares, madres, esposas, hijos. Y no solo eso, sino que comienzan a decir que ese humo es un gas tóxico que va a envenenar a cientos de miles en Puerto Cabello y en El Palito, y que hay que evacuar a las poblaciones. ¿Qué es eso, señores embajadores? ¿Cómo se llama eso? ¡Terrorismo! (*Aplausos.*)

Me ha informado esta mañana el ministro de Infraestructura, Diosdado Cabello, que ya están listos para abrirse sendos procedimientos administrativos contra dos canales de televisión (*exclamaciones y aplausos*).

Me preguntaba un periodista estadounidense, anoche también, que si eso podía ocurrir, que si aquí pudiera sancionarse a algún canal de televisión, y le dije: “Pero por supuesto que sí.” “¿Y no le teme que le llamen tirano?” (*Exclamaciones.*) Dijo Bolívar un día: “Qué nos importa que España venda a Bonaparte sus esclavos si estamos dispuestos a ser libres” (*aplausos*).

Así que preparémonos, pues, para las futuras batallas que habrá que dar. Claro que todas esas batallas nosotros sabemos darlas con esta Constitución en alto; y precisamente para que impere la ley en Venezuela, en Venezuela debe establecerse un imperio, sí, el imperio de la Constitución y de las leyes. ¡Ese es nuestro imperio!

En Venezuela nombraremos una reina, sí, porque aquí mandan las mujeres (*aplausos*), nombraremos una reina, no un rey, y la reina es la que decía Bolívar: “¡La justicia es la reina de todas las virtudes republicanas!” ¡Esa es nuestra reina! (*Aplausos.*) ¡La justicia la coronaremos!

Ahora voy a comenzar a leer el libro (*risas*). Ya rompí el formato este y no voy a abundar en detalles. Le voy a entregar al Presidente de la Asamblea, con copia, por supuesto, estos libros, donde se recogen cosas extraordinarias, algunas pequeñas, otras más grandes, modestas; pero aquí se recoge el esfuerzo de un gobierno que no se entregó, que no se entrega y que no se entregará jamás (*aplausos*).

Aquí se recogen cosas. Yo venía en el vuelo leyendo el libraco este, me lo leí todito, se lo garantizo, y es un resumen de todos los informes de gestión que cada uno de los ministros y las ministras, el vicepresidente, la procuradora, el alto mando militar, me hizo llegar, y que constituye 20 ó 40 libros. Muchas gracias, señores ministros; muchas gracias, señor vicepresidente; muchas gracias, procuradora; muchas gracias, señores generales y almirantes, y todos los que con ustedes trabajan en todos los entes del poder ejecutivo, porque el esfuerzo del 2002 para acercarnos a nuestras metas en lo económico, en lo político, en lo social, sobre todo, fueron esfuerzos supremos.

Yo les hago un reconocimiento también, desde mi corazón, a todos ustedes, miembros del gabinete ejecutivo (*aplausos*).

El reto continúa, el proyecto de desarrollo integral 2001-2007 apenas está comenzando. Hemos luchado contra mil dificultades, las económicas, una de las más grandes, y este año no será fácil tampoco, lo sabemos; pero quién dijo que nosotros escogimos un camino fácil. ¡Vengan a nosotros las dificultades, que venceremos todas las dificultades, las naturales y las impuestas! (*Aplausos.*)

Pero en este informe, señor Presidente, vicepresidentes, diputados y diputadas, se recoge el esfuerzo de 365 días sin descanso, y se recogen logros que, necesario es reconocerlo, el país no conoce por nuestras fallas comunicacionales, que, sin embargo, estamos solventando, y necesitamos continuar haciendo esfuerzos gigantescos para que nuestro pueblo conozca y sepa cuáles son las líneas programáticas del gobierno revolucionario y los logros, cuáles fueron las metas y cuáles son los logros que hemos obtenido.

Pero aquí hay cosas sumamente motivantes, además de la visión estratégica de que el año 2002 fue un año de victoria, de profundización del proyecto revolucionario, pacífico y democrático, de prueba de fuego; hemos pasado la prueba de fuego, y varias pruebas de fuego. Pero además de esa visión estratégica y general, el gobierno puede presentar al país un conjunto de logros en el orden social. Por ejemplo, en la salud, en la educación, hemos seguido avanzando en la consolidación de metas y objetivos.

Por ejemplo, para citar solo dos o tres elementos, para graficar un poco: garantía de derechos a los pueblos indígenas (*aplausos*). Ese es un proyecto vital para la república, en el cual el gobierno tiene su compromiso empeñado a fondo. En el 2002 —cantidad absoluta a veces no dice mucho, sino cuando la relacionamos con cifras de los años anteriores, es mucho más clara—, en el área de salud integral fueron atendidos niños, niñas, mujeres embarazadas, adultos y adultas mayores indígenas, en la red de ambulatorios, unidades básicas de salud y casas comunitarias, y esa cantidad significa más del ciento por ciento de incremento en relación con el año 2001, y antes de esos años la cifra era cercana a 0; no había atención prácticamente al indígena en Venezuela. Ahora esta es una política de Estado asumida con rigurosidad por el gobierno. Solo para mencionar un caso, que es esencia del alma nacional, la atención a nuestros indígenas.

En el año 2002, por ejemplo, comenzando el año, el 11 de enero, a través de un decreto presidencial fue creado el Ministerio de la Educación Superior, y ese ministerio en apenas un año de funcionamiento puede presentar metas logradas de gran impacto en cuanto a algunos puntos como, por ejemplo, la equidad en el acceso y el desempeño estudiantil; la matrícula en los institutos universitarios de tecnología y colegios universitarios, solo en el 2002 se incrementó en 19.783 nuevos estudiantes, que no tenían acceso a la educación superior.

Para mencionar un detalle. En las universidades nacionales ingresaron 125.690 nuevos bachilleres en pregrado y 9.975 en posgrado. La calidad de la educación superior en el año 2002, por ejemplo, señor Presidente, diputados y diputadas, logramos dotar 16 institutos universitarios tecnológicos y dos colegios universitarios, por un monto de 23.900 millones de bolívars; dotarlos, reparar plantas físicas, talleres, laboratorios, centros informáticos, etcétera, trabajando por la calidad de la educación.

Se avanzó muchísimo en el 2002 en algo que es fundamental para el proyecto nacional, como es la articulación entre el sistema educativo y el sistema de producción, en trabajo combinado y conjunto con el Ministerio de Ciencia y Tecnología; se iniciaron en el año 2002, con mucho ímpetu, dos nuevos proyectos en el área educativa: el Plan Simoncito, que por primera vez hay un plan, y ya en marcha, dedicado a los niños de la primera edad, entre 0 y 6 años, todo un

proyecto de educación integral (*aplausos*). Sabemos todos la importancia que tiene la educación de los niños en esa primera edad, es fundamental.

Por otra parte, arrancó este año, el proyecto educativo de las escuelas técnicas robinsoneanas, escuelas técnicas que aquí todos sabemos fueron desmanteladas por allá por los años setenta, con la excusa de que eran centros de preparación subversiva, pues nosotros hoy estamos reactivando las escuelas técnicas como parte esencial para apoyar el desarrollo nacional (*aplausos*).

Las escuela bolivarianas continuaron incrementándose y ya están funcionando 2.679 en todo el país, nos acercamos a la escuela bolivariana 3.000 en las próximas semanas, porque seguimos trabajando en la activación de escuelas bolivarianas, y ya las escuelas bolivarianas atienden integralmente a más de medio millón de niños y de jóvenes adolescentes venezolanos. En los niveles de preescolar, uno y dos, educación básica, tanto en los sectores urbanos, rurales e indígenas, y en el nivel de la educación especial. Estos son algunos elementos de los inmensos esfuerzos que nosotros seguimos haciendo, sobre todo, en el área social.

Lo económico, sí, lo atendemos y lo atenderemos, dificultades hemos tenido, tenemos y seguiremos teniendo; pero me gusta mucho citar —y esto lo hago como un llamado a toda la nación y a todas las instituciones de la república y a todos los líderes, los dirigentes, los diputados, diputadas, gobernadores, alcaldes, ministros, ministras, funcionarios— aquella frase de Federico el Grande: “El hombre y la mujer que pone el corazón en lo que hace, consigue recursos donde los incapaces se dan por vencidos.” Por más dificultades económicas que hayamos tenido, como las hemos tenido, dificultades infinitas; aquejados por los vaivenes del mercado petrolero, del golpismo, del terrorismo, de los golpes económicos, de las conspiraciones, de la deuda externa que se lleva buena parte de nuestros ingresos; del manejo que le ha dado a PDVSA esta llamada tecnocracia y que le fueron quitando progresivamente recursos al fisco nacional, que es una de las consecuencias positivas también del 2002 y del golpe petrolero...

Ustedes saben que en PDVSA llegó la hora de la reestructuración a fondo, y a estas alturas han sido despedidos casi 2.000 gerentes, desde la alta nómina mayor, hasta técnicos medios y estamos reestructurando a fondo a nuestra empresa petrolera (*aplausos*). Por supuesto que esta reestructuración, que más que reestructuración es la verdadera nacionalización de nuestra empresa petrolera, porque creo que nunca estuvo nacionalizada. No, solo cambió de dueño, era un acuerdo en contra de los intereses de la nación.

Si en algún momento podemos hablar de nacionalización del petróleo, creo que es ahora cuando comenzó la verdadera nacionalización de nuestra primera riqueza económica (*aplausos*), y las consecuencias positivas después de los traumas que hemos pasado y seguimos pasando, porque el daño que le han hecho a la economía con el golpe petrolero, pues es importante, con varios miles de millones de dólares que hemos dejado de percibir y dejaremos de percibir mientras recuperamos plenamente las operaciones de nuestra empresa y continuamos exportando al mundo el nivel de producción normal, asignado en las cuotas de la OPEP; pero las consecuencias positivas las iremos recogiendo a lo largo del camino, porque se acabó para siempre el manejo que hizo la tecnocracia petrolera de PDVSA en contra de los intereses de la

república. PDVSA se convirtió durante muchos años en un Estado dentro del Estado. ¡Se acabó el Estado dentro del Estado!, ahora PDVSA está allí subordinada absolutamente a la república y a los intereses de la nación venezolana (*aplausos*).

Pues bien, señor Presidente, señores diputados y diputadas, les ruego revisen ustedes con ojo crítico, además, para que nos hagan las críticas correspondientes, las sugerencias, los aportes; pero les ruego revisen con mucho cuidado los logros en lo social, en la salud, en la educación, que son elementos fundamentales de la vida de nuestro pueblo. Ayer lo decíamos allá en Naciones Unidas, este gobierno, enfrentando todos los obstáculos que ha enfrentado, presenta al mundo resultados para el análisis del mundo.

Se dice a través de la campaña mediática que la pobreza se ha incrementado en Venezuela. Las cifras objetivas que recoge en Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, por ejemplo, dicen lo contrario.

La reducción de la mortalidad infantil sigue su marcha. Hay tablas, que les voy a dejar anexos a los informes, donde, por ejemplo, se señala que el índice de desarrollo humano se incrementó nuevamente hasta 0,7694.

La esperanza de vida se incrementó nuevamente en Venezuela en una tendencia progresiva.

El logro educativo también se ha incrementado y continúa incrementándose.

Donde, por supuesto, vamos a tener seguramente un retroceso será en el nivel de ingresos, producto de los golpes a la moneda, producto de la pérdida del valor de la moneda, donde, sin embargo, hemos estado trabajando también últimamente con el Banco Central para tomar las medidas y salvaguardar la moneda nacional, que ha sido bastante golpeada y no solo por las circunstancias naturales de las dificultades económicas de América Latina y de Venezuela, sino también por estas campañas desestabilizadoras que siempre tienen un impacto a veces terrible en la economía. Al comienzo de año, la conspiración, el manejo mediático de la situación fue generando aquella fuga de divisas que nos obligó a tomar algunas medidas; se produjo la devaluación, se perdió la estabilidad cambiaria que traíamos en los últimos casi cuatro años, las reservas internacionales se fueron abajo, la fuga de capitales se incrementó, todo eso producto no de dificultades naturales, no; todo eso producto de la campaña mediática y del plan desestabilizador.

Después del golpe de Estado tomamos otras medidas y ya para el tercer trimestre el país comenzó a recuperarse y el crecimiento del PIB fue de más de 5 por ciento, y las reservas internacionales comenzaron a subir de nuevo y sobrepasaron los 15.000 millones de dólares, y el bolívar comenzó a ganar terreno y se estabilizó, incluso, muy por debajo de lo que habíamos calculado a mitad de año; y las inversiones comenzaron luego a remontar en las exportaciones. Ah, pero vino luego el golpe de diciembre, todo este plan desestabilizador que apunta hacia lo económico y le hace mucho daño a la economía; pero tengan seguridad, compatriotas, diputados, diputadas, pueblo de Venezuela, que este gobierno, con el apoyo de la nación, seguiremos enfrentando y solventando todas las dificultades económicas que tengamos por delante.

Afortunadamente, Venezuela tiene una gran capacidad de respuesta; afortunadamente, Venezuela tiene un gran potencial económico.

Ayer, en algunos pocos minutos, en Nueva York, pues allá llegaron inversionistas interesados en el gas, en el petróleo, en la minería, en la producción, a pesar de toda esa campaña.

Unos días después del golpe de abril estuve en Madrid, en la Cumbre Iberoamericana, di una reunión con un grupo de inversionistas de España y de Europa, yo pensé que no iba ir nadie — apenas habían pasado dos semanas después del golpe— y, sin embargo, la reunión estuvo repleta de inversionistas, y, a pesar de que veníamos saliendo de un golpe de Estado, allí estuvieron ratificando su confianza en Venezuela, y muchos han venido en estos meses a presentar planes, proyectos, a buscar maneras de cómo invertir en Venezuela.

Venezuela, afortunadamente, es uno de los países con mayor potencial y riqueza en esta parte del mundo. El mundo lo sabe, así que por más dificultades que tengamos nosotros, seguiremos saliendo adelante.

Señor Presidente;

Señores diputados, diputadas:

Aquí les dejo, pues, este informe detallado de la gestión de mi gobierno en el año 2002, y les ratifico nuestro compromiso con los más supremos intereses de la república; les ratifico nuestro compromiso con aquel juramento que aquí hicimos un día y otro día, y creo que un tercer día también: dedicarnos por entero a luchar para restablecer en Venezuela la justicia, la vida, la dignidad. De ese camino no nos apartará nada, ni nos apartará nadie.

Llamo, por encima de todas estas reflexiones, a todo el país, incluso no solo a quienes apoyan el proyecto bolivariano y revolucionario. Llamo a todos los sectores racionales del país que, por supuesto, somos la gran mayoría de los venezolanos, a que pongamos un gran esfuerzo, porque no se trata solo de tarea del gobierno, es una tarea de todos seguir impulsando a Venezuela, seguir llevando a Venezuela en este siglo a situaciones de vida digna, de igualdad y de justicia. Ese esfuerzo o esa meta, justifica y justificará todos nuestros esfuerzos.

El año 2002 ha sido pues un año de pruebas supremas, un año de fortalecimiento notable, un año de batallas y un año de victorias.

He dicho que el año 2003 es el quinto año de la revolución, es el quinto año de este esfuerzo supremo para sacar a nuestra patria del abismo en el que había caído, y, como se dice en jerga popular y deportiva, no hay quinto malo (*aplausos*).

El año 2003 será un año bueno, un año de mucha exigencia, sin duda; pero igual un año donde continuaremos profundizando este proceso de cambios imprescindibles, para darle a Venezuela la paz que tanto queremos, y para contribuir con América y con el mundo en la creación de un nuevo mundo de iguales, donde vivamos todos como hermanos. Como dijo Cristo, el redentor: “Cuando estén juntos como hermanos, como iglesia, estaré con ustedes.”

Muchísimas gracias (*aplausos*).

ALOCUCIÓN POR LA RADIO Y LA TELEVISIÓN VENEZOLANAS

22 de enero de 2003

Queridas hermanas, queridos hermanos de toda Venezuela:

Muy buenas noches.

22 de enero. El mes de enero miren cómo va pasando, a paso de vencedores. Les deseo a todos y a todas que se encuentren en familia, lo más tranquilo posible, felices, con la certeza de que Venezuela va adelante, que nadie tenga ninguna duda, en paz y en democracia. Como hermanos seguiremos adelante.

Bien, algunas reflexiones en la noche de hoy.

Si algo ha caracterizado al pueblo venezolano a lo largo de su historia es, precisamente, su vocación libertaria. Lo he dicho muchas veces, somos un pueblo de libertadores, una indeclinable incursión en la búsqueda de la paz. La paz hacia dentro de nosotros mismos, y la paz con otros pueblos. La solidaridad desinteresada con el hermano, con la hermana, cuando algún pueblo se ha visto sometido a vicisitudes naturales o políticas. Cuando un pueblo sufre, allí está el pueblo hermano de Venezuela, tendiendo una mano. Cuando un pueblo del mundo, en cualquier lugar del planeta llama, allí está la atención generosa de este pueblo de Venezuela.

Nunca un ejército de este, nuestro país, ha enarbolado intenciones de conquista o de asedio a otros pueblos. Cuando el ejército venezolano ha salido de nuestro territorio, siempre ha sido para llevar libertades a otros pueblos hermanos. Muy por el contrario, nuestra historia nos obliga, nuestros libertadores iluminan nuestros pasos por esos caminos de la hermandad, de la justicia y de la libertad.

Cuando el Libertador guió a su puñado de héroes por la Cordillera de los Andes, cuando levantó su espada libertaria, cuando guió a sus capitanes inmensos, lo hizo para sembrar libertad, para levantar independencia, para alumbrar nuevas y libres naciones. El alfarero de repúblicas lo llamó alguien, y todo esto a cambio del gran honor de ser considerado un ciudadano, ciudadano libre de esta, nuestra América.

Hoy, queridos hermanos, hermanas y compatriotas, ese ejemplo es y debe ser el código que nos oriente, el código que seguimos. Siempre hemos sido respetuosos de la autodeterminación de

los pueblos, de la independencia de los pueblos, hemos dicho incluso que la independencia y la autodeterminación de los pueblos las consideramos como algo sagrado.

En cada evento, en cada cumbre, en cada reunión de Jefes de Estado, siempre hemos insistido en que la única conquista que la humanidad merece es la que lograremos en la lucha contra el hambre de los pueblos, contra la miseria, contra la mortalidad infantil que cruza el mundo, contra las enfermedades endémicas. La única lucha justa es la que combata con eficacia las odiosas inequidades, desigualdades generadas por un orden internacional que prefiere atender leyes neoliberales absurdas que no han hecho más que sembrar miseria en nuestros pueblos.

Ese es el mensaje que Venezuela viene dando desde hace casi cuatro años ya, y es un mensaje que va calando en el mundo. El mundo entero sabe ya cuál es la voz de Venezuela; y la voz de Venezuela hoy se levanta por el mundo, y déjenme decirles que representa ya esta voz nuestra no solo a los venezolanos, millones, millones y millones de seres humanos en este continente, en Africa, en Asia y en muchas otras partes se sienten identificados con la voz de Venezuela. Venezuela es voz hoy en el mundo, en todo el planeta.

Estas leyes neoliberales que se pretenden seguir imponiendo, no han hecho más que sembrar desesperanza, leyes mentirosas que promueven el empobrecimiento de los pueblos que niegan el desarrollo, el derecho inalienable que todos tenemos de defender a nuestra población para que se corrijan las terribles desigualdades que por tantos años han ensombrecido... Es como una nube negra muy grande que rodea el planeta Tierra: la pobreza, la desigualdad.

Esa es la lucha que estamos dando nosotros, y cada día el mundo lo percibe con mayor claridad.

Por eso, precisamente por eso, es que hoy me voy a dirigir a ustedes, una vez más, por esta cadena, para romper la cadena de mentiras que en materia de política internacional han emprendido los cuatro jinetes del Apocalipsis y los sectores golpistas de esta oposición irracional.

Es que es impresionante, amigas y amigos, hasta dónde llega su intención de mentir, de socavar el más elemental derecho que las venezolanas y los venezolanos tenemos de hacernos nuestra propia opinión sobre las cosas: que si se está convocando una mediación internacional — dicen algunos—; que si este gobierno es enemigo del concurso de países amigos para la discusión franca sobre tópicos que nos conciernen a todos; que si hay países del mundo interesados en apoyar planes golpistas en Venezuela, y quien sabe cuántas fantasías tenebrosas más.

Sí, en resumen, amigas y amigos, la posición de Venezuela en el ámbito internacional reviste dos principios sencillísimos. Primero, los pueblos del mundo tienen derecho a labrarse su futuro, como su proceso lo determine, como sus leyes lo establezcan; y segundo, la soberanía de la República Bolivariana de Venezuela no se discute en ningún ámbito, no se negocia en ningún cónclave, ni se regatea en instancia internacional alguna. Somos un país soberano. La soberanía del pueblo de Venezuela reside en el pueblo, en la fuerza del pueblo. Eso, insistimos, no lo hemos discutido jamás, ni estamos dispuestos a discutirlo nunca, con nadie, ni en ninguna parte, ni a ninguna hora.

La soberanía ni siquiera se discute, mucho menos se negocia.

Los principios no se discuten, mucho menos se van a negociar los principios. Y aquí están nuestros principios fundamentales señalados en esta soberana Constitución.

Ahora bien, a raíz de la instalación de la mesa de diálogo y la reciente iniciativa de conformar un grupo de amigos de Venezuela, es necesario hacer algunas consideraciones y, principalmente, ayudarnos un poquito con la cronología.

Recordemos algunas fechas, cómo es que vino naciendo esta idea, cómo vino haciéndose presente y conformándose. Recordemos algunas iniciativas emprendidas por el gobierno de Venezuela.

Yo debo decirles, con mucha claridad, que esa idea nació de aquí del gobierno de Venezuela, y recuerdo que la primera vez que lo comentamos fue en una reunión aquí en el Palacio, Y fue el diputado William Lara, presidente entonces de la Asamblea Nacional, en pleno diciembre, en pleno conflicto de diciembre. William Lara, en un análisis político, hizo esa recomendación; yo tomé notas y luego la discutimos nosotros con nuestros representantes en la mesa de diálogo, de acuerdos, el Vicepresidente, el Canciller, y recuerdo que en esos días vino por aquí el embajador de Rusia en Venezuela, y con otras personas llegadas de Moscú, cuando comenzamos a hacer contactos para buscar gasolina y buques, y Rusia fue uno de los primeros países que dio un paso al frente, cosa que agradeceremos siempre a nuestro amigo y hermano, el presidente Putin, y a nuestros amigos, los rusos, amigos de Venezuela; no solo el gobierno de Rusia, el pueblo ruso, las instituciones de la Rusia.

En esa reunión, al mismo tiempo que hablábamos del buque no sé cuál, del otro buque, de un tanquero, de gasolina, etcétera, yo le propuse al embajador que consultara a Moscú acerca de la opinión sobre la conformación del Grupo de Países Amigos, y Moscú inmediatamente respondió positivamente y dijo que iba a comenzar a hacer gestiones en varias partes del mundo. Así que allí nació la idea.

A los pocos días, buscando gasolina también, en aquellos días críticos, porque cómo hemos bregado, y seguiremos, para garantizarles a todos ustedes los abastecimientos necesarios para la vida. Nadie podrá entorpecerlos, este gobierno defiende al pueblo, y cuando digo el pueblo, me refiero desde los sectores más pobres hasta las clases medias y las clases altas, porque el esfuerzo que hacemos es para todos.

Pues bien, buscando gasolina, llamé a Cardoso, recuerdo; llamé a Lula, aún Lula no había asumido, y fue cuando mandaron el barco aquel. Todas esas gestiones han sido positivas: los rusos nos han traído gasolina, igual Brasil, ¡amigo Brasil!, tanto el presidente Cardoso en su gobierno, fue un gran amigo, de los más grandes amigos que Venezuela ha tenido como gobierno, siempre lo he dicho, y hasta en lo personal, Fernando Henrique Cardoso, La respuesta de Brasil fue inmediatamente positiva, Y luego Lula me dijo: “Te voy a mandar a uno de mis asesores para que nos expliques mejor la situación, para prever entonces, a partir del primero de enero, cómo te vamos a apoyar y cómo apoyamos a Venezuela. Y vino Marco Aurelio García en esos días de diciembre

A Marco Aurelio García, asesor de Lula para todo lo que son las relaciones internacionales, le expuse la idea del Grupo de Países Amigos. Le gustó la idea, se la llevó a Lula y Lula la asumió, y el primero de enero allí en Brasilia, volvimos a conversar —no tanto el primero, sino el 2 por la mañana—, en un encuentro que tuvimos en el Palacio de Planalto; allí discutimos la idea y Lula la asumió y dio instrucciones inmediatamente a su Canciller, apenas se estaba juramentando Lula y ya estaba asumiendo —¡qué amigo de Venezuela!— el esfuerzo internacional, bueno, de impulsar la idea de Países Amigos.

Esto lo digo para aclarar tantas versiones que han surgido por allí de esos sectores de la oposición y de esos laboratorios de guerra psicológica que tratan de confundir a todo el mundo, de confundir a la gente. Pues bien, eso es un poco la idea, o más bien cómo nació la idea.

Con motivo de la toma de posesión de Lula, allí incluso comenzamos a mencionar qué países pudieran conformar ese Grupo de Amigos, y empezamos a hablar, primero, de los países de América Latina, surgieron nombres: Brasil, Colombia, Argentina, República Dominicana, Cuba, Argelia, Rusia, hasta el nombre de China surgió; es decir, un grupo de países de varios continentes, porque, como yo lo decía en la Asamblea Nacional, a Venezuela no es que le sobran amigos, porque los amigos nunca sobran, Venezuela tiene muchísimos amigos en el mundo, gobiernos, hablando de gobiernos, y si vamos a hablar de personas, lo digo, y no estoy exagerando cuando digo que Venezuela tiene miles de millones de amigos en el mundo; bueno, en China nada más son más de 1 000 millones, solo en China; en Europa hay millones de amigos; en Africa, centenares de millones; en este continente americano, centenares de millones de amigos; en Asia, en Eurasia, Rusia y cuantos otros países que rodean aquella región euroasiática. Entonces, no estoy exagerando cuando digo que Venezuela tiene miles de millones de amigos en el mundo.

Bueno, pero se trata de conformar un grupo que sea operativo, ¿no?, y, además, que sea voluntario, pues que aquellos países tengan el tiempo, la disposición de conformar ese grupo.

Varios días después, siguiendo con esta cronología, después de aquella reunión de Brasilia el 2 de enero, dos días después, el 4 de enero, el gobierno de Estados Unidos considera innecesaria la conformación del grupo. Esto es importante recordarlo, un vocero del gobierno de Estados Unidos opinó al respecto diciendo que era innecesario, alegando que eso entorpecería las gestiones de facilitación que Gaviria está cumpliendo en Venezuela, y el Centro Carter y el PNUD.

Luego, nosotros, a pesar de aquella opinión, continuamos con Brasil coordinando, también con Rusia, a ver qué otros países pudieran asumir. El 13 de enero, nuestro canciller, Roy Chaderton-Matos, expresó que nuestro gobierno veía con muy buenos ojos la creación de un Grupo de Países Amigos. Luego, un representante de la oposición en la mesa de diálogo dice que ellos van a vetar la incorporación de Colombia y de Brasil; bueno, como si él o la oposición pudieran decidir quién es y quién no es amigo de este pueblo de Venezuela, de esta patria venezolana.

Luego, el 13 de enero, la Comisión Europea considera positiva la creación del grupo, y esta es una opinión muy importante, la Comisión Europea.

Veán ustedes cómo el mundo entero está pendiente de Venezuela, preocupado por Venezuela, y eso es un signo muy positivo para nuestro país.

Señala la Comisión Europea que este grupo no debería contrariar, como no debe, las gestiones emprendidas por el secretario general Gaviria en la mesa, como facilitador; por el presidente Carter y por el PNUD. Estas fueron declaraciones, opiniones de varios gobiernos, de varias instancias internacionales, que fueron haciéndose presente en el debate mundial que hay hoy sobre el caso venezolano; porque en verdad hay un debate mundial sobre el caso venezolano.

Luego en Quito, Ecuador, con motivo de la toma de posesión de nuestro amigo, otro amigo más, el presidente Lucio Gutiérrez, allí hubo una reunión, el presidente Lula aprovechó para convocar una reunión, y antes de la reunión de Lula con un grupo de presidentes y otros enviados de algunos gobiernos, en Quito, después de la toma de posesión de Lucio—Lula me había consultado a mí, por supuesto; incluso, fue una de las razones de mayor peso para viajar a Ecuador—Lula me llamó y me dijo: “Chávez, si tú estás de acuerdo, yo voy a convocar a un grupo de presidentes en el Ecuador, en Quito. Pero primero quiero hablar contigo”, me dijo. Así que nosotros salimos del acto de juramentación de Lucio y nos fuimos a almorzar Lula y este servidor, con nuestros respectivos cancilleres, asesores internacionales, embajadores; Vladimir Villegas estuvo allá, el embajador Rui Nogueira, Fermín Toro Jiménez, mi asesor presidencial de Asuntos Internacionales, así como el asesor de Lula, Marco Aurelio García. Entonces ahí debatimos algunos temas y luego de ese almuerzo hubo la reunión de varios presidentes, a ver quiénes estaban dispuestos a incorporarse al Grupo de Países Amigos.

También allí Lula hizo contacto con un grupo de diplomáticos estadounidenses, que fueron allí y aprovecharon para reunirse y para conversar al respecto; porque entonces el gobierno de Estados Unidos tuvo un cambio de posición, que nos pareció muy interesante, después de haber dicho el 4 de enero que no veían con buenos ojos la formación de este grupo, porque pudiera interferir con la facilitación de Gaviria y Carter, sin embargo, vemos que 11 días después los norteamericanos cambian de posición y dicen que ellos quieren intervenir en el grupo, y comienza el debate con Brasil y con otros países de América Latina y, por supuesto, con nosotros, consultándonos mutuamente acerca de las opiniones, la conformación del grupo, el peso que tiene Estados Unidos, el peso que tiene Brasil, qué otros países pudieran conformar ese grupo.

Pues bien, después de aquella reunión en Quito, el Canciller de Brasil, junto al Secretario General, después de analizar y discutir la situación, anuncian el grupo que se mostró dispuesto, voluntariamente, por supuesto, a participar en este organismo; en verdad no es un organismo, es un grupo de países voluntarios para entrar en diálogo, para tratar de ayudar. Claro que yo he insistido a todos estos amigos en algo que es muy importante: Es esencial que cada uno de los países que quiera ayudar a Venezuela tenga un diagnóstico correcto de lo que aquí ocurre, para que la ayuda pueda ser efectiva.

Allí comienzan a hacerse propuestas, comienzan a surgir ideas; y esto es muy positivo, que un grupo de países, en una primera instancia, porque nosotros hemos, incluso, solicitado que el grupo se amplíe, y hemos quedado de acuerdo con Brasil en que este grupo que hasta ahora existe es una primera etapa que pudiera ampliarse más adelante, y esto lo hablé con Lula en mi último viaje a Brasilia.

Pero, bien, surgen propuestas e ideas, y algo fundamental para nosotros: dentro de la Constitución todo, fuera de la Constitución nada. Eso es lo que también hemos dicho hasta el cansancio, dentro de nuestra Constitución todo, fuera de ella nada. No lo decimos por tozudez, lo decimos porque de esto depende la supervivencia de la nación; quienes no comprenden esto es porque, como durante 40 años vivieron al margen de la Constitución, al margen de las leyes, hacían con este país lo que les venía en gana, les debe sonar muy raro que haya un gobierno hoy que diga: las reglas del juego están escritas, plasmadas en este bendito libro, que las venezolanas y los venezolanos nos dimos, y ese principio estamos dispuestos a defenderlo con todo lo que nuestra alma, nuestro esfuerzo y nuestro intelecto nos permita. Así que no tiene que ver con coyuntura alguna, sino con un principio fundamental de los pueblos; si los preceptos constitucionales no son respetados, entonces corre grave riesgo nuestra viabilidad como Estado, nuestra viabilidad como república.

Así que en ese proceso continuemos con la cronología.

Estaba recordando también que el 14 de enero, un día antes del encuentro en Quito, el presidente argentino, Eduardo Duhalde, manifestó que su país quería participar en la iniciativa del Grupo de Amigos, y propone que debe crearse un grupo iberoamericano, y es cuando surge la idea de incluir a España y a Portugal, que aceptaron incorporarse al grupo.

Allí entonces se hace la primera conformación, el 15 de enero, en Quito, repito, esa conformación del grupo, y queda conformado con Brasil, Chile —yo conversé también con el presidente Lagos allí en Quito—, Estados Unidos acepta incorporarse, Portugal —habíamos conversado con el presidente Sampaio, en la toma de posesión de Lula—, México y España, sin que esta postura... y esto sí es importante aclararlo, porque fue el motivo de mi sorpresivo viaje a Brasilia después del retorno de Nueva York.

Cuando en Quito anuncian esta primera conformación, debo decir que a nosotros nos tomó por sorpresa. Allí en Quito se cometió un error de apresuramiento, y fue lo que el gobierno venezolano reclamó desde el primer instante, y así lo manifesté en Nueva York al Secretario General de Naciones Unidas. Ha debido consultarse primero con el gobierno de Venezuela, este es un requisito indispensable, que nadie que tenga un mínimo conocimiento de las leyes internacionales puede obviar, de cómo funcionan los asuntos internacionales.

Bueno, ahora, esa conformación de un grupo de amigos que faciliten el proceso de discusión de cualquier país, debe contar con el suficiente aval del gobierno legal y legítimamente constituido de ese país. Así de simple. Por ello señalo que me parece inconveniente que se establezcan restricciones en la integración del grupo. Lo he dicho, lo hemos conversado y lo seguiremos sosteniendo, hay otros países amigos que quieren conformar ese grupo. Incluso,

algún Jefe de Estado me dijo por allí, bueno, que si no era ese, ellos en Africa estaban dispuestos a conformar un grupo de países amigos en Africa, a lo mejor en el Caribe, y a lo mejor en Europa.

Ahora, fórmense los grupos que se formen, confórmense como se conformen, digo algo que resulta obvio: En Venezuela no existen —óigase bien— dos fuerzas enfrentadas con el mismo nivel de legitimidad. No. Aquí hay, por un lado, el gobierno legítimamente constituido, presidido por este servidor constitucional, y avalado no por una, sino por varias elecciones libres y soberanas, por un lado; y, por el otro, se encuentran sectores de la oposición, algunos de los cuales, lamentablemente, los que más se expresan, los que más obtienen espacio en los medios, los que más reciben la cobertura de los cuatro jinetes del Apocalipsis, están comprometidos con el golpismo, son protagonistas del sabotaje petrolero que tantos contratiempos han generado a nuestro pueblo y avaladores de actos contra las personas y de terrorismo contra embajadas de países amigos de Venezuela.

En esa oportunidad volví a insistir en la inclusión de Rusia, Francia y otros países más, y quedamos en que había esa posibilidad, así que el grupo queda constituido, en aquella visita al Brasil el 18 de enero —como ustedes saben. El presidente Lula luego expresó sus opiniones acerca de esto, y llegamos a un acuerdo. Llegamos a un acuerdo en la reunión de Brasilia, después de analizar durante varias horas la conformación del grupo, y yo le he repetido a mi amigo y hermano el presidente Lula, que lo primero que nosotros exigimos a este grupo o a cualquier otro que quiera ayudar, es que comiencen aceptando y reconociendo que aquí hay un gobierno legítimamente constituido, y, en segundo lugar, que no es que hay dos fuerzas enfrentadas con el mismo grado de legitimidad, no; hay un gobierno legítimo y hay una oposición.

En la oposición hay varios grupos: una corriente golpista y terrorista, que debe ser neutralizada, no se le puede dar beligerancia a los golpistas y a los terroristas, no; y una oposición que entendemos es democrática, racional y seria, a la que le tendemos la mano y con la que queremos dialogar para buscar solución a muchísimos problemas y para contribuir a la reconciliación de todos los sectores del país.

Ahí continuamos haciendo comunicaciones el canciller de Brasil, Celso Amorín; el secretario general Gaviña; el secretario de Estado de Estados Unidos, Colin Powell. Entonces, se redimensiona la propuesta, se presentan otras opciones que hoy día se siguen estudiando.

Insisto y sigo insistiendo en lo conveniente que resultaría la ampliación del grupo, incorporando a otros países con intereses cercanos al nuestro, ya lo he dicho: Argelia, China, Rusia, Francia; incluso —como ya lo dije—, el primer gobierno en recibir la solicitud nuestra fue precisamente el gobierno de Rusia. ¿A quién se le ocurriría decir que Rusia no es amiga de Venezuela, o que Francia no es amiga de Venezuela, o que Argelia no se amiga de Venezuela?

Amigas y amigos, por allí han salido, en los cuatro jinetes del Apocalipsis, comentaristas, opinadores de oficio, supuestos expertos internacionales, obnubilados por la prisa y las agendas ocultas, diciendo esta y otras barbaridades.

Nuestro planteamiento es claro, es coherente y es sencillo: Aceptamos la conformación de un grupo de amigos que contribuyan a la facilitación. Creemos que ese grupo de amigos debe estar coherentemente conformado y debe requerir el aval y el reconocimiento cabal del gobierno legítimamente constituido; que el diálogo no significa, desde el punto de vista del derecho internacional, una mediación; aquí no hay mediación, puesto que no son fuerzas equivalentes en legitimidad las que discuten; que la soberanía de la nación no está en discusión en ninguna mesa, ni en grupo alguno, puesto que reside en el pueblo de Venezuela, y que no nos sentaremos, ni continuaremos discutiendo con quienes pretenden continuar infringiendo las leyes de la nación, incurriendo en actos terroristas y sembrando el miedo y la preocupación en nuestro pueblo. Enfatizamos, eso sí, nuestro compromiso indeclinable de permanecer en la mesa con los opositores democráticos.

Si algo sabe el pueblo venezolano, si de algo está seguro este pueblo, esta patria de Bolívar, es que amigos son los que le sobran a Venezuela.

Ahora mismo, el 23 de enero, a partir de mañana, en Porto Alegre, allá en Brasil, se reunirán pensadores de todo el mundo: estudiantes, luchadores sociales, campesinos, indígenas, sindicalistas, luchadores de la vida y de la poesía, para discutir en un foro social mundial —que se contrapone a las reuniones anuales, donde los poderosos intentan repartirse las riquezas del mundo—, las posibilidades que la humanidad tiene para enfrentar al neoliberalismo salvaje. Ese Foro de Porto Alegre, bajo el lema hermoso de que otro mundo es posible, levanta una luz de esperanza para los pueblos del mundo.

Para nuestros hermanos que allá están, pero que en nuestro corazón habitan, nuestro grupo mundial de amigos, para todos los que luchan contra la injusticia en el mundo, quiero leer un hermoso poema de nuestro poeta peruano César Vallejo.

Masa

*Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente/ vino hacia él un hombre
y le dijo: “No mueras, te amo tanto!”
Pero el cadáver ¡ay!, siguió muriendo.
Se le acercaron dos y repitiéronle:
“No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: “Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: “¡Quédate, hermano!”*

*Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar... y no siguió muriendo.*

Es que el amor puede más que la muerte, y Venezuela tiene amores regados por todo el planeta. Venezuela no va a morir, Venezuela va a vivir, y para vivir cuenta, primero, con Dios, el Señor de Venezuela, el Cristo Redentor de nuestro pueblo; segundo, con nuestro pueblo, la propia fuerza del pueblo, su fuerza moral que ha despertado clamorosa por todas partes; con nuestra fuerza armada.

Hoy estuvimos en el patio de Academia Militar, en la transmisión de mando del Comando General del Ejército. Felicitamos al nuevo Comandante General del Ejército, general de división Jorge García Carneiro, y al general García Montoya, ¡felicitaciones!, y el reconocimiento y el aplauso de toda la república por su tremenda labor al frente del Ejército Nacional.

Pues cuenta Venezuela, para vivir, con su pueblo, sus instituciones, su Fuerza Armada, sus amigos de dentro y de fuera. Por el mundo todo andan, cantan, gritan amigos de Venezuela, cientos de millones, digo incluso, miles de millones.

Hablando de instituciones, por cierto, es muy importante este comentario que ahora voy a hacer. Hoy el Tribunal Supremo de Justicia ha tomado un conjunto de decisiones que nos parecen sumamente importantes para el presente y el futuro de la nación.

Había —ustedes saben— un amparo constitucional, interpuesto conjuntamente con un recurso de anulación en fecha 30 de diciembre de 2002, en contra de los actos emanados del Consejo Nacional Electoral, posterior a la incorporación del señor Leonardo Pizani. Esto, en verdad, rompió todos los patrones morales.

Como todo Venezuela sabe, el señor Pizani es uno de los firmantes de un documento de apoyo al golpista Carmona, y es miembro de un partido político de oposición, cómo va a estar en un Consejo Nacional Electoral, violando todos los códigos de la ética, y las leyes y la Constitución. Pero, bueno, ellos se empeñaron y se empeñaron, no quisieron oír a nadie, se declararon, incluso, en desacato a una decisión que tomó la Asamblea Nacional, y aquel cuerpo electoral entró entonces en ilegalidad y comenzó a tomar decisiones; no quisieron publicar las firmas. ¿Cómo se va a convocar a un referéndum sin que se revisen las firmas? Una serie de irregularidades.

Luego empezaron a tomar decisiones con tres votos, cuando dice la Constitución que es con cuatro votos, y a pesar de que el Tribunal Supremo de Justicia le ratificó que la decisión es con cuatro votos, ellos desoyeron al mismo Tribunal Supremo de Justicia. Bueno, este es un ejemplo de que no es recomendable salirse de los caminos de la Constitución.

Se impuso la justicia; Bolívar lo dijo: “La justicia es la reina de todas las virtudes republicanas”. Venezuela hoy está de plácemes, porque se ha hecho justicia, y esto no lo digo influido por parcialidad política alguna, para nada, lo estoy diciendo como Jefe del Estado,

porque la justicia es eso, la columna vertebral de la institucionalidad. Si no hay justicia no puede haber paz, si no hay seguridad jurídica para unos ciudadanos, para un pueblo, todo entra en desequilibrio.

¡Qué bueno que los magistrados del Tribunal Supremo, a quienes correspondió tomar estas decisiones, asumieron su responsabilidad ante el país y han dado la cara, a pesar de las presiones a las que son sometidos! Por eso, nuestro reconocimiento.

Pues bien, declararon con lugar la solicitud de anulación. Y voy a leer aquí algunas, es importante que ustedes lean, debemos darles la mayor difusión a todas las decisiones. Hubo cuatro decisiones hoy, esta es la primera:

Consejo Nacional Electoral, voy a leer un fragmento, leo: “Se ordena a la actual Junta Directiva del Consejo Nacional Electoral abstenerse de realizar aquellos actos que no resulten indispensables para garantizar el normal funcionamiento administrativo del referido órgano, y, especialmente, abstenerse de iniciar la organización de procesos electorales, refrendarios u otros mecanismos de participación ciudadana en los asuntos públicos, así como suspender los ya iniciados, de ser el caso, hasta tanto se resuelva la presente controversia.” Decisión justa que pone los puntos sobre las íes y elimina, además, una terrible incertidumbre que estaba aquejando al país hasta el día de hoy, que si iba el referéndum, que si no iba el referéndum, y no solo en Venezuela, en el mundo entero, un referéndum, a todas luces, inconstitucional; un Consejo Nacional Electoral, a todas luces, de manera descarada, violando la Constitución y las leyes, sin el más mínimo respeto, ni el más mínimo prurito. ¡Bienvenida la decisión del Tribunal Supremo de Justicia!

Segundo punto: “Se ordena a la actual directiva del Consejo Nacional Electoral abstenerse de sesionar con la presencia y participación, como miembro principal, del ciudadano Leonardo Pizani.”

Tercero: “Se suspenden los efectos de la Resolución emanada del Consejo Nacional Electoral, por la cual se incorporó a Leonardo Pizani como miembro suplente.”

Cuarto: “La presente decisión no obsta para que la Asamblea Nacional haga uso de las potestades contempladas en la Constitución y en la Ley Orgánica del Poder Electoral, a los fines de iniciar el procedimiento de designación de las nuevas autoridades del Consejo Nacional Electoral, y esta es una necesidad urgente para el Estado y para la república.

“Es necesario que se cumpla la nueva Ley Electoral y que la Asamblea Nacional designe los nuevos funcionarios del Consejo Nacional Electoral.”

Claro que para eso es imprescindible que la oposición se incorpore en el proceso para designar, a través de la Asamblea Nacional, a los miembros del Consejo Nacional Electoral.

Por otra parte, el Tribunal Supremo de Justicia también tomó hoy dos decisiones en torno al pretendido referéndum, del 2 de febrero, ratificando lo que dice la Constitución, pero ahora lo ratifica y el Tribunal Supremo emite una decisión que explica en profundidad el asunto, y se trata de algo muy sencillo: Ningún referéndum consultivo es vinculante, como algunos voceros de la oposición, algunos juristas, de reputados nombres algunos de ellos, han venido manipulando y

diciendo que sí, que es vinculante. No, no es vinculante, es solo consultivo. Ha quedado bien claro ahora con estas dos sentencias al respecto del Tribunal Supremo de Justicia.

Y la otra sentencia de hoy, del Tribunal Supremo, también es sumamente importante para la paz de la república.

No puede ser que un pequeño grupo de ciudadanos comience a invocar el Artículo 350 de la Constitución, como lo han invocado, para asesinar la Constitución, para dar un golpe de Estado, es una perversa manipulación. El Artículo 350 está allí, en la Constitución, para proteger la Constitución, no para asesinar la Constitución, como han pretendido hacerlo algunos manipulando la verdad.

Pues el Tribunal Supremo de Justicia ha emitido una sentencia al respecto aclarando esto, y yo recomiendo al país, a todos, que la leamos en profundidad. Son decisiones fundamentales que generan un grado mucho mayor de tranquilidad, que nos permiten ir saliendo de estas situaciones de caos que han sido generadas producto del plan desestabilizador que ha pretendido echar abajo no solo al gobierno, sino a la república y al Estado, y generar un caos en el territorio nacional y en todos los pueblos de la república.

Poco a poco vamos derrotando el caos, poco a poco vamos derrotando el golpismo.

Otra decisión importante que anoche tomamos, tiene que ver con lo que el Ministro de Finanzas hoy explicó al país con suficiente claridad. Yo no voy a abundar mucho en esto, solo voy a decir lo siguiente:

Fracasó el golpe de abril, derrotamos el golpe de abril; fracasó el golpe de diciembre, derrotamos el golpe de diciembre; no pudieron dividir a la fuerza armada, no pudieron derrocar al gobierno ni al Estado, no pudieron parar el país; no pudieron parar PDVSA, ni siquiera saboteándola como la sabotearon. Ya estamos, como dije hace unos días, muy por encima de un millón de barriles de producción diaria y estimamos que para finales de este mes estemos rondando los 2 millones de barriles diarios de petróleo, y las refinerías comenzaron ya a reactivarse, y estamos nacionalizando ahora el cerebro de PDVSA que son los sistemas informáticos que se habían privatizado.

Así que esta medida que anoche tomamos es para salirle al paso a la conspiración económica. Se pretende ahora desestabilizar la economía venezolana. Producto del golpe petrolero, a pesar de que no pudieron parar a PDVSA, sin embargo —lo hemos dicho—, le han causado un grave daño al fisco nacional. Con la caída de la producción, hubo, por supuesto, una caída en el ingreso fiscal que produjo una merma en las reservas internacionales. Y déjenme decirles algo, hermanos y hermanas: las reservas internacionales son un indicador por excelencia en el mundo acerca de la solidez de un país. No puede gobierno alguno permitir, a riesgo de que se venga abajo el país, que las reservas internacionales desaparezcan.

El año pasado, ustedes recuerdan que nosotros llegamos a 21.000 millones de dólares en reservas internacionales, récord mundial, ¡récord mundial! Jamás Venezuela había llegado a nivel tal de reservas, con todos los ahorros que hicimos, el FIEN, el ingreso petrolero, el manejo fiscal,

la administración de los recursos. Pues bien, con este atentado contra PDVSA, las reservas han sufrido una merma importante.

Con las reservas internacionales es que un país se asegura, por ejemplo, su capacidad para importar. Bueno, si aquí nos quieren sabotear los abastecimientos de comida, ¿con qué importamos? ¿Con qué traemos, por ejemplo, el arroz que compramos en República Dominicana? ¿Con qué traemos la leche que compramos de Colombia? ¿Con qué pagamos la gasolina que trajimos de Brasil, de Trinidad, de Rusia y de otras partes? Con dólares. ¿De dónde salen esos dólares? De las reservas internacionales, que son de todos los venezolanos y que están en el Banco Central de Venezuela quien las custodia.

Ahora, cuando bajan los ingresos, porque bajó la producción petrolera y, además, tenemos que sacar más dólares para comprar alimentos afuera, producto del sabotaje aquí de algunos sectores económicos, y, además de eso, súmenle a ello que comenzó un ataque especulativo contra esa moneda, mucha gente comenzó a comprar dólares y a sacarlos del país, las reservas se vinieron abajo.

Yo, como soy responsable del manejo de las finanzas públicas y, junto con el Banco Central de Venezuela, somos responsables de salvaguardar la estabilidad económica del país y de conducir la política cambiaria en coordinación institucional, entonces anoche decidimos, en Consejo de Ministros, a través de un decreto, autorizar al Ministro de Finanzas para hacer un convenio con el Banco Central de Venezuela, y anoche se hizo el convenio.

Ese convenio, repito, entre el gobierno y el Banco Central de Venezuela, suspendió por cinco días la venta de divisas, la venta de dólares. Eso es como un torniquete porque, si no lo hacemos, se nos van las reservas internacionales. No tendríamos capacidad para importar ni comida, ni bienes, ni tampoco para pagar los compromisos o cumplir los compromisos internacionales que tiene el país, ni para asegurar la estabilidad cambiaria. El país se vendría abajo, pues. Pasaríamos a ser esclavos. Comenzarían entonces en el mundo a decir: ¿cuánto vale Venezuela? Véndanme a Venezuela. ¿Por cuánto? Por cuatro lochas.

No, no podemos permitir nosotros que las reservas internacionales, repito, bajen de un nivel crítico, el cual tenemos muy claramente establecido. Por eso esta decisión y estamos ya trabajando los detalles para un convenio cambiario; en estos cinco días hábiles bancarios —es decir, hoy miércoles, jueves y viernes, tres días, y lunes y martes de la próxima semana—, cinco días hábiles cambiarios, no habrá venta de divisa, cero. Y en ese tiempo, entre el Banco Central y nosotros, el gobierno, estableceremos una restricción muy firme a la salida de capitales; es decir, lo que se conoce, en criollo, como control de cambio.

Llegó la hora. Yo no quería hacerlo. Tengo varios meses aguantando, buscando, conversando, tratando, ¡llegó la hora! Ese es un torniquete. Tomaremos muy en cuenta errores cometidos por gobiernos anteriores cuando aplicaron el control de cambio, para proteger también la economía, la moneda, para minimizar los errores.

Pido apoyo al país, nacional, a todas las instituciones, a los sectores económicos su comprensión, y esta medida, tomada obligatoriamente —no teníamos otra alternativa—,

tomémosla como una oportunidad para profundizar los cambios económicos, para reactivar la economía productiva, para llevar adelante el proyecto económico que está sembrado en esta Constitución, el modelo de desarrollo socioeconómico.

De todos modos, también estamos trabajando otra serie de medidas, un conjunto de medidas, no solo cambiarias, sino también fiscales y también monetarias con el Banco Central, en coordinación con el Banco Central, y también un conjunto de medidas sociales, políticas, legislativas, nacionales, regionales. Contamos con el apoyo de la mayor parte de los gobernadores, de los alcaldes, de todos los funcionarios públicos, las empresas básicas del Estado, PDVSA, que la estamos recuperando. Todo ese conjunto conforman una nueva situación, una nueva etapa, una etapa difícil; pero va a ser una etapa buena.

El año 2003 es el año cinco de la revolución y no hay quinto malo. Además, nos permiten, las reservas internacionales, garantizar el abastecimiento de alimentos y bienes esenciales a la población. Esa es otra de las razones que me llevó a tomar esta decisión en coordinación con el Banco Central de Venezuela. Y quiero agradecer al doctor Diego Luis Castellanos, al Directorio del Banco Central, el apoyo, la cooperación y la coordinación que, de manera estrecha, hemos logrado con ellos desde el gobierno, y continuaremos lográndola, trabajando en conjunto, para defensa de las reservas, para defensa de la economía venezolana y para bien de todos los venezolanos.

Pues, bien, amigas y amigos, esta Cadena Nacional Informativa para hablar de estos temas.

El tema internacional. Con el presidente Carter, ayer conversé un rato y antier también; también han salido especulaciones por allí. Sencillamente el presidente Carter, un buen amigo, *is my friend*; Jimmy Carter, un hombre honesto, un hombre humilde, le tengo un especial afecto a este expresidente estadounidense, tuvo el gesto de visitarme a Palacio en dos ocasiones, trabajamos durante varias horas. El trajo algunos documentos; estuve dialogando con él, intercambiando. Hay algunas cosas que no comparto, por supuesto: él tomó nota. Luego hizo una revisión de sus documentos, me trajo una segunda versión; aún hay cosas que no comparto, y nosotros hablamos con claridad, él y yo, y nos entendemos, además; él entiende fácilmente las cosas, porque él sabe lo que en Venezuela está ocurriendo. Jimmy Carter fue quien dijo, el 7 de diciembre de 1998, un día después de las elecciones: “He visto una revolución democrática.” Yo le dije ayer cuando lo despedía, allí, frente a los mangos del Palacio, le dije: “Usted continúa viendo aquí una revolución democrática, y lo que se ha desatado es una contrarrevolución golpista antidemocrática. Esa es la realidad venezolana.”

Bueno, el presidente Carter me manifestó que él iba a hacer público esos documentos, a enviarlos a la mesa de diálogo, a llevarlos al grupo de Países Amigos que se reúnen esta semana, y le dije: “Me parece maravilloso.” Y a la oposición le dije: “Llévela, converse con la oposición.”

¿El referéndum revocatorio? Bueno, yo lo he dicho, ese es el camino, esa es la posición de mi gobierno desde que comenzó todo este empeño de algunos sectores de la oposición, que si el golpe, que si la renuncia, que si el consultivo debe ser vinculante. No, no, ahí está la

Constitución, el referéndum revocatorio, solo que tienen que esperar hasta el 19 de agosto, por lo menos. Lo hemos dicho una y cien veces. ¡Ah!, pues esa es una de las propuestas de Carter.

El me dijo: “Leí toda la Constitución.” Y se la leyó y traía toda una serie de puntos. Ha estado estudiando, con el apoyo de su equipo, la doctora Jennifer McCoy y el Centro Carter, allá en Atlanta, lo que es la Constitución, porque él me dice: “Presidente, yo estoy de acuerdo con usted: todo debe ser dentro de la Constitución; fuera de ella nada.”

Entonces, me place mucho que el presidente Carter haya venido, haya hecho este aporte, y ojalá los grupos de oposición democrática, a los que sigo llamando para dialogar, bueno, lean eso, lo asuman, lo interpreten, y guén a su gente y convenzan a la oposición de que tienen que estar definitivamente en el carril de la Constitución. Solo así podremos construir unas instituciones verdaderas, una Venezuela en paz, donde quepamos todos, porque todos somos venezolanos.

Mi saludo, mi respeto a todos y a todas ustedes, y hasta la próxima.

Muy buenas noches.

Muchas gracias.

DISCURSO EN LA MANIFESTACIÓN POPULAR EN CARACAS

23 de enero de 2003

Yo les voy a recomendar algo a los compatriotas que organizan estas actividades revolucionarias que ya no son marchas, porque esto no es una marcha, no; esto es como una inundación de pueblo lo que hay aquí (*exclamaciones*). Esto no es una marcha, cámaras. Yo he visto muchas marchas, pero esto no es marcha, no; inundación de pueblo pero por todas partes. ¡Que viva el pueblo! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*) ¡Que viva la conciencia popular! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

Les voy a hacer una recomendación, se la comentaba a José Vicente Rangel ahora mismo, porque yo venía pensando, desde allaaá, desde la Plaza Venezuela, al ver tanta y tanta gente por todos lados: esta avenida “Bolívar” ya a nosotros se nos queda muy pequeña (*exclamaciones*), se nos queda muy pequeña; entonces la sugerencia es que la próxima avalancha de pueblo la convoquemos en la gran sabana (*exclamaciones*), ¿qué les parece la idea? (*Exclamaciones de: “¡Bien!”*) Nos vamos a la gran sabana; bueno, hay varias grandes sabanas: la gran sabana de allá del estado “Bolívar” es una; pero hay otras que son grandes también, como las de Apure y las de Barinas, las de Guárico y las de Cojedes (*exclamaciones*).

Bueno, nos iremos para la gran sabana, pues, porque ya no cabemos en el Valle de Caracas, la avenida “Bolívar” se ha quedado pequeña, ya esto es un desbordamiento superior al anterior. Y esto es una demostración de lo que viene ocurriendo en Venezuela desde el año 2002 para acá, en los últimos meses: ¡mientras la oligarquía más se mete con el pueblo, el pueblo más crece! (*Exclamaciones.*)

Mientras la oligarquía más pretenda reducir al pueblo venezolano, la respuesta del pueblo seguirá siendo esta, la respuesta del pueblo seguirá mostrando el engrandecimiento de la fuerza popular y de la conciencia popular bolivariana y revolucionaria. ¡No podrán con el pueblo bolivariano! (*Exclamaciones de: “¡No volverán, no volverán!”*)

El pueblo venezolano no quiere guerra, el pueblo venezolano quiere paz; pero claro que siempre hemos dicho: El pueblo venezolano quiere paz, pero con justicia, que es la única manera que tenemos nosotros de entender la paz. ¡Sin justicia no hay paz posible!

El pueblo no quiere guerra, el pueblo venezolano no quiere violencia; pero es conveniente recordarle a la oligarquía golpista, es conveniente recordarle a la oligarquía fascista que pretende

derrocar el gobierno bolivariano, que el pueblo venezolano está dispuesto, como sea, a defender su Constitución y a defender su revolución (*exclamaciones y aplausos*).

He aquí, esta tarde de hoy, este día de hoy, una demostración más de la contundencia revolucionaria del pueblo de Simón Bolívar. Quisieron, en el 2002, cortar el camino al pueblo venezolano y aquí está la respuesta del pueblo venezolano: ¡Mientras más se metan con el pueblo, más pueblo habrá en Venezuela! (*Exclamaciones.*)

Nosotros no queremos excluir a nadie del proyecto constitucional que aquí está contenido, no; nosotros no tenemos ninguna guerra declarada contra los ricos de Venezuela, no; queremos paz con ellos, queremos paz para ellos, queremos vida para ellos y para sus hijos; pero por supuesto que queremos justicia y dignidad.

Pero nuestro planteamiento no es de guerra contra nadie, nuestro planteamiento es de unión de todos los sectores de la vida nacional en torno al mandato supremo del pueblo soberano.

Yo comienzo estas palabras cuando son las 6:00 de la tarde de este jueves 23 de enero, a los 45 años de la jornada cívico-militar patriótica que puso fin al gobierno, a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y abrió un camino. Cuarenta y cinco años de aquella jornada. Comienzo estas palabras con esta Caracas desbordada de pueblo lanzándoles, y estoy seguro de que recojo este sentimiento del corazón de todos los que aquí estamos congregados y de millones de venezolanos y venezolanas, un mensaje de hermandad, de amor fraternal, de confraternidad y de afecto a quienes nos adversan, a las clases medias altas y a las clases altas de Venezuela. Reciban nuestro saludo de venezolanos, porque todos somos venezolanos y todos tenemos el derecho a vivir en paz en este territorio, debajo de este cielo, en esta patria (*exclamaciones*).

Ahora, tenemos que lamentar muchísimo que la campaña bestial que siguen adelantando los cuatro jinetes del Apocalipsis y la mayoría de los medios de comunicación en Venezuela, haya llegado a colocar a nuestros compatriotas, o a buena parte de nuestros compatriotas de las clases altas de Venezuela, en el nivel de la desesperación, del miedo y del temor.

Desde hace varios días los cuatro jinetes del Apocalipsis, los dirigentes fascistas de la oposición irracional, tienen una campaña de terrorismo dirigido a esos sectores de la sociedad, haciéndoles creer que hoy el pueblo bolivariano iba a venir a Caracas para invadir y destruir las urbanizaciones del este de esta capital. Si eso hubiese sido así pues, sencillamente, a esta hora ya no quedaría piedra sobre piedra en el este de Caracas (*exclamaciones*).

Pero a eso no hemos venido y, sin embargo, nos da tristeza y pesar que muchas familias del este de Caracas están prácticamente atrincheradas en este momento, levantando las alcantarillas de las calles, colocando barreras para que nadie pase hacia allá, colocando agua y comida en las azoteas de los edificios, buscando armas para defenderse de las supuestas hordas chavistas que hoy venían a Caracas a acabar con ellos. Eso da tristeza. Y esos compatriotas son víctimas de la campaña de guerra psicológica que esta oposición fascista ha lanzado sobre ellos, sembrándoles odio, miedo y terror, a través de los cuatro jinetes del Apocalipsis.

Vamos a pedirle a Dios aquí, en oración, por esos compatriotas que están llenos de miedo y de terror. Y desde aquí les decimos que nosotros sí podemos ir al este de Caracas, pero a darles

un mensaje de hermanos, porque somos hijos de Dios (*aplausos*); que nosotros sí podemos ir al este de Caracas, pero no a atropellarlos sino a llevarles un mensaje de paz y un mensaje de amor.

Desde aquí un abrazo para ellos, y lamentamos muchísimo que estén siendo víctimas de las campañas terroristas, a través de los medios de comunicación social; pero estamos seguros de que, más temprano que tarde, terminará imponiéndose la razón en sus mentes, en sus almas y en sus corazones, porque como alguien dijo en alguna ocasión: “Es imposible engañar a tanta gente durante tanto tiempo.” Ellos tienen que darse cuenta de que nosotros no somos hordas chavistas sino que somos sus hermanos (*aplausos*), que somos venezolanos y venezolanas, igual que ellos e igual que ellas, y que sus hijos y nuestros hijos tienen el mismo derecho de vivir en esta patria en paz y con dignidad. Así que vaya nuestro saludo, y por qué no, un aplauso nuestro a esa gente hermana que vive en el este de Caracas (*aplausos*); un reconocimiento a ellos y un llamado a ellos (*aplausos*).

Nosotros no vamos a hacerles la guerra, nosotros estamos haciendo una patria, y para hacer una patria no necesitamos la guerra, ni necesitamos exterminar a nadie. Solo estamos haciendo con amor la patria que queremos, que también es para ellos, porque también les pertenece.

Hoy es 23 de enero, y los bolivarianos y los venezolanos quisimos concentrarnos en esta avenida Bolívar, a los 45 años de aquella jornada cívico-militar, que abrió un camino a la esperanza, un camino, sin embargo, que bueno es recordarlo, trajo consigo una frustración a los sueños del pueblo, una frustración a la esperanza del pueblo venezolano, diferida durante tanto tiempo.

El 23 de enero de 1958 trajo consigo una nueva traición al pueblo venezolano, por eso es que yo he dicho en estas últimas semanas, ratificando nuestra voluntad de lucha popular, que el pueblo venezolano es uno de los pueblos más traicionados de la historia, y que el pueblo venezolano no merece ni una sola traición más. El pueblo no se traiciona, ¡con el pueblo se combate y se construye patria! (*Aplausos.*)

Cuarenta y cinco años después estamos aquí pues, en plena batalla por construir una alternativa al modelo político, al modelo económico, que fue impuesto a Venezuela después del 23 de enero de 1958.

Aquí estamos recogiendo el espíritu originario del 23 de enero y devolviéndoselo al pueblo venezolano; uniendo aquel espíritu del 23 de enero con el espíritu rebelde del 4 de febrero de 1992, fecha de revolución y fecha de patria; uniendo ese camino, el mismo camino que nos había traído ya al 27 de febrero de 1989, luego el 4 de febrero de 1992 y luego el 27 de noviembre de aquel mismo año 1992; y luego, después de tantas jornadas de organización, de pensamiento y de acción, llegamos a la jornada del 6 de diciembre de 1998, aquel día memorable en que el pueblo rompió las cadenas del Pacto de Punto Fijo y comenzó a perfilar este camino revolucionario; y luego el 2 de febrero del año 1999, cuando el pueblo tomó pacíficamente el poder en Venezuela después de tanto tiempo; y luego el proceso constituyente, y luego la aprobación de la Constitución bolivariana, y luego las elecciones del año 2000, y luego la relegitimación de poderes.

Después comenzó a hacerse realidad concreta la idea contenida en esta Constitución, cuando en el año 2001 el gobierno revolucionario aprobó 49 leyes habilitantes para llevar a la práctica y a la realidad el proyecto constitucional, el proyecto bolivariano. Fue así como nacieron las Leyes de tierra, la Ley de pesca y acuicultura, la Ley de microfinanzas, la Ley de hidrocarburos y muchas otras leyes que han venido conformando un marco dentro del cual estamos llevando adelante el meollo, el punto central y profundo de la revolución, como lo es la transformación socioeconómica de la república.

La transformación del modelo económico es vital para que haya revolución. Óigase bien: si nosotros no transformamos el modelo económico que viene imperando en Venezuela desde hace tanto tiempo, sería mentira, no estaríamos haciendo ninguna revolución.

Fundamental es lograr la democracia económica, y para lograr la democracia económica necesario es romper las cadenas del viejo modelo económico de dominación, a través del cual un pequeño grupo de venezolanos se adueñó de las riquezas del país; un pequeño número de venezolanos, algunos llamados los amos del valle, se adueñaron de eso, se adueñaron de los valles, se adueñaron de los ríos, se adueñaron de las riquezas de Guayana, se adueñaron de las riquezas de los llanos, se adueñaron de las riquezas de los mares, de la tierra, de las montañas, se adueñaron de los bancos y del capital, se adueñaron, incluso, del petróleo, el principal recurso natural que tiene Venezuela en este momento.

Por eso aquí estamos, pues, fue así como llegamos al 2002. Había yo dicho, a finales del 2001 —todos aquí deben recordarlo—, que el año 2002 sería el año de la consolidación de la Revolución Bolivariana, y creo hoy, mirando todo el 2002, que pudiéramos hacer allí una pequeña corrección, y en vez de decir que el 2002 fue el año de la consolidación de la revolución, hoy pudiéramos decir: Sí, que el año 2002 fue el año del inicio de la consolidación definitiva de la Revolución Bolivariana (*exclamaciones y aplausos*).

Bueno, pudiéramos, incluso, hacer un ejercicio de comparación a ver qué ocurrió en el año 2002. El año 2002 fue el cuarto año de la revolución, estamos comenzando el quinto año de la revolución; no hay quinto malo, este año será bien bueno, el año 2003 (*exclamaciones y aplausos*). No hay quinto malo. Hablando en términos del béisbol, no hay quinto malo.

Por cierto que los golpistas salvaron al Caracas este año, o salvaron al Magallanes (*exclamaciones*). Yo creo que este año iba a ganar La Guaira (*exclamaciones*), con el pitcher Francisco Rodríguez, quién le batea a ese muchacho. ¿Quién le batea a Francisco Rodríguez aquí? ¿Quién se atreve a pararse en el home ahí? ¿Tú? Tienes cara de ponchado ya. Yo creo que iban a ganar los tiburones de La Guaira (*exclamaciones*).

Levanten la mano los magallaneros (*alzan las manos*), los caraquistas (*la mayoría alzan las manos*) —bueno, estamos en Caracas—, los patriotas (*todos alzan las manos*), los revolucionarios (*todos alzan las manos*).

Hoy no se puede hacer ola, porque, ¿cómo se hace una ola aquí? Aquí no hay forma de hacer olas, esto está lleno por todos lados, un remolino es lo que hay aquí (*exclamaciones*).

¿Hacemos la ola? (*Exclamaciones de: “¡Sí!”*) Bueno, vamos a irnos de aquí para allá, a ver si se viene por la avenida —¿cómo se llama aquella?— la Universidad, da la vuelta por aquí, sigue al terminar que está a full de gente, y más allá —¿cómo se llama aquella avenida?— la Lecuna. Sería como una vuelta así (*hace gesto*). Vamos a ver.

Allá va la ola: a la una, a las dos, a las tres, para allá (*el público hace una ola*). Se fue de jonrón, se fue, se fue la ola. A ver si viene por aquí. ¿No viene por allá? ¿No dio la vuelta? Es imposible una ola.

Allá viene de allá para acá la ola, vamos. Allá va. ¡Dale! (*Exclamaciones.*) Mira, va a llegar hasta el valle, qué cosa tan impresionante.

Así que este año es el quinto de la revolución, y no hay quinto malo; pero el año 2002 fue un año de pruebas supremas para nuestro pueblo, para nuestra revolución, para nuestra democracia, para nuestro proyecto bolivariano; y el año 2002 pues nos dejó muchas cosas que lamentar, por supuesto.

Lo primero que debemos lamentar son las vidas de venezolanos y venezolanas que se perdieron en varios muy lamentables hechos de violencia ocurridos en esta ciudad capital y en otras partes del país. Y pedimos a Dios que no se repitan nunca más hechos de violencia, y mucho menos que vayan a implicar la pérdida de vida de algún venezolano o venezolana. Eso es lo más grande que tenemos que lamentar, y muchas otras cosas habría que lamentar.

Pero como yo no vine aquí a lamentarme, ni estamos aquí para lamentarnos, debemos decir: Sí, que el año 2002 nos permitió avanzar un buen trecho en el camino de la revolución y profundizar el proceso revolucionario.

Dos elementos resaltan en el año 2002, que hoy significan o que hoy podemos decir que trajeron consecuencias sumamente positivas para la república, para la democracia, para la revolución, para el pueblo, para Venezuela.

El primero de ellos tiene muchísima importancia, se trata de que la Fuerza Armada venezolana estaba penetrada, y eso no es nada nuevo. Yo que vengo de allí conozco a fondo la naturaleza, las características y la composición de nuestra Fuerza Armada venezolana; pero allí, desde hace varios años, fue conformándose una corriente dictatorial, una corriente antipopular, una corriente represiva, una corriente antibolivariana que ya pretendió o había pretendido en 1998 dar un golpe de Estado para evitar las elecciones de aquel año o para desconocerlas.

Hay muchos testigos de que esto fue rigurosamente cierto. Uno de esos testigos —y que lo menciono por ser una figura relevante de estos últimos años en la vida militar del país— es el hoy ministro de Interior y Justicia, general en jefe Lucas Rincón Romero (*exclamaciones*), testigo de aquel intento de golpe de Estado de 1998 que pretendió impedir o desconocer el resultado de las elecciones de aquel 6 de diciembre. Como no pudieron llevar adelante su plan, esa corriente militar se mimetizó, se transfiguró y vino simulando, allí dentro de la estructura vino ocupando espacio, vino elaborando sus planes golpistas, y pensaron que en esa alianza con la oligarquía venezolana, que en esa alianza con algunos medios de comunicación en manos de esa oligarquía, que en esa alianza con los viejos factores del poder, del pacto de Punto Fijo, pensaron entonces,

que había llegado la hora de darle la puñalada en el corazón a la patria y a la democracia. Fue así como llegó aquel nefasto día 11 de abril.

Ahora, después de aquellos sucesos, conveniente es reflexionar y comparar y sacar conclusiones, compatriotas.

Si bien es cierto que nosotros, por supuesto, nunca quisimos que aquello ocurriera, aquel golpe de Estado sangriento que me llevó, incluso, a pasar 47 horas en prisión y en las cuales aquel gobierno ilegítimo y tiránico desencadenó la más fiera de las represiones contra los dirigentes populares y contra el pueblo, conveniente es sacar conclusiones, decía, acerca de lo que ocurrió aquella jornada memorable del 13 de abril.

La recuperación de la democracia, dada la unión del pueblo con los militares patriotas, nos permitió iniciar un proceso de reestructuración, depuración y reunificación de la Fuerza Armada venezolana, y hoy tenemos una fuerza armada reunificada, fortalecida y allí de pie firme, defendiendo a la Constitución bolivariana y al pueblo de Venezuela (*aplausos y exclamaciones*). ¡Que viva la fuerza armada! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

Ahí tenemos al Ejército venezolano, ahí tenemos a la Marina de Guerra venezolana, ahí tenemos a la Fuerza Aérea venezolana y ahí tenemos a la Guardia Nacional venezolana trabajando junto al pueblo y defendiendo a la dignidad de la sociedad y la Constitución bolivariana (*aplausos y exclamaciones*).

Por cierto que debo hacerles un reconocimiento especial a los militares venezolanos por la extraordinaria labor de patria que han estado cumpliendo y siguen cumpliendo, y el pueblo debe estar alerta para defender a los militares de la patria, porque la oligarquía, a través de sus campañas mediáticas, no tiene respeto por nada ni por nadie y ahora se ha dado a la tarea de atropellar la dignidad de los militares que están cumpliendo con su deber (*exclamaciones*). Para la oligarquía venezolana los golpistas de Altamira son unos héroes, y los patriotas militares que cumplen con su deber, para ellos son condenables. Por eso desde aquí pido un aplauso a los militares patriotas de Venezuela (*aplausos y exclamaciones*).

Como Comandante en Jefe de la fuerza armada quiero felicitar al señor general de división Julio García Montoya, quien acaba de entregar el Comando del Ejército, y ahora va a ocupar la Inspectoría General de la Fuerza Armada (*aplausos*), un brillante oficial republicano; y felicitar, al mismo tiempo, al nuevo Comandante General del Ejército, el general patriota Jorge García Carneiro (*aplausos y exclamaciones*), y a todos los militares que luchan aferrados a la Constitución y cumpliendo los mandatos de la ley.

Debemos hacerle también un reconocimiento público a un ilustre militar que ha estado cumpliendo de manera impecable sus responsabilidades. Sobre todo, después de que comenzaron las acciones de sabotaje contra la industria petrolera, contra la distribución de gasolina, contra la distribución de alimentos, este general ha estado asumiendo con un gran coraje sus responsabilidades y entonces, hoy lo está atropellando la oligarquía. Desde aquí un abrazo al general Luis Felipe Acosta Carles (*exclamaciones y consignas de: “¡Uh! ¡Ah!, Chávez no se va”*).

Por allí se está especulando en algunos medios de comunicación... Claro, el general Acosta Carles ha tenido el coraje de allanar una empresa de esas empresas que se han hecho aquí dueñas de grandes capitales, y con las cuales nadie se había metido antes; pero resulta que nosotros no hacemos excepciones (*exclamaciones*), para nosotros no hay excepciones. Se ha estado rumorando que el general Acosta Carles está transferido del Comando Regional Dos, en la ciudad de Valencia, pues debo informarle a toda Venezuela que el general Acosta Carles está ratificado en su puesto de comando en el estado Carabobo (*exclamaciones*).

Aprovecho para recordarles desde aquí, a través de este mensaje nacional, a todos los comandantes de guarniciones militares de Venezuela, la orden que di el 10 de enero, hace 13 días, en San Carlos de Cojedes: Aquella empresa, sea cual sea su tamaño, sea quien sea su dueño, que esté acaparando cualquier tipo de alimento que le haga falta al pueblo, debe ser allanada (*aplausos y consignas*).

Por supuesto, cuando digo esto, todo el mundo sabe que implícitamente también estoy refiriéndome a que todos esos procedimientos deben estar apegados a la ley, porque no se trata de atropellar a nadie. ¡Ah!, pero ahora dice esta empresa allanada que ha sido atropellada. ¡Mentira!, ellos son los que han atropellado al pueblo y sus derechos fundamentales (*aplausos*).

Yo les hago un llamado a los empresarios venezolanos, a los que verdaderamente les duele la patria, para que busquemos los mecanismos (*exclamaciones*).

Oigan esto que les voy a decir. Esta es una oportunidad memorable, porque como los amos del valle pensaron que eran los dueños de Venezuela, en alguna época lo fueron de verdad, ellos ponían presidente aquí o quitaban presidente, nombraban ministros y aprobaban leyes y todo eso, ellos pensaron que Venezuela no había cambiado y entonces pretendieron derrocar al gobierno.

Les hemos demostrado que Venezuela no es de ellos, que Venezuela es de su pueblo, que Venezuela es de todos (*aplausos*), pues les hemos demostrado que para que el país funcione nosotros no dependemos de ellos; es decir, nos hemos liberado de las cadenas con que tenían dominada a Venezuela y a su pueblo.

No les pertenece Venezuela (*aplausos*), no son imprescindibles para que Venezuela viva (*aplausos*). ¡Qué equivocados están! Yo espero que rectifiquen, algunos parece que están rectificando; porque ya, por ejemplo, la empresa esta que fue allanada ha enviado un mensaje, que sí, que ellos quieren distribuir sus refrescos. ¡Ah!, ahora sí; ahora sí, ¿no? Bueno, si ellos quieren distribuirlos, que los distribuyan. De todos modos yo creo que el refresco es de caña con papelón. ¡Qué sabrosa es la caña con papelón! (*Exclamaciones.*) ¡Qué sabroso es el papelón! (*Exclamaciones.*) ¡Qué sabrosa es una chica de arroz o de maíz! ¡Qué sabroso es un jugo de limón! (*Exclamaciones.*) ¡Qué sabroso es un jugo de lechosa, o de piña o de guayaba!, bien buena para el colesterol la guayaba, además.

Bueno, ¿y quién dijo que uno nació tomando refrescos de esos? (*Exclamaciones.*) No, nosotros perfectamente podemos dejar de tomar cualquier refresco de esos, no nos hace falta (*exclamaciones*); pero si ellos quieren volver a repartir, está bien, el que quiera tomarse ese refresco que se lo tome; aquí tampoco vamos a prohibirle a nadie... Pero sí es bien buena la

oportunidad para demostrarles que nosotros somos independientes de cualquier poder económico nacional o internacional (*aplausos y exclamaciones*). No van a poder con nosotros ni hoy ni nunca (*aplausos y exclamaciones*).

Pues bien, entonces les venía diciendo que, como consecuencia del golpe militar de abril, hemos fortalecido la fuerza armada venezolana y ahora Venezuela cuenta con una fuerza armada bien dirigida, bien comandada, bien unificada y moralizada. Por eso digo que, desde el punto de vista militar, en el año 2002 lo que hicimos fue fortalecer la fuerza republicana (*aplausos*), la fuerza constitucionalista, reforzar una fuerza armada soberana. Eso lo sabemos todos, desde el Presidente de la República hasta los diputados a la Asamblea Nacional —vamos a darles una aplausos a todos los diputados y diputadas de nuestra Asamblea Nacional, que aquí están, y que se pongan de pie para darles un aplausos a los diputados y a las diputadas de la revolución (*aplausos*); ahí están defendiendo los intereses supremos de la república.

¡Unidos siempre, mis hermanos y mis hermanas, para merecer siempre las bendiciones del pueblo! (*aplausos*)—; también lo saben los gobernadores y las gobernadoras —y vamos a darles también un aplauso; por aquí están nuestros gobernadores y gobernadoras que han venido a acompañarnos (*aplausos*), Manuit, Llanes, Antonio, Güicho, Florencio, Gilber Miloria (*exclamaciones*), Jesús Montilla, Alexis Navarro, por ahí lo vi, Antonia Muñoz, Ronald Blanco la Cruz (*exclamaciones*), ¡gobernadores patriotas, que vivan! (*Exclamaciones de: “¡Vivan!”*)

Yo cada día siento, y esto me hace muy feliz, ¿saben qué? Ayer me entrevistaba un periodista extranjero y me decía que si yo me consideraba imprescindible y le dije: “Le voy a responder y la respuesta me hace muy feliz. En la medida en que veo a estos líderes que se levantan y ese pueblo que está allí, ya yo no me siento imprescindible y eso me hace muy feliz” (*exclamaciones*).

A estas alturas yo lo sé y lo siento, esta revolución no depende de un hombre ni de un caudillo, esta revolución ya le pertenece al pueblo venezolano y eso no lo para nadie (*aplausos y exclamaciones*). Cuántos liderazgos han venido fortaleciéndose y esa es otra consecuencia muy positiva de los atentados contra la república del año 2002, cómo se ha potenciado la fuerza popular, y no se trata solo de una masa, porque la masa se ha potenciado. Si teníamos la fórmula de la revolución con la masa al cuadrado, yo le pondría hoy masa a la cinco, por lo menos. Una masa repotenciada tenemos hoy, y esta es solo una pequeña demostración (*exclamaciones*).

Pero no solo la masa, porque bien decía Simón Rodríguez que la fuerza material está en la masa y la fuerza moral en el movimiento. No basta con la masa, a esa masa hay que darle niveles superiores de conciencia, de organización y de movilización. Son tres factores fundamentales de la masa: conciencia, organización y movilización. Pues bien, esos tres factores, en el año 2002, también se han visto potenciados. La conciencia revolucionaria se ha incrementado infinitamente en Venezuela en los últimos 12 meses. Conciencia, ideología.

La organización popular también se ha extendido y se ha incrementado por todas partes, ya no se trata solo de los partidos políticos de la revolución, a los que también voy a saludar. Al Movimiento Quinta República saludo, a su liderazgo y a su militancia (*aplausos y*

exclamaciones); al Patria para Todos saludo, a su liderazgo y a su militancia (*aplausos*); al Podemos saludo, a su liderazgo y su militancia (*aplausos*); al Partido Comunista, saludo (*aplausos*); a la Liga Socialista, saludo (*Aplausos*); al Movimiento Electoral del Pueblo, saludo (*aplausos*). A todos les saludo.

No se trata solo de los partidos políticos hoy, no. Los partidos políticos cumplen un papel fundamental, mas no son suficientes. Son necesarios y hay que potenciarlos, y yo los invito a todos a que sigamos repotenciando, ampliando por dentro cada partido político de la revolución y las relaciones entre ellos, en el comando político de la revolución, eso es fundamental.

Pero más allá hay otros elementos necesarios que se han venido presentando en el escenario, como signos positivos de la consolidación del año 2002 y del avance del proceso revolucionario. Por ejemplo, hace un año atrás, cuando comenzábamos el 2002 no existía en Venezuela un movimiento estudiantil organizado y en movimiento; hoy, en cambio, tenemos la Federación Bolivariana de Estudiantes de Venezuela (*aplausos y exclamaciones*). ¡Que vivan los estudiantes! (*Exclamaciones de: “¡Vivan!”*) ¡Muchachos y muchachas de la patria, futuro y vida de nuestro país! ¡Que Dios los bendiga!, tomaron la bandera y están dando la batalla por su futuro, que les pertenece a ustedes.

Hoy tenemos por todo el país la Federación Bolivariana de Estudiantes, saludo a sus líderes y a todos los estudiantes de Venezuela; ¡y adelante muchachos, que el futuro —como dijo el Che— les pertenece! El presente es de lucha, el futuro les pertenece a ustedes (*exclamaciones*).

Hace un año no teníamos un movimiento obrero de la magnitud del que hoy tenemos y que nos ha permitido enfrentar y derrotar los intentos de parar la economía venezolana, de parar PDVSA, o de parar las empresas básicas de Guayana, o el transporte terrestre, o el transporte fluvial, o el transporte aéreo, o los bancos. Todo eso han querido pararlo y fracasaron en todo eso y seguirán fracasando en todo eso (*aplausos y exclamaciones*).

Hoy tenemos un movimiento obrero que renació de la batalla con un grado de conciencia impresionante, desde aquí saludo a la fuerza bolivariana de los trabajadores, a sus líderes y a todo ese movimiento obrero; desde aquí saludo a los dirigentes de los sindicatos petroleros de Venezuela que han dado una batalla legendaria (*aplausos y exclamaciones*). Desde aquí saludo a los dirigentes del movimiento obrero de Guayana que han dado también una gran batalla (*aplausos y exclamaciones*), y a toda la dirigencia obrera de un sindicalismo verdaderamente clasista, nacionalista, antineoliberal y revolucionario. ¡Clase obrera, unida! ¡Estudiantes, unidos!

Otra organización que nació en el 2002 y que hoy está extendida por toda la patria es un movimiento nacionalista y a nosotros no nos importa, porque sería obtuso de nuestra parte aspirar a que todos los movimientos que nazcan sean movimientos revolucionarios o bolivarianos, no.

Nosotros convocamos a la unión a los nacionalistas, a los revolucionarios, a los patriotas, a los que amen a Venezuela, por eso le quiero dar bienvenida y saludo a la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Venezuela, que nació en el 2002 con una fuerza nacional (*aplausos y exclamaciones*).

Nació también el Frente de Militares Retirados Bolivarianos, los saludamos a todos; y un movimiento que ha venido creciendo en avalancha por todo el país, de manera sorpresiva e impresionante, la Clase Media en Positivo. Saludamos a su dirigente, a sus integrantes. ¡Que viva la Clase Media en Positivo! (*Exclamaciones.*) ¡Que viva el Frente de Militares Retirados Bolivarianos! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*) ¡Que viva la Federación Bolivariana de Estudiantes! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*) ¡Que viva la Confederación de Agricultores y Ganaderos de Venezuela! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*) ¡Que Viva el movimiento obrero! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*) Pues así es como se consolida sobre la marcha una revolución, hermanos: fuerza social organizada.

Por otra parte, el 2002 significó un avance estruendoso y positivo de los círculos bolivarianos a lo largo y ancho de todo el territorio nacional. ¡Que vivan los círculos bolivarianos! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*) El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, ¡que viva!

Por otra parte, el 2002 también significó el crecimiento y la organización de la fuerza de campesinos que lleva el nombre de “Ezequiel Zamora”, el general del pueblo soberano (*exclamaciones*).

Por otra parte, el año 2002 también trajo consigo el nacimiento de miles de Comités de Tierra Urbana en los barrios populares de Venezuela, que están trabajando con la revolución en el proceso de otorgamiento de los títulos de tierra a los habitantes de los barrios pobres y de las urbanizaciones de las clases medias venezolanas.

Veán ustedes cómo fue de positivo el 2002 en saldo organizativo: la Fuerza Armada, el pueblo organizado.

Por otra parte, además de eso, cerramos el año con broche de oro negro, porque la oligarquía... Otra vez se equivocaron, ellos habían sacado sus cuentas otra vez, y las cuentas de ellos indicaban que Chávez no estaría aquí en Navidad (*exclamaciones*); ellos habían previsto la Navidad sin Chávez (*exclamaciones*), pero hubo Navidad con Chávez; y este año también habrá Navidad con Chávez (*exclamaciones*), y el año que viene también habrá Navidad con Chávez (*exclamaciones de: “¡Uh, ah, Chávez no se va!”*).

Yo quiero hacer un reconocimiento especial este día de hoy, mirando el 2003, a un grupo de hombres y mujeres cuyo mayor éxito, cuyo mayor mérito creo que ha sido aguantarme a mí durante tanto tiempo (*le dicen algo*); no, ellos tienen muchos méritos, y sin ellos y su trabajo tampoco hubiésemos podido lograr las metas del 2002. Me refiero al vicepresidente José Vicente Rangel y a los ministros y a las ministras del Gabinete del gobierno revolucionario, ahí están: María Urbaneja, Anelís Osorio, Diosdado que ahora es ministro de Infraestructura (*exclamaciones*), ahí están todos, Felipe Pérez, Nelson Merente, Lucas Rincón que está llegando. Le voy a dar un saludo al general Hurtado Sucre, quien nos acompañó y trabajó de manera muy intensa en el Ministerio de Infraestructura, para él mi saludo y mi reconocimiento.

El ministro de la Defensa, el general Prieto; el negro Aristóbulo, ministro de Educación (*exclamaciones*); la ministra de Ciencia y Tecnología, Yadirá Córdova; el ministro de Energía y Minas, Rafael Ramírez (*exclamaciones*); la ministra de Comunicación, Nora Uribe

(*exclamaciones*); la Procuradora General de la república, Marisol Plaza. ¡Cómo trabaja esa gente!, a veces ni duermen. Ahí está la firifirita María Cristina Iglesias, que parece una firifirita, ¡qué soldado es esa muchacha! Héctor Navarro, el ministro de Educación Superior; los patriotas Tobías Nóbrega, que está sacando las cuentas allá en el Ministerio de Finanzas, y Felipe Pérez.

También voy a recordar a ministros que estuvieron con nosotros durante un tiempo importantísimo, trabajando muy duro y que hoy están cumpliendo otras funciones, como mi gran amigo y maestro, el ex ministro Jorge Jordani, desde aquí un reconocimiento a ese buen amigo y buen venezolano.

El ministro Francisco Natera, de las zonas de desarrollo económico; el ministro de Relaciones Exteriores, Roy Chaderton; el ministro de la Producción que ha estado pendiente de la leche y los refrescos y la carne, Ramón Rosales. ¡Cómo han trabajado! El ministro de Agricultura, que también está pendiente de los suministros de la comida y todo eso, Efrén Andrade. Para todos ellos mis palabras de afecto desde el corazón; mil gracias, a nombre del pueblo, ¡y adelante, que cada día debemos ser mejores y trabajar mejor por el pueblo, grande pueblo venezolano!

Gobierno y pueblo, gobernadores, alcaldes. Voy a saludar también a los alcaldes. Por ahí está el alcalde de Caracas, Freddy Bernal (*exclamaciones*); por ahí está Henry Falcón, el alcalde de Barquisimeto, y muchos otros alcaldes que están aquí con nosotros. Aquí estamos todos juntos, pues, y ¡siempre estaremos unidos, hoy más que ayer y mañana más que hoy! Los que se iban a ir, se fueron. Aquí estamos (*exclamaciones*).

Antonio Brizeño, el alcalde de Ciudad Caroní; Raúl Salmerón, alcalde de los Teques, de Guaicaipuro, bueno, saludo a todos, hombres y mujeres de trabajo, que hacen un esfuerzo descomunal.

Este año va a ser un año bastante difícil —pero, ¿quién dijo que nosotros buscamos el camino fácil?—; difícil, pero productivo; difícil, pero bueno; difícil, pero de avance del proceso revolucionario. ¡De eso que nadie tenga duda! (*Aplausos.*)

La oligarquía depredadora, antinacional, privatizadora y neoliberal, fascista y golpista, pretendió a fin de año sacarnos del poder, a través de la huelga petrolera; o más bien, eso no es huelga —corrijo, ahí no hay huelga—, el sabotaje petrolero es lo correcto (*exclamaciones*). Eso no es huelga, ni paro, ni nada.

Ahora andan por ahí diciendo que nadie quiere responder por el aborto ese, porque el llamado a paro fue un aborto. Ahora se lo están lanzando unos a otros: “No, eso no es mío, es tuyo.” “No, que yo no tengo nada que ver con eso, es de aquel, del otro.” ¡La candelilla!, están jugando a la candelilla! (*Exclamaciones.*)

Están jugando ahora a la candelilla. Yo se lo avisé, se lo dije: “Tienen la efe del fracaso pintada en la frente (*exclamaciones*), y ahora la tienen mucho más marcada, sellada, no se les va a borrar más nunca.

Ellos vinieron planificando el sabotaje petrolero para tratar de generar un caos en la economía y en la sociedad. Fracasaron en el llamado a paro y luego se jugaron a fondo la carta

petrolera. Antes del que año terminara, ya estaban derrotados en el intento de sabotear a Petróleos de Venezuela (*exclamaciones*); sabotearon los pozos petroleros, y ahí están los pozos petroleros funcionando, y debo decirles que para hoy ya hemos sobrepasado, y largo, el millón de barriles diario de producción petrolera (*aplausos*). Y la recuperación ha sido mucho más rápida de la que esperábamos, gracias al trabajo heroico de los trabajadores petroleros, de los técnicos patriotas y de muchos voluntarios, de brigadas voluntarias y de muchos militares que se unieron a los trabajadores para recuperar nuestra industria petrolera.

La perspectiva que tenemos es que para finales del mes de enero, es decir, dentro de una semana o a más tardar para la primera semana de febrero, ya deberemos estar rozando los 2 millones diario de producción de barriles de petróleo (*aplausos*).

Las refinerías las sabotearon y las paralizaron, a excepción de la refinería de Puerto La Cruz, la cual nunca fue paralizada, gracias al esfuerzo de los trabajadores, de los militares y del pueblo oriental del gobernador Ramón Martínez, del estado Sucre, que asumió allá también una responsabilidad de patriota. Sin embargo, la refinería de Puerto La Cruz lograron bajarla a niveles mínimos; hoy está trabajando plenamente y procesando gasolina, y en oriente prácticamente no hay problemas con la distribución de gasolina (*aplausos*).

La refinería de El Palito, que también fue sabotada y paralizada totalmente, ya hoy está procesando 110.000 barriles de crudo diariamente (*aplausos*), y dentro de pocos días prenderemos la planta que nos hace falta para reactivar completamente esa estratégica refinería.

La refinería de Cardón está prendida ya y está procesando crudo y produciendo combustible también, en una primera etapa.

El gas que necesita la refinería de Amuay, la más grande del mundo y que venía de Maracaibo, del estado Zulia más bien, y no le llegaba gas desde hace un mes, ya no hay problemas por el gas que sale del Zulia para la refinería de Amuay (*aplausos*).

¡Gracias a los trabajadores, a los nuevos gerentes de la PDVSA patriota, PDVSA es de la patria ahora por primera vez en la historia venezolana! (*Aplausos*.)

Quiero saludar al presidente de Petróleos de Venezuela, Alí Rodríguez Jaraque, y nuestro aplauso para él.

Quiero saludar también a los nuevos gerentes de la PDVSA patriota. Allá en oriente, como gerente general tenemos a un patriota que se llama Luis Marín (*aplausos*), ingeniero, y un hombre de una gran trayectoria en la industria petrolera; allá en occidente tenemos a otro gran patriota, Félix Rodríguez (*aplausos*), como gerente de PDVSA en occidente, y a todos los gerentes nuevos.

Tenemos nuevos gerentes en todas las refinerías, y en el día de hoy hemos despedido a más de tres mil gerentes y técnicos que estuvieron sabotando (*exclamaciones*) los puertos de embarque de carga y de descarga, sabotearon las plantas de distribución de gasolina y de combustible, sabotearon las líneas de transporte terrestre, las gandolas y los vehículos, y hoy el gobierno revolucionario ha recuperado ya todos los puertos de embarque y desembarque, todos

los llenaderos y las líneas de transporte. Todo eso está recuperado por el gobierno revolucionario, por el pueblo y por la fuerza armada venezolana (*aplausos y exclamaciones*).

Sabotearon los barcos y pararon toda la flota mercante de PDVSA, y hoy hemos recuperado más del 90 por ciento de los barcos de PDVSA y están navegando por los mares venezolanos y más allá (*aplausos y exclamaciones*). Vamos a hacerle un reconocimiento especial a la Asociación de Oficiales de la Marina Mercante patriota de Venezuela (*aplausos y exclamaciones*), quienes han sido puntales en la recuperación del PDV-Marina y de los barcos venezolanos petroleros, los tanqueros venezolanos. A ellos, a los que están navegando, vaya el aplauso del pueblo venezolano. ¡Que viva la marina mercante patriota de Venezuela! (*Aplausos y exclamaciones.*) Esa asociación tiene 2.000 oficiales de marina mercante.

Otra cosa que no debemos olvidar en este balance de fuerzas con que hoy cuenta Venezuela, producto del año 2002, es la gran solidaridad internacional que se ha potenciado al infinito después del golpe de Estado de abril (*exclamaciones*). Lo he dicho de muchas maneras, Venezuela ha tenido amigos en el mundo siempre; la Revolución Bolivariana ha tenido amigos en el mundo siempre, pero después del 11 de abril la solidaridad internacional de Venezuela, si la teníamos al cuadrado, hoy yo le pondría solidaridad internacional elevada a la potencia número 100, ¡porque como tiene hoy amigos Venezuela en el mundo! Si yo digo millones, no estoy diciendo nada. Si yo digo que Venezuela tiene decenas de millones de amigos en el mundo, tampoco estoy diciendo nada. Si decimos que Venezuela tiene cientos de millones de amigos en el mundo, estamos diciendo algo; pero si decimos que hoy Venezuela, su gobierno, su pueblo, su revolución tiene miles de millones de amigos en el mundo, estamos diciendo la verdad, ¡miles de millones en todo el mundo! (*Aplausos y exclamaciones.*)

Voy, por cierto, a saludar en ese sentido y a agradecer en nombre de nuestro pueblo tantas muestras de esa solidaridad, desde la Europa, pasando por el Africa, desde las costas del Mediterráneo hasta el Africa del Sur; desde la China, pasando por Malasia y todos los pueblos de India y de aquel continente asiático; pasando por la Rusia, pasando por la Francia y por la Europa ibérica. Por todo este continente de América, Europa, Africa, Asia y en Oceanía también hay miles de millones de amigos de Venezuela, y, especialmente, los pueblos de este continente de la América mestiza, ¡los pueblos de la América de Bolívar!, ¡los pueblos de la América latino-caribeña! Gracias, queridos hermanos de la América Latina y del Caribe, por el apoyo y por el amor, por la fe y por la esperanza que le han manifestado siempre al pueblo venezolano y a nuestra revolución (*aplausos y exclamaciones*).

De ellos está con nosotros una delegación de hermanos de Colombia que han venido a mostrarnos su afecto y su solidaridad (*exclamaciones*). Para los hermanos de Colombia que nos visitan, vaya un abrazo bolivariano, revolucionario (*exclamaciones*), conscientes del futuro común que nos corresponde como pueblos. ¡Que viva Colombia, la hermana! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*) ¡Que viva el pueblo colombiano que también es un pueblo bolivariano! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

Mil gracias, hermanos del pueblo brasileño, del pueblo ecuatoriano, el pueblo mexicano, el pueblo argentino, el pueblo chileno, el uruguayo, el paraguayo, el boliviano, el peruano, el centroamericano, el mexicano, el cubano. Un saludo muy especial al pueblo hermano de Cuba, solidario y hermano pueblo (*exclamaciones*), y a su Presidente, el Comandante Fidel Castro, desde aquí el abrazo revolucionario de Venezuela (*aplausos y exclamaciones*).

Veán ustedes cómo se ha fortalecido también en ese ámbito Venezuela. Hace poco estuvimos en Brasilia, en la toma de posesión del compañero y amigo, presidente Luiz Inacio Lula da Silva (*exclamaciones*). ¡Que viva Lula! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*) ¡Que viva el Brasil! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*) Luego, estuvimos también en la toma de posesión del nuevo presidente del Ecuador, el coronel patriota Lucio Gutiérrez (*exclamaciones*), quien llegó al gobierno ecuatoriano de la mano de su pueblo y, sobre todo, de los pueblos indígenas del Ecuador. ¡Que viva Lucio Gutiérrez y que viva el Ecuador! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

Veamos cómo el cuadro geopolítico del continente va adquiriendo otra tonalidad. Veamos cómo el discurso político en el continente va adquiriendo otras tonalidades. Este fin de semana, por ejemplo, debo ir a Porto Alegre, porque hemos sido invitados a participar en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, en esa ciudad brasileña (*exclamaciones*), un foro en el cual están representados los pueblos del mundo que luchan por una vía alternativa al neoliberalismo salvaje, que ha llenado de muerte, de hambre y de dolor a los pueblos más pobres del planeta.

Los pueblos pobres de la tierra saben que en Venezuela hoy se levanta una esperanza, porque aquí estamos luchando no solo por nuestro pueblo sino por todos los pueblos del mundo que merecen justicia, vida y dignidad (*aplausos*).

Esa es nuestra lucha, es la lucha de Dios, es la lucha de Cristo, el redentor de los pueblos, que hoy, dos mil y dos años después de su nacimiento, está más vivo que nunca. ¡Que viva Cristo, el redentor de los pueblos, para siempre! (*Exclamaciones.*) ¡Que viva Cristo, mi comandante, mi pastor y mi guía! (*Exclamaciones.*) Esta también es la lucha de Cristo, el hijo de Dios (*exclamaciones*).

Vemos lo que el 2002 nos ha dejado; 2002 quedará registrado en nuestro corazón, quedará registrado para siempre. Yo lo llamo 2002, el año heroico. Ha sido un año heroico el 2002, año de inicio de la consolidación, año de profundización, año de conciencia, año de avance. Hemos derrotado todos los planes que los enemigos de la patria echaron a rodar en el 2002.

Ahora, volviendo al caso del petróleo, sin embargo, la guerra no ha terminado. Todos los días se lo digo a mi equipo: No bajemos la guardia ni por un instante, porque la guerra del petróleo no ha terminado; la estamos ganando y la vamos a ganar, pero nos faltan hacer todavía algunos outs. Estamos como en el séptimo inning, más o menos, nos faltan unos seis outs; pero que nadie se descuide, no. Por eso hemos comenzado el año 2003 a la ofensiva en la calle y en todos los ámbitos de la vida nacional.

Este es un año de ofensiva, voy a citar una frase del gran líder colombiano Jorge Eliecer Gaitán, cuando llamaba al pueblo colombiano; hoy he tenido el honor de recibir, de manos de José Cuesta Novoa, hermano colombiano, una condecoración de la Orden de Gaitán, que nos ha

enviado su hija Gloria Gaitán, para ella nuestro abrazo y nuestro agradecimiento (*aplausos*). Pues vamos a recordar una frase de Gaitán, bien apropiada para el año 2003, cuando llamaba al pueblo colombiano, así llamo yo al pueblo venezolano hoy: “¡A la carga, este es un año de ofensiva y de batalla!” Es un año duro, va a ser un año difícil; pero aquí estamos nosotros para dar todas las batallas que haya que dar.

El año ha comenzado con signos positivos de la ofensiva. El año ha comenzado, por ejemplo, con decisiones que han sido tomadas en el campo del gobierno, como, por ejemplo, la reestructuración a fondo de Petróleos de Venezuela, decisión en la que estamos trabajando todos los días con lujo de detalles, para que no se escape ni uno solo de ellos. Lo último que hemos comenzado a hacer, es que hemos intervenido el cerebro de PDVSA, que estaba privatizado y hoy lo estamos nacionalizando (*aplausos*), el cerebro de Petróleos de Venezuela (*exclamaciones y aplausos*).

El área donde el sabotaje a PDVSA hizo más daño, o a través del cual los terroristas le han hecho más daño a Venezuela, ha sido precisamente el área de la informática; porque PDVSA, cuando estaban mandando aquí estos fascistas, cuando aquí mandaba el Pacto de Punto Fijo, habían comenzado a privatizar Petróleos de Venezuela, y eso es lo que ellos quieren hacer; ellos quisieran volver aquí a instalarse en el gobierno para aplicar el modelo neoliberal, para privatizar no solo el petróleo, el hierro, el oro y el aluminio, sino para privatizar también la educación, la salud y la seguridad social del pueblo venezolano. Ese es el proyecto de los golpistas (*exclamaciones*); ese es el proyecto del fascismo, el neoliberalismo fascista.

Yo creo, y esto lo dejo a los intelectuales y a los pensadores, los que tienen más tiempo, como Cristóbal Jiménez —¿qué tal, Cristóbal?—, que es un intelectual de la revolución; o Eneas Perdomo, el general en jefe del canto venezolano, lo saludamos con especial afecto y a todos los artistas que han venido aquí a animar este día de júbilo, 23 de enero.

Yo les decía que les dejo a los intelectuales y a los pensadores esta idea a ver si la desarrollan, a ver si tiene desarrollo, además. Así como Vladimir Ilich Uliánov Lenin escribió una tesis, que recuerdo de mis años mozos haber leído algo de ella, que se llama *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, a mí me parece que pudiéramos pensar en desarrollar la idea para este tiempo de una tesis que pudiera llamarse El fascismo, fase superior del neoliberalismo. Y eso es lo que esta gente pretende imponer en Venezuela, un movimiento de un neoliberalismo fascista, que creo que es la peor de las expresiones del neoliberalismo.

Yo creo que ahí sí es verdad que al país que se le aplique la corriente de pensamiento y de acción de esta oposición irracional venezolana, de ese neoliberalismo fascista, al país que le apliquen eso, estoy seguro de que lo hunden irremediabilmente en la quinta paila del infierno, y de ahí difícilmente saldría en 500 años.

Para allá no vamos nosotros. Nosotros no vamos a la quinta paila del infierno, ¡que se vayan ellos si quieren! Nosotros vamos a la patria bonita, ese es nuestro camino y de ahí no nos apartará nadie. Nosotros vamos con Dios por este camino, para tratar de que el reino de Dios que anunció Cristo se haga realidad, pero aquí en la Tierra, no en el más allá sino aquí; que vivamos todos

iguales, como hermanos, y en paz, en justicia y en dignidad. Ese es nuestro camino, para allá es que vamos nosotros.

Ahora mismo estamos nacionalizando el cerebro, es decir, todos los sistemas de PDVSA, con personal muy capacitado; incluso, he dado instrucciones para que la unidad de guerra electrónica del ejército se incorpore a esta batalla, porque es una guerra electrónica. Han estado saboteando a control remoto instalaciones petroleras, saboteando por computadoras a control remoto; pues daremos la guerra electrónica. Ya hemos tomado el control de casi todos los centros informáticos y estamos profundizando la transformación.

Ahora parece que la empresa esta que se había formado quiere cobrar un dinero (*exclamaciones de: “¡No!”*); y que les demos plata (*exclamaciones de: “¡No!”*). Le dije a Alí Rodríguez: “Hágame todas las cuentas con la factura de todo el daño que nos han hecho, porque lo que les vamos es a cobrar a ellos el daño que le han hecho a Venezuela (*exclamaciones*); y ahora tienen la cachaza de decir que les debemos plata. ¿Les debemos plata? Vamos a sacarles todas las cuentas para ver quién le debe a quién.

Pues bien, veamos hermanos, compatriotas todos, como gracias al 2002, gracias al nivel de fortaleza popular, al nivel de respuesta, gracias al coraje y al valor del pueblo venezolano, de la Fuerza Armada, de la clase media, de los técnicos patriotas, de los trabajadores, de todo el pueblo, el año 2002 fue un año de profundización y de avance en la consolidación del proyecto bolivariano en Venezuela y más allá de Venezuela.

Ahora el 2003, repito, va a ser un año duro y difícil, pero, bueno, como dijo Argimiro Gobaldón: ¡Qué largo, qué difícil es este camino, pero este es el camino! Nosotros no queremos caminos fáciles, ¡vengan a nosotros todas las dificultades habidas y por haber para derrotarlas una tras otra con nuestra voluntad, con nuestro trabajo! (*Exclamaciones.*)

Pues bien, preparémonos para un año difícil, pero positivo y bueno, el quinto de la revolución. Este gobierno, así lo digo, no descansará un día en su compromiso de garantizarle al pueblo venezolano la satisfacción de sus más caras necesidades.

Antenoche, en esa dirección, hemos tomado la decisión, conjuntamente con el Banco Central de Venezuela, de establecer un control de cambio a la moneda venezolana para salvaguardar la economía nacional (*exclamaciones*), para cuidar nuestras reservas internacionales, porque la oligarquía depredadora ahora trata de avanzar por el camino de la desestabilización económica, especulando y atacando el bolívar, promoviendo fugas de capitales.

En el mes de enero, hasta el día de ayer, cuando suspendimos la venta de dólares en todo el territorio nacional, se habían escapado aproximadamente unos 700 millones de dólares; no podemos permitirlo. Por tanto, está suspendida la venta de dólares en Venezuela (*exclamaciones*). Y cuando se levante la suspensión, que será el día martes a la media noche, ya estará establecido un convenio cambiario de la manera más firme, para establecer un control de cambios en nuestro país, a partir del próximo miércoles (*exclamaciones*). En eso estamos trabajando, sobre todo revisando experiencias de otros países y experiencias de nuestro país.

Hoy estuve conversando un rato con un buen maestro, economista y un hombre de una gran trayectoria y que merece todo nuestro respeto, y quien es miembro del Directorio del Banco Central de Venezuela, el doctor Domingo Masa Zavala, estuve oyéndole reflexiones de su larga experiencia como economista y como político.

También anoche estuve reunido con el presidente del Banco Central, el doctor Diego Luis Castellanos, a quien agradezco su comprensión del momento que estamos viviendo, y al Directorio del Banco Central vaya nuestro aplauso, nuestro reconocimiento por la cooperación y la comprensión a la hora de establecer, como hemos establecido conjuntamente esta medida (*exclamaciones*).

Pues bien, esa es una decisión que ha tomado el gobierno conjuntamente con el Banco Central, como lo establece la Constitución, para defender la economía; las reservas internacionales debemos defenderlas a toda costa, porque ustedes saben que al fisco nacional le han hecho bastante daño con la caída de las exportaciones petroleras.

Venezuela exporta regularmente y diariamente casi 3 millones de barriles de petróleo; en diciembre el promedio estuvo por la mitad por este sabotaje, y hoy estamos exportando un tercio apenas, todavía debemos llegar a los 2 millones y después, en el mes de febrero, galopar buscando los 3 millones de barriles diarios de petróleo. Pero mientras tanto, cada día que pasa dejamos de percibir millones de dólares.

Hoy un barril de petróleo está en 30 dólares aproximadamente; pues bien, estamos dejando de vender diariamente casi 2 millones de barriles, si multiplicamos 2 millones de barriles por 30 dólares el barril, pues estamos sacando una cuenta de 60 millones de dólares diario que estamos dejando de percibir para PDVSA y para el fisco nacional; en 10 días son 600 millones de dólares, en un mes 1.800 millones de dólares. Es un daño bastante duro para el presupuesto nacional, que ya viene avanzando con cuántas dificultades.

Por eso, en esta situación el gobierno revolucionario no puede permitir que continúen saliendo capitales de manera inclemente. No podemos cruzarnos de brazos mientras las reservas internacionales se vienen abajo, porque las reservas internacionales, sobre todo, son la única garantía que tiene un pueblo para poder importar los bienes que necesita. Lamentablemente, la economía que tenemos todavía depende mucho del componente importado para su funcionamiento, herencia del siglo XX, en el cual nos impusieron un modelo de economía colonial, con un alto grado de dependencia y que precisamente de allí es de donde queremos salir y del cual vamos a salir; pero para eso necesitamos varios años.

Yo lo he dicho: la década de plata y la década de oro, rumbo al 2021 vamos a conmemorar los 200 años de la batalla de Carabobo y de la nueva independencia de Venezuela (*exclamaciones y aplausos*).

Mientras tanto, lo que nos espera es batalla, batalla, batalla y más batalla; pero también victoria, victoria, victoria y más victoria, porque ese es nuestro camino: ¡batallas y victorias! (*Exclamaciones y aplausos.*)

Por otra parte, además de la ofensiva del gobierno recuperando espacio, apretando tuercas, nos place mucho poder constatar que el Estado como tal, porque no se trata solo del gobierno... El año pasado dije que a veces me daba la impresión, como Presidente de la república y Jefe del Estado, a veces, de que estábamos como jugando una partida de béisbol y a mí me correspondía desde el Poder Ejecutivo ser pitcher y catcher al mismo tiempo, primera base y short-stop.

El Estado debe funcionar como un todo, es necesario que las instituciones del Estado se fortalezcan y puedan cumplir con la tarea que la Constitución les ha encomendado: el poder ejecutivo, el poder legislativo, el poder ciudadano, el poder electoral y el poder judicial. Esas son las cinco grandes columnas institucionales de un Estado. Un Estado no puede descansar en una sola columna, necesita las cinco columnas para poder funcionar de manera equilibrada, armónica, y para poder lograr los fines superiores del Estado señalados en la Constitución bolivariana.

Por eso vean ustedes que, a pesar de tantos ataques, hoy también podemos decir: Y esto, por supuesto, no es un logro del gobierno, es un logro de la república, es un logro para el pueblo y, sobre todo, es un logro de los diputados y las diputadas patriotas.

No tengo duda cuando lo digo. Hoy, comparado con hace un año, el poder legislativo se ha fortalecido, la Asamblea Nacional ha retomado fuerza y espacio (*exclamaciones y aplausos*).

Estoy seguro, diputados y diputadas, de que este año será mucho más productivo, porque hay mayor cohesión, la directiva de la Asamblea ahora está más cohesionada.

Quiero felicitar al diputado William Lara, quien durante más de dos años cumplió un extraordinario papel como presidente de la Asamblea Nacional. Vaya, nuestro aplauso, William, revolucionario, amigo y compatriota (*exclamaciones y aplausos*). Y a Noerín Pocaterra, que ha estado también en la directiva de la Asamblea Nacional (*aplausos*).

Este año la directiva está fortalecida, más cohesionada, y ahora tenemos de presidente de la Asamblea Nacional al diputado bolivariano Francisco Ameliach (*aplausos*). ¡Nuestro estímulo, nuestro apoyo y el del pueblo a este presidente patriota de la Asamblea Nacional! Y Ricardo Gutiérrez está de primer vicepresidente y Noerín Pocaterrá de segunda vicepresidenta. Para ellos, el aplauso del pueblo soberano (*exclamaciones y aplausos*).

Diputados y diputadas, ahí están aguantando presión, amenazas, maltrato. Desde mi corazón, mi afecto para ellos.

Por ejemplo, hoy ha ocurrido algo muy importante que indica lo que estoy diciendo, que la Asamblea Nacional está respondiendo a los reclamos de la situación, que la Asamblea Nacional está colocándose a la altura de las exigencias del momento político que estamos viviendo, para apoyar más al pueblo y al proceso constitucional.

Hoy ha sido entregada por tres diputados comandados por el diputado Juan Barreto (*aplausos*), a la 1:00 de la tarde —como Juan Barreto es muy rápido, él fue allá y marchó y después se pegó a la marcha—, a la Asamblea Nacional, un proyecto de ley que es fundamental, un proyecto de ley que aquí tengo una copia en mi mano, es el proyecto sobre la responsabilidad social de radio y televisión (*exclamaciones y aplausos*).

Por ejemplo, el Artículo 61 dice así: “Publicidad con mensajes violentos. Se prohíbe la difusión de publicidad de productos o servicios dirigidos a niños, niñas y adolescentes en la cual se desarrolle o utilice la violencia” (*exclamaciones y aplausos*).

¡Bendito sea este proyecto de ley y bendito sean diputados y diputadas el día que lo aprueben! ¡Habrá fiesta en Venezuela el día que se apruebe este proyecto de ley! (*Exclamaciones y aplausos*.) Haremos una fiesta de niños y de niñas, porque es una ley, sobre todo, para proteger a nuestros niños, a nuestras niñas, a nuestros adolescentes del atropello de los cuatro jinetes del Apocalipsis, que no tienen clemencia con nada ni con nadie, que atropellan la verdad, que les infunden temor y terror y les crean fantasmas a nuestros hijos, que les crean terror a nuestros muchachitos y a nuestras muchachitas, y ellos son inocentes. Por eso esta ley tiene que ir por encima de cualquier cosa.

Por cierto que dentro de la ofensiva jurídica que se ha iniciado en Venezuela este año, debo reconocer el esfuerzo de un ilustre abogado trujillano, el doctor Jesús Caldera, quien ha introducido una demanda en contra de los medios de comunicación, solicitando medidas cautelares para proteger a los niños, a las niñas y a los adolescentes. Esperamos que las instituciones correspondientes tomen pronta decisión al respecto, porque cuánto daño le han hecho y le siguen haciendo todos los días a la salud mental de los venezolanos.

De todos modos, mientras tanto, estas acciones de la sociedad que tiene sus derechos en la Constitución, estas acciones del poder legislativo también son acompañadas por acciones del poder ejecutivo, porque hace ya varios días el Ministerio de Infraestructura abrió una averiguación administrativa a dos canales de televisión privados de Venezuela. Esa averiguación está en marcha, y creo que vienen dos más contra los otros dos (*aplausos*), creo que vienen por ahí rodando los otros dos.

Claro, ya ellos tienen una campaña; acostumbrados como están a mentir, ahora tienen una campaña diciendo que el gobierno de Chávez los está atropellando a ellos. ¡Pobrecitos! ¡Pobrecitos los atropellados! (*Abucheos*.) Ahora se hacen las víctimas, cuando ellos han atropellado, sin clemencia, la moral de un pueblo, y la paz de un pueblo (*aplausos*), y la salud mental de millones de niños y de millones de niñas, de manera criminal y salvaje, propia del fascismo que nos invadió.

El gobierno revolucionario avanzará hasta donde tenga que avanzar. Si ellos no rectifican a tiempo y tuviéramos que tomar la decisión más extrema, tengan la seguridad que les vamos a quitar la concesión para estar trasmitiendo lo que transmiten, que a nadie le quede duda sobre esto que estoy diciendo (*aplausos*).

Bueno, habrá que buscar otra gente que quiera hacer una buena televisión, hay bastante gente aquí. ¿Verdad, Reina? Aquí está Reina Lucero. Vamos a darle un aplauso a nuestra Reina (*aplausos*). Reina Lucero, la reina de los llanos y el lucero de Venezuela. ¡Reina, cómo te queremos!

Así que acciones ofensivas de ataque. Nosotros, y se lo digo a todos para que nos impregnemos de este criterio y de este concepto. Nosotros estábamos en una especie de defensa

estratégica, que ahora hemos convertido en una ofensiva estratégica. Vamos al ataque (*aplausos*), al ataque es que vamos en todas las direcciones (*aplausos*). ¡Al ataque!

Si el 2002 fue un año de una defensiva estratégica, el año 2003 va a ser el año del ataque estratégico. ¡Preparémonos pues, todos, para esta ofensiva en todos los niveles!

A los bancos, por ejemplo, les hemos abierto también un procedimiento administrativo (*aplausos*), a casi todos los bancos privados. Algunos de ellos todavía no quieren abrir sus agencias. Bueno, si no quieren abrir sus agencias, les vamos a intervenir el banco también, no tenemos ningún problema (*aplausos*); la ley lo establece claramente, ellos están violando la Constitución y la ley de bancos. Lo primero que podemos aplicarles es una multa, si a la multa no le hacen caso, pudiéramos cambiar la junta directiva de los bancos, aun cuando sean privados. El gobierno puede designar una junta directiva (*aplausos*).

Eso aparece en la ley, ellos ya dicen que es un atropello del gobierno. Mentira, ellos son los que están atropellando al país, yo estoy obligado a defender la patria, a defender el pueblo, a defender los derechos de todos los venezolanos (*aplausos y exclamaciones*).

Si hay algún banquero que no quiera trabajar, ni abrir su banco, buscaremos mucha gente que quiere trabajar en un banco, administrar un banco; aquí hay mucha gente capacitada. Si lo hicimos en PDVSA, con más razón podemos hacerlo en un banco; mucho más difícil era PDVSA, mucho más complejo es PDVSA que un banco o dos bancos.

Quiero, de todos modos, agradecer la actitud de un grupo de banqueros que se han mostrado dispuestos a colaborar, y estoy seguro de que van a seguir en esa dirección, a pesar de que los amenazan mucho; los amenazan, los presionan, si abren las oficinas van y algunos tratan de atropellarlos; pero nosotros estamos dispuestos, y siempre lo hemos dicho, a brindarles seguridad con la fuerza armada, si es preciso, para que tengan seguridad en sus agencias, en sus instalaciones.

Aquí no podrán por ningún lado, ni por el civil ni por el militar, ni por el social, ni por el económico, ni por PDVSA, ni por los trabajadores, ni por la educación; han tratado de parar la educación y fracasaron también. Ahí están las escuelas abiertas y abriéndose todavía, las que aún permanecen en actitud violatoria de los derechos de los niños; y los estudiantes de las universidades deben apurar el paso en la Constituyente universitaria, para cambiar autoridades corruptas y saboteadoras que, en vez de estar velando por la educación, están saboteando la educación de los muchachos (*aplausos*).

Los colegios privados que no quieran abrir, bueno, sencillamente, por una parte, le he dicho al ministro Aristóbulo que les retire de una vez los subsidios que el gobierno les da, porque si no quieren trabajar para qué les vamos a estar dando subsidios (*aplausos*). Y abriremos más escuelas nosotros, pediremos apoyo a quien podamos para garantizar la educación a todos los venezolanos.

En fin, este gobierno hoy se siente mucho más fortalecido que ayer, y hoy, este día 23 de enero, con estas reflexiones quiero solo hacer una radiografía del momento que vivimos, de los momentos que hemos vivido y de la dirección estratégica hacia donde vamos. El cumplimiento

de los proyectos de transformación política, económica y social, esos son los objetivos. Por más luchas que tengamos todos los días, no podemos olvidar cuáles son las metas y los objetivos del gobierno revolucionario y su pueblo.

Dentro de las decisiones que se han estado tomando, no puedo dejar de comentar, porque también son decisiones trascendentales para la república, sobre todo, para que vaya en Venezuela recuperándose la idea de la justicia y para que vayamos borrando la nefasta idea de la impunidad, que tanto daño ha hecho en los últimos meses.

Decía Bolívar que la justicia es la reina de todas las virtudes republicana. Hagamos reinar a la justicia y reinará la libertad, decía Bolívar hace casi 200 años. Pues bien, el Tribunal Supremo de Justicia tomó ayer varias decisiones muy importantes. La Sala Constitucional del Tribunal Supremo tomó una decisión histórica con relación a la interpretación nefasta que la oligarquía fascista le ha estado dando al Artículo 350 de nuestra Constitución. El Tribunal Supremo ha dicho que el Artículo 350 está allí para defender la Constitución, pero no para atentar contra la Constitución (*aplausos y exclamaciones*), como han querido hacerlo ver estos dirigentes de la oposición fascista; que el Artículo 350 le da al pueblo el derecho, a la sociedad y al pueblo como un todo, para oponerse a cualquier gobierno como el del 11 y el 12 de abril, precisamente, pero nunca para que un sector de la sociedad, para que una minoría del pueblo haga uso indebido de ese artículo, para arremeter contra las instituciones legítimamente constituidas por decisión de la mayoría.

El tribunal ha dicho y así es, porque lo dice la Constitución bolivariana, esa es una tremenda decisión que comienza a colocar las cosas en su santo lugar.

Por otra parte, en otra decisión, la misma Sala Constitucional emitió otra sentencia para salirles al paso a las pretensiones de esta oposición fascista de llevar a cabo una especie de golpe constitucional o de fraude constitucional, cuando han pretendido darle a un referéndum consultivo carácter vinculante. El tribunal lo ha dicho: Ningún referéndum consultivo en Venezuela será vinculante para nada, sea cual sea el tema que se consulte al pueblo (*exclamaciones*).

Por otra parte, ayer mismo, la Sala Electoral del Tribunal Supremo de Justicia tomó una decisión que acabó con las pretensiones ilegítimas, inmorales, descaradas e ilegales de esa oposición fascista de adueñarse del poder electoral y de utilizarlo en contra de las instituciones.

El Tribunal Supremo ha invalidado la incorporación de un ciudadano venezolano que de manera arbitraria e inmoral, perteneciendo a un partido de oposición, fue incorporado ilegalmente a la directiva del Consejo Nacional Electoral. Ya no está allí, se fue (*aplausos y exclamaciones*). Por tanto, todas las decisiones que ese cuerpo tomó estando incorporado este ciudadano, son absolutamente nulas, no tienen ninguna validez. ¡Que viva la justicia; la reina de todas las virtudes republicanas! (*Exclamaciones de: “¡Viva!”*)

Por otra parte sabemos que en la Fiscalía General de la República avanzan una serie de procesos de investigación que ojalá concluyan imponiendo justicia, para, repito, ir borrando de la

mente de los venezolanos la nefasta idea de la impunidad, que es como un cáncer que corroee las estructuras morales, políticas y jurídicas de la república.

¡No a la impunidad! ¡Viva la justicia! (*Exclamaciones.*) ¡Que se imponga la justicia!, es lo único que pide el pueblo venezolano, que no queden impunes tantos crímenes de lesa humanidad contra el colectivo venezolano; que no queden impunes los asesinatos y los atropellos que han cometido, por ejemplo, algunos miembros de la Policía Metropolitana, hoy intervenida hasta los huesos (*aplausos y exclamaciones*). La Policía Metropolitana de Caracas seguirá intervenida (*exclamaciones*), y deben averiguarse plenamente los hechos irregulares que algunos de sus miembros han cometido, porque hay pruebas más que suficientes para determinarlos finalmente.

Hermanas y hermanos, 23 de enero, 45 años; 2003, quinto año de la revolución, el año bueno, el año bonito (*exclamaciones*). Seguimos avanzando en pos de nuestro sueño. Se prohíbe aquí fallar, aquí no hay derrota posible; nuestro camino es la victoria y para ello debemos mantenernos siempre alertas, organizados y en movimiento.

El año 2003, helo aquí, abriéndose en el horizonte. Este año continuaremos avanzando hacia las metas de justicia social, de dignidad y de vida para el pueblo venezolano.

¡Pido a Dios, nuestro Señor; pido a nombre de todos, a Cristo, nuestro salvador, que nos siga acompañando por este camino (*exclamaciones*).

¡Que Dios les bendiga a todos, los hombres, mujeres, niños y niñas de Venezuela! ¡Que nos traiga paz, unidad!

Quiero también decir que el gobierno bolivariano les da la bienvenida a los dirigentes de la oposición democrática que quieran de verdad dialogar con el pueblo y con el gobierno; pero les pedimos que se vayan distanciando definitivamente de esta corriente de la oposición golpista. Lo he dicho y lo sigo diciendo: Con los terroristas no se negocia, con los golpistas no se negocia, se les derrota. Esa es nuestra tarea, derrotarlos (*aplausos y exclamaciones*) y abrirle espacio al verdadero diálogo con la oposición democrática, al verdadero debate; pero con la convicción más grande de que nunca nosotros negociaremos los principios.

Nosotros podemos ceder en muchas cosas porque no somos dogmáticos, porque estamos conscientes de que solo somos seres humanos y que no somos dueños de la verdad.

Nosotros podemos dialogar, ceder, buscar acuerdos, soluciones con la mejor de las voluntades; pero lo que sí debe tener claro todo el pueblo venezolano, y yo lo garantizo como Presidente de Venezuela, que los principios supremos del pueblo no se negocian, la dignidad no se negocia, la libertad no se negocia, la Constitución no se negocia, la revolución no se negocia, la revolución se hace y la vamos a seguir haciendo (*aplausos y exclamaciones*).

Reciban en este mensaje a la nación de reflexiones y de orientaciones, el más cálido de mis saludos y la más profunda ratificación de mi amor infinito por el pueblo heroico de Simón Bolívar.

¡Un abrazo bolivariano, un abrazo revolucionario! ¡Y allá vamos, a la carga y a la victoria, compatriotas! (*Exclamaciones de: “¡Uh, ah, Chávez no se va!”*)

¡Bravo! ¡Hasta la vista! (*Exclamaciones de: “¡Uh, ah, Chávez no se va!”*, y *aplausos.*)

CONFERENCIA DE PRENSA OFRECIDA EN PORTO ALEGRE, BRASIL

25 de enero del 2003

Hugo Chávez. Bueno, primero que todo, mis saludos a todos.

Les agradezco muchísimo que hayan aceptado nuestra invitación a este encuentro.

Nosotros tenemos una costumbre, dondequiera que vamos, en cualquier parte del mundo, siempre tratamos de buscar algún espacio para atender las preguntas y las inquietudes de los periodistas y las periodistas, y no podía ser menos aquí, en Porto Alegre, en este foro de tanta importancia mundial; creo que es el evento político más importante que en el mundo pueda ocurrir a lo largo de todo el año.

Me acompaña nuestro embajador de Venezuela en Brasilia, Vladimir Villegas; nuestro Ministro de Energía, Minas y Petróleo, nuestra Ministra de Comunicación e Información, nuestro Jefe de Secretaría de Presidencia, nuestro Agregado Militar en Brasilia, y nuestra hermana, la diputada Luciana, quien es nuestra anfitriona —(*le silban y se ríen*) ¡Muy bien! ¡Muy bien! (*risas*)— y quien nos ha atendido de maravillas aquí en este día de hoy.

Bueno, a la orden de ustedes para responder por una hora sus preguntas. ¿Quién comienza?

Moderador. Comienza Raúl López Gómez, de Radio Nederland, de Holanda.

Raúl López (Radio Nederland). Señor Presidente, en el caso de seguir las protestas, ¿qué piensa hacer su gobierno para salir de la crisis? ¿Atenderá la propuesta que formule el Grupo de Amigos para terminar con dicha crisis?

Hugo Chávez. Como siempre, a mí me corresponde contextualizar, hacer un esfuerzo para contextualizar la pregunta que, por supuesto, es puntual. ¿Propuesta preguntas tú, salir de la crisis, Grupo de Amigos? Okey.

Mira, comienzo por decir —recordando a Antonio Gramsci— que en Venezuela hay verdaderamente una crisis, pero es una crisis histórica.

Gramsci —como ustedes saben— decía que una crisis es verdadera cuando en un país, en un lugar, en una sociedad hay algo que está muriendo y va a morir, pero aún no termina de morir y, al mismo tiempo, hay algo que está naciendo y va a nacer, pero aún no termina de nacer, ahí hay una crisis histórica. Eso está ocurriendo en Venezuela.

Esa crisis comenzó hace más de 20 años en Venezuela; no es una crisis de ahora, de diciembre o de este año 2002, es una crisis profunda, estructural, terminal de un tiempo, de una época, es una crisis epocal, y yo tengo la impresión de que el mundo está entrando en una crisis también epocal. La fuerza que ha tomado el Foro de Porto Alegre es evidencia de ello. En todo el mundo estamos viendo fenómenos que a veces nos sorprenden, en Europa, en Africa, en Asia, en Oceanía, en América Latina.

No es a través de una propuesta de un grupo de países, o de un grupo de amigos, o de un club de señores como va a solucionarse la crisis en Venezuela. No, la crisis en Venezuela se solucionará cuando lo que va a morir termine de morir y lo que está naciendo termine de nacer. ¿A qué me refiero? Aquí está una constitución, más que una ley, este es un proyecto político, un proyecto ético, antineoliberal es esta Constitución. Es que la propuesta alternativa que en Venezuela nació hace más de una década, ahora se hizo Constitución. Aquí hay una propuesta política de una democracia no meramente formal y falsa, como la que tuvimos en Venezuela durante mucho tiempo, una democracia de careta, pues, un disfraz; aquí hay un nuevo modelo político —decía— democrático, de una democracia participativa, mucho más que meramente representativa; pero eso está apenas comenzando: darle poder al pueblo, darle poder al pueblo. No se trata de “todo el poder para los soviets”; no, pero es poder para el pueblo.

Yo estoy convencido, hermano, de que la única forma de acabar con la pobreza es dándoles poder a los pobres, no dándoles limosnas a los pobres; dándoles poder de tomar decisiones y de impulsar su propia salida, una democracia participativa, entonces, un nuevo modelo económico de democracia económica y de redistribución equitativa del ingreso nacional.

Tenemos en Venezuela un 80 por ciento más o menos de pobreza, es la pobreza del siglo XX, y un país con tanta riqueza, no solo el petróleo, muchas otras riquezas; pero con solo el petróleo...

Un intelectual venezolano, muerto hace pocos años, el doctor Uslar Pietri, un eminente intelectual y escritor, calculó y escribió, y dijo: “En Venezuela se evaporaron recursos financieros, en la última mitad del siglo XX, equivalentes a 15 planes Marshall”, y son los recursos provenientes del petróleo. Una cosa horrorosa, cómo en un territorio tan rico vive un pueblo empobrecido.

Entonces, aquí, hasta que no termine de aplicarse este modelo, no habrá solución definitiva a la crisis histórica que en Venezuela está ocurriendo.

Ahora, tú me preguntas de algo puntual, la situación actual.

La situación actual en Venezuela tiene que ver, por supuesto, con lo que yo he estado planteando: una elite económica, una elite que dominó el país durante muchísimo tiempo, digamos, durante el siglo XX, se adueñó del poder, se resiste a los cambios que aquí están contenidos por decisión popular (*muestra la Constitución*).

Debo decirles que esta Constitución es una de las pocas, creo que la única —creo que es la única, y si no es la única, es una de las pocas en el continente— que fue aprobada en referéndum nacional; no fue hecha por un congreso, fue elaborada por una Constituyente y luego sometida a

un referéndum nacional, donde votaron millones y más del 80 por ciento la aprobó y dijo “Sí” al proyecto constitucional. Es la más legítima Constitución que hayamos tenido en 200 años de historia republicana.

Ahora, las elites económicas, sobre todo económicas, y las elites sociales, alguna parte de ellas, se oponen ahora al proyecto y han tomado la vía del golpismo y del fascismo.

He dicho hace poco que el fascismo es la fase superior del neoliberalismo; así como Lenin dijo que el imperialismo es la fase superior del capitalismo, el fascismo pareciera ser la fase superior del neoliberalismo.

Ahora, esos grupos privilegiados, histórica y económicamente, han comenzado a desatar, desde el año pasado —hace más de un año—, todo un plan desestabilizador golpista y terrorista también, que ya dio un golpe de Estado en Venezuela y me sacó del gobierno por 47 horas, y estuve en prisión —como ustedes saben— y fue el propio pueblo el que se fue a las calles por millones y pulverizó el golpe, y los militares patriotas.

Luego, han comenzado, después del golpe se reorganizaron, porque el apoyo más grande que tienen, además del dinero, que han invertido miles de millones de dólares en esta campaña, son los medios de comunicación, las televisoras privadas, a las cuales el pueblo llaman los cuatro jinetes del Apocalipsis; unas televisoras que no están cumpliendo con la función noble de informar, no, están cumpliendo con la perversa misión de conspirar y desestabilizar contra un país, contra un Estado, contra una ley, contra una república. Ese es un gran apoyo que tienen los sectores golpistas.

Entonces, están presionando. La última cosa que se les ocurrió fue tratar de parar la empresa petrolera, imagínate, el corazón económico del país, y lanzaron un plan de sabotaje integral: sabotearon los barcos, sabotearon puertos, sabotearon sistemas de distribución de combustible, pararon las refinerías, sabotearon los pozos petroleros, y Venezuela, que produce casi 3 millones de barriles diario de petróleo, llegó en diciembre a un momento en que dejamos de producir, ¡cero! Ahora estamos poco a poco recuperando y ya estamos por 1.300.000 barriles —aquí está el Ministro que tiene cifras mucho más detalladas—, pero nos falta todavía una cuesta por remontar. Eso nos ha hecho un daño terrible al ingreso nacional, de más de 3.000 millones de dólares en diciembre y en lo que va del mes de enero, lo cual nos pone en dificultades para comenzar el año, dificultades fiscales.

Se ha incrementado la fuga de capitales, de tal manera que he tomado la decisión, en conjunción con el Banco Central, de suspender la venta de divisas y de establecer un control de cambio a partir de la próxima semana, y luego el gobierno introducir, ante la Asamblea Nacional, un proyecto de ley, prácticamente el proyecto ATTAC, es decir, para imponerle un impuesto —valga la redundancia— a la fuga de capitales y al movimiento de capitales especulativos.

Como tú ves, el problema es mucho más complejo que como para decir “elecciones ya”; no, esa no es la solución. Yo lo he dicho: Nosotros, que estamos empeñados en la democracia y en construir una república verdadera, tenemos que derrotar el golpismo, derrotar el fascismo,

derrotar el terrorismo, siempre en el marco de la Constitución y las leyes, y luego, la dinámica política irá dando las propias soluciones.

Para quienes andan por allí desesperados diciendo “elecciones ya”, hay que decirles: Es imposible, porque eso no está previsto en la Constitución, sería un golpe de Estado. La única forma de que en Venezuela haya “elecciones ya” es que yo sea derrocado, como fui derrocado en abril y habían convocado ellos a elecciones para creo que dentro de seis meses, desde abril; ya las hubieran hecho si el plan golpista se hubiese consolidado. No hay forma en Venezuela de hacer “elecciones ya”.

A los que dicen “referéndum ya”, hay que decirles: “Bueno, sí, aquí hay la figura del referéndum, pero no es ya”, hay que esperar hasta que se cumpla la mitad del período, que se cumple en agosto, para que la oposición pueda, recogiendo firmas —ellos pueden, si recogen el 20% de los inscritos en el registro electoral—, presentar al Consejo Electoral una solicitud de referéndum revocatorio.

También debo decirles que es, creo, la única Constitución de América —no sé si en el mundo hay otro ejemplo— en que el pueblo puede, a mitad del período revocarle el mandato al Presidente, al gobernador o al alcalde.

La única alternativa electoral de corto plazo en Venezuela para el mandato presidencial es el referéndum revocatorio. La oposición tendría que intentarlo recogiendo firmas, repito, el Consejo Electoral entonces convocaría a un referéndum nacional. Es muy sencillo. Ahora, ellos tienen que seguir el camino que señala la Constitución, no es que vamos a ponerle entonces al Presidente o al país un revólver en la frente y a decirle: “elecciones ya”; no, de esa manera no, porque es violar la Constitución. Así que así están las cosas.

Hay un grupo de países que se ha conformado, yo lo he dicho, de una manera un poco precipitada, pero bienvenido, en todo caso. Brasil ha asumido el liderazgo allí y eso nos parece muy positivo. Se ha incorporado un grupo de países del continente y de Europa también, han estado recibiendo información nuestra. Estuvo mi Canciller en Washington hace dos días reunido con este grupo de países, con los cancilleres; han recibido un documento que envió el presidente Carter, a quien nosotros invitamos a Venezuela hace varios meses para que sirviese de facilitador en el diálogo con la oposición, y Carter ahí recoge el referéndum revocatorio.

Yo hablé con él en Caracas y le dije: “Perfecto, Presidente, ese documento suyo, yo estoy de acuerdo con que usted lo presente, porque es lo que señala la Constitución nacional.”

Esas serían las reflexiones que te hago en torno al momento que estamos viviendo. Pero, insisto, en Venezuela, no es que estemos enfrentando a una oposición democrática, no, lamentablemente no es así, ojalá fuese así; en Venezuela un gobierno legítimo y democrático está enfrentando a una oposición que tomó los caminos de la conspiración, del fascismo y hasta del terrorismo, porque qué puede ser sino terrorista una oposición que se dedique a sabotear la empresa petrolera, a evitar que le llegue la comida a los venezolanos; a sabotear las plantas de procesamiento de leche para que no haya leche para los niños ni para la población, eso no tiene

otro nombre que terrorismo. Entonces, estamos enfrentando un movimiento terroristas, y lo estamos derrotando en el marco de la Constitución.

Muchas gracias.

Laura Casano (Foro Social, Brasil). En Venezuela está ocurriendo un boicot a la producción y distribución de los productos, ¿esta huelga que están haciendo es por voluntad propia de los trabajadores?

Hugo Chávez. Ya creo que lo dije, pero lo voy a ampliar. En Venezuela en verdad no hay ninguna huelga. La huelga es un derecho de los trabajadores que nosotros reivindicamos, venimos de esas luchas, es un mecanismo para que los trabajadores reclamen al patrono sus derechos violados. En Venezuela no son los trabajadores los que se pararon, en Venezuela ocurrió que un grupo de empresarios, enmarcados en este plan desestabilizador cerraron sus fábricas y les impidieron a los trabajadores cumplir con su trabajo, los enviaron a su casa, o les impidieron entrar; u ocurrió que un grupo de gerentes de PDVSA, de petróleo, por ejemplo, sabotearon los sistemas de la refinería.

Miren, el sabotaje en Venezuela ha llegado a tal extremo de refinamiento que han hecho sabotaje hasta por control remoto, por computadora, se ha desatado una guerra electrónica o informática. Hemos tenido que buscar *hackers*. Sí, yo no sabía de eso, estoy aprendiendo mucho ahora (*risas*). Yo estuve en una oficina con el Ministro, es un bombardeo electrónico a las computadoras y se vuelve loco el sistema, se vuelve loco el sistema, por control remoto, entonces llega un muchacho, *hacker*, con un aparatico, y yo le decía: “¿Tú eres brujo?” (*risas*), porque llegó con un aparatico y dijo: “Aquí hay guerra electrónica.” Bueno, entonces es *hackers* contra *hackers*, unos disparando de allá para acá, y otros de aquí para allá, una cosa impresionante.

Yo que estudié la táctica de la guerra durante varios años, jamás me imaginé que iba a llegar a esta guerra electrónica. ¿Cómo ocasionaron derrames petroleros en el lago de Maracaibo? Las válvulas se abren solas, los trabajadores cerraron válvulas y, de repente, en la noche, se abren solas las válvulas, por control remoto. Hasta por satélite han estado saboteando la empresa petrolera venezolana.

Las cuentas, las nóminas de pago las sabotearon por computadora para que no pudieran cobrar los trabajadores que estaban trabajando, y cobraron los que estaban saboteando. De forma tal que hemos estado enfrentando todo esto. No es una huelga en verdad, es un sabotaje petrolero, y no es por voluntad de los trabajadores, al contrario, gracias a la voluntad firme de los trabajadores, no solo de PDVSA, sino de las empresas del hierro, del aluminio, del transporte, etcétera, es que el país no se ha detenido ni se va a detener, porque la voluntad de los trabajadores es seguir echando adelante el país y derrotando estos planes de conspiración.

Eduardo Tadierro (*Página 12*, Argentina). Buenas tardes, Presidente.

Hugo Chávez. Tadierro, ¿qué tal?

Eduardo Tadierro. ¿Cómo va?

Hugo Chávez. Bien.

Eduardo Tadiefferro. Yo tengo un pequeño contexto, para evitarle que lo haga usted, aunque usted lo hizo (*risas*), y tiene que ver con que la historia de nuestros pueblos dice que cuando los gobiernos toman los intereses de las oligarquías, estas responden con movimientos golpistas generalmente. Entonces, no es por los aciertos, sino por los errores que muchas veces intentan esos golpes. Yo quiero preguntarle, ¿qué iniciativas —usted comentó una, la del proyecto de ley ATTAC— tiene pensadas para profundizar el proceso revolucionario?

Hugo Chávez. Bien, gracias Tadiefferro.

Tú sabes que el plan golpista nos ha permitido profundizar el proceso revolucionario y no hay otra forma de derrotarlo sino profundizando el proceso, no echando atrás el proceso, que es lo que ellos pretenden, ni negociando principios. Yo lo he dicho: “La Revolución no está en negociación; no se negocian los principios, no se negocia la Constitución de ninguna manera.”

Ahora, el golpe de Estado de abril, entre otras cosas, nos permitió hacer, vamos a llamarlo así, una reestructuración en la fuerza armada, y hoy en día Venezuela cuenta con una fuerza armada... Siempre hemos tenido una fuerza armada estructuralmente comprometida con el proyecto constitucional, pero ahora mucho más fortalecida, mucho más unificada y mucho más dispuesta a asumir a fondo sus tareas constitucionales.

Luego, el golpe petrolero de diciembre, todo este sabotaje, nos ha permitido por primera vez, desde que PDVSA existe, ahora sí nacionalizar el petróleo, porque no estaba en manos nuestras.

¿Ustedes creen que en cuatro años que yo tengo de Presidente habíamos podido hacer cambios en esa industria? No habíamos podido, porque ellos se habían blindado; una tecnocracia desnacionalizada se había blindado en sus procedimientos y PDVSA era lo que llaman una caja negra. ¿Ahora hemos retirado sabes cuánta gente? Más de 3.000 altos gerentes. Gerentes que dirigieron el plan desestabilizador están fuera y entonces hemos estado promoviendo gente muy capacitada y patriota, además, nacionalista. Yo he visto a trabajadores y gerentes llorando después que recuperamos la refinería.

A un señor de más de 60 años, que ya estaba jubilado, lo llamamos y lo nombramos gerente de una refinería donde él trabajó más de 40 años, pero ya estaba jubilado, y a aquel hombre yo lo vi llorar cuando se dio cuenta de todo lo que le habían hecho a su refinería, en la que él creció y vivió muchos años.

Entre otras cosas, los saboteadores pararon las máquinas, todo eso está sistematizado. Pero para parar una refinería —la más grande del mundo, además, que está allá en Paraguaná, en el Caribe—, primero hay que hacer lo que llaman la limpieza de los sistemas; es decir, las tuberías hay que vaciarlas pues, y hay que vaciar todo el sistema y parar luego, si es que se va a parar por alguna medida de seguridad o de mantenimiento. Esta gente no, ellos pararon y quedaron llenas las tuberías de hidrocarburos, de químicos, hasta de asfalto. Imagínense ustedes ahora que tenemos tuberías y grandes depósitos, donde el asfalto se solidificó, porque nunca debió solidificarse, el asfalto va líquido hasta que sale allí. Bueno, a aquel hombre yo lo vi llorando allí de sentimiento y tiene más de un mes metido en esa refinería en cuerpo y alma, y ya la puso a

funcionar con los trabajadores y los técnicos y militares que también se han incorporado al proceso.

Entonces, eso es profundizar el proceso revolucionario, porque estamos colocando al servicio del proceso, ahora sí, de verdad, verdad, bueno, el principal recurso económico que tiene el país, la empresa petrolera.

Ahora, qué otras medidas para profundizar la Revolución. Hemos dicho que este año 2003 es un año de ataque, de ofensiva. Esto de las medidas de evitar la fuga de capitales es una, porque en cuatro años de Venezuela han salido fugados, sin ninguna razón, no es para importar, ni es para pagar deudas, no; además, de esas salidas de capital que son justificadas, han salido de manera injustificada más de 35.000 millones de dólares en cuatro años, en un país del tamaño de Venezuela, cuyo PIB es de 100.000 millones de dólares, aproximadamente.

Además de eso estamos arrancando un proyecto y acelerándolo, ya comenzamos ahora en enero, de entrega de títulos de tierra urbana. ¿Qué significa esto? Democratizar la propiedad de la tierra. A los pobres y los sectores populares que han vivido en ranchos, en casas muy humildes por allá, en las colinas, en los cerros, en los barrios de las grandes ciudades, ahora les estamos entregando su título de tierra para que pasen a ser propietarios.

Lo mismo la reforma agraria, que nosotros más bien preferimos llamarla revolución agraria, este año tenemos previsto entregar varios cientos de miles de hectáreas en propiedad para pequeños y medianos productores, sobre todo, con el modelo cooperativista que está señalado en la Constitución como elemento fundamental del nuevo modelo económico.

Vamos a continuar profundizando la educación integral. La revolución bolivariana, por ejemplo, desde que llegó hasta el día de hoy, ha llevado el presupuesto de la educación de 3 por ciento, en 1998, a 7 por ciento del Producto Interno Bruto.

El presupuesto de la salud lo llevamos de 2,5 por ciento a 5 por ciento del Producto Interno Bruto.

Hemos reducido la mortalidad infantil de 21 por 1.000 a 17 por 1.000; hemos reducido la desnutrición infantil en un 15 por ciento; hemos incrementado la matrícula escolar en 40 por ciento; hemos reducido el índice de bajo peso al nacer —estos son informes del PNUD, del Informe Anual del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo—, que estaba en Venezuela en 1998 en un 9 por ciento, hoy está en 6 por ciento; hemos incrementado la matrícula estudiantil en las universidades. Es decir, sobre todo en educación y salud, hay logros que la revolución puede mostrar, y vamos a seguir impulsándolo en lo social.

En lo político la participación comunitaria. Están naciendo en Venezuela, por mandato constitucional, los Consejos Locales de Planificación, que son las comunidades. A través de asambleas de ciudadanos, ellos designan representantes a un Consejo Local de Planificación que tiene carácter vinculante en las decisiones del poder local; eso tenemos que profundizarlo, es el poder popular formalizándose a través de un mecanismo de participación.

He ahí algunas ideas, pero hay muchísimas otras en lo social, en lo político, en lo económico.

Ignacio Sirio (*La Juventud*, de Uruguay). Presidente, es un gusto, un honor.

En estos países del sur, recibimos cada tanto la visita de misiones del Fondo Monetario Internacional. En el caso de mi país, de Uruguay, actualmente hay una misión y nuestros gobiernos acuerdan con esas misiones, con esos funcionarios, en buena medida, el destino de nuestros pueblos; eso en Venezuela tengo entendido que ha conocido un fin. ¿Qué consejos daría a estos pueblos del sur de América, Uruguay, Argentina, al propio Brasil y a Chile, para poder cortar ese cordón de dependencia con el Fondo Monetario?

Hugo Chávez. Bien, gracias por tu pregunta, hermano.

En verdad nosotros, en cuatro años, no hemos firmado ni tenemos previsto firmar ningún acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, porque no aceptamos imposiciones que muchas veces han causado grandes tragedias a nuestros pueblos.

El día que el Fondo Monetario Internacional cambie sus métodos y acepte que hay, primero, países soberanos; segundo, realidades que no se pueden desconocer, y tome en cuenta esas realidades, pues Venezuela pudiera buscar algún acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, mientras tanto nos hemos estado batiendo contra mil dificultades.

Ahora, yo no puedo, en verdad, por respeto a la soberanía de cada gobierno, de cada país, estar aquí dándoles consejos a mis colegas Presidentes de gobiernos que son soberanos para tomar decisiones. Creo que solo a los pueblos de cada uno de esos países les corresponde dar consejos, o reclamar cuando tengan que reclamar, o participar en la forma como puedan hacerlo y deban hacerlo en la toma de esas decisiones.

Ahora, más que consejo, sí voy a dar una opinión. Hay un dominio mundial de los poderes hegemónicos, ejercido hoy a través de instituciones financieras internacionales. Eso es un hecho.

Yo tengo ya casi cuatro años de presidente y he ido a muchísimas cumbres, ya a veces hasta me fastidian algunas cumbres (*risas*). Sí, porque en una de las últimas dije: ¿Para qué esta cumbre? Johannesburgo, ¿para qué? Para qué ir tan lejos, a Johannesburgo, además con una expectativa creada, y resulta que las propuestas de los Jefes de Estado no son tomadas en cuenta, sino que ya hay un documento preelaborado por unos técnicos que nadie los nombró, no tienen ninguna legitimidad y ya se acuerdan decisiones y después ni siquiera los presidentes podemos hacer observaciones, porque no hay tiempo, ya se decidió, y entonces yo dije: “Bueno, ¿y para qué nos invitan, pues?, no tiene sentido.” “¿Nos están utilizando”, dije en alguna cumbre, “para legitimar decisiones que afectan a nuestro propio pueblo?”

Pero, bueno, en esas cumbres, sobre todo aquí en América Latina, la posición de Venezuela ha sido muy crítica acerca de nuestros modelos de integración, por ejemplo, y hemos hecho una serie de propuestas, a veces a nivel mundial, pero sobre todo a nivel regional, para comenzar a zafarnos de ese dominio de organizaciones mundiales, sobre todo, en el área económica.

Por ejemplo, decíamos en algunas cumbres suramericanas, ¿por qué nosotros en Suramérica no podemos tomar decisiones, 12 presidentes, todos elegidos y que representamos a millones y millones de personas? ¿Por qué no podemos tomar una decisión los 12 en reunión —que la hemos hecho— y firmamos? Y si queremos darle más fuerza a la decisión, vamos a consultar al

pueblo pues, vamos a hacer un referéndum en toda América del Sur a ver qué dicen los pueblos de América del Sur. Que hablen los pueblos sobre la deuda externa, por ejemplo.

La deuda externa es un mecanismo perverso, pero que no puede ser enfrentado por un país solo, lo quiebran.

A mí me ha dado dolor, en estos últimos cuatro años, haber pagado, en cuatro años, más de 20.000 millones de dólares de una deuda externa que no está en Venezuela, o cuyos frutos no están en Venezuela, cuyos activos no están en Venezuela, se la robaron casi toda; y, además, hemos pagado —con una deuda de 26.000 millones llegué yo al gobierno— más de 20.000 y todavía debemos los 26.000 millones. Es una deuda inmoral, un mecanismo inmoral, o —como dijo Fidel Castro en alguna ocasión— es una deuda eterna, nunca la vamos a terminar de pagar.

América Latina, bueno, fíjense ustedes que este año, por ejemplo, el mundo desarrollado va a dar una ayuda a los países subdesarrollados; pero por cada dólar que los países pobres reciben de ayuda, tienen que pagar seis en deuda externa.

Es imposible que salgamos de la pobreza con esos mecanismos perversos de transferencia de capitales de los más pobres a los más ricos.

¡Ah!, ¿pero se va a solucionar eso porque un solo presidente, uno solo, tome una decisión? No; pero si nos reunimos 12 ó 40 y tomamos alguna decisión y la avalamos con la opinión de nuestros pueblos, entonces el mundo comenzaría a cambiar.

Nosotros hemos propuesto, por ejemplo, que en América Latina se forme un fondo monetario latinoamericano, y vamos cada quien a aportar lo que pueda. Incluso he dicho: “País que no pueda aportar dinero contante y sonante, ¿por qué no puede aportar productos alimenticios, por ejemplo, que puedan ser utilizados como mecanismos de trueque entre los pueblos pobres?” ¿Por qué no podemos hacerlo? Claro que se puede hacer, lo que falta es voluntad política, y eso es parte de la batalla que estamos dando en el mundo —un poco la primera reflexión sobre la crisis—, porque la política la echaron del escenario con el cuento del neoliberalismo y que hay una mano invisible del mercado que todo lo arregla. Entonces, ¿para qué la política? ¿Para qué todos los pensadores políticos de la historia y de los siglos, y para que la ciencia política? No, no es el mercado el que va a solucionar los problemas del mundo, es la política; la polis, desde los griegos, estamos hablando de lo que es la política.

Poniendo un ejemplo de la ciencia militar, en alguna ocasión se me ocurrió decir que nosotros aquí, en Suramérica o en Latinoamérica, en cuanto a los sistemas de integración, estamos con la fórmula al revés. Es como que un ejército vaya a combatir y coloque la caballería en la retaguardia y la artillería en la vanguardia; es al revés, la caballería tiene que ir a la vanguardia y la artillería, que es la pesada, debe estar en retaguardia.

Yo comparo la caballería con la política y la artillería con la economía. Es la política la que reclama de nuevo su lugar principal en la batalla por el mundo. Se requieren decisiones políticas, voluntad política de los que tenemos el poder político por designación de nuestros pueblos, o el poder político sea cual sea la raíz de ese poder.

Pues bien, entonces no hay otra manera para nosotros que irnos zafando de ese dominio o hegemonía mundial, que unirnos de verdad.

Ahora propongo a Suramérica, por ejemplo, que conformemos Petroamérica, Petrobas, PDVSA, ECOPETROL, Petroecuator, Petrotrinidad, Petroperú, todas empresas del Estado. ¿Por qué no conformar una especie de OPEP suramericana? Eso nos daría mucho más poder de negociación, en vez de estar cada uno por separado haciendo sus planes, buscando inversiones y vendiendo petróleo y gas y derivados a medio mundo. Para poner un solo ejemplo: un fondo latinoamericano, un fondo monetario latinoamericano, una petroamérica, la integración de nuestras fuerzas es lo que nos va a permitir irnos zafando, poco a poco, de la dominación de estas instituciones del llamado orden financiero internacional.

Orlando Oramas (*Granma*, Cuba). Buenas tardes, Presidente.

Hugo Chávez. Hola, Oramas.

Orlando Oramas. Presidente, esta mañana Gladys Marín, secretaria general del Partido Comunista de Chile, les decía a los venezolanos que estaban en un panel, donde había miles de personas, no olvidar la experiencia chilena, del golpe de Estado, que pronto va a cumplir 30 años.

Un poco después, Ramonet decía que lo que ocurre en Venezuela ahora podría ocurrir en Brasil y en Ecuador. ¿Qué cree usted de estos paralelismos, y si usted considera que hay fuerzas externas que están trabajando en contra del proceso bolivariano y de los nuevos procesos que vienen en América Latina?

Hugo Chávez. Sí, no tengo ninguna duda de que hay fuerzas externas, fuerzas externas, fuerzas transnacionales, en cuyos planes está adueñarse de todas las riquezas de nuestros pueblos —en Venezuela, la número uno el petróleo—; eliminar nuestras fuerzas armadas y convertirlas en policías antinarcótico o antitráfico, o bomberos o cualquier cosa de esas, con todo el respeto a los bomberos, eliminar las fuerzas armadas.

Bueno, un proyecto hegemónico, que ya se anunció al mundo cuando cayó la Unión Soviética y un poco antes del muro de Berlín, entonces se anunció el fin de la historia, el último hombre, la era tecnocrática, el nuevo orden mundial.

Esas fuerzas que vinieron avanzando y se adueñaron de casi todo este continente, con excepción de Cuba —eso hay que decirlo—, el neoliberalismo avanzó.

¿A la Argentina qué le pasó? En mi criterio, con todo mi afecto a los argentinos, una sobredosis de neoliberalismo, y a Argentina la fundieron. Estoy tomando unas palabras del propio presidente Duhalde, así dijo Duhalde, recuerdo su discurso: “Argentina está fundida.” Bueno, a Argentina la presentaban, hace apenas cinco o seis años, como el modelo a seguir.

En Venezuela, afortunadamente, primero, hubo una rebelión popular llamada el caracazo contra el paquete del Fondo Monetario, precisamente.

La última vez que en Venezuela se firmó un paquete con el Fondo Monetario, hubo una rebelión popular donde hubo miles de muertos; luego dos rebeliones militares, y luego, esas rebeliones populares y militares frenaron el proyecto neoliberal y abrieron un camino alternativo, que es el que ahora está en marcha.

Ahora, el caso chileno, me comentas tú. A Venezuela le han querido aplicar casi el mismo formato que le aplicaron a Chile desde 1970 hasta 1972, 1973, y a Allende. Solo que quienes elaboraron el formato no tomaron en cuenta, seguramente, u olvidaron algunos detalles, algunos cambios situacionales: uno de ellos, la Fuerza Armada chilena de 1973 y la Fuerza Armada venezolana del 2001, esta que tenemos hoy en día.

Bastó en Chile que Pinochet diera una orden y bombardearon el Palacio, quemaron no sé a cuánta gente y desaparecieron a miles, encarcelaron no sé a cuántos, mataron a Allende y derribaron la democracia en Chile. En Venezuela, en cambio, más de 40 generales y almirantes aliados de la oligarquía, en abril del 2002, con la gran ayuda de los canales de televisión, que lo transmitían en vivo desde todos los sitios donde estaban los golpistas, llamaron a los militares a destruir la democracia y terminaron presos de sus subalternos; no pudieron levantar en armas ni una sola guarnición militar, terminaron presos, repito, de sus subalternos.

Esa es una, y hay otras diferencias más, pero no voy a profundizar más, solo una que tiene alguna importancia, porque también hay, en primer lugar, un pueblo, el venezolano, que está allí batallando. Yo no digo que el chileno de 1973 no haya batallado; sin embargo, yo le preguntaba a Martha Harneker, chilena —por ahí la vi hoy, por cierto; me hizo una entrevista hace unos meses atrás, ella vivió de cerca el proceso chileno de Allende—: “Martha, y cuando a Allende lo tumbaron y los militares salieron contra Allende, ¿qué pasó con el pueblo chileno?” Ella me estuvo haciendo algunas reflexiones de lo que ocurrió; pero es evidente que el pueblo chileno, entonces, por razones diversas, no salió en masa a tomar las calles, a tomar la ciudades. En cambio, en Venezuela ocurrió.

Mientras yo estaba en prisión y la democracia estaba siendo apuñaleada, salieron millones, no menos de 8 millones de personas, incluso sin armas de guerra, se fueron con Constitución en alto, con pancartas y cantos, hombres, mujeres, hasta ancianos, algunos caminaron durante horas, cruzaron la ciudad de un lado al otro a rodear el Palacio de Gobierno, sin armas; un pueblo rodeando el Palacio de Gobierno, un pueblo rodeando por cientos de miles los cuarteles militares, y lograron, bajo presión popular y con apoyo militar, barrer la dictadura en menos de 48 horas.

Ahora, también tú señalabas, hermano, que había dicho Ramonet acerca de la posibilidad de que lo que en Venezuela está ocurriendo se extienda por Brasil y por Ecuador. Yo aspiro a que eso no ocurra, yo aspiro a que quienes adversan a Lula —y no a Lula, porque esto no es personalizable, esto es un proyecto; Lula es producto de un proceso histórico, como en alguna medida este servidor lo es y Lucio Gutiérrez también—, quienes se oponen en Brasil a los cambios, o en Ecuador se oponen a lo cambios, no vayan a seguir el ejemplo de lo que han hecho los que se oponen a los cambios en Venezuela y sus aliados en otras partes del mundo. Yo espero que entiendan lo que la oligarquía venezolana se ha negado a entender, que una revolución pacífica, que unos cambios estructurales en paz y en democracia también les convienen a ellos, también es algo positivo para los sectores que han hecho uso de privilegios durante mucho tiempo, las elites económicas sobre todo.

¿Por qué es para ellos también este proceso? Porque les asegura la vida futura, aun cuando tengan que desprenderse de algunos privilegios. ¿Por qué les asegura la vida futura? Porque si estos países siguen como van o como han venido, o como vinieron en el siglo XX, vamos directo al infierno.

Si la brecha en nuestros países se sigue ampliando, si cada día hubiere más pobres en nuestros países... En América Latina, por ejemplo, hay 224 millones de pobres, ¡doscientos veinticuatro millones de pobres!, y de ellos 90 millones son indigentes. ¿Quién puede pensar que esos 224 millones de pobres se van a sentar a resignarse a morir en una esquina? No, esa es una carga explosiva que si no es tratada a tiempo, y no con limosnas, no; sino transformando los modelos políticos, económicos y sociales para que ellos participen y para que ellos tengan los mismos derechos que los otros sectores medios o altos, si no logramos hacerlo en paz, como en Venezuela estamos tratando de hacerlo, mañana o pasado mañana esa carga explosiva va a explotar, y entonces lo que nos esperaba a estos pueblos, y no solo aquí en América Latina, también en otros continentes, sería un mundo de guerras y de muerte, y yo, que soy cristiano, no creo que ese sea el destino del mundo. Creo que el destino del mundo es otro, yo no creo que el hombre sea el lobo del hombre, sino la esperanza del hombre, dijo Jesús de Nazaret, entonces yo aspiro a que eso no ocurra aquí.

Ojalá las oligarquías, ojalá los sectores dominantes en estos países se vean en el espejo venezolano, y se den cuenta de que, además, no van a poder hacerlo, y que sería un costo mucho mayor para ellos tratar de oponerse a los cambios que sumarse a ellos, con un corazón humano que tienen también, porque también son seres humanos.

Lippers John Paul (*Canal Plus*, Francia). Para su país, señor Presidente, el petróleo es lo más importante. Usted conoce esta crisis que está afectando a las materias primas alimentarias. Muchas personas mueren de hambre hoy a causa del café. Lo vemos en Nicaragua, en México, en toda América Latina. ¿Piensa usted que el comercio equitativo es una solución a los problemas de las leyes del mercado? Las multinacionales se benefician, mientras que los pequeños productores se están muriendo. Y veo que a usted le gusta mucho el café.

Hugo Chávez. Sí, muy bueno el café (*risas*). Soy un gran consumidor.

Mira, sin duda alguna que el sistema internacional de comercio es terriblemente injusto, no solo en el café, también en el petróleo, también en el azúcar, el banano. Los países desarrollados del Norte, por ejemplo, nos piden a nosotros los del Sur y los pobres, que no subsidiemos la agricultura. ¿Tú me estás entendiendo? ¿Tú me entiendes? Nos piden que no subsidiemos la agricultura, pero en el Norte desarrollado, subsidian la agricultura y de qué manera, ¡de qué manera!, miles de millones de dólares para la producción agrícola. Entonces, cómo podemos nosotros competir.

Por eso es que yo no creo en el libre mercado. No creo en el libre mercado, es una inmoralidad lo que pretenden imponernos, de que haya igualdad en la relación. Bueno, debe haber igualdad en la relación, pero debe haber un tratamiento preferencial a los países más pobres, a los países más débiles. Creo que esa es una de las grandes batallas que habrá que dar,

porque ahora, como tenemos la OMC y todas estas instituciones que se fortalecieron en la última década del siglo, cuando el neoliberalismo reinaba en casi todo el planeta y se tomaron acuerdos, que no fueron consultados a los pueblos, además, porque a los pueblos de Centroamérica que producen café no les consultaron para tomar decisiones en la Ronda Uruguay, por ejemplo; ese es uno de los mecanismos de dominación que hoy hacen mucho daño al planeta, sobre todo a los pobres, sobre todo a los países que llaman algunos en vías de desarrollo, pero yo no creo que sean vías de desarrollo, habría que preguntar en vía de cuál desarrollo. Por eso es que hay que replantear el orden mundial, hay que replantear las relaciones.

Yo estuve de Presidente del Grupo-77 más China hasta hace dos semanas, y uno de los planteamientos que hice hacia dentro del grupo es la necesidad de rehacer, pero con fuerza, aquel llamado diálogo Norte-Sur y la cooperación Sur-Sur.

Te voy a poner un ejemplo. En una ocasión se me ocurrió proponer, a la FAO, dije: Bueno, Venezuela está a la orden para que instalemos allí un área de producción de alimentos. Nosotros ponemos la tierra, el agua, incluso hasta los fertilizantes, porque producimos fertilizantes derivados del petróleo; pero, ¿por qué no viene el mundo aquí a sembrar, a producir, con recursos de otros países y todo lo que produzcamos en un área determinada se dedicaría a los países con déficit alimentario severo, donaciones, no venta? Bueno, hicimos la propuesta, pero luego se nos dijo que las reglas de la OMC no permiten eso. Imagínate.

Una vez Brasil tuvo que tomar una decisión, una decisión que tomó el presidente Cardoso, fue muy valiente, en relación con la propiedad intelectual de medicamentos contra el SIDA, ustedes recuerdan ese caso. Bueno, se nos ha impuesto una serie de mecanismos en el mundo para limitar nuestro espacio de maniobra en la lucha contra las siete plagas que nos han caído, del hambre, la pobreza y las enfermedades. Ese es uno de los símbolos de dominación en el mundo que habría que buscar la manera, y por eso la importancia de este foro social; porque mientras en Davos reina la visión del neoliberalismo, aquí en Porto Alegre reina la visión, vamos a llamar del neohumanismo, de un nuevo hombre, la necesidad de una nueva sociedad, la necesidad de una nueva ética. Una nueva ética hace falta en el mundo. ¿Es que no se dan cuenta en algunas partes del mundo?

Estuve hace poco por África, nuestros hermanos del África, hay algunos países africanos donde más de la mitad de la población ya está infectada de SIDA, y la velocidad de contaminación es de 2000 por día. Si eso sigue así, en 20 años no quedará nadie en esos pueblos, habrán muerto todos, porque hasta los niños se infectan con el SIDA, y a veces esos pueblos no tienen ni para tomar agua fresca, mucho menos para el tratamiento a la enfermedad, que es bastante costoso.

Cuando uno va por esas ciudades desarrolladas, donde el consumismo aflora por todos lados, y uno ve las vitrinas de las grandes ciudades, donde se venden vehículos lujosísimos y ropa muy lujosa, uno dice: ¿En qué mundo vivimos? Los que hemos tenido la oportunidad de ver el gran lujo de algunos y la miseria de la mayoría, entonces uno dice: ¿Dónde está el ser humano? ¿Para esto vinimos a este mundo, para vivir así? ¿Dónde está el dolor, el corazón?

¿Qué pasaría si, por ejemplo, como lo hemos propuesto, y como propone mucha otra gente...? ATTAC propone un impuesto del 1 por ciento a las grandes transacciones internacionales, ¿por qué eso no se hace y se dedica al combate contra el SIDA, por ejemplo? ¿Por qué no reducimos el gasto militar de todo el mundo en un porcentaje de un 10 por ciento, serían miles de millones de dólares al año? ¿Por qué no reducimos la deuda externa, pero no marginalmente como se ha hecho, que es una gran mentira? No, no, un porcentaje alto de la deuda, serían miles de millones de dólares al año, solo de esa manera, en emergencia mundial, con conciencia de la problemática que tenemos: estamos acabando el mundo, pues; cada tres segundos se muere un niño de hambre. Uno, dos y tres: cada tres segundos, según las estadísticas, un niño que pudiera vivir se muere de hambre. ¿Nadie oye eso, nadie siente, donde se toman las grandes decisiones? Ahora, se trata de levantar una gran fuerza moral, que aquí en Porto Alegre tiene un gran epicentro, por eso quise venir aquí.

Perdón, yo creo que ya me voy a tener que ir.

_____. Sí, tenemos el acto, la gente esperándonos.

Hugo Chávez. Miren, que nos están esperando ahí no sé cuántas personas en un acto.

Periodista. Un saludo para la ciudad de Rosario, para la ciudad del Che Guevara.

Hugo Chávez. Un saludo para la ciudad de Rosario, donde nació el Che, un saludo bolivariano y guevarista. Y voy a repetirte un pensamiento del Che: “El presente es de lucha, el futuro nos pertenece.”

Adelante muchacho, adelante.

Periodista. ¿Qué significaría Lula como mediador frente a la oposición?

Hugo Chávez. Mira, Lula está no como mediador, sino como líder de un grupo de países amigos, ayudando en la pacificación.

DISCURSO EN EL ENCUENTRO DE SOLIDARIDAD CON LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA EFECTUADO EN EL MARCO DEL FORO SOCIAL MUNDIAL

Porto Alegre, Brasil, 26 de enero de 2003

(Exclamaciones de: ¡Uh, ah, Chávez no se va! ¡Uh, ah, Chávez se quedará! ¡Alerta, alerta, alerta que camina, la espada de Bolívar por América Latina!)

Mira que cantan muy bien ustedes, tienen un coro maravilloso aquí de muchachas y muchachos.

Muy buenas noches, amigas y amigos; compañeras, compañeros; compatriotas todos, de Brasil, de América, de Europa, de África, de Asia, de Oceanía, del mundo:

Saludo muy especialmente a los organizadores de este Foro Social Mundial; saludo a todos quienes aquí me acompañan: Ignacio Ramonet, luchador, estudioso y amigo de esta causa del ser humano (*aplausos*); Bernard Cassen, el director de *Le Monde Diplomatique* (*aplausos*); el saludo y el reconocimiento por el apoyo, la solidaridad de todos ustedes al pueblo venezolano y a la Revolución Bolivariana; al señor alcalde Joao Berle y demás autoridades locales presentes en el acto; mi saludo especial igual al señor ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Felipe Pérez Roque, que está con nosotros también (*aplausos*); a la honorable diputada Luciana Jenro, del Comité de Solidaridad con Venezuela; y a todos los miembros, amigos, compañeros todos, mi saludo y agradecimiento. Gracias, mil gracias, por el apoyo a nuestro pueblo.

A todos mis compañeros de delegación, ministros que me acompañan, saludos a todos.

Yo creo que el hecho político más importante que en el mundo ocurre cada año es el Foro Social Mundial de Porto Alegre (*aplausos*).

En verdad yo había querido venir en otras ocasiones, ya nos habían invitado; el año pasado fuimos invitados, vino una delegación venezolana; mas el año pasado ya, por estos días de enero, estábamos enfrentando en Venezuela la conspiración que se desató, la conspiración de la oligarquía, tal como lo decía en sus palabras Luciana, con esa claridad y esa fuerza. Así que la situación interna estaba complicándose ya y no pudimos venir.

Este año agradezco la invitación que me ha hecho el Comité de Solidaridad con Venezuela, con nuestro pueblo, para venir en el marco del foro social a este evento y hacer un contacto con

ustedes. Y lo primero que debo hacer, desde mi corazón, es darle gracias al foro por existir; porque en este Foro Social Mundial de Porto Alegre, desde mi punto de vista, se concentran o se condensan las esperanzas de un mundo. Aquí se está construyendo una alternativa al modelo neoliberal y salvaje, que amenaza con acabar con nuestro planeta. Si nosotros no acabamos con el neoliberalismo, el neoliberalismo acabará con nosotros y con el futuro del mundo (*aplausos y exclamaciones de: ¡Chávez, Chávez, Chávez!*).

Aquí veo rostros del mundo, rostros blancos, rostros negros, indígenas, mestizos, hombres, mujeres, jóvenes, otros menos jóvenes, porque creo que todos somos jóvenes (*aplausos*); se pone viejo el que quiere, los que no queremos ponernos viejos no nos ponemos, ¿verdad? Así me decía una dama en Brasilia hace poco: “No, yo lo que tengo es juventud acumulada, Chávez” (*risas*). Una mujer como de 70 años me dijo: “Yo tengo juventud acumulada.” Se pone viejo el que quiera. Hay personas que se ponen viejas a los 20 años, hay otros que llegan a 100 y nunca se ponen viejos.

Entonces, qué gusto ver a tantas personas como ustedes, luchadores y luchadoras por la justicia, que tienen años, algunos tienen décadas y décadas luchando contra los poderes que han estado dominando el mundo y que pretenden seguirlo dominando por mil años más.

Para mí es un honor, de verdad; hoy he tenido un día maravilloso, después de haber cerrado las últimas reuniones anoche en Caracas, porque ya hemos tomado la decisión de aplicar una medida que no les gusta a los neoliberales; pero como nosotros no tenemos compromiso con el neoliberalismo (*aplausos*), para defender a nuestro pueblo de la desestabilización económica que ahora están echando a andar en Venezuela, hemos decidido instalar una medida de control de cambio, del cambio de la moneda en la economía venezolana (*aplausos*). Para salvaguardar nuestras reservas internacionales, que están bastante golpeadas, de la fuga de capitales, capitales especulativos, suspendimos la venta de dólares por una semana y entonces estamos trabajando con mucho detalle el esquema de control de cambio y, sobre todo, sus efectos. Y algo muy importante que anoche estuvimos debatiendo hasta la 1:00 de la mañana, en Caracas, fue cómo evitar que esto afecte al pueblo; entonces habrá que instalar también un sistema de control de precios (*aplausos*).

Ya estamos instalando un sistema integral pleno y nacional de distribución de alimentos, de medicinas, para que no haya escasez; porque la medida tiene que ser acompañada con otras medidas sociales, políticas también y económicas.

Terminando esa reunión, tomamos el avión, y fueron como siete horas. Oye, venir de Caracas a Porto Alegre es como ir de Caracas a París, algo así, ¿no, Ignacio? Tuvimos tiempo de conversar en el avión, dormir un rato, leer, preparar algunas notas. Muy emocionados nos vinimos nosotros, mis compañeros de delegación, muy emocionados, porque tenemos conciencia de lo que aquí se debate y de lo que aquí se ha anidado y lo que representa Porto Alegre para el mundo.

Hemos venido a aprender de este Foro y a hacer algunas reflexiones acerca de lo que ocurre en Venezuela, sobre todo con el ánimo y la intención de que pueda servir de algo, como de

referencia, de enseñanza, de alguna manera, para tantos procesos que ahora es cuando están comenzando y que estoy seguro seguirán apareciendo no solo en América Latina; estoy seguro, porque el mundo tiene que cambiar, la sociedad no puede suicidarse, el mundo no puede acabarse. Yo estoy seguro de que más temprano que tarde seguirán surgiendo movimientos, procesos, fenómenos, a veces sorprendentes, en Europa, en África, en Asia, en Oceanía y en todo este continente americano. Está comenzando apenas una nueva época (*aplausos y exclamaciones*).

Claro, por algunas razones que bien valdría estudiar a fondo, a Venezuela le ha correspondido, en varias épocas del desarrollo histórico de los últimos siglos, ser como un país precursor, un pueblo precursor de cambios que se están gestando. No es la primera vez que esto ocurre en Suramérica o en este continente, hermanado siempre con nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños.

Ya hace 200 años en Venezuela hubo un movimiento revolucionario que se extendió luego por medio continente; ya hace unos 200 años las banderas revolucionarias se izaron en Venezuela, y Venezuela fue uno de los primeros países que en esta parte del mundo decidió romper las cadenas del imperio español y un grupo de hombres y mujeres tomaron la vanguardia de aquel proceso. Miranda, uno de ellos, hombre del mundo, Francisco de Miranda, caraqueño, ya había estado en la independencia de Estados Unidos combatiendo al lado de Washington, al lado de Jefferson, y luego apareció en la Revolución Francesa y llegó a ser mariscal de Francia y comandante del Ejército del Norte, y luego fue amigo de Napoleón Bonaparte en alguna de las etapas de aquel proceso, y luego estuvo en Venezuela como Generalísimo, precursor de nuestra independencia.

Luego vino Bolívar y tomó la bandera de Miranda y la llevó a los campos de batalla, y el pueblo venezolano no dudó en traspasar fronteras, pero no a dominar otros pueblos, sino a llevar la bandera de la libertad; y el pueblo venezolano, detrás de Bolívar y con el sueño de la libertad y la integración de Suramérica, recorrió miles de kilómetros a pie, en mula, descalzo, junto con los pueblos granadino, ecuatoriano, peruano y luego boliviano, desde las costas del Caribe hasta aquí hasta el Alto Perú, dejando su sangre y sacrificándose en el esfuerzo por la unión con los pueblos hermanos de este continente.

Bueno, Venezuela sufrió, por supuesto, muchísimo aquel proceso de guerra de independencia de casi 20 años, y, al final, como dijo Bolívar ya muriéndose, traicionado y expulsado de Venezuela, ya no por los españoles, sino por las oligarquías que se adueñaron del país, y a Bolívar terminaron expulsándolo y a Sucre terminaron matándolo en Berruecos, el gran mariscal de Ayacucho, y le prohibieron volver a su propia patria; y las oligarquías se adueñaron de las tierras, del capital; los esclavos siguieron siendo esclavos y entonces se preguntaban: Bueno, ¿y para qué tanta guerra, para qué tanto sacrificio si lo que hicimos fue cambiar de dueño? Se fueron los españoles, pero llegaron otros dueños, los oligarcas.

Creo que hoy, es decir, en la última década del siglo XX y ahora comenzando el siglo XXI, por diversas razones que, repito, habría que estudiar con mucha más calma —y bien bueno esto

para los estudiosos que escrutan a través de las ciencias en la historia, en la geografía, en la sociología, en la psicología, la política—, estudiar a fondo por qué. Hay razones, por supuesto, pero yo voy a tomar prestadas algunas ideas de Ramonet que le oí una noche en la Sorbona, en algún seminario que se organizó allá para hacer una aproximación —hace ya dos años— a lo que en Venezuela estaba ocurriendo. Aun cuando Ramonet hizo estas observaciones en la Sorbona, el caso Venezuela no tenía el impacto que hoy tiene, apenas estaba comenzando el mundo a percibir que algo estaba ocurriendo en Venezuela, pero con grandes distorsiones y con grandes dudas acerca de lo que allí estaba ocurriendo. Hoy creo que el mundo percibe con mucha mayor claridad lo que está ocurriendo allí.

Pero fíjense ustedes este análisis, digno de ser profundizado y estudiado con más detenimiento.

En 1989 cayó el muro de Berlín y en 1991 cayó la Unión Soviética, y entonces levantaron la bandera victoriosa del neoliberalismo y surgió la tesis aquella del fin de la historia: “Se acabó la historia, pues, ganó el capitalismo.” decían por allá comenzando los años noventa: “El fin de la historia, la tesis del pensamiento único, no hay más alternativa, pues.” ¿Se dan cuenta? Pasó todo un siglo y, bueno, se acabó la Unión Soviética, y se acabó el socialismo, y se acabó el comunismo, y viva el capitalismo neoliberal y todo este cuento.

Ahora, en Venezuela, casi al mismo tiempo, un paralelismo sorprendente; en 1989 cae el muro de Berlín; pero en 1989 también en Caracas se rebeló un pueblo y hubo una rebelión popular de intensidad muy alta, miles y miles, cientos de miles de personas, el pueblo pobre sobre todo, se fue a las calles a rebelión, desarmado, pero a rebelión. ¿Contra qué se rebeló el pueblo de Caracas el 27 de febrero de 1989? Contra el paquete neoliberal impuesto por el Fondo Monetario Internacional (*aplausos*).

Vimos aquella rebelión y vimos también el horror de la represión del gobierno de entonces que ordenó masacrar a la población y hubo una masacre en las calles no solo de Caracas, sino de Venezuela; todavía no se sabe cuántos muertos hubo.

Yo era militar uniformado en aquel tiempo, era militar activo en aquel tiempo, y a los militares nos enviaron a la calle, y aunque yo no estuve en la calle, porque sería Dios quien me mandó una enfermedad en esos días y estaba de reposo con rubéola, sin embargo, sentí el impacto de ser miembro de una fuerza armada, de un ejército, heredero, como decimos, de las glorias de Bolívar, el Ejército Venezolano, forjador de libertades, decimos desde hace mucho tiempo, y entonces conseguirme con el choque terrible de un ejército que fue utilizado para masacrar a un pueblo que reclamaba sus derechos. Entonces fue cuando el pensamiento de Bolívar se hizo más crudo, se hizo más presente y más palpitante. “¡Maldito sea —dijo un día Bolívar— el soldado que vuelva sus armas contra su propio pueblo!” (*Aplausos y exclamaciones de: “¡Bolívar vive, la lucha sigue!”*)

Tienen razón ustedes, Bolívar vive, Neruda lo anunciaba en el *Canto general*, ¡viva Chile! (*aplausos*). “Despierto cada 100 años cuando despierta el pueblo”, dijo Bolívar a través de Neruda.

Pues bien, luego, mientras cae el muro de Berlín, se levanta en Caracas una rebelión popular que no duró un día, ni una semana, no; el pueblo se fue a la calle y la hizo suya desde entonces, decidido a romper con aquellas cadenas, cansado de la ignominia de ser un pueblo habitante de un territorio lleno de riquezas, pero vivir en la pobreza, como una vez me dijo una joven mujer por allá, en los campamentos mineros del sur del Orinoco.

Por allá por 1994 estábamos recorriendo los campos y los montes de Venezuela, después de haber salido de prisión, y alguien me dijo: “Mira, Chávez, que se murió un niño y lo están velando” —en un campamento—, así que fuimos. Era un bebé, muy chiquitito, se había muerto. Llegamos allá y estaban con unas velas allí y una tabla, velando a un niño; estuvimos un rato.

Entonces, la madre, una joven mujer negra venezolana, llorando, me dijo: “Mira, Chávez, mi hijo se me murió de hambre y lo vamos a enterrar en cuna de oro.” Tenía razón ella, porque en esa tierra de Guayana, allí, entre el polvo de la arena, hay mucho oro.

O ver cómo los campesinos venezolanos han vivido en la más absoluta miseria allí en un territorio que está sobre un mar de petróleo.

Luego, ese pueblo indignado decide romper aquellas cadenas que lo aprisionaban en 1989, y esa rebelión popular dispara una rebelión militar, en la que yo participé con centenares de jóvenes militares y miles de soldados, que no son otra cosa que el pueblo uniformado, el 4 de febrero de 1992 (*aplausos*). Esa rebelión militar de febrero de 1992, disparó una segunda rebelión militar en noviembre de aquel año. Es decir, en Venezuela, apenas caía el Muro de Berlín y caía la Unión Soviética y se levantaba la tesis del pensamiento único y del fin de la historia y empezaba la era de la globalización neoliberal, apenas eso ocurrió en el mundo, en Venezuela comenzó a levantarse un pueblo, a protestar contra la pretensión hegemónica.

Luego, la fase de la protesta —como dice Ramonet— fue evolucionando hasta que surgió una propuesta alternativa. Una propuesta alternativa que surgió y fue surgiendo al mismo fragor de la batalla política y fue surgiendo de centenares, de miles de encuentros populares, en asambleas, en discusiones, y fue surgiendo la idea, mucho más clara, de una propuesta alternativa en lo político, y es cuando surge la idea de la Asamblea Constituyente en Venezuela, de convocar al poder constituyente, originario del pueblo, y surge la idea de un modelo económico distinto al neoliberalismo y es llevado a una agenda alternativa bolivariana que salió a la luz por allá en 1996.

La propuesta se fue perfilando, se fue aclarando y surgió la idea de un modelo político de democracia mucho más que representativa, participativa, donde el pueblo participe de verdad, no solo votando y eligiendo un gobernante, sino participe de manera permanente en el debate, en la discusión y en la toma de decisiones que le afectan a su vida cotidiana (*aplausos*).

Surgió la idea de un modelo económico distinto al capitalismo neoliberal, un modelo económico al que comenzamos a llamar primero humanista, luego autogestionario, endógeno, también productivo y diversificado; un modelo económico que fuese poco a poco alejándose de la corriente neoliberal y de los dictados de los organismos internacionales. Fue surgiendo la idea de un modelo social de incluidos, una sociedad de incluidos y no de excluidos, donde se cumplan

los mandatos de Bolívar, quien decía que las leyes se hacen para generar un grado de igualdad y que el mejor sistema de gobierno es aquel que le proporciona a su pueblo la mayor suma de felicidad posible.

Fue surgiendo la idea y un concepto originario, además, en lo ideológico. Fue surgiendo el bolivarianismo como propuesta ideológica revolucionaria, el bolivarianismo revolucionario.

Nunca voy a olvidar la primera vez que fui a La Habana, por allá en 1994, había salido de prisión hacía pocos meses, y conocí a Fidel (*aplausos*). Fidel me sorprendió esperándome en el aeropuerto y luego fuimos a la Universidad de La Habana a un evento con los estudiantes y muchos amigos cubanos. Yo fui a decir algunas cosas, y se estaba perfilando el proyecto ya ideológico del bolivarianismo, y luego Fidel, recuerdo que respondió a mis palabras y dijo: “Ustedes allá en Venezuela, la lucha por la dignidad, la lucha por la igualdad la llaman bolivarianismo; aquí” —dijo—, “la llamamos socialismo” (*aplausos*). Pero agregó algo más, que me sorprendió, dijo: “Ustedes la llaman bolivarianismo, estoy de acuerdo; pero, incluso, si la llamaran cristianismo también estoy de acuerdo” (*aplausos*). Es decir, se fue amasando entonces, les decía, la propuesta alternativa.

Ahora, esa propuesta alternativa fue siendo trabajada desde la base, discutida desde la base y, sobre todo, se fue generando algo que es imprescindible para que un proyecto alternativo vaya tomando concreción, y eso, quizás, es una de las experiencias que el caso venezolano pudiera presentar a hombres y mujeres de muchas partes del mundo que hoy andan luchando y buscando esos caminos y construyendo alternativas. Me refiero a esa condición indispensable para que el proyecto alternativo tenga vida, más allá del pensamiento y más allá de la palabra o del documento. Se trata de que es necesario conformar las fuerzas sociales con el poder necesario para sembrar el proyecto, para implantarlo y para desarrollarlo. Si no hay una fuerza social con suficiente poder para hacer esa tarea, el proyecto seguramente se quedaría congelado quien sabe por tanto tiempo. Es imprescindible la conformación de fuerzas sociales transformadoras y revolucionarias a lo largo y ancho de los pueblos del mundo (*aplausos*).

Nosotros, créanme que hicimos un debate muy intenso por allá por el año 1996. Por aquí veo rostros muy conocidos de venezolanos y venezolanas con los que me fui topando por los caminos y, luego, discutíamos en 1996, fue grande la discusión: ¿Vamos a elecciones o no? Porque habíamos seguido una corriendo abstencionista de llamar a la gente a no votar, en los años de 1993, desde la cárcel, y en 1994 y 1995; pero había elecciones en 1998, la discusión fue grande: “Si vamos a ir elecciones, ¿con qué recursos? ¿Cómo enfrentar la hegemonía mediática y el poder de los que mandan, del sistema político instalado, el sistema económico instalado?” Sin embargo, después de profundas discusiones y consultas a diversas corrientes sociales y políticas, tomamos la decisión: “Vamos a elecciones en 1998”, y la tomamos año y medio antes, y comenzamos a organizar o a crear un partido político.

No teníamos partido, éramos una corriente social muy diversa, además; pero recorrimos de pueblo en pueblo. Recuerdo que hasta un camión grande conseguimos por allá y le pintamos unas consignas y andábamos de pueblo en pueblo con un megáfono, perseguidos, además.

En una ocasión, todos quienes conmigo andaban estaban presos, a excepción de este servidor; en ocasiones llegaban, incluso, a cortar la luz eléctrica en los pueblos a donde llegábamos para que no pudiésemos instalar equipos de sonido o ir a alguna estación de radio.

Fue una batalla dura, pero, claro, ahí estaba un pueblo siempre apoyándonos, y fue surgiendo un partido y unos partidos y un polo patriótico, un grupo de partidos de izquierda. Fuimos capaces de lograr una unidad y de crear instancias nuevas y nos lanzamos a las elecciones, con audacia; con muchas dudas, pero con audacia. Faltando ocho meses para las elecciones, las encuestas decían que yo tenía ocho puntos y que los representantes del establecimiento tenían 40 ó 50 y que era imposible, pues; pero nunca dudamos.

Fuimos a las elecciones y —sorpresa— ganamos las elecciones por mayoría aplastante de 55 por ciento de la votación popular, a pesar de que enfrentamos a todos los partidos del siglo XX unidos —se unieron todos—, y a pesar de la campaña mediática que nos satanizó, y a pesar de no tener recursos, a veces, ni para una cuña de televisión, ni para un folleto.

¡Ah!, pero sí andábamos en campaña con una propuesta. Ya teníamos elaborada la propuesta alternativa, al menos en sus líneas estratégicas básicas, en lo económico, en lo político, en lo social, en lo internacional; retomar la idea bolivariana de la integración plena de los pueblos de América Latina y del Caribe (*aplausos*); la idea del multilateralismo; la idea de los polos de poder en el mundo, no la unipolaridad, sino la pluripolaridad. Así que nos dedicamos a discutir esa propuesta con el pueblo, en la campaña electoral.

Luego ganamos las elecciones, y yo le decía a mi amigo el Canciller cubano —esta madrugada en el avión veníamos conversando...

¡Ah!, por aquí me han traído la Agenda Alternativa Bolivariana, este es un folletito, así de humilditos éramos, ¿no?, y seguimos siendo; pero este fue parte de la propuesta para la discusión de aquellos años 1996.

Pues bien, yo le decía a Felipe esta madrugada, en el avión, que hizo falta audacia; aun cuando ganamos las elecciones, sin embargo, teníamos el Congreso en contra, teníamos la Corte Suprema de Justicia conformada por magistrados designados por los poderes anteriores o por las elites y la mayor parte de aquellos magistrados no estaban de acuerdo con nuestra propuesta.

Teníamos el 99 por ciento de las gobernaciones en manos de la oposición y el ciento por ciento de las alcaldías. Así comenzamos el gobierno; pero aun así, decididos a llevar adelante la propuesta, fuimos audaces, sin duda, cuando convocamos. El mismo día de la toma de posesión nos fuimos a Palacio y el primer decreto que yo firmé fue la designación de los ministros, y el segundo inmediatamente fue el llamado a un referéndum nacional (*aplausos*), para preguntarle al pueblo venezolano: “¿Está usted de acuerdo en convocar una Asamblea Nacional Constituyente para transformar el Estado, refundar la república y crear una democracia alternativa? ¿Sí o no?”

A los tres meses contra toda la oposición del viejo régimen, pero con el apoyo poderosísimo de un pueblo, a los tres meses estábamos haciendo el referéndum, y más del 80 por ciento dijo “Sí” (*aplausos*). Eso fue el 25 de abril de 1999.

Tres meses después, el 25 de julio, estábamos eligiendo la Asamblea Constituyente, y de 131 diputados constituyentes, la revolución ganó 126 puestos (*aplausos*).

En agosto se instaló la Asamblea Constituyente y empezó un conflicto entre la Asamblea Constituyente que sesionaba en el mismo edificio del Parlamento, en el ala izquierda, y el viejo Congreso que sesionaba en el ala derecha, y el pueblo rodeando el Parlamento, y una presión popular por el cambio, y un gobierno en la calle, no encerrado en el Palacio de Gobierno.

El conflicto llevó, incluso, al Tribunal Supremo a decidir lo que tenía que decidir, algo inédito creo que no solo en América, sino en el mundo, desde la Revolución Francesa para acá. En Venezuela se declaró la Constituyente supraconstitucional, por encima de la Constitución; porque querían amarrar la Constituyente a través de los poderes constituidos, y la teoría dice muy claro que el poder constituyente originario no puede subordinarse al poder constituido, y fue como se impuso la tesis de que la Constituyente no podía subordinarse ni al Presidente de la república, ni al Congreso, ni al Tribunal de la Corte Suprema de Justicia, ni a la Constitución que estaba cambiando, porque estaba muerta ya en vida (*Aplausos*); era una constitución muerta, que no tenía sentido.

Como ustedes ven, ese camino fugaz fue como un ataque relámpago y a la Constituyente se le dieron seis meses para elaborar el proyecto constitucional.

Luego, el 15 de diciembre del mismo año 1999, se llevó el proyecto... después de una campaña electoral por el “Sí” y por el “No”; los oligarcas, por supuesto, decían que no y satanizaron esta Constitución.

Uno de los temas que allí se debatieron... Aquí se debatió de todo, se debatió de todo, recuerdo los derechos de nuestros hermanos los pueblos indígenas, aquí dignamente representados (*aplausos*). Ese fue un tema central del debate.

Recuerdo que la oligarquía pagaba páginas enteras en los diarios y propagandas de televisión, con un mapa de Venezuela coloreado y diciendo que Chávez iba a partir a Venezuela en pedazos, porque les iba a entregar más de la mitad del territorio a los indígenas, y que eso era atentar contra la unidad del Estado, tergiversando la propuesta.

Bueno, sectores de la Iglesia Católica salieron al ruedo político, porque aquí se establece la libertad religiosa y la igualdad en el tratamiento a las religiones, sea cual fuere.

Se dio un debate infinito en Venezuela durante esos meses, los indígenas se fueron a las ciudades a presentar sus propuestas, ellos eligieron representantes a la Constituyente, los eligieron, además, por sus propias leyes, no por las leyes que nadie les impuso.

Así que el 15 de diciembre fuimos a otro referéndum. ¿Aprueba usted el proyecto de Constitución elaborado por la Asamblea Constituyente, sí o no? Sí, 86 por ciento casi, y se aprobó esta Constitución. Es la única Constitución, hermanas y hermanos, en toda la historia de Venezuela, que ha sido elaborada, primero, con un debate infinito, como le he llamado, y no solo eso sino que, segundo, se aprobó en referéndum nacional; nunca antes esto había ocurrido, lo cual le da a esta Constitución una fuerza de entrada, de nacimiento, muy grande, y por eso es que el pueblo la carga y la conoce.

Esta Constitución se ha editado, en este tamaño y en otros tamaños, cinco veces más que todas las ediciones hechas de todas las constituciones de la historia venezolana, casi no hay venezolano que no se la haya leído, y la mayoría la carga consigo (*aplausos*).

Además de eso, los derechos de los trabajadores, los derechos de los niños, de las niñas, la igualdad del género, la prohibición de privatizar PDVSA, por ejemplo, eso está aquí (*aplausos y exclamaciones de: “¡Chávez, Chávez, Chávez!”*); los derechos sociales, en un extenso capítulo, están aquí desarrollados; la prohibición de privatizar los sistemas de seguridad social, eso está aquí en la Constitución (*aplausos*); la educación gratuita, obligatoria y de calidad para todos; está en la Constitución (*aplausos*); la obligación del Estado de acabar con el latifundio y la propiedad irregular de la tierra está en esta Constitución (*aplausos*); el proyecto cooperativista y la obligación del Estado de apoyarlo y priorizarlo; el apoyo prioritario que debe darles el Estado a los pescadores artesanales, en contra de los grandes pescadores de arrastre, está en esta Constitución (*aplausos*); los derechos de los pueblos indígenas, el respeto a sus costumbres, a su idioma — aquí no hablamos de dialectos, no, idioma, el idioma indígena— (*aplausos*); también, con impacto internacional, la libertad sindical, la obligación a elegir los sindicatos por la base —y aquí están representantes de los trabajadores venezolanos— (*aplausos*); la obligación de los funcionarios del Estado, civiles o militares, a desobedecer cualquier orden superior que implique la desaparición forzada de personas, por ejemplo, eso está en esta Constitución (*aplausos y exclamaciones de: “¡Uh, ah, Chávez no se va!”*).

Ningún funcionario, civil o militar, podrá decir mañana en Venezuela que él estaba cumpliendo órdenes para desaparecer a alguien. No, esa orden no se puede cumplir en Venezuela (*aplausos*); la llamada obediencia debida no existe para nosotros (*aplausos*).

La prevalencia de los derechos de los niños y las niñas ante los derechos de cualquier otro individuo o grupo humano está en esta Constitución (*aplausos*); el derecho a la libre información, a la información veraz, está en esta Constitución.

Ahora se trata de comenzar un modelo participativo, de protagonismo popular, a través de asambleas de ciudadanos que toman decisiones en el poder local y son vinculantes para los poderes constituidos (*aplausos*). En fin, una Constitución de avanzada, es una constitución revolucionaria.

Ahora, resulta que la propuesta aquella, y muchas otras recogidas por los caminos, las universidades, grupos políticos, grupos sociales, resulta que en Venezuela se hizo Constitución (*aplausos*). La propuesta es ahora una Constitución.

¿Qué fue lo primero que hicieron los golpistas de abril en el decreto fascista? Derogaron la Constitución. ¿Y qué fue lo primero que hizo el pueblo? El pueblo buscó su Constitución, allá, debajo de la cama, en la gaveta, y salió a las calles con la Constitución en alto (*aplausos*).

Ahora, además, no basta con aprobar una Constitución, cuántas constituciones hermosas no han tenido casi todos los pueblos del mundo. Es muy difícil que una Constitución vaya a establecer en su texto la desigualdad, el asesinato, el robo, la corrupción, el atropello. No,

generalmente se recogen, más allá o más acá, preceptos de los milenios. Ahora, el asunto está en cómo llevar una Constitución a la realidad.

Entonces viene el próximo paso: 1999 para nosotros fue el año de la Constituyente, el año de la refundación de la república y de la elaboración y aprobación de la nueva Constitución y, además, el mismo día de la aprobación de la Constitución nos cayó una tragedia... Además de las tragedias que ya cargamos a cuesta, una tragedia natural donde murieron entre 10.000 y 15.000 personas, nunca se sabrá, ¡pueblos enteros fueron arrasados por una avalancha gigantesca en nuestro litoral central!

El año 2000 amaneció con esta Constitución. ¡Ah!, pero había que ir entonces a la relegitimación de los poderes: otra campaña electoral, pero ahora en el marco de la nueva Constitución; y no solo para presidente, una vez más, sino ahora para gobernadores, alcaldes, Asamblea Nacional. Una elección completa para relegitimar los poderes.

El año 2001, después de haber relegitimado los poderes —finales del 2000 y casi todo el 2001—, entonces nos dedicamos a elaborar un conjunto de leyes para ir creando el marco jurídico y concreto de aplicación de los preceptos constitucionales. Decía Montesquieu que las leyes deben ser apropiadas a la naturaleza de las cosas, y que las leyes —dicen los pensadores— deben ser el instrumento que engrane el proyecto constitucional, el proyecto o la idea, muchas veces abstracta, con la realidad.

Solo las leyes y los reglamentos pueden permitir que una Constitución no se quede congelada como letra muerta. Entonces nos dedicamos, en el año 2001, a elaborar un conjunto de leyes e hicimos 49 leyes en ese año 2001; leyes como, por ejemplo: la Ley de Hidrocarburos, una nueva ley de hidrocarburos, donde se desarrolla el principio constitucional de que el petróleo es de todos los venezolanos y de que Petróleos de Venezuela no se privatiza (*aplausos*); donde se incluye en la ley un concepto que ya aquí, en esta Agenda Alternativa, aparecía en 1996 como uno de los lineamientos estratégicos para la transformación del país: la llamada internacionalización petrolera; es decir, el petróleo y sus recursos utilizarlos en el desarrollo endógeno del país, en contra de la estrategia que venía implantándose de internacionalización petrolera y en contra de la estrategia de producir más y más petróleo para satisfacer el consumismo de los países desarrollados y con ello, además, causar la caída de los precios.

Nosotros cambiamos la estrategia drásticamente y nos fuimos por el mundo a hablar con todos los presidentes de los países de la OPEP, para recortar la producción petrolera y recuperar los precios justos para nuestro petróleo (*aplausos*), y, además, revertirlo hacia adentro del país.

Leyes, como la Ley de Tierras y Desarrollo Rural —aquí está uno de los líderes agrarios de Venezuela, Braulio Alvarez (*aplausos*)—, una ley que establece los mecanismos para acabar con el latifundio, para intervenir tierras ociosas y para expropiar, de ser necesario, las tierras concentradas en pocas manos, y para cambiar la estructura de tenencia de la tierra. Pero mucho más allá, establecer sistemas de financiamiento para los productores agrícolas, apoyo tecnológico, apoyo de maquinarias. Es una ley revolucionaria.

¿Saben ustedes lo que hicieron los representantes de la oligarquía terrateniente? Cuando se aprobó la ley y salió en Gaceta Oficial, hicieron un acto público y rompieron la ley en acto público, rompieron la ley delante de todo el país.

Algún buen periodista venezolano dijo que un terrateniente que rompa la Ley de Tierras, se puede comparar con un narcotraficante que rompa la Ley Antinarcóticos (*aplausos*).

Aprobamos una nueva Ley de Impuestos sobre la Renta, porque ahora en la Constitución también aparece la figura del delito fiscal.

En Venezuela, durante décadas y décadas, los grandes capitalistas, sobre todo, nunca pagaron impuestos.

La evasión fiscal en Venezuela pudiera ser equiparable en el monto, en bolívares, al ingreso petrolero fiscal del país. Son miles de millones de dólares anuales que evaden los grandes capitalistas, las grandes corporaciones. Entonces hicimos una nueva Ley de Impuestos sobre la Renta mucho más cerrada y mucho más estricta, para que se cumpla una norma básica, además, del capitalismo: el que más tiene, más paga (*aplausos*). ¡Ah!, pero ellos se acostumbraron a tener mucho dinero y a no pagar impuestos.

Hicimos una nueva Ley de Bancos, para, entre otras cosas, obligar a la banca privada a financiar actividades imprescindibles para el desarrollo como, por ejemplo, la actividad agrícola con tasas preferenciales (*aplausos*).

Hicimos una Ley de Microfinanzas, para establecer, como se estableció a través de ella, un sistema microfinanciero para dar microcréditos a los pobres. A través de ese sistema creamos el Banco de la Mujer, el Banco del Pueblo y un Fondo de Microfinanzas, y hasta ahora hemos otorgado cientos de miles de microcréditos a los pobres (*aplausos*).

En fin, para qué les cuento tanto detalle, comenzamos a aprobar leyes y la oligarquía se dio cuenta que nosotros no veníamos sino en serio; porque yo declaro —así lo digo—: A mí la oligarquía venezolana me rodeó (*risas*).

Claro, primero yo era el diablo, cuando era candidato tenía 8 por ciento y era el diablo; pero cuando entonces ya no podían ocultar la verdad, porque las marchas con el diablo eran gigantescas y las concentraciones con el diablo eran gigantescas, decían: “Oye, ¿cómo tapamos al diablo?”, el diablo suelto? (*Risas*.)

Una vez hasta un obispo llegó y me dijo que yo era el llanero solitario, y luego yo le respondí: “Bueno, el diablo no respeta ni las sotanas” (*risas*). Y es verdad, eso es verdad, el diablo no respeta (*aplausos*).

Bueno, la oligarquía cuando vio que era inevitable el triunfo... No mío, porque en verdad no es mi triunfo; no, ¿qué puedo hacer yo? En verdad yo, bolivariano como soy, cito mucho una frase de Bolívar. En alguna ocasión, que unos le decían que estaba destrozando el país en guerras y otros que lo estaba salvando, él dijo: “¿Yo? Yo no puedo hacer ni bien ni mal, yo solo soy una débil paja arrastrada por el huracán revolucionario.”

Entonces, el triunfo no es mío, ¡qué va a ser mío! Yo soy consecuencia, no soy causa. Los hombres individuales somos consecuencia, no somos causa (*aplausos*).

Claro que esto no lo entienden los que nos adversan; quienes nos adversan, la oligarquía venezolana, no entienden esto. Ellos tienen la ilusión de que sacando a Chávez —así con una pinza— se les acaba el problema, y ya no se dan cuenta de que no es Chávez, puede ser cualquiera, es un pueblo que decidió ser libre y va a ser libre (*aplausos y exclamaciones de: “¡La lucha sigue!”*).

Ahora, las oligarquías son muy hábiles. Ya, al final de la campaña electoral, cuando el triunfo era evidente, comenzaron a cambiar de actitud; incluso, alguno de los más claros representantes de aquellos sectores venezolanos, de esa oligarquía y de ese viejo régimen, llegó a escribir en un diario que como no podían ellos con el “bicho” —el bicho era yo—, había que domar el “bicho”. Entonces al “bicho” lo rodearon, en verdad.

Miren, recuerdo que al día siguiente de nuestro triunfo electoral fui invitado a un canal de televisión, cuyos dueños son de esa oligarquía rancia y muy poderosa, y recuerdo que aquel programa a mí me daba hasta vergüenza, pena ajena me daba por el grado extremo de adulancia.

Recuerdo que la única foto que a mí me tomaron de niño —porque yo nací en un campo muy lejos, campesino, ahí no había fotógrafo ni nada—, en alguna ocasión me tomó alguien una foto —yo tenía como tres años—, entonces aparezco desnudo, pero tapándome por aquí abajo (*risas*) —sí, era un niño muy tímido seguramente—, aparezco, un niño desnudito ahí, con una franelita por aquí, en una silla de madera de esas campesinas, ¿no?, y recuerdo a un animador de ese programa que decía: “¡Qué bonito era usted cuando era niño!” (*Risas.*) El programa duró como cuatro horas, y apareció un conjunto de arpas y me cantaron canciones, hasta que yo dije: “Ya está bueno, yo tengo cuatro horas de estar aquí sentado.” Apenas tenías seis horas de haber sido reconocido como presidente electo de Venezuela.

Bueno, y luego cenas y brindis de Navidad, y buen vino y yo oyendo, hasta que una noche llega alguien, un representante de esos sectores, en una cena de esas de aquellos días de diciembre de 1998, y me dice: “Bueno, Presidente, nosotros nos hemos reunido y como queremos ayudarlo, aquí le traemos esta lista, son nuestros candidatos para ser ministros.” Veo la lista, y el primerito, Ministro de Finanzas (*risas*), Ministro de Comercio Exterior; más bajo, otros: Presidente del Banco Industrial —banco del Estado—, Presidente de Conatel (Consejo Nacional de Telecomunicaciones), el órgano que regula a las televisoras y a las emisoras de radio. Por supuesto que yo me guardé el papelito (*risas*), y no designé a nadie de los que ellos me propusieron, ¡a nadie! (*Risas y aplausos.*)

Si alguien aquí se pone a investigar los nombres y los currículos de los ministros de Hacienda y de Finanzas de Venezuela de los últimos 50 años antes de nosotros llegar al gobierno, conseguirá que más del 90 por ciento fueron banqueros y representantes del sector privado, como dicen allá en mi pueblo: “samuro cuidando carne” (*risas y aplausos*). (*Del público le preguntan qué es samuro.*) ¿Qué es samuro? (*Le dicen que urubú.*) Urubú, urubú cuidando carne. Imagínate. Pensé que aquí conocían el samuro. Bueno, sí lo conocen pero con otro nombre; urubú, urubú con esos picos largos cuidando carne (*risas*). Y lograron engañarme, ¿ah? Yo no tenía mucha experiencia política, en verdad, yo soy un soldado y no conocía a mucha gente de esos caminos

de la política, por mi propia trayectoria, ¿no? Entonces, lograron engañarme y marearme, como se dice, con alguna gente; pero tan pronto me fui dando cuenta de que estaban buscando negocios...

En una ocasión me plantearon, una noche en el Palacio, un ministro que yo tenía, a quien designé por recomendación de algunos grupos, yo pensé que era una buena decisión, pero fue una pésima decisión, una de las peores que he tomado en toda mi vida. Sí, pero, bueno, me equivoqué, he cometido errores, soy un humano, por supuesto (*aplausos*).

Ahora, resulta que llega aquel ministro con unos amigos a decirme que esos amigos tenían un negocio en la isla de Margarita, unas inversiones importantes para el país, para generar empleo y a traer otras inversiones y que necesitaban que les prestáramos varios miles de millones de bolívares, eso sí, con intereses muy bajos. Yo le dije: No, ese dinero no es para los sectores capitalistas, vayan a buscar en los bancos privados; ese dinero de los bancos del Estado, que estaban, además, muy debilitados, y llenos de corruptelas, es para darles prioridad a los pobres y a las clases medias (*aplausos*), y lo hemos estado haciendo.

En fin, la oligarquía es muy hábil. Primero se te opone, como fieras. A mí me dispararon como fieras. Yo estaba vetado, ¿libertad de expresión en Venezuela, cuál? Ahora sí hay libertad de expresión en Venezuela; pero cuando yo salí de prisión, ¿ir a algún programa de televisión? Una vez al año era la frecuencia en que yo iba a un programa de televisión. ¿Ir a programas de radio? Llegaron a despedir a periodistas por entrevistarme —he aquí a mi lado derecho un buen periodista, Vladimir Villegas, que trabajaba en radio en esa época—; llegaron a suspender programas de televisión por entrevistarme.

En algunos diarios regionales yo podía escribir de vez en cuando y, en cambio, la campaña adversaria era de tal magnitud que en una ocasión vine a Buenos Aires y después fui a Montevideo, un viaje relámpago, de tres días, y pasé por Santiago... (*Del público le dicen algo.*) ¿Nos vimos allá? Eso fue en 1994, a lo mejor nos vimos allá, sí. Entonces, por la prensa mundial comenzó a salir, primero, cuando llegué a Buenos Aires, la bienvenida en primera plana de un diario allá: “Llegó el carapintado venezolano” (*risas*), esa fue la bienvenida. Luego pasé a Montevideo, y en primera plana: “Golpista venezolano llegó para asesorar a Seregni” (*risas*), que estaban en elecciones allá. Luego fui por Santiago y comenzó a salir la versión de que me había reunido con Pinochet y con Videla y con otros generales de aquellos (*abucheos*), y que yo estaba conformando la Internacional de las Espadas de nuevo. Pero a los pocos meses fui a La Habana, entonces salió el abrazo con Fidel y comenzó a salir por el mundo la tesis de que yo andaba con Fidel formando la guerrilla grancolombiana de Suramérica. Es decir, toda una campaña perversa.

Una vez fui a Panamá, invitado por unos amigos del PRD de Panamá, del ala más a la izquierda y, sorpresa, yo tenía apenas un día en Panamá cuando veo, primera plana: “Golpista venezolano en reuniones secretas para darle un golpe al toro Balladares” (*risas*). Tuve que salir de Panamá de inmediato, de inmediato.

En Colombia, fuimos a alguna reunión en Santa Marta, igual, versiones de prensa: “Hugo Chávez, golpista venezolano entrenando guerrilleros venezolanos y colombianos cerca de Santa

Marta.” Llegó a tal grado de elaboración la mentira, que un presidente de Colombia de la época, el presidente Samper, llegó al extremo de enviarle al presidente venezolano de entonces, Caldera, un informe afirmando que este servidor, Hugo Chávez, había participado en algunos asaltos de la guerrilla colombiana a tropas venezolanas donde murieron soldados venezolanos. Hasta ahí llegó el extremo.

Es decir, me atacaron como fieras por todas partes; pero luego, cuando vieron el resultado o lo midieron con anterioridad, entonces vino el rodeo a Chávez: “Vamos a convencer a Chávez de que ahora tiene que portarse bien, porque ya es Presidente. Sí, que ya no es el comandante aquel de la boina roja, ahora tiene que ser un estadista con corbata y hablar *English book one*” (*risas y aplausos*).

No, y además, comenzaron a funcionar de inmediato cosas que yo ni me imaginaba, ¡ni me imaginaba! A mí nunca me dieron visa de Estados Unidos. En una ocasión en la campaña me preguntaron: “Bueno, mire, ¿y a usted por qué no le dieron visa, no le permiten entrar al territorio de Estados Unidos?” Lo que se me ocurrió decir fue: “Yo nunca he usado tarjetas de esas de visa, ni usaré jamás en mi vida”; pero alguien me prestó una visa y cuando me preguntó un periodista en un programa: “Mire, usted, ¿por qué no tiene visa?, ese es un problema grave para Venezuela, usted no puede ser Presidente.” Le dije: “Bueno, ¿y quién dijo que para ser Presidente de Venezuela hace falta visa de Estados Unidos?; además, yo tengo visa —y se la saqué—, sí tengo visa” (*risas y aplausos*). Ah, apareció la visa; al día siguiente de mi elección presidencial, llegó la visa, sin yo solicitarla, y a los pocos días ya había una agenda preparada por un grupo, por allá de no sé dónde, para que Chávez sea recibido en el Fondo Monetario Internacional (*abucheos*). (*Le dicen algo.*) No, yo fui allá, yo fui, claro. Yo fui, como dice el dicho: Vini, vidí y mi fui (*risas y aplausos*); vini, vidí o más bien vini y no vidí, o no firmé (*risas y aplausos*).

Ya hablando seriamente, esas oligarquías tratan de domarte —vamos a utilizar ese término— y decían entonces: “¡Viva Chávez!”, y algunos se vanagloriaban de que: “No, vamos a cambiar el discurso, la palabra revolución usted sabe que suena un poco duro, por qué no habla más bien de cambio, en vez de revolución”, y documentos y ofertas de negocios, etcétera. Pero, bueno, cuando se dieron cuenta entonces de que este humilde soldado, que es lo que yo soy en verdad, tiene un compromiso de vida con un pueblo, entonces comenzaron a decir: “¡Muera Chávez!” Pero se equivocaron, y entonces es cuando comienza la fase de la conspiración.

Porque la propuesta, Ramonet, como tú decías en la Sorbona, fue entonces concretándose, ellos se dieron cuenta de que no se iba a quedar solo en la Constitución, como muchas buenas constituciones quedaron engavetadas, sino que hay un gobierno en Venezuela que por más fallas y debilidades que haya tenido y errores que, por supuesto, ha cometido, tiene una voluntad férrea de compromiso con un pueblo que lo eligió para gobernar en función de los intereses de ese pueblo (*aplausos*).

Ahora, bien, me preguntaba un periodista hace poco, en esta rueda de prensa que tuvimos, me reflexionaba que Ignacio había dicho esta mañana o al mediodía algo así como que en Brasil

podiera ocurrir lo mismo que en Venezuela está ocurriendo, y que en Ecuador pudiera ocurrir lo mismo.

Yo oí, oímos todos a Lula —hermano y compañero a quien aquí le dejo un saludo de hermano y de compromiso (*aplausos y exclamaciones*)—, que el cambio en Brasil va, que Brasil tiene que cambiar, y que la pobreza en Brasil hay que empezar a disminuirla, y que él será feliz el día que todos en Brasil se alimenten, y mucho más seguramente.

Luego, 15 días después en Quito, oíamos a Lucio Gutiérrez decir: “Ecuador cambia o morimos en el intento” (*aplausos*), dijo Lucio, “o morimos en el intento”. Luego yo, en entrevista con él, le dije: “Bueno, hermano y compañero, se trata de no morir en el intento (*risas y aplausos*).” Se trata de no morir en el intento; se trata, como dijo una vez un general venezolano, José Félix Ribas, en una batalla en la independencia, enfrentando las tropas enemigas, con un grupo de jóvenes, seminaristas y estudiantes, mal armados y peor entrenados, y les dijo: “Allá viene el enemigo, no podemos optar entre vencer o morir, necesario es vencer para que viva la república” (*aplausos*).

Ahora, lo que en Venezuela está ocurriendo, ¿será que se va a extender por el resto del continente? (*Exclamaciones de: “¡Sí!”*) Bueno, hay varias maneras de ver eso. Yo no tengo dudas de ese sí, del que ustedes han pronunciado, y la realidad lo está diciendo: Brasil, Ecuador, Bolivia; Evo Morales por poco gana las elecciones en Bolivia (*aplausos*), sí, luego en muchos otros países, y ya veremos qué pasa en Argentina en este año (*aplausos y exclamaciones*), y ya veremos lo que va a pasar en el Uruguay y en el Paraguay también, y por Centroamérica (*aplausos*), ya veremos. Es decir, este es un proceso indetenible, así como comenzó la independencia y fueron 15 años de guerra, igual, procesos que despiertan con la fuerza de un volcán, abren cauce y van haciendo su cauce, nada ni nadie podrá detenerlos.

Ahora, yo cuando hacía la pregunta me refería a lo que está ocurriendo en Venezuela ahora de esta reacción fascista, golpista y terrorista de la elite venezolana ya no solo contra Chávez, sino contra el pueblo, contra la democracia, contra la república. ¿Será que en Brasil se va a repetir el fenómeno? En primer lugar, yo no tengo ninguna duda de que Lula tiene la más grande de las voluntades para echar adelante un proyecto transformador, y el pueblo de Brasil debe estar ahí con él, acompañándolo, empujándolo y llevándolo (*aplausos y exclamaciones*), porque, vuelvo a repetir el asunto, hermanos, no se trata de un hombre individual, no es que llegó Lula y con Lula está asegurado el cambio en el Brasil; las fuerzas sociales y políticas del Brasil son las que tienen que impulsar los cambios en el Brasil (*exclamaciones y aplausos*), por supuesto con Lula al frente como líder; pero lo determinante no es el hombre individual, es el colectivo, es la fuerza colectiva y la conciencia colectiva sobre todo, la conciencia colectiva (*aplausos*).

¿Será que la elite de Ecuador, cuando Lucio Gutiérrez comience a tomar decisiones que no le gusten a algunos sectores en el Ecuador, van también a repetir la fórmula Venezuela? Yo creo que eso..., bueno, hay alguna probabilidad, que creo que fue lo que dijo Ignacio, que era una hipótesis, ¿no?, una posibilidad, por supuesto; pero yo creo que la probabilidad de ocurrencia de esos fenómenos va a depender de muchas cosas, de la situación interna, del proceso mismo de

cada país; pero también creo que en buena medida va a depender de cómo termine el conflicto venezolano (*aplausos*), porque en el supuesto negado —yo digo negado porque negado es, y lo escribo negado— de que la oligarquía venezolana quiebre el gobierno revolucionario (*exclamaciones de: “¡No!”*) —supuesto negado, por eso dije y lo digo negado, bien negado—; en ese supuesto, de hipótesis, entonces se demostraría ante el resto de los pueblos del continente que no vale la pena luchar a brazo partido en paz por los cambios y en democracia; entonces sería terrible porque habría que pensar en otros caminos. Estuve una vez con un fusil en mis manos, yo guardé ese fusil, no quiero más nunca tomarlo, allá lo tengo guardado (*aplausos*).

Ahora, si las oligarquías del continente no entienden que los cambios son inevitables y que mejor es que los hagamos en paz, pues de la fuerza telúrica de este continente comenzarían a brotar —como dijo alguna vez Ernesto Guevara— los gritos de combate y las ráfagas de ametralladoras (*aplausos y exclamaciones de: ¡Chávez, Chávez, Chávez!” “¡Oé, oé, oé, Chávez, Chávez!”*).

Bien, hermanos, mil gracias por esa fuerza. Es una fuerza la de nuestros pueblos, a estas alturas ya, indetenible, ¡indetenible! No habrá fuerza que pueda detener el surgimiento de los pueblos de este continente, y yo creo que de otras partes del mundo también, porque... (*Le dicen: “Toda América está con Venezuela, Chávez.”*) Y nosotros con toda América (*aplausos*).

En este momento, en Venezuela estamos enfrentando una nueva arremetida oligárquica, fascista, que en verdad ha llegado al nivel de la locura, al nivel de la locura ha llegado, sobre todo, influida por las campañas goebbelianas y fascistas de lo que ya el pueblo llama los cuatro jinetes del Apocalipsis, las cuatro plantas privadas de televisión en Venezuela, que ya dejaron de informar, se olvidaron de la ética y están desbocadas en una campaña desestabilizadora, que le está haciendo un daño terrible a la salud mental del pueblo venezolano, sobre todo, de los más débiles en este caso, los niños y las niñas de Venezuela. Por eso lo digo al mundo, que no se extrañe nadie en el mundo si en Venezuela, dentro de poco, comenzamos a cerrar plantas de televisión (*aplausos y exclamaciones de: “¡Así, así, así es que se gobierna!”*).

Claro, no faltará quien inmediatamente salga condenando a Chávez, si es que ese día llega, por atentar contra la libertad de expresión. ¿Quién dijo que hay alguna libertad ilimitada? No hay libertad ilimitada, ninguna libertad es ilimitada. Tu libertad termina cuando comienzas a afectar la libertad del hermano, del compañero, la libertad del otro (*aplausos*).

Aquí tenemos hombres y mujeres del mundo que tienen años debatiendo sobre este tema. Ignacio Ramonet ha escrito cuántos libros. Uno de ellos se llama *La tiranía de la comunicación*, es una verdadera tiranía, y lo que en Venezuela está ocurriendo es digno de estudio, incluso, psiquiátrico (*risas*). Hay un grupo de psiquiatras en Venezuela que hace poco emitió un comunicado, donde alerta contra lo que está ocurriendo en algunos sectores de la población, que pudieran estar sufriendo de una enfermedad que los psiquiatras llaman disociación psicótica. Claro, todos los días...

Miren, les voy a contar una anécdota. Yo tengo una niña de 5 años, se llama Rosa Inés, a quien Dios cuide todos los días. Rosa Inés está con su mamá, y yo no la veo con mucha

frecuencia ahora, desafortunadamente, pero la extraño muchísimo; entonces la llamo, y hace un mes o algo así, la llamo un día y le digo —yo había ido a verla unos días antes, habíamos quedado en que vinieran a Caracas, para vernos la siguiente semana—: “Mi vida, ¿cuándo vienes a Caracas?” Y ella de 5 años, inocente, me dice: “No, papi, yo a Caracas no voy.” Y yo le pregunto: “¿Y por qué tú no vienes a Caracas?” “Porque en Caracas hay candela.” “En Caracas hay candela”, le digo yo: “¿Quién te dijo?” “La tele.” Entonces tuve que explicarle: “Mira, yo estoy en Caracas, aquí no hay candela,” fuego pues, fuego.

Claro, la televisión, en horario infantil, transmitiendo imágenes de violencia, reproduciendo imágenes: un pequeño grupo de sabotadores trancando una calle y quemando unos cauchos, en los sectores donde vive la elite y la oligarquía, y las plantas de televisión enfocando los cauchos y la candela, pues. Entonces aquella niña, inocente, ella dice: “Si eso es en Caracas y hay candela, yo para allá no voy, papá.”

¡Cuánto daño a la mente de los niños!, y de otros sectores, no solo los niños. Miren, esta semana, el día 23 de enero, nosotros convocamos una concentración a Caracas, y fue lo que llaman la marea roja. En verdad es una marea, yo dije: “No, esto no es marcha, esto es una marea.” Porque es que no es marcha, eso se desborda por las calles, grupos por aquí, no hay forma de llevar una marcha, así, disciplinada, no, no hay forma (*aplausos*), es un desbordamiento de masa. Yo no sé cuánta gente había allí, y nadie sabrá nunca cuánta gente había allí.

Ahora, ¿qué estaban transmitiendo la mayor parte de los medios de comunicación privados? Bueno, que ese día era el día del fin, pues; que Chávez había convocado a Caracas a sus hordas, para lanzarlas contra las zonas ricas, donde vive la clase media alta, la clase rica, y entonces le han estado dictando cursos de sobrevivencia a los sectores de la clase rica, manuales. Yo digo: “Pobrecitos, son víctimas, porque, además, les cobran” (*risas*). Asesores de seguridad, y entonces en un edificio tienen todo un manual de procedimiento: “Si se acerca la ola roja de Chávez, ustedes concéntrense en tal sitio, apaguen las luces, suban a la azotea y tranquen el ascensor, calienten agua y con jabón y aceite échenla por las escaleras, y suban comida y agua a la azotea para que pasen allí un tiempo.” ¡Y lo hacen algunos!, lo hacen (*risas*), lo que da es tristeza, porque son víctimas, niños, familias enteras.

Desde la marea roja aquella, lo primero que dije fue: “A los primeros que les hablo es a nuestros hermanos de las clases pudientes del este de Caracas. Aquí lo que hay no son hordas, aquí estamos seres humanos, que los queremos también a ellos y los llamamos a reflexionar porque son venezolanos” (*aplausos*).

Ellos son víctimas de una campaña perversa que los disocia psicológicamente. Y es la explicación que dan los psiquiatras: es una campaña que puede ser aplicada sobre un individuo, pero también sobre una masa, para hacer pensar a una persona, por ejemplo, que todos los males que él tiene, o que le aquejan o le aquejen, tendrán una sola causa, una cosa o un individuo. En este caso, Chávez es la causa de todos los males que aquejan a algún sector de la vida venezolana.

En eso estamos nosotros, enfrentando todo un plan conspirativo, de dimensiones internacionales, además; porque la conspiración con Venezuela no está solo en Venezuela, está radicada en otras partes del continente, y pudiera ser que en otras partes más allá del continente americano. Los sectores hegemónicos mundiales quieren quebrar el proceso venezolano, porque estarían quebrando el camino que se está abriendo, un camino alternativo para nuestros pueblos (*aplausos*).

Me informan que allá afuera hay unas 2.000 personas que están oyendo, vamos a saludarlos desde aquí. Un saludo a toda la gente que está por allá afuera y que no cupo en este auditorio de la Asamblea Legislativa. Agradecemos al Presidente de la Asamblea Legislativa del estado de Rio Grande do Sul, por el gesto de facilitarnos este auditorio y de atendernos de manera tan exquisita como lo hizo.

Ahora, dando una batalla estamos contra la conspiración mediática, contra la conspiración económica, contra la conspiración política y también, yo estoy consciente, a pesar de que la fuerza armada ha sido depurada a profundidad, reestructura después del golpe de abril, también estoy consciente que la oligarquía venezolana y sus aliados internacionales no descansarán buscando un Pinochet. Lo seguirán tratando, pero difícilmente lo conseguirán, por esa parte, por el lado de la fuerza armada venezolana.

Ahora, nosotros, debo decirles, estamos ganando la batalla y vamos a ganar esa batalla (*aplausos*), ¡vamos a ganar esa batalla! Vamos a ganar esa batalla, la oligarquía se ha equivocado de plano. Nos dieron un golpe de Estado, en menos de 48 horas fueron barridos por el pueblo y por la fuerza armada patriota (*aplausos*). Luego, eso más bien nos fue útil, lamentando mucho todo lo que ocurrió, por supuesto, nosotros no queríamos que eso ocurriera, hubo muertos, persecuciones, angustias, en un pueblo; pero el golpe de abril nos abrió una oportunidad de comenzar a profundizar en los cambios en la fuerza armada y en otros sectores, y ajustar tuercas y profundizar el proceso de organización popular.

¡Cómo se ha incrementado en Venezuela el grado de organización popular después del golpe de Estado! Han surgido movimientos sociales que antes no existían, con una fuerza tremenda como, por ejemplo, la Federación Bolivariana de Estudiantes. Eso no existía en Venezuela (*aplausos*), miles y miles de estudiantes, no solo de las universidades, sino de los liceos, de las secundarias, ahora organizados en una federación nacional de estudiantes bolivarianos.

La clase obrera, cómo ha incrementado su nivel de conciencia unitaria y se ha formado un bloque de fuerzas obreras en defensa de la Constitución. La fuerza bolivariana de los trabajadores y muchas otras fuerzas de trabajadores (*aplausos*).

Ha surgido un movimiento de campesinos y de productores; ha surgido la clase media en positivo, respondiendo desde los sectores de la clase media (*aplausos*); se han fortalecido los partidos políticos y la alianza patriótica que tenemos. En fin, el atentado contra el proceso ha generado respuestas positivas del pueblo, de los partidos, de los sectores sociales, de la conciencia popular; el grado de movilización de las masas se ha incrementado pero al máximo y la disposición del pueblo a salir a cualquier convocatoria o aun sin convocatoria. El día del golpe

nadie los convocó, ¡nadie los convocó!, se fueron, la masa se fue a la calle sin convocatoria alguna.

Ahora, mientras eso ocurrió, después del golpe de abril, ahora, en diciembre, la oligarquía y los sectores golpistas lanzan otra ofensiva y en este caso, centrada en un objetivo: paralizar la industria petrolera, que ellos la tenían tomada por dentro desde hacía mucho tiempo, y fue un sabotaje... Bueno, ellos pensaron que era un plan perfecto, pero fue un sabotaje integral, dañaron desde campos petroleros, daños físicos, hasta sabotaje electrónico, sabotaje en los sistemas informáticos que hubiese podido causar accidentes gigantescos y pérdidas de vidas como, por ejemplo, lo que les voy a referir brevemente.

Una refinería la abandonaron, los gerentes, casi todos, abandonaron sus puestos de trabajo; pero antes de abandonarlos, como PDVSA es una empresa sistematizada en un ciento por ciento, alteraron los sistemas de control en las computadoras. Por ejemplo, supongamos que esta es una refinería y en este sitio funciona un sistema de generación de calor, de vapor, etcétera; el sistema informático tiene un techo de temperatura, no puede pasar aquí la temperatura de 600 grados centígrados, por ejemplo, como ocurrió en un caso. Ellos alteraron y subieron el techo a 1 000 grados centígrados, de forma tal que si nosotros no hubiésemos revisado, como hemos hecho, paso a paso y palmo a palmo los sistemas y hubiésemos arrancado las plantas, explotan las refinerías. Hasta ahí llegó el grado de sabotaje.

Han estado saboteándonos a control remoto, utilizando la informática. Después que los trabajadores, por ejemplo, repararon los sistemas de energía eléctrica de los campos de los pozos de donde se saca el petróleo, algunos estaban trabajando y de repente se apagaban los sistemas eléctricos, a control remoto, todo computarizado. Hemos tenido que bloquear todos los sistemas, trabajar manualmente, como hace 30 años atrás, mientras reemplazamos los sistemas y las claves de acceso a las computadoras. Hasta por satélite hemos comprobado que nos han lanzado sabotajes. Guerra de *hacker* contra *hacker*, he presenciado yo; un plan integral de sabotaje que aspiraba, en una semana, tener paralizado al país, porque parar las refinerías es parar la gasolina y, además, el plan lo completaron parando los barcos frente a los puertos, bloqueando las entradas a los puertos. Es decir, pasamos dos semanas en Venezuela bloqueados, no entraba ni un solo barco, ni salía un solo barco, ni de gasolina, ni de alimentos, ni de nada. Fue una resistencia heroica que desde aquí quiero reconocer al pueblo de Simón Bolívar, al pueblo venezolano (*aplausos*).

Hoy, sin embargo, debo decirles, para tranquilidad de ustedes, que después de aquel atentado de diciembre, que nos puso en verdad al borde de una crisis, porque no había gas para las cocinas, no había gas para los grandes complejos industriales... Nosotros, que vendemos 3 millones de barriles diarios de petróleo y ese es el ingreso nacional, casi todo, llegamos a 0 y hoy estamos ya en 1.300.000, en una recuperación progresiva (*aplausos*).

Tuvimos que importar gasolina, y vean hasta dónde ha llegado la locura de esta oposición fascista, yo recuerdo haber llamado a Fernando Henrique Cardoso y a Lula en diciembre, porque Lula no había asumido aún, pero yo les digo: "Miren, si ustedes tienen gasolina, les pido que me

manden algo de gasolina, sobre todo para darles prioridad a las rutas de transporte de alimentos, para que no se desabastecieran de alimento, sobre todo, las grandes ciudades. En Caracas no se produce ni un kilo de nada, todo viene del interior, de allá de los campos o de los puertos; si no hay gasolina comienzan millones a pasar hambre, y no hay gasolina para las ambulancias y los enfermos, o gas oíl para las plantas termoeléctricas, que generan electricidad para las ciudades, ciudades de un millón de habitantes en peligro de que se fuera la energía eléctrica toda, crímenes de lesa humanidad, y, al mismo tiempo, comenzaron a sabotear: algunos empresarios que tienen monopolios, por ejemplo, en la industria de la leche, cerraron las plantas de leche para no procesar la leche; cerraron las plantas de procesar el maíz para la harina; evitaron la entrada de los barcos de trigo para el pan; no querían llevar las reses al matadero, al sacrificio. Todo un plan que ellos consideraron perfecto. En verdad hemos resistido gracias a Dios, al pueblo, a la organización social y a los militares venezolanos que han asumido con un verdadero sentido patriótico y nacionalista, junto al pueblo, la tarea de rescatar la soberanía nacional (*aplausos*).

Hemos venido entonces recuperando espacios, y así como les dije que el golpe de abril nos permitió profundizar en algunas áreas el proceso revolucionario, igual el de diciembre. Nosotros hemos despedido, hasta el día de ayer cuando vine, a más de 3.000 gerentes de alto rango y medio de Petróleos de Venezuela, ¡más de tres mil! (*aplausos*), y hemos traído técnicos, venezolanos todos —si nos hiciese falta contratar técnicos de otros países, lo he dicho, lo haríamos, de cualquier país del mundo; pero, afortunadamente, Venezuela tiene un buen plantel de patriotas capacitados—; algunos estaban jubilados, a otros los habían echado porque no estaban de acuerdo con la línea privatizadora que ahí se venía manejando hace mucho tiempo.

Hoy, además de la producción petrolera, que aspiramos llegue a casi 2 millones para los días finales de este mes o la primera semana de febrero, además de eso, ya hemos prendido las refinerías y están procesando crudo, aun cuando no en el tope de su capacidad todavía, pero ya están prendidos los sistemas.

Ya no hay ningún barco que esté bloqueando ningún puerto venezolano, hemos recuperado los barcos y hemos puesto operativos los puertos y todos los sistemas de un puerto.

Dañaron, por ejemplo, los remolcadores, no solo el barco; hay remolcadores que traen el barco luego apagado al puerto. Dañaron los remolcadores, o los sistemas de distribución de combustible, o las gandolas o los camiones que distribuían combustible, les dañaron los arranques, los cauchos, las llantas, los sistemas eléctricos, para que no se pudiera distribuir combustible. Ha sido una tarea titánica.

Ahora, ese atentado contra el país y la democracia nos ha permitido ahora profundizar también, porque ahora, por primera vez —así lo digo—, por primera vez en veintitantos años PDVSA está subordinada a un gobierno, porque nunca se subordinó a gobierno alguno (*aplausos*).

PDVSA se había convertido en un Estado dentro del Estado.

Miren, por aquí hay un grupo de amigos de muchas partes del mundo y a todos les saludo, pero sé que hay un grupo de amigos y compañeros de Cuba (*aplausos*).

Venezuela le ha vendido petróleo a medio mundo durante el siglo 20, ¿y ustedes creen que algún gobierno venezolano le había vendido petróleo a Cuba, después que comenzó la Revolución Cubana? No, Cuba tenía que comprar a las empresas transnacionales, a los vendedores internacionales, los llamados *traders*.

Nosotros firmamos con Fidel un convenio de venta de petróleo a Cuba (*aplausos prolongados y exclamaciones de: “¡Cuba sí, yankis no!”*), porque Cuba tiene el mismo derecho que tiene Estados Unidos, o tiene Jamaica o tiene República Dominicana; pero lo que les quiero decir es que firmamos el convenio, dos presidentes firman un convenio, no es de regalo, como también han dicho: “No, que Chávez le está regalando el petróleo a Cuba.” No, es una venta de petróleo, con algunas condiciones de facilidades de pago similares a las que les aplicamos a República Dominicana, a Jamaica, a Haití, a Guyana y a otros países del Caribe.

Bueno, cómo nos costó desde que firmamos el acuerdo, cómo nos costó que se cumpliera a medias, porque en PDVSA, la elite tecnocrática ponía trabas, inventaba trabas; llegaba un barco, y entonces inventaban que no, que no tenían las normas de seguridad, que no había la orden; retardaban, solo con retardar la orden de carga ya, un día o dos días el barco ahí parado y llegaba retardado el petróleo a Cuba; o cuando vino el golpe, suspendieron el envío a Cuba y una de las primeras cosas que los golpistas dijeron: “Ni una gota de petróleo más para Cuba.” Entonces, los cubanos tuvieron que comprar petróleo más caro en otros sitios y, por tanto, se retardó el pago y el convenio dejó de cumplirse de ambas partes, pues.

Luego, después del golpe, aun para refinanciar entonces la pequeña deuda, cuánto costó. Personalmente tuve yo que ponerme a hacer cálculos y a presionar para que aquella elite golpista —porque todos estaban luego en el golpe— cumpliera a medias con un convenio firmado por un presidente. Vean ustedes cómo estaba la situación allí.

Hoy no, ahora tenemos una directiva patriótica en Petróleo de Venezuela (*aplausos*), que nos va a permitir llevar adelante los proyectos internos y los proyectos externos decididos por el gobierno, que es el representante legítimo del accionista, que es el pueblo, porque PDVSA es de todo el pueblo venezolano; no es del Presidente de la república, ni es de los gerentes de la empresa PDVSA que maneja el petróleo, es de todos los venezolanos, es del pueblo, pues. Ahora eso es cuando va a comenzar a hacerse realidad.

Así que vean cómo la ofensiva fascista la resistimos, contraatacamos y profundizamos. Alguien incluso me preguntó: “Chávez, ¿eso es algún plan tuyo, algún plan que tú tienes, Chávez, para provocar el ataque fascista, resistirlo al borde del barranco muchas veces?” Y en verdad, al borde del barranco: me iban a fusilar el 12 de abril. La orden la dieron del Palacio de Gobierno, el Presidente de facto dio la orden: “A Chávez hay que aplicarle la ley de fuga” —llaman allá—, “que parezca un accidente”, pues, y me sacaron en helicóptero de noche, a un sitio lejano y me iban a fusilar, solo que un grupo de militares se enteró.

Un mesonero del Palacio, de los muchachos que traen el café... Como ustedes saben, generalmente la oligarquía o las personas que se creen superiores a nosotros, ven un mesonero y a veces creen que ese no es un ser humano, que esa persona es algo impersonal, como si fuera un

robot, o como si fuera la taza, sí, yo lo he visto, lo he sentido; no, un mesonero es un ser humano como cualquiera de nosotros. Entonces, ellos se olvidaron de los mesoneros y los dejaron allá, los mismos que yo tenía o que yo tengo, pues (*risas*). Sí, y un mesonero, un muchacho que había sido soldado ahí, terminó su servicio y se quedó de mesonero, hizo un curso y cocina, lleva café y esas cosas. A él le piden que traiga café y él lleva café. Cuando va saliendo oye... Él se queda en la puerta —me contó todo eso después— con otro que estaba allí y oyen cuando el Presidente de facto le dice a unos militares: “Sí, a Chávez hay que matarlo, no podemos tenerlo ni preso, ni permitir que se vaya del país”. Y en verdad, yo preso pensaba lo mismo, yo decía: “Esta gente me va a matar. Me perdonaron hace 10 años y vea lo que les hicimos (*risas*), en esta segunda no me van a perdonar.”

Yo, incluso, soy muy cristiano y cargo a Cristo aquí, porque creo mucho en Cristo el Redentor, cargaba este mismo crucifijo y lo agarré y dije: “Bueno, si me tocó morir hoy...” Estaba como preparado.

Pero este muchacho entonces oye lo que dicen y se va y comienza a llamar a otros militares que estaban dispersos por allí, buscando a ver qué iban a hacer: “¡Mire, que van a matar al Presidente!”

Luego comienzan los militares leales a hacer llamadas y le dicen al alto mando militar golpista: “Si al Presidente le pasa algo, vamos a ir por ustedes también”, y comienzan a conversar con otros militares más jóvenes que me custodiaban y a decirles lo mismo. De forma tal que cuando llegan y me paran a mí al lado del mar —yo lo que oía de este lado eran las olas del mar, y de este lado una montaña muy oscura, como a la media noche—, surge un grupo armado, y yo solo allí, al lado de un helicóptero que todavía estaba encendido, y dije: “Dios, llegó la hora”, pensé. ¿Y saben de quién me acordé?, del Che (*aplausos y exclamaciones*). Me acordé del Che porque leí en alguna parte que alguno de los testigos de la muerte del Che escribió después, con los años: Ernesto Guevara, herido en las piernas, estaba sentado en el piso, adolorido por las heridas, cuando entra alguien a matarlo y cuando él ve que lo va a matar con una pistola le dijo: “Espérese un segundo, no dispare todavía” y se puso dificultosamente de pie contra la pared y le dijo de pie: “Ahora dispare, para que vea cómo muere un hombre” (*aplausos y exclamaciones*).

Afortunadamente, en el grupo de militares se presentó un conflicto: algunos estaban dispuestos a cumplir la orden, y yo oyéndolos a distancia, oyéndolos ahí en la oscuridad que estaban discutiendo, hasta que alguno dijo: “Si matan a mi Comandante, aquí nos matamos todos”, y todos estaban armados. Así que en el filo, ¿no?, estuvimos en el filo. Por tanto no es ningún plan, por supuesto, sería perverso de nuestra parte estar planificando cosas como esas, no, el plan es del enemigo, el plan es del adversario. Pero ellos se han equivocado en abril y se equivocaron en diciembre, a pesar de que han invertido miles de millones de dólares.

Hay que ver lo que una planta de televisión deja de ganar cuando decide no pasar ninguna publicidad, nada, cero. ¿Cuánto vale un minuto de publicidad en televisión, y en diciembre, además? Porque ellos estaban convencidos, sus planes, sus asesores y sus cálculos decían que yo no llegaba al 24, que yo no aguantaba un país trancado, bloqueado y además sin alimento, sin

gasolina, sin electricidad. Ese era el plan. Sí, “hayaca sin Chávez el 24 de diciembre”, Navidad feliz sin Chávez, decían ellos; pero el pueblo les respondió: “Navidad con Chávez”, y esta también con Chávez (*aplausos y exclamaciones de: “¡Viva Chávez!”*).

En el fondo de esto, allá estamos dando una gran batalla, y estamos conscientes, nuestro pueblo está consciente, y quienes estamos al frente de ese pueblo estamos conscientes de que nuestra responsabilidad trasciende los límites de Venezuela. No se trata solo del destino del pueblo venezolano, nosotros estamos conscientes de que del resultado de la batalla histórica que estamos dando en Venezuela depende, de alguna manera, el futuro de América Latina (*aplausos*).

Por eso, compañeros, compatriotas, amigas, amigos y hermanos de América y del mundo, tengan ustedes la certeza de que lucharemos con todas nuestras fuerzas, todos los días y todas las noches, porque, como aquel general Ribas, en aquella batalla de la que les hablé en 1814, hoy decimos en Venezuela: No podemos optar entre vencer o morir, o entre perder o vencer, estamos obligados a vencer y ¡seguro que venceremos!

Muchísimas gracias. (*Ovación.*)

Apéndice

DECLARACIÓN DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CUBA

Grosera mentira fascista y golpista contra Cuba

El canal de televisión golpista y fascista Globovisión, y otros canales privados venezolanos, durante el día y la noche de ayer, han estado repitiendo cada 30 minutos, como promedio, consignas groseramente provocadoras y mentirosas contra Cuba, suscritas por la llamada Coordinadora Democrática. Entre los tres objetivos con los cuales esta ha estado convocando a realizar una manifestación hoy en Caracas, se afirma cínicamente que uno de ellos es “impedir el regalo de nuestro patrimonio más importante a Cuba”. De esa forma burda se implica a nuestro país en los asuntos internos de Venezuela.

La nueva y páfida acción pretende confundir al hermano pueblo venezolano, tal como lo intentaron en el pasado mes de abril a raíz del fallido golpe de Estado que secuestró al presidente constitucional Hugo Chávez, recurriendo una vez más al argumento de que se envía petróleo a nuestro país aunque Cuba no pague.

He aquí la verdadera historia:

El 30 de octubre del 2000 los Presidentes de Cuba y Venezuela suscribieron el Convenio de Cooperación entre nuestras naciones, como parte del cual se firmó el 22 de noviembre de ese propio año el contrato de compra-venta de petróleo crudo y sus derivados, en el cual se establecieron los términos y condiciones del suministro de hasta un total de 53.000 barriles diarios por un plazo de cinco años. Tales términos y condiciones fijados a Cuba son iguales o menos ventajosos que los pactados para el resto de los países de América Central y el Caribe, también beneficiarios del Convenio de Caracas.

Los embarques comenzaron en diciembre del 2000 y se ejecutaron sin interrupción hasta el 11 de abril del 2002, fecha del frustrado golpe fascista. En ese período se habían recibido 25.589.000 barriles.

Hasta igual fecha, de acuerdo con lo conveniado, se pagaron en efectivo y a precios del mercado mundial, 439,7 millones de dólares. Los pagos aplazados, según la fórmula pactada, comenzarían a honrarse a finales del presente año 2003.

La suspensión de los suministros en abril fue exclusivamente una responsabilidad de los sectores golpistas, de los que formó parte un grupo de la gerencia de PDVSA. El 5 de abril del 2002 había cuatro barcos esperando cargar combustibles con destino a Cuba. Tres de ellos estuvieron listos el día 9, pero solo uno de ellos pudo salir en la mañana del 11 de abril. Dos buques cargados, ya propiedad de nuestra empresa Cuba-Petróleo (CUPET) según el contrato, fueron vendidos a terceros por decisión unilateral de las autoridades que operaban PDVSA; el cuarto nunca fue cargado. Estos hechos ocurrieron dos días antes del golpe de estado fascista de abril.

Como consecuencia de esta situación, no quedó otra alternativa para Cuba que salir de inmediato a comprar el petróleo y los derivados que el país requería, a través de intermediarios y a precios muy superiores agravados por la urgencia y los altos costos de los fletes impuestos por la distancia, ya que algunos cargamentos solo pudieron ser contratados en Europa y África. Hubo embarques, incluso, que no se pudieron traer por falta de barcos debido a las conocidas limitaciones que impone el bloqueo de los Estados Unidos a las embarcaciones que tocan puertos cubanos.

Para que se tenga una idea, como consecuencia de esta interrupción en el abastecimiento del crudo venezolano, fue necesario paralizar la refinería de Santiago de Cuba, la segunda en importancia del país, desde abril hasta septiembre, lo que provocó la importación adicional de derivados con gastos superiores, y recurrir a las reservas de la nación previstas para situaciones excepcionales. La erogación extra en divisas convertibles por este solo concepto fue del orden de los 85 millones de dólares, sin contar las afectaciones que ello representó a la economía y la población.

En julio del pasado año se llegó a un acuerdo de renegociación con PDVSA encaminado a reanudar los embarques en agosto, lo que solo se hizo realidad en septiembre, el cual incluyó el pago injusto que esa empresa impuso a Cuba de 13 millones de dólares por concepto de mora, que fue aceptado por nuestro país, adoptando una posición de máxima comprensión a las dificultades del gobierno bolivariano de Venezuela, a pesar de que la responsabilidad de la demora en los pagos no correspondió en absoluto a la parte cubana.

Durante el período septiembre-noviembre del 2002 se recibieron otros 4.444.000 barriles, ejecutándose pagos por 96,4 millones, que era el monto exacto que Cuba estaba comprometida a abonar en ese lapso, lo cual se produjo sin un solo minuto de atraso.

El pasado 2 de diciembre, en medio de los nuevos intentos golpistas, se interrumpieron de nuevo los embarques contemplados en el Acuerdo de Caracas, con consecuencias similares a las ocurridas en el período abril agosto, es decir, se paraliza la Refinería de Santiago de Cuba y el país se ve obligado a acudir a intermediarios, a pagar altos costos, etcétera., en momentos en que la reducción de la producción en PDVSA, por demás, ocasionó un incremento de los precios del petróleo en el mercado mundial y falta física de productos en el área del Caribe. Los incumplimientos de PDVSA han ocasionado al país daños económicos superiores a los 200 millones de dólares, justo en el año en que se conjugaron adversas circunstancias derivadas de la

crisis económica mundial, el bloqueo norteamericano y las cuantiosas afectaciones de tres huracanes, que por sí solos produjeron pérdidas a nuestro pueblo superiores a 2 500 millones de dólares.

Después de la paralización y el sabotaje de la industria petrolera venezolana el pasado 2 de diciembre, en la primera decena de enero del 2003 han sido embarcados a Cuba dos cargamentos de petróleo que equivalen, según cálculos conservadores, a menos del 5 por ciento de lo exportado por Venezuela tras el sabotaje. Nuestro país no fue el primero, sino de los últimos en recibirlo. Durante más de un mes no llegó a Cuba un solo barril de petróleo venezolano del millón y medio de barriles que debíamos recibir de acuerdo con el Convenio.

Sin embargo, los malintencionados que propalan la infamia del petróleo que “Chávez regala a Cuba”, no solo olvidan los cientos de millones de dólares pagados por Cuba a PDVSA, cumpliendo cabalmente sus compromisos mes por mes, centavo a centavo, con no pocos esfuerzos y sacrificios, y las afectaciones causadas a nuestra economía al desconocer la cláusula que obliga a cualquiera de las partes a notificar por escrito el interés de terminarlo, con no menos de 30 días de antelación al vencimiento del contrato, sino que ignoran olímpicamente que no existe “regalo” alguno y que el Convenio de Cooperación suscrito no transita en una sola dirección y que su materialización beneficia a ambas naciones.

En cambio, ¿cuál ha sido la actitud de Cuba? ¿Ha causado acaso algún daño a Venezuela? Basten solo cuatro ejemplos, entre otros que pudieran exponerse, de la cooperación de Cuba con ese hermano pueblo venezolano.

Un total de 748 médicos, enfermeros y técnicos de la salud cubanos ha prestado servicios gratuitamente en lugares peligrosos y en las más intrincadas regiones del territorio venezolano donde no existían dichos servicios, los cuales han salvado numerosas vidas y restablecido la salud a decenas de miles de venezolanos. Gracias al abnegado esfuerzo de esos médicos, la mortalidad infantil en los lugares donde ellos trabajan se ha reducido de 19,5 a 3,9 por 1.000 nacidos vivos, índice mejor incluso que el de cualquier país desarrollado del mundo.

En la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas cursan estudios de forma igualmente gratuita, junto a otros miles de jóvenes latinoamericanos, 380 jóvenes venezolanos, en su inmensa mayoría de origen humilde, que a la vuelta de unos pocos años retornarán a su patria convertidos en profesionales que por su formación, entrega y valores éticos y morales, están llamados a transformar radicalmente los indicadores de salud donde laboren. A la casi totalidad de ellos le hubiera sido imposible cubrir los costos de sus carreras universitarias, y difícil, casi imposible, le hubiera sido al Gobierno de Venezuela destinar una cantidad nunca inferior a 70 millones de dólares para formarlos en Estados Unidos, Europa u otro país con índices de salud similares a los de Cuba.

En instituciones cubanas de la salud han sido atendidos gratuitamente 3.042 pacientes venezolanos, en su mayoría por graves patologías y traumáticas afecciones, cuyos tratamientos, incluidas no pocas intervenciones quirúrgicas de elevada complejidad, exámenes, medicamentos, etcétera, hubieran costado al Gobierno venezolano decenas de millones de dólares. Sumados los

servicios gratuitos prestados por Cuba, su valor, calculado conservadoramente, se elevaría a más de 100 millones de dólares en apenas dos años.

Nos basta la recuperación de la inmensa mayoría, las vidas salvadas, los niños, jóvenes y adultos que, por ejemplo, han vuelto a caminar, el cariño y el agradecimiento con que dejan nuestro país. Pero, a fuer de honestos, valdría saber cuántos de quienes hoy difaman de Cuba impulsarían y sostendrían económicamente un programa semejante a sus coterráneos, aunque fuera con sus propios profesionales y en sus propias instituciones de salud.

En numerosas ciudades y zonas de Venezuela han laborado 600 entrenadores y otros técnicos deportivos contratados, como parte del esfuerzo del Gobierno bolivariano de Venezuela por impulsar el desarrollo de la educación física y el deporte en su población. Por esta cooperación no gratuita, Cuba ha recibido ingresos muy inferiores a los que, como promedio, cobrarían como honorarios una cifra similar de especialistas de otras naciones o de su propio país, si pudieran contar con ellos.

Pésele a quien le pese, por mucha mentira que se divulgue, por mucha campaña que se despliegue, la verdad no podrá ser ocultada a los venezolanos y al mundo, que conocen la solidaridad y la generosidad de Cuba y su pueblo. El fascismo, inescrupuloso y repugnante, no puede conocer de estas cosas.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba
9 de enero de 2003

TRANSCRIPCIÓN
Departamento de Versiones Taquigráficas

EDICIÓN
Pedro Alvarez Tabío

REALIZACIÓN EDITORIAL
María del Carmen Remigio

DISEÑO
Emilio Lamí

IMPRESIÓN
Imprenta Alejo Carpentier

Este libro se terminó de imprimir en La Habana,
el 29 de enero del 2003,
“Año de Gloriosos Aniversarios de Martí y del Moncada”